



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
MAESTRÍA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

La historia de Ceibal en la época Clásica



T E S I S
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
P R E S E N T A
MARÍA ELENA VEGA VILLALOBOS

TUTORA: DRA. MARICELA AYALA FALCÓN





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A

DELIA, ARTURO Y RAFAEL

SÓLO UNA COSA NO HAY. ES EL OLVIDO.

AGRADECIMIENTOS

La labor de investigación que culmina en una tesis no sólo presenta el trabajo sobre un tema que el alumno se ha propuesto abordar y problematizar, pues cada párrafo, idea y propuesta del estudiante ha sido enriquecida por los comentarios y sugerencias de un gran número de especialistas. Mi tesis no es una excepción. Por más de tres años he tenido la fortuna de platicar y convivir con diferentes investigadores del mundo maya que tienen su “cede” en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas. La labor que he realizado en la Glifoteca me ha permitido acercarme a los diferentes trabajos y opiniones diversas de los investigadores del CEM, ya sea a través de ponencias, artículos, seminarios, cátedras o conversaciones de pasillo, siendo estas últimas, en honor a la verdad, las más extraordinarias.

En primer lugar, reitero mi agradecimiento y profundo afecto a la doctora Maricela Ayala Falcón, con quien he aprendido a conocer el complejo mundo de los mayas prehispánicos. A su lado, mi aprendizaje ha trascendido el académico, pero si intento describir lo que para mí significan los años que he convivido con ella, se excederían con mucho las páginas de toda la tesis.

La doctora Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva ha sido fundamental en mi trabajo en los últimos años, desde que me aceptó como oyente en su curso de organización política que imparte en el posgrado, hasta el momento en que escribo este agradecimiento. Con ella recuerdo cada día que la profesión de historiadora no se toma a la ligera y que siempre debo de mirar más allá de lo evidente, ver más allá de lo que me dicen cuatro o cien glifos.

En la doctora Martha Ília Nájera he encontrado una conversadora extraordinaria. Sus breves pero concisas interpretaciones del mundo religioso que me ha compartido, me revelan conceptos y emociones que pasan desapercibidas en mis lecturas. La doctora Martha Cuevas Gracia, desde el campo de la arqueología, me enseñó a ver mis datos y a hilvanarlos en el discurso histórico.

Guillermo Bernal Romero, maestro y amigo, me ha compartido generosamente sus conocimientos en epigrafía, historia y arqueología. Sus comentarios a esta tesis, junto con los de la doctora Ayala, dieron forma a mi trabajo desde sus inicios.

Agradezco igualmente a las doctoras Mercedes de la Garza, María del Carmen Valverde, Carmen León y Gudrun Lenkerdoff, a la maestra María Elena Guerrero, a los maestros Carlos Álvarez, Tomás Pérez, José Ponciano, Roberto Romero y Mauricio Ruiz, a Moisés Aguirre, a las secretarias Norma Estévez y Alejandra Cordero, todos integrantes del Centro de Estudios Mayas. Agradezco sus comentarios, amabilidad y paciencia.

Los amigos y colegas que no pertenecen al CEM también son importantes. El doctor Nikolai Grube fue el primero en conocer mi intención de hacer un nuevo catálogo de los monumentos de Ceibal y su opinión desvaneció mis dudas. El doctor Alfonso Lacadena escuchó en numerosas ocasiones mis inquietudes en el análisis epigráfico y me sugirió interesantes perspectivas de estudio. El maestro Erik Velásquez, con su habitual simpatía, me corrigió en algunos pasos de transcripción y transliteración de

textos. La maestra Noemí Cruz, con sus preguntas y precisiones, me señaló los complejos caminos de la reflexión histórica. Asier Rodríguez y Rocío García me acompañaron a Ceibal y me hicieron interesantes observaciones sobre los monumentos de Ajb'olon. El maestro Juan Antonio Hernández me compartió sus conocimientos en lengua francesa y fue fundamental en mi acreditación de segunda lengua. Los compañeros del seminario de epigrafía maya de la doctora Ayala también participaron en las interpretaciones de algunas estelas de Ceibal. Alejandra Martínez y Violeta Campa han escuchado, con verdadero estoicismo, mis eternas dudas sobre restauración y arqueología. Espero que ellas, al leer la presente tesis, constaten que sus enseñanzas no quedaron en el olvido.

Por supuesto, la presente tesis es fruto del programa de posgrado en Estudios Mesoamericanos, donde las distintas disciplinas se conjugan para crear una visión más amplia del pasado prehispánico. La Universidad Nacional Autónoma de México hace posible estos estudios y nos reta, constantemente, a dar lo mejor a nuestra comunidad universitaria.

Cierro con broche de oro agradeciendo a mi mamá y a mi hermano todo su apoyo, tanto económico como intelectual, pues ahora, aunque nunca fue su intención, soy conocedores del extraordinario mundo de los mayas prehispánicos.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	4
AGRADECIMIENTOS.....	7
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I	
LA CIUDAD DE CEIBAL: ARQUEOLOGÍA.....	18
1.1 Descubrimiento, primeras descripciones y exploraciones arqueológicas.....	22
1.2 Ceibal y la zona del Río de la Pasión en la actualidad.....	25
1.3 Ceibal a través de la arqueología: la ciudad.....	26
Secuencia cerámica.....	26
Fase Real Xe.....	26
Fase Escoba Mamom.....	26
Fase Cantutse Chicanel.....	28
Fase Junco Tzakol.....	28
Fase Tepejilote Tepeu.....	28
Fase Bayal Boca.....	28
Descripción de la ciudad de Ceibal	
Grupo A.....	29
Grupo C.....	42
Grupo D.....	48
1.4 La ciudad: una visión de conjunto.....	54
CAPÍTULO II	
REFLEXIONES HISTÓRICAS SOBRE LOS MONUMENTOS DE CEIBAL:	
REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA.....	62
2.1 Los monumentos de Ceibal y el colapso de las tierras bajas mayas.....	64
2.2 Los monumentos de Ceibal analizados desde la perspectiva de la nueva epigrafía..	66
2.3 Las propuestas actuales: la definición de los elementos mayas clásicos en Ceibal...	70
2.4 El <i>corpus</i> escultórico de Ceibal hoy.....	72
2.5 Comentarios en torno a las propuestas y mi posición ante el <i>corpus</i> de Ceibal.....	74
CAPÍTULO III	
LOS MONUMENTOS DE CEIBAL: EPIGRAFÍA E ICONOGRAFÍA.....	76
3.1 Análisis epigráfico e iconográfico.....	77
Estela 1.....	77

Estela 2.....	85
Estela 3.....	86
Estela 4.....	90
Estela 5.....	94
Estela 6.....	96
Estela 7.....	99
Estela 8.....	105
Estela 9.....	110
Estela 10.....	113
Estela 11.....	119
Estela 12.....	123
Estela 13.....	125
Estela 14.....	129
Estela 15.....	131
Estela 16.....	132
Estela 17.....	134
Estela 18.....	138
Estela 19.....	140
Estela 20.....	143
Estela 21.....	144
Tableros.....	149
3.3 Las estelas de Ceibal: una visión de conjunto.....	161
Grupo I: las estelas del Clásico tardío.....	162
Grupo II: las estelas de Ajb’olon Haab’tal: 830 <i>circa</i> 859 d. C.....	162
Grupo III: las estelas de 869 d. C.....	163
Grupo IV: mayas y mesoamericanos.....	167
3.4 Tabla de fechas registradas en los monumentos de Ceibal.....	167
 CAPÍTULO IV	
CEIBAL EN LA ZONA DEL RÍO DE LA PASIÓN.....	170
4.1 Ceibal en el contexto del Río de la Pasión.....	172
4.2 La dinastía Mutu’l en el Petexbatun: la fundación de Dos Pilas.....	173
4.3 Los “circuitos de ritos” y a los dioses GI y K’awiil.....	177
4.4 El inicio de un señorío expansionista: Dos Pilas ataca Ceibal.....	180
4.5 Consecuencias de la derrota: la subordinación política de Ceibal.....	184
4.6 La derrota de Dos Pilas.....	188
4.7 La guerra en la región Petexbatun.....	189
4.8 B’ot Ajaw: sacerdote y gobernante de la dinastía Mutu’l.....	196
4.9 Después del colapso de la región Petexbatun: la renovación del sistema <i>k’uhul</i> <i>ajaw</i> en Ceibal.....	203

4.10 Después de Ajb'olon: diversos dignatarios y la asimilación de las tendencias escultóricas del Clásico Terminal.....	207
CONCLUSIONES	211
BIBLIOGRAFÍA	215

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Mapa 1. Mapa del área maya que muestra la ubicación de Ceibal.....	20
Mapa 2. Ciudades del Río de la Pasión y la región Petexbatun.....	21
Mapa 3. Plano de Teobert Maler.....	23
Mapa 4. Plano de la ciudad de Ceibal.....	24
Figura 1. Diagrama cronológico de Altar de Sacrificios, Ceibal y Uaxactun.....	27
Figura 2. Plano de la Plaza Sur.....	30
Figura 3. Plano del Templo A-3 que muestra la ubicación de las estelas.....	31
Figura 4. Reconstrucción del Templo A-3 de Avis Tulloch.....	33
Figura 5. Reconstrucción del friso del Templo A-3 de Avis Tulloch.....	34
Figura 6.....	34
Figura 7.....	34
Figura 8. Plano de la Plaza Central.....	36
Figura 9. Templo A-13.....	37
Figura 10. Templo A-13 que muestra la ubicación del Entierro 4.....	38
Figura 11. Reconstrucción del Templo A-14.....	40
Figura 12. Algunas vasijas del Entierro 1.....	41
Figura 13. Plano del Grupo C con las estructuras C-1 a C-10.....	43
Figura 14. Reconstrucción del Juego de Pelota.....	44
Figura 15. Reconstrucción de la Estructura 79.....	46
Mapa 6. Grupo D de Ceibal.....	47
Figura 16. Conjunto A del Grupo D.....	50
Figura 17. Plano del Conjunto A del Grupo D.....	51
Figura 18. Vasija del grupo Saxche y Palmar de Tepejilote. Entierro 29, Conjunto A.....	53
Figura 19. Vasija del grupo Saxche y Palmar de Tepejilote. Entierro 19, Grupo D.....	54
Figura 20. Vasija de variedad Islas Bayal. Entierro 14, Grupo D.....	55
Figura 21. Vasija del grupo Saxche y Palmar de Tepejilote. Entierro 36, Grupo D.....	56
Figura 22. Vasija de variedad Pabellón de Tepejilote. Entierro 31, Grupo D.....	57
Figura 23. Vasija del grupo Saxche y Palmar de Tepejilote. Entierro 43, Grupo D.....	58
Figura 24. Reconstrucción del mascarón de estuco de la Estructura D-32.....	59
Figura 25a. Estela 1 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	79
Figura 25b. Personaje de la Estela 1.....	80
Figura 25c. Tocado del personaje de la Estela 1 de Kowalski.....	82
Figura 25d. Representaciones de “ala de cuchillo” en Chichén Itzá.....	82
Figura 25e. Tablero del Templo XIX de Palenque.....	82
Figura 25f. Talud oeste y Talud este de la Estructura B de Cacaxtla.....	84
Figura 26a. Estela 2 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	86
Figura 26b. Vasija K3536.....	87
Figura 27a. Estela 3 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	88
Figura 27b. Imagen del Dios Tláloc del Códice de Borgia.....	89
Figura 28a. Estela 4 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	91
Figura 28b. Estela 4 de Ceibal. Dibujo de James Porter.....	93

Figura 29. Estela 5 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	95
Figura 30a. Estela 6 de Ceibal. Dibujo de James Porter.....	97
Figura 30b. Estela 6 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	97
Figura 31a. Estela 7 de Ceibal. Dibujo de James Porter.....	100
Figura 31b. Estela 7 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	101
Figura 31c. Personaje de la Estela 7 de Ceibal. Dibujo de Linda Schele.....	102
Figura 31d. Panel 2 de La Amelia. Tomado de Martin y Grube.....	104
Figura 32a. Estela 8 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	106
Figura 32b. Personaje de la Estela 8 de Ceibal.....	107
Figura 32c. Estela A de Copán. Dibujo de Linda Schele.....	109
Figura 33. Estela 9 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	111
Figura 34a. Estela 10 de Ceibal. Dibujo de B. Page.....	114
Figura 34b. Estela 10 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	115
Figura 34c. Personaje de la Estela 10 de Ceibal.....	118
Figura 35. Estela 11 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	120
Figura 36. Estela 12 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	124
Figura 37a. Estela 13 de Ceibal. Dibujo de James Porter.....	126
Figura 37b. Estela 13 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	127
Figura 38a. Estela 14 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	130
Figura 38b. Banca sur del Templo del Chacmool de Chichén Itzá.....	131
Figura 39. Estela 15 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	132
Figura 40a. Estela 16 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	133
Figura 40b. Jamba izquierda del Templo de la Cruz, Palenque.....	134
Figura 41a. Estela 17 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	135
Figura 41b. Estela 17 de Ceibal. Dibujo de James Porter.....	136
Figura 42a. Estela 18 de Ceibal. Dibujo de James Porter.....	138
Figura 42b. Panel 1, Juego de Pelota sur de El Tajín.....	139
Figura 42c. Panel 4, Juego de Pelota sur de El Tajín.....	140
Figura 42d. Frisos de la Pirámide de los Nichos de El Tajín.....	141
Figura 42e.....	141
Figura 43. Estela 19 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	142
Figura 44. Estela 20 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	145
Figura 45a. Estela 21 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	147
Figura 45b. Personaje de la Estela 21.....	148
Figura 46a. Tableros 1-3 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	153
Figura 46a. Tableros 4-6 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	154
Figura 46a. Tableros 7-9 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham.....	155
Figura 46b. Tableros 1-3 de Ceibal. Dibujo de James Porter.....	156
Figura 46b. Tableros 4-6 de Ceibal. Dibujo de James Porter.....	157
Figura 46b. Tableros 7-9 de Ceibal. Dibujo de James Porter.....	158
Figura 47. Estela 11 de Tikal. Dibujo de Linda Schele.....	164
Figura 48. Estela 8 de Naranjo. Tomado de Martin y Grube.....	165
Figura 49. Estela 4 de Machaquilá.....	166
Figura 50. Panel 6 de Dos Pilas. Dibujo de Stephen D. Houston.....	174
Figura 51. Escalón 4 de la Escalera Jeroglífica 2 de Dos Pilas.....	176
Figura 52a. Estela 15 de Dos Pilas. Dibujo de Stephen D. Houston.....	178

Figura 52b. Texto de la Estela 15 de Dos Pilas.....	178
Figura 53. Estela 2 de Dos Pilas. Dibujo de Stephen D. Houston.....	182
Figura 54. Estela 2 de Aguateca. Dibujo de Stephen D. Houston.....	182
Figura 55. Panel 10 de Dos Pilas. Dibujo de Stephen D. Houston.....	183
Figura 56. Tabla de distintos ritos mencionados en los Tableros de Ceibal.....	186
Figura 57. Vasija K771.....	187
Figura 58. Escalón de la Escalera Jeroglífica 2 de Tamarindito.....	189
Figura 59. Diferentes tipos de empalizadas de la región Petexbatun.....	191
Figura 60. Aldeas protegidas del Petexbatun.....	191
Figura 61. Plano que muestra la fortificación de la Plaza Central de Dos Pilas.....	193
Figura 62. Pirámide de El Duende después de 761 d. C.....	194
Figura 63. Plano de Aguateca.....	195
Figura 64a. Glifo de “pájaro con banda”.....	197
Figura 64b. Glifo de “pájaro con banda” con complemento fonético.....	197
Figura 64c. Logograma de “izaat”.....	197
Figura 64d. Glifo de “izaat”.....	197
Figura 65. Tablero de la Cruz Foliada de Palenque.....	198
Figura 66. Fragmento del Tablero de K’an Tok.....	199
Figura 67. Panel 19 de Dos Pilas. Dibujo de Stephen D. Houston.....	200
Figura 68. Escalera Jeroglífica 1 de La Amelia.....	202
Figura 69. Altar 12 de Caracol.....	205
Figura 70. Texto de la Estela 11 de Ceibal.....	206

INTRODUCCIÓN



Las representaciones plásticas de la cultura maya del periodo Clásico (300-900 d. C.) conforman uno de los vestigios materiales más importantes en el estudio de los mayas prehispánicos, pues proporcionan escenas —palaciegas, rituales, políticas, militares— y textos jeroglíficos que permiten reconstruir, a partir de la imagen que los mismos mayas crearon de sí mismos, la compleja vida social, política y religiosa que existió al interior de los señoríos clásicos. Los innumerables registros glíficos que se conservan, salvo algunas excepciones, corresponden al periodo Clásico, y la temática de los registros es muy variada: contamos con textos que relatan las acciones de los dioses en tiempos primigenios; rituales de gobernantes y personajes destacados; guerras y conflictos bélicos en que estuvieron inmersos los dignatarios de las distintas ciudades, entre otros. Sin embargo, la lectura y comprensión de los textos prehispánicos es muy reciente. Antes de 1950, los investigadores sólo podían obtener de los diversos monumentos registros calendáricos y eventos aislados de un largo texto jeroglífico. Esto ha cambiado en la actualidad, pues las lecturas que hoy podemos realizar de las miles de inscripciones jeroglíficas muestran el avance impresionante de la epigrafía maya. Por supuesto, el desciframiento de la escritura maya ha sido posible a partir de los trabajos de numerosos epigrafistas, y su desarrollo actual la ha convertido en una disciplina incorporada a la lingüística maya.

A partir de este desciframiento, los epigrafistas obtienen de los registros glíficos de numerosas ciudades mayas historias dinásticas y descripciones detalladas de los antiguos señoríos. Estos datos nos permiten, en parte, aclarar algunas de las hipótesis que se erigieron como pilares de la reconstrucción histórica de la cultura maya del periodo Clásico. Una de estas hipótesis, la de invasión y conquista de la zona maya por grupos marginales de las costas de Tabasco, conforma la base de la presente tesis.

En 1950, Tatiana Proskouriakoff comentó, en *A Study of Classic Maya Sculpture*, que la Estela 1 de Ceibal presentaba en su composición plástica una mezcla de elementos tardíos con formas tempranas que eran prueba de la introducción de influencias extranjeras al arte maya Clásico. Aunque Proskouriakoff no especificó el tipo de influencias ni de donde provenían, siguientes investigadores recuperaron su propuesta y llegaron a plantear la hipótesis de que en algunas esculturas de Ceibal estaba la “evidencia” de invasiones y conquista de la zona maya de las tierras bajas a principios del siglo IX. Esta propuesta se mantuvo durante varias décadas. Sin embargo, debido a que la lectura de los textos mayas no se había desarrollado como en la actualidad, el estudio de estos investigadores se limitó a aspectos iconográficos, los cuales se mantuvieron sobre una base endeble que recientemente se ha podido modificar en sus puntos más destacados.

La presente tesis aborda el estudio iconográfico y epigráfico, formal y detallado, de los monumentos de la entidad política de Ceibal. Intento definir la temporalidad de las esculturas, su función social, política y ritual dentro del antiguo señorío, su temática, la relación entre texto e imagen y, sobre todo, el papel que desempeñaron durante el periodo Clásico terminal (850-980 d. C.) como “mensajes políticos” de cohesión e identidad social. Después de definir estos aspectos intentaré reconstruir la historia antigua de Ceibal, utilizando tanto los textos producidos al interior del señorío como los de otras ciudades de la región. Esta reconstrucción nos conduce al planteamiento inicial de cuatro problemas: **a)** ¿qué información encontramos en los textos de Ceibal?, **b)** ¿podemos reconstruir con sus inscripciones la historia dinástica de la ciudad?, **c)** ¿qué lugar ocupó Ceibal en la composición geopolítica de la zona del Río de la Pasión y la

región Petexbatun? y **d)** ¿por qué fueron creadas las esculturas más tardías del sitio y a qué necesidades sociopolíticas respondieron? Los términos en los que se discutirán estos problemas, así como la temática de las esculturas de Ceibal y de sus textos glíficos como discurso, son modernos en el sentido en que no podrían haber sido formulados de esta forma sin los avances en la disciplina epigráfica actual y las recientes excavaciones arqueológicas en la zona del Río de la Pasión. Por supuesto, la presente tesis intentará dar respuesta a todas estas preguntas y, sobre todo, intentará ser un punto de partida para futuras investigaciones, donde se aborden temas que incluyan una visión más general de la zona del Río de la Pasión en los siglos IX y X.

La respuesta a las preguntas esbozadas líneas antes nos remite a un estudio de la ciudad maya de Ceibal en la época Clásica que no ha sido trabajado con anterioridad, pues los diversos estudios —presentados en el Capítulo II— se han enfocado en la historia tardía de la ciudad. Así, el análisis particular de la ciudad de Ceibal es importante por dos razones. La primera de ellas es que, hasta la fecha, no se ha realizado un estudio integral del sitio, donde los monumentos se analicen a partir de la epigrafía actual y que incorpore los datos arqueológicos que han sido recopilados en la última década en la región Petexbatun. Al comparar la evidencia arqueológica de ambas regiones —Río de la Pasión y Petexbatun— se hace evidente el escaso conocimiento que se tenía de la zona en general en la segunda mitad del siglo XX, cuando la Universidad de Harvard realizó un proyecto intensivo de excavación bajo la dirección de Gordon R. Willey. La segunda razón responde a la situación política y social inusual de Ceibal, pues en las primeras décadas del siglo IX, el sitio se convirtió en la entidad política más destacada de la zona del Río de la Pasión y la región Petexbatun (mapa 2) e inició una época de gran esplendor, donde las construcciones arquitectónicas y las creaciones artísticas reflejaron los cambios sociales y políticos que vivió la región durante el Clásico terminal. Los dignatarios de la ciudad lograron, en ocho décadas, que Ceibal se erigiera como una de las ciudades más populosas y cosmopolitas de la región y nos legaron una serie de esculturas que han estado en el foco de las discusiones académicas en torno al colapso.

CONTENIDO

Hablar de Ceibal implica mencionar a otras ciudades con las cuales estuvo estrechamente relacionada. La historia de estas entidades políticas nos muestra una forma particular de organización que en las últimas décadas ha sido objeto de numerosos estudios (John A. Graham, 1990; Peter Mathews y Gordon R. Willey, 1991; Arthur Demarest, *et. al.*, 1991; Stephen D. Houston, 1992; Houston *et. al.*, 1992; Houston, 1993; David Stuart, 1993; Héctor L. Escobedo, 1994; Escobedo, *et. al.*, 1995; Juan Antonio Valdés, *et. al.*, 1995; Linda Schele y Peter Mathews, 1998; Gair Tourtellot y Jason González, 2004; Demarest, 2006), los cuales han reconstruido de manera considerable las historias dinásticas de los sitios y la intensa interacción sociopolítica que vivió la zona en el Clásico tardío.

Siguiendo la propuesta de Mathews y Willey (1991; ver capítulo I, ver mapa 1) definimos estas regiones iniciando con Cancuén en el sureste, bajando por el Río de la Pasión a Altar de Sacrificios y hacia el norte para incluir el sitio de El Chorro. Las ciudades que se encuentran en esta región son muy variadas, tanto en dimensiones como en antigüedad; así, tenemos el sitio de Ceibal, uno de los reinos más grandes y

antiguos de la zona; Altar de Sacrificios, Dos Pilas, Cancuén, Aguateca, Tamarindito, Itzán, Arroyo de Piedra, Machaquilá, El Chorro, Anonal, El Caribe, La Paciencia, La Amelia, El Excavado, El Pabellón, Aguas Calientes, Tres Islas, La Reforma III, Punta de Chimino, Chapayal, Chinaha, El Cedral y El Pato.

La región Petexbatun abarca un área de 50 km² donde encontramos más de cinco sitios mayores que tienen esculturas y textos jeroglíficos, como Dos Pilas, Aguateca, Tamarindito, La Amelia y Arroyo de Piedra. La mayoría de los asentamientos son pequeños y las distancias entre los sitios son cortas: más o menos 5 km entre una ciudad y otra. La zona del Río de la Pasión presenta tres sitios mayores: Ceibal, Cancuén y Machaquilá.

Algunas de las ciudades de las regiones del Petexbatun y del Río de la Pasión contaron con un glifo emblema propio y una cantidad considerable de inscripciones jeroglíficas, las cuales abarcan un periodo de 400 años, desde 9.1.0.0 hasta 10.3.0.0. (Mathews y Willey, 1991: Tabla 3.2). Sólo algunos de estos sitios han sido objeto de estudio, por lo que el conocimiento de las ciudades del Río de la Pasión y la región Petexbatun es desigual. Sin embargo, *los monumentos del Petexbatun y el Río de la Pasión dan una imagen sorprendentemente detallada de la historia política de la región* (Demarest, Houston y Johnston, 1991: 228). Las exploraciones arqueológicas y los estudios epigráficos recientes de decenas de inscripciones muestran que la historia política de la zona estuvo regida en gran parte por la ciudad de Dos Pilas, pues *la historia de Dos Pilas es hasta cierto punto la historia de la región Petexbatun* (Houston, 1992: 273). Sin embargo, como señala Héctor L. Escobedo (1994: 361) *es necesario agregar que evidencia de tipo arqueológica y epigráfica señala que la historia de la región no se inicia ni finaliza con la caída de Dos Pilas*.

Dos Pilas fue un pequeño centro político que se fundó a mediados del siglo VII entre dos señoríos previamente establecidos: Arroyo de Piedra y Tamarindito. El origen de su dinastía, así como el posterior dominio regional que obtuvo, son cuestiones que aún se discuten acaloradamente en los foros académicos. El estudio epigráfico de sus monumentos ha relevado la existencia de cuatro gobernantes que lograron, en un lapso de 120 años, un poderío y una influencia inusitadas en una región que tuvo más de diez señoríos antiguos e independientes.

Debido a que la historia de Ceibal se inserta en esta compleja y dinámica región, la presente tesis se divide en cuatro capítulos temáticos. En el primer capítulo, *La ciudad de Ceibal: arqueología*, se presenta un resumen de las exploraciones arqueológicas realizadas por el *Ceibal Archaeological Project* (SAP) entre 1964 y 1968 bajo la dirección de Gordon R. Willey y auspiciadas por la Universidad de Harvard. En el capítulo se describen la secuencia cerámica, los tres grandes conjuntos que conforman la ciudad (A, C y D) y sus edificios principales, la ubicación de estelas y monumentos, algunos entierros y, en la parte final, expongo una visión general del sitio así como las nuevas investigaciones que se han realizado en la región Petexbatun, las cuales muestran que algunas de las propuestas de los arqueólogos del proyecto SAP han sido modificadas a partir de un conocimiento más detallado de la zona.

El segundo capítulo, *Reflexiones históricas sobre los monumentos de Ceibal. Revisión historiográfica*, presenta las diversas propuestas que se han generado en las últimas décadas de los monumentos de Ceibal. El orden es cronológico y muestra la historicidad de las hipótesis que se han formulado en torno al colapso y las esculturas

del sitio, así como la forma en que las interpretaciones han ido cambiando a partir de nuevos trabajos arqueológicos y epigráficos. Este resumen también pretende informar al lector de los diversos debates que se han gestado de los monumentos a partir de su composición plástica ecléctica. Cierro el capítulo con mi postura ante las diversas propuestas y mi visión de las esculturas de Ceibal.

El tercer capítulo, *Los monumentos de Ceibal: epigrafía e iconografía*, presenta el estudio completo y detallado de cada una de las esculturas del sitio. El orden no es cronológico, pues lo que pretende el estudio de este capítulo es definir el texto glífico (con transcripción, transliteración y traducción) y la iconografía del monumento, por lo que se inicia con la Estela 1 y termina con los Tableros. Uno de los objetivos centrales de este capítulo, además de analizar y leer los textos de Ceibal, es establecer los elementos específicamente clásicos insertos en las esculturas de la antigua ciudad. Trato de demostrar que las representaciones de los diversos personajes —con algunas excepciones— no difieren de la de sus equivalentes en otros sitios y que, en esencia, estas representaciones estuvieron incorporadas a distintos contextos religiosos, históricos y locales en las antiguas concepciones mayas. Al final se presenta una visión de conjunto y una nueva agrupación de los monumentos, así como una tabla de fechas y eventos registrados en las inscripciones.

En el cuarto y último capítulo, *Ceibal en la zona del Río de la Pasión*, se conjugan todos los datos proporcionados en los apartados anteriores para contextualizar la ciudad de Ceibal, tanto en la zona del Río de la Pasión como en la región Petexbatun. Este capítulo forma la reconstrucción histórica de la ciudad, desde su nacimiento en el Preclásico hasta su caída o colapso a mediados del siglo X. Aquí se incorporan los textos de otras ciudades, como Aguateca y Dos Pilas, que permiten reconstruir en algunos puntos la historia antigua de Ceibal; se aborda, también, la caída de la entidad política Mutu'l (Dos Pilas) en la segunda mitad del siglo VIII, y la guerra que se desata en la región Petexbatun, la cual culmina con el colapso de los sitios de esa región. Este acontecimiento será fundamental, y el análisis de la composición política de Ceibal en este periodo caótico nos permite comprender por qué la ciudad de Ceibal no colapsa a finales del siglo VIII y presenta un florecimiento inusitado, el cual termina de manera abrupta a mediados del siglo X.

HERMENÉUTICA Y ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO: EL MODELO DE INTERPRETACIÓN

Mi modelo de interpretación será la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur (1993; 1995; 2003), la cual se define, en palabras de este autor, como la ciencia que estudia las reglas de *interpretación* de los textos (1995: 54). Utilizo el método hermenéutico y no el semiótico —como algunos colegas me han sugerido— debido a que los signos jeroglíficos de los textos presentes en los monumentos de Ceibal forman un discurso del lenguaje y no un conjunto de signos que deban ser analizados a nivel iconográfico pues, en el más sencillo de los ejemplos glíficos, encontramos un nombre y un verbo que, entrelazados, forman la unidad básica de lenguaje y pensamiento. Siguiendo a Ricoeur, un texto es todo discurso fijado por la escritura (1995: 59). Dentro de este discurso, la cláusula nominal tiene un significado; y un verbo —además del significado— posee una indicación temporal: “un mensaje es intencional; es pensado por alguien, a diferencia del código que es anónimo y no intencionado” (Ricoeur, 1995: 17). El significado de un

acontecimiento trasciende las condiciones sociales de su producción y puede representarse nuevamente en otros contextos sociales. Esto nos muestra que las acciones humanas están abiertas a todo aquél que pueda leer.

Así, la propuesta teórica de Ricoeur gira en torno a la pregunta de cómo los historiadores podemos hacer comprensible el discurso histórico. A grandes rasgos, la propuesta que recupero de este autor se centra en el análisis del texto, donde el historiador no intenta coincidir con una psique ajena, sino con la revelación de una forma posible de mirar las cosas, lo que compone el auténtico poder referencial del texto (1995: 104). En este sentido, la hermenéutica busca superar las limitaciones propias del historicismo, pues cuando trabajamos un texto siguiendo esta propuesta —ya sea un documento o una inscripción jeroglífica— la autonomía semántica del discurso se revela, tanto por la desconexión entre la intención mental del autor como por el sentido verbal del texto, es decir “entre lo que el autor quiso decir y lo que el texto significa” (*Ibid*: 43). Lo anterior nos lleva a considerar lo que el texto nos dice y revela en la actualidad, pues *ahora* es más significativo que lo que el autor quiso decir al momento de escribirlo. Así, nuestro estudio nos condiciona y nos hace ver que la historicidad del texto y la lectura de los monumentos de Ceibal han desaparecido porque su texto ha escapado de su autor y de su situación y, lo que es aún más significativo, ha escapado de su sociedad destinataria original.

A partir de este modelo teórico de aproximación podemos remarcar que el horizonte finito del texto acotado por el autor no es relevante en el estudio específico de las inscripciones mayas, porque nos enfrentamos a discursos que están “liberados” de su autor y su auditorio original. Todas las creaciones artísticas de las sociedades —pinturas, obras musicales, edificios, tableros, etcétera— establecen un público y agrandan el círculo de comunicación; sin embargo, en opinión de Ricoeur (2003), sólo cuando las sociedades que crearon y formaron los “públicos originales” han desaparecido, el discurso de sus inscripciones puede proyectar un mundo. Como tendremos ocasión de constatar, los monumentos de Ceibal ilustran uno de los aspectos más destacados de los textos en general, que es, a saber, el estar abierto a un número indefinido de lectores y de interpretaciones, tanto por su “auditorio originario” como por los modernos lectores.

Como se mencionó párrafos atrás, la hermenéutica estudia las reglas de interpretación de un texto; sin embargo, en el capítulo III de la presente tesis se evidenciará que algunos textos de Ceibal no pueden ser leídos ni interpretados, una característica que responde tanto a las limitaciones de la autora como a las de la epigrafía. Este aspecto nos recuerda que el desciframiento de la escritura maya no ha finalizado y que aún quedan varios signos que eluden nuestra comprensión.

Por otro lado, el análisis historiográfico que el lector encontrará en el capítulo II ha sido abordado a partir de las estrategias de aproximación al discurso histórico de Hayden White (1992a; 1992b; 2003). Aunque Ricoeur y White presentan modelos teóricos muy diferentes, recupero la propuesta de este último para mostrar que “cada nueva representación del pasado representa una posterior puesta a prueba y un refinamiento de nuestras capacidades para figurar el mundo en el lenguaje, de modo que cada nueva generación es heredera, no sólo de más información acerca del pasado, sino también de un conocimiento más adecuado de nuestras capacidades para comprenderlo” (White, 1993: 22). El capítulo II de esta tesis presenta las hipótesis e

interpretaciones de los autores que han trabajado los monumentos de Ceibal sin despojar al pasado de una estructura propia. Es decir, no considero las interpretaciones históricas del pasado de autores como J. Eric S. Thompson como falsas o verdaderas, sino como una forma de experiencia histórica que moldea, de manera irrefutable, al historiador y su discurso. Al considerar de esta forma los distintos trabajos historiográficos encontramos experiencias históricas muy variadas que se reflejan en diversos tipos de discurso.

CONVENCIONES EPIGRÁFICAS

Los trabajos epigráficos modernos presentan variantes en las transcripciones y transliteraciones de los registros jeroglíficos. Esto se debe tanto a los continuos cambios y correcciones de los epigrafistas como al hecho de que existen dos maneras de trabajar los antiguos textos glíficos que reflejan un complejo método de convenciones lingüísticas. El presente trabajo presenta la transcripción, transliteración y traducción de los textos jeroglíficos siguiendo las propuestas de la nueva epigrafía (Houston, Stuart y Roberston, 2000, 2001; Lacadena, 2004). La transcripción se presenta en negritas, donde los logogramas se escriben con mayúsculas y las sílabas o fonogramas en minúsculas. En este primer paso, además, adopto el método propuesto por Alfonso Lacadena (2004) de logogramas planos; es decir, no señalaré la reconstrucción de vocales largas (VV), sino que transcribiré las palabras con una vocal indeterminada, la cual será reconstruida en la transliteración. Este método propuesto por Lacadena (2004) aún no es definitivo; no obstante, lo utilizo debido a que tiene la ventaja de mostrar la forma en que los logogramas son reconstruidos lingüísticamente por los epigrafistas y cómo la longitud vocálica de algunas palabras mayas se pierde a partir del Clásico Tardío.

El segundo paso, la transliteración, se marca con itálicas o cursivas e incluye la reconstrucción lingüística de las palabras. En la transcripción del texto se usarán los siguientes signos: los números serán escritos en su forma arábiga; los cartuchos y glifos borrados o indeterminados se marcarán entre corchetes y con puntos suspensivos ([...]); los signos glíficos que no han sido descifrados se señalarán con la clasificación del Catálogo de Thompson (1962), (ejemplo: T565); los glifos parcial o totalmente borrados que pueden ser reconstruidos se colocarán entre corchetes. En la transliteración se marcará con corchetes la reconstrucción lingüística. La transcripción incorpora las reconstrucciones propuestas por Houston, Stuart y Roberston (2000; 2001). En lo que se refiere a la grafía para los meses utilizaré la propuesta por la nueva epigrafía; por ejemplo, en lugar de escribir K'ayab' se usará K'anasiy. El nombre en grafía colonial de los meses sólo se empleará en la traducción del texto glífico. Por último, la traducción al español se pondrá entre comillas.

Las páginas siguientes de este trabajo presentan una visión integral de la antigua entidad política de Ceibal, donde los datos arqueológicos, iconográficos y epigráficos se entrelazan para definir y reconstruir, en cierta medida, la compleja historia de esta ciudad. Debido a que no se ha realizado un trabajo similar sobre la historia prehispánica de Ceibal, mi reconstrucción necesariamente presentará lagunas y fisuras en ciertos

momentos; no obstante, es sin duda un primer paso que permitirá, en el futuro, abordar la cuestión tardía de Ceibal en un esquema de explicación más amplio.

Mi intención no es demostrar que las hipótesis de invasión y conquista son falsas o verdaderas, sino que pretendo esbozar y caracterizar la representación de diversos personajes en un proceso integral dentro de la tradición escultórica de una ciudad de la zona del Río de la Pasión. En esta tesis intento describir sus elementos individuales y regionales, para conferir a la argumentación histórica y epigráfica una organización que permita apreciar la forma en que las diversas representaciones mayas del Clásico cambiaron. Al analizar los procesos culturales que vivió esta zona durante el Clásico Tardío y que se establecen firmemente en el Clásico Terminal, las esculturas de Ceibal ilustran de manera excepcional lo que estaba ocurriendo dentro de los círculos de poder, los cuales se adaptaron a los momentos de grandes cambios, donde distintas tradiciones (algunas ajenas por completo al registro jeroglífico de gran complejidad desarrollado por los mayas del Clásico) conviven de manera más estrecha. Esta convivencia ha sido señalada por varios investigadores (David Stuart, 1993; Simon Martin y Nikolai Grube, 2002; Brian Just, 2002), y el estudio particular de los monumentos de Ceibal muestra la forma en que los dignatarios de esta ciudad se acoplaron a las nuevas formas de organización.

CAPÍTULO I

LA CIUDAD DE CEIBAL: ARQUEOLOGÍA

[Las ciudades antiguas] no se esfuman en lo indeterminado, sino que construyen y congregan en torno suyo la unidad de aquellas vías y relaciones en las cuales el nacimiento y la muerte, la perseverancia y la ruina, toman la forma y el curso del destino humano.

Martin Heidegger

Las ciudades mayas descansan sobre un fondo selvático y así adquieren relieve, abren un mundo.

La antigua ciudad de Ceibal¹ se encuentra ubicada dentro del Parque Nacional El Ceibal, en el Departamento del Petén, Guatemala (mapa 1). La zona del Petén es una región de roca caliza formada de pliegues y crestas bajas de este a oeste; cuenta con numerosos sumideros y cavernas subterráneas y la elevación del terreno es entre 50 y 300 metros sobre el nivel del mar. El río Usumacinta tiene dos afluentes en la zona del Petén: los ríos de la Pasión y San Pedro Mártir. La región del Petén, de 36 000 km², ha sido dividida en varias zonas para su estudio: los lagos del Petén Central donde se encuentran las ciudades de Motul de San José, Yaxhá, Topoxté, Ixlú, Macanché, entre otras; el Norte del Petén, una zona que tiene asentamientos preclásicos de gran tamaño como El Mirador, Nakbé, Balakbal; la Cuenca del Usumacinta y el Río de la Pasión con sitios como Cancuén, Ceibal y Altar de Sacrificios; y la zona de Montañas Mayas desde Belice hacia el sureste del Petén, donde se desarrollaron las ciudades de Naj Tunich y Machaquilá (Chinchilla Mazariegos, 2004: 20-27).

Ceibal se encuentra en la región de la Cuenca del Usumacinta y el Río de la Pasión. Peter Mathews y Gordon R. Willey (1991: 31-33) limitan la zona del Pasión más allá de la confluencia de los ríos Pasión y Chixoy: inician con Cancuén en el sureste, siguen río abajo con Altar de Sacrificios y se extienden hacia el norte para incluir sitios como El Chorro.

La zona del Río de la Pasión es una región de selva tropical de baja altura con prados de Sabana; tiene una precipitación pluvial alta y de enero a abril es temporada de secas. Los suelos aluviales de esta zona son muy fértiles, lo que permitió la agricultura intensiva, así como las regiones pantanosas que quizá se trabajaron con campos artificiales y zanjas de drenaje (Mathews y Willey, 1991: 33-35). La zona posee seis suelos distintos, pero no todos son adecuados para la agricultura, pues existen suelos propensos a las inundaciones. Los patrones de asentamiento realizados en la zona del Río de la Pasión (Gordon R. Willey, A. Ledyard Smith, Gair Tourtellot III e Ian Graham, 1975; Mathews y Willey, 1991) han revelado que sólo las suaves pendientes del terreno que se encuentran a la orilla del río fueron utilizadas en tiempos prehispánicos, tanto para sembrar como para construir ciudades. La vegetación está formada por plantas, palmeras, corozos y arbustos espinosos que crecen considerablemente; en las zonas altas del terreno encontramos bosques con grandes árboles, como ceiba, cedro y caoba. El agua no fue un problema para la irrigación, aunque hasta ahora no se han encontrado fuentes naturales de agua cercanas a la ciudad de Ceibal. De manera general, la región de Ceibal debió tener una temporada de secas bastante prolongada al año, por lo que el suministro y manejo del agua debió ser muy estricto y quizá estuvo controlado directamente por las clases dirigentes (Willey, *et. al.*, 1975: 12-23).

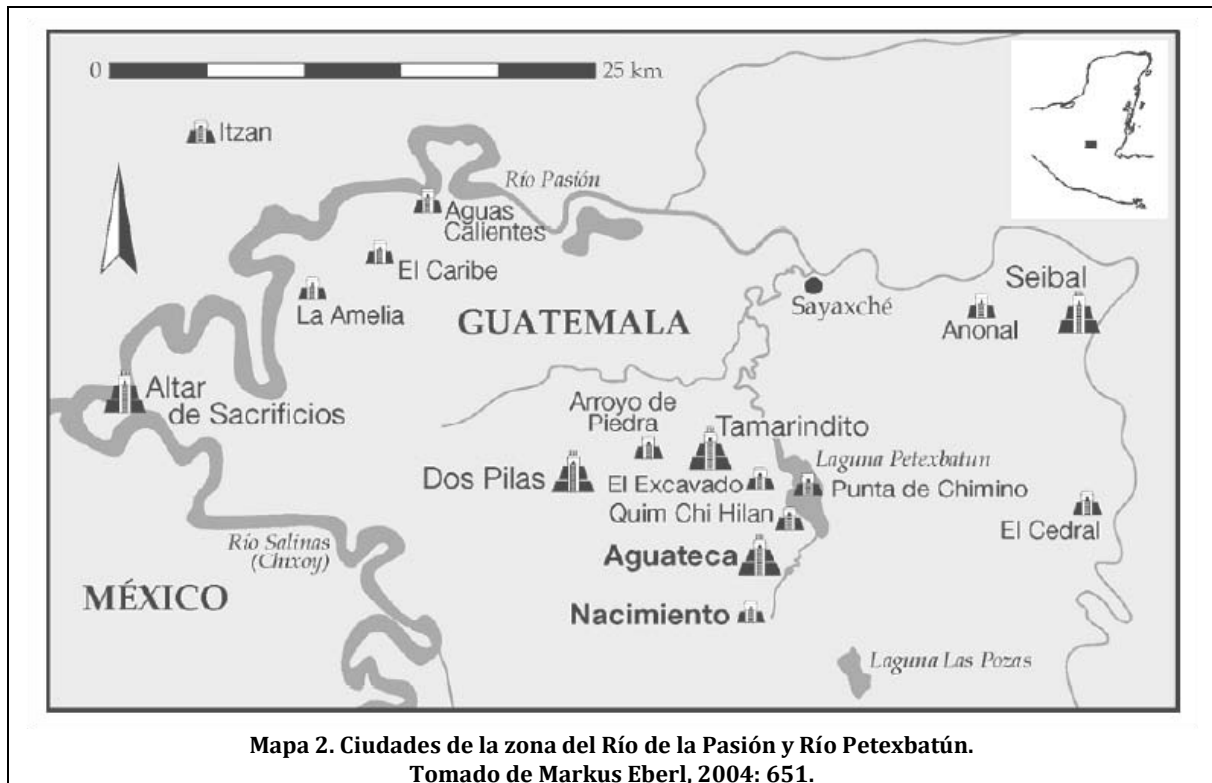
¹ El nombre con que hoy conocemos la ciudad fue propuesto por Teobert Maler (1908: 10), quien a su vez lo escuchó del guía que lo acompañó en su recorrido: Seibal, que significa "lugar de tres ceibas". En la actualidad existen dos formas de escribir el nombre: con "s", como lo hizo Maler en su informe y que siguen la mayoría de los investigadores; y con "c", el cual es usado por los arqueólogos guatemaltecos y mexicanos. Debido a que en español el nombre correcto es "ceiba", en este trabajo escribiré "Ceibal".



Las investigaciones arqueológicas han revelado que la zona del Río de la Pasión estuvo intensamente poblada en los tiempos prehispánicos. Se construyeron numerosas ciudades que mantuvieron gran contacto entre sí (Jeremy Sabloff, 1975; Smith, 1982; Mathews y Willey, 1991; Stephen D. Houston, 1992; 1993): las ciudades de menor tamaño como Tamarindito, Aguateca, Arroyo de Piedra y Dos Pilas se

encuentran muy cerca, más o menos a 5 kilómetros de distancia entre sí; y las inscripciones jeroglíficas mencionan capturas, guerras y alianzas dinásticas entre las ciudades que conformaron la región (mapa 2).

Ceibal se encuentra en el banco oeste del Río de la Pasión donde éste gira bruscamente hacia abajo, a 16 kilómetros del pueblo de Sayaxché. Sus coordenadas son 16°32' al norte y 90°4' al oeste. Es la ciudad más grande y antigua de la región: mide 7.74 km², erigió 85 monumentos de los cuales sólo 29 están tallados (Mathews y Willey, 1991: Tabla 3.1) y tuvo su propio glifo emblema conformado por un logograma que ha eludido el desciframiento hasta hoy: el glifo de las “tres piedras del hogar” que aparece en la Fecha Era 13.0.0.0.0, 4 Ajaw 8 Kumk’u, 3114 a. C. Los conjuntos importantes de Ceibal fueron construidos sobre el terreno más alto y plano de la región. Desde la estructura de mayor elevación del Grupo D, los habitantes tuvieron una magnífica y extensa vista del Río de la Pasión y las colinas circundantes. Los tres grandes conjuntos de Ceibal, denominados grupos A, C y D, se construyeron sobre tres colinas altas que se conectaban entre sí a través de una red de calzadas. Ceibal, debido a su ubicación, fue una ciudad que no se construyó siguiendo los patrones defensivos propios de otros sitios de la región, como Aguateca, Dos Pilas y Punta de Chimino, pues se encuentra sobre un banco que fue sumamente accesible en tiempos prehispánicos, lo que podría indicar que Ceibal se mantuvo al margen de los acontecimientos bélicos que consumieron la región del Petexbatun en los siglos VIII y IX (ver capítulo IV).



El presente capítulo resume los datos arqueológicos proporcionados por el *Seibal Archaeological Project* (SAP) 1964-1968 (Willey, *et. al.*, 1975; Smith, 1982; Tourtellot, 1988) y se hará énfasis en los edificios asociados a estelas y monumentos, así como en los que se han localizado entierros. La información procedente del análisis realizado a los restos humanos será de gran utilidad para identificar a los habitantes de la antigua ciudad de Ceibal.

1.1 DESCUBRIMIENTO, PRIMERAS DESCRIPCIONES Y EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS

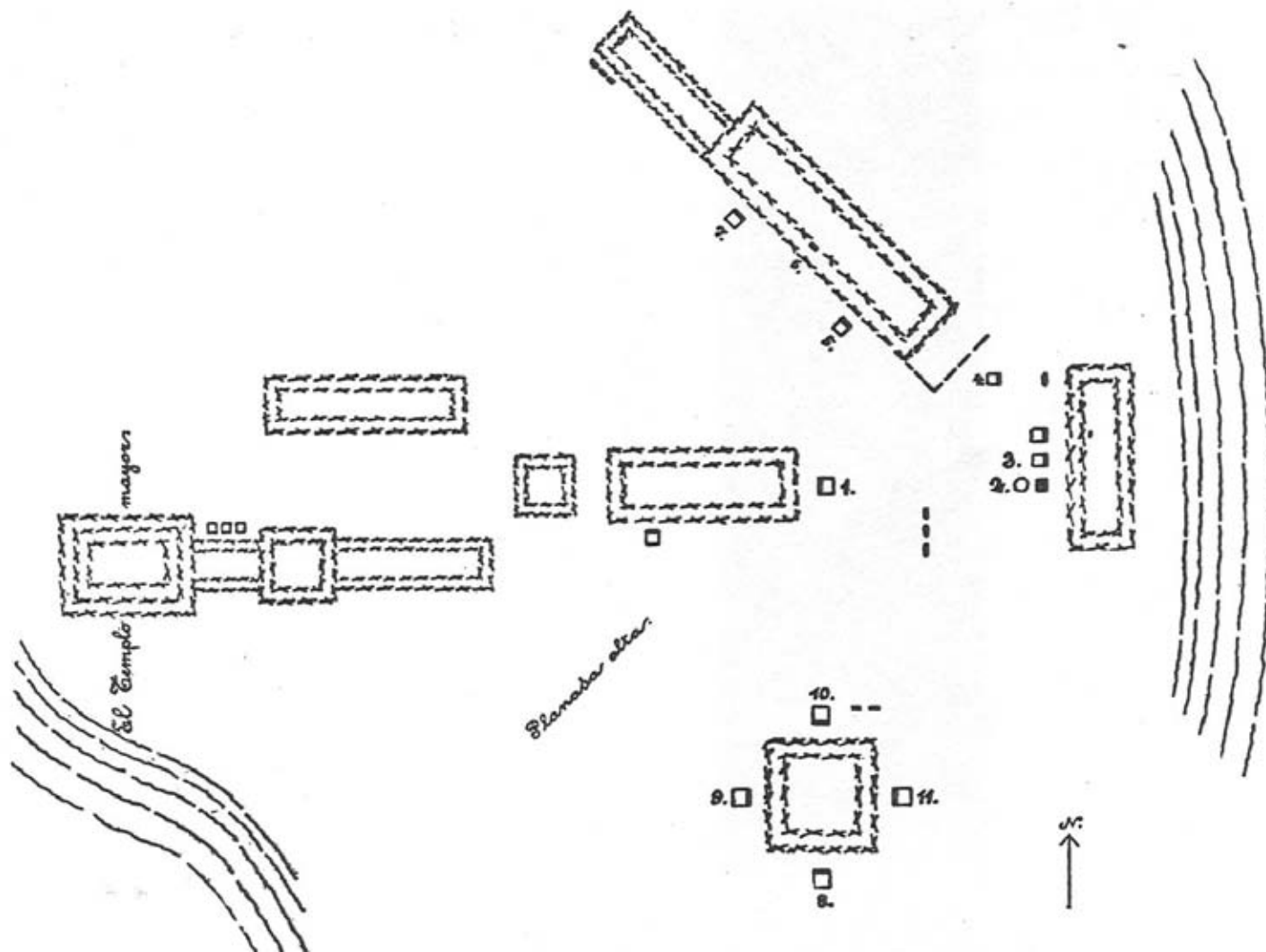
La historia del descubrimiento y primeros estudios de la ciudad se remontan a finales del siglo XIX, cuando algunos campesinos recorrieron la zona para obtener madera (Teobert Maler, 1908: 10-28). Federico Artes es el primero en realizar un informe del sitio en 1892 (*cfr.* Smith, 1982: 7) al ser comisionado por el gobierno de Guatemala para realizar moldes de monumentos mayas. Algunos de sus trabajos se exhibieron en Chicago en 1893 y una breve descripción de la ciudad (limitada al Grupo A y a la Estructura A-3, en particular) se publicó en el periódico oficial *El Guatemalteco* (*cfr.* Smith, 1982: 7). Artes llamó al sitio Saxtanquiqui, debido al ave blanca que es muy común en esa región, un nombre que será descartado por posteriores investigadores.

Tres años después, Teobert Maler visita Ceibal en su amplio recorrido por los sitios del Alto Usumacinta (Maler, 1908: 10-28). En su informe, Maler (1908: 13) presenta un mapa que muestra algunas de las estructuras del Grupo A (mapa 3). Describe con gran interés el Templo A-3, los restos de estuco que encontró en las escaleras y las estelas que fueron asociadas a él (estelas 8, 9, 10 y 11). Fotografió y describió otros monumentos como los Tableros de la Estructura A-14 (los cuales en la actualidad no se encuentran en el sitio), las estelas 2, 3, 5, 6 y 7. Frente a la Estructura A-7, Maler encontró una laja grande de piedra que llamó Estela 1, la cual se encuentra en perfecto estado de conservación debido a que cayó hacia el frente, dejando la parte labrada hacia el piso. Las otras estelas ya eran conocidas por los habitantes de la zona.

Entre 1914 y 1915 Sylvanus G. Morley inspeccionó el sitio (1938; 1939). Fotografió y realizó algunos dibujos de los monumentos y presentó el mismo mapa que Maler (1908: 13), lo que hizo pensar por muchos años que Ceibal había sido una ciudad muy pequeña. Morley identificó un pequeño centro periférico que denominó como Grupo B, el cual ha sido excavado parcialmente en las últimas décadas. Al igual que Maler, Morley numeró las estructuras con letras del alfabeto seguidas de números romanos, una clasificación que han descartado los investigadores actuales (Wiley, *et. al.*, 1975).

Después de los trabajos de Morley, Ceibal fue olvidado hasta 1948, cuando Barnum Brown, en un rápido recorrido por la zona, descubrió la Estela 13 (R. E. W. Adams, 1963; Willey, *et. al.*, 1975: 7).

A partir de las exploraciones arqueológicas que se realizaron en Altar de Sacrificios en 1961 por parte de la Universidad de Harvard, algunos miembros del proyecto visitaron Ceibal descubriendo nuevos monumentos y la verdadera extensión



Mapa 3. Plano presentado por Maler, 1908: 13.



Mapa 4. Plano de la ciudad de Ceibal. Tomado de Smith, 1982.

de la ciudad (Willey, *et. al.*, 1975). Es en 1965 cuando se inicia el *Seibal Archaeological Project* (SAP) bajo la dirección de Gordon R. Willey, un programa auspiciado por la Universidad de Harvard. La elaboración de un mapa completo de la ciudad, así como un reconocimiento inicial del centro ceremonial, fueron los primeros objetivos del proyecto SAP. De esta forma, los arqueólogos delimitan la zona central con una extensión de 1 km² y una sección periférica, la cual no tuvo grandes construcciones. Ian Graham elaboró un mapa completo de la ciudad (mapa 4), Jeremy Sabloff estableció la secuencia cerámica (figura 1), Ledyard Smith, junto con Gair Tourtellot III, numeraron las estructuras y excavaron en algunas de ellas, y John A. Graham fechó los monumentos esculpidos (Smith, 1982). Durante las excavaciones de 1964 a 1968 se encontraron 45 entierros; la mayoría proceden de las zonas periféricas de Ceibal (Anonal y Grupo B) y pertenecen a distintas épocas. Los rangos de edad son variados: desde niños hasta adultos mayores. La serie de monografías publicadas por el SAP se dividen temáticamente.

1.2 CEIBAL Y LA ZONA DEL RÍO DE LA PASIÓN EN LA ACTUALIDAD

La ciudad de Ceibal se encuentra a 16 kilómetros del pueblo Sayaxché. Los habitantes actuales de la región son en su mayoría indígenas de la zona de Alta Verapaz, de Cobán específicamente, por lo que la lengua maya hablada en esta localidad es el kekchi. Ceibal se encuentra dentro del Parque Nacional El Ceibal, una región protegida por el gobierno de Guatemala como Patrimonio de la Nación. Se puede llegar al sitio por dos rutas: por tierra y por río. Ceibal ofrece a sus visitantes diecisiete estelas colocadas en su ubicación original, las cuales próximamente serán trasladadas a Sayaxché, donde se creará un museo que resguarde los monumentos de varios sitios del Río de la Pasión y de la zona del Petexbatún. Esculturas de Dos Pilas, Aguateca, Arroyo de Piedra, Cancuén, Ceibal y Tamarindito se reubicarán en Sayaxché, debido al intenso saqueo que han padecido en los últimos años. Ceibal ha sido la zona arqueológica más protegida debido a la cercanía con el pueblo de Sayaxché; pero sitios como Dos Pilas, ubicado a 300 km de Sayaxche, en los últimos meses ha sufrido el saqueo de varios bloques glíficos de la recientemente descubierta Escalera Jeroglífica, la cual no ha sido reproducida y se encuentra en su lugar original.

A pesar de los trabajos arqueológicos realizados en Ceibal por parte de la Universidad de Harvard, el sitio sólo presenta dos estructuras liberadas y reconstruidas: el Templo A-3 y la Estructura 79, llamada por los habitantes actuales como el Templo del Tigre debido al altar labrado colocado frente a la escalinata de acceso al edificio. Visitar Ceibal es parecido a recorrer un museo al aire libre, pues más que presentar una antigua ciudad maya, permite apreciar los monumentos producidos en Ceibal, los cuales están en un excelente estado de conservación. Las estructuras se encuentran bajo una espesa vegetación y, sólo en algunos casos, encontramos cédulas que señalan el nombre de los edificios.

1.3 CEIBAL A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA: LA CIUDAD

Debido su gran extensión, Ceibal fue dividido para su estudio en tres grandes conjuntos: A, C y D. El Grupo A es el más famoso; ahí se encontraron la mayoría de las estelas lisas y talladas y algunos altares. Las excavaciones revelaron la existencia de 44 ofrendas asociadas a los monumentos. Tiene 61 estructuras, en las cuales se han realizado varios trabajos arqueológicos, y un juego de pelota. Por otro lado, el Grupo C es el más pequeño de Ceibal. La calzada que lo une a los otros dos grupos desemboca en la Estructura 79, un edificio circular único en la ciudad. Aún no se han definido los límites del grupo y sus edificios son de menor calidad y tamaño. El Grupo D es el más grande y, aunque sus estructuras tienen mejor acabado y trabajo, sólo se le asoció un monumento: la Estela 24, un monumento liso (Smith, 1982).² Tourtellot (Willey, *et. al.*, 1975) ha propuesto que durante la fase cerámica Bayal (Clásico Terminal), la población asentada en el centro ceremonial de Ceibal fue de 5 000 habitantes.

SECUENCIA CERÁMICA

La secuencia cerámica de Ceibal ha sido establecida por Jeremy A. Sabloff (Willey, *et. al.*, 1975; Sabloff, 1975) a partir de tiestos recuperados en las excavaciones, tanto de rellenos de estructuras como de entierros y ofrendas. La cronología se ha constituido a través de estudios de radiocarbono y fechas obtenidas de los monumentos (datos epigráficos). Los resultados de Sabloff que ahora presento en este trabajo sólo tienen la finalidad de mostrar un esquema de ocupación para los distintos periodos de Ceibal; es decir, cuándo fueron construidas las estructuras analizadas, la densidad poblacional de los distintos grupos (A, C y D), observar el crecimiento, continuidad y discontinuidad de la población, así como obtener (cuando sea posible) una fecha arqueológica para los monumentos esculpidos.

FASE REAL XE

Ha sido fechada entre el 900 y el 600 a. C., durante el periodo Preclásico Medio. Se trata de una cerámica monocroma de colores rojo, negro o blanco recuperada en el Grupo A; presenta algunas incisiones así como huellas dactilares aplicadas a la decoración, la cual es de características muy simples. Entre sus formas principales encontramos platos y tazones. Restos de cerámica Real han sido encontrados en pozos profundos de las plazas Central y Sur del Grupo A y en la Estructura 79 (Willey, *et. al.*, 1975: 40; Sabloff, 1975: 229-230).

FASE ESCOBA MAMOM

Es un desarrollo directo de la fase cerámica anterior. Se ha ubicado entre 600 y 300 a. C. Son predominantes los motivos monocromos en rojo, negro y crema; presenta téc-

² En este trabajo sólo describiré los tres grupos principales de Ceibal (A, C y D), pero han sido identificados otros conjuntos periféricos, ubicados a 4 km del centro ceremonial, como el Grupo B que describe Morley (1938) y Anonal (Tourtellot III, 1988).

11.16.0.0.0 correlación	AÑO	Grandes periodos	ALTAR DE SACRIFICIOS	CEIBAL	UAXACTUN
10.5.0.0.0	900	POS-CLÁSICO	JIMBA		
10.4.0.0.0					
10.3.0.0.0	800	C L Á S I C O	BOCA FASE TARDÍA	BAYAL	3
10.2.0.0.0					
10.1.0.0.0			BOCA FASE TEMPRANA	TRANSICION TEPEJILOTE-BAYAL	
10.0.0.0.0	700	TARDÍO	PASION FASE TARDÍA	TEPEJILOTE	
9.19.0.0.0					
9.18.0.0.0	600	TEMPRANO	PASION FASE TEMPRANA		1
9.17.0.0.0					
9.13.0.0.0	500		CHIXOY		
9.8.0.0.0					
9.3.0.0.0	400		VEREMOS FASE TARDÍA		3
9.3.0.0.0					
8.18.0.0.0	300		AYN FASE TEMPRANA		
8.18.0.0.0					
8.12.0.0.0	200	P R O T O - C L Á S I C O	SALINAS	JUNCO	2
8.12.0.0.0					
200	100	R E C I E N T E		FASE TARDÍA	
100					
d.C.	100	TARDÍO	PLANCHA	CANTUTSE	CHICANEL
1 a.D.					
100	200		FASE TEMPRANA	FASE TEMPRANA	
200					
300	400	S A N F E L I X		ESCOBA	MAMOM
400					
500	600	M E D I O	FASE TARDÍA		
600					
700	800		FASE TEMPRANA		
800					
800	900		XE	REAL	
900					
1000	TEMPRANO			↓	
					⋮

Figura 1. Diagrama cronológico de Altar de Sacrificios, Ceibal y Uaxactún realizado por J. A. Sabloff. Tomado de Smith, 1982: 2.

nicas decorativas más sofisticadas como la acanaladura. Tiestos Escoba se han recuperado en el Grupo A y en el Grupo C en mayor cantidad que la cerámica Real, algo que indica una mayor población en el sitio durante esta fase, aunque aún no se edificaran estructuras ceremoniales perdurables (Willey, *et. al.*, 1975: 40-41; Sabloff, 1975: 230-231).

FASE CANTUTSE CHICANEL

Ha sido dividida en temprana y tardía y fechada entre 300 a. C. y 270 d. C., durante los periodos Preclásico Tardío y Protoclásico en el Grupo A. Esta cerámica presenta monocromos pulidos y bellas líneas estriadas, incisiones y acanaladuras como técnicas decorativas. La fase temprana de la cerámica aparece en muchas estructuras de Ceibal, por lo que se puede inferir que ya había durante este periodo grandes construcciones públicas; sin embargo, la ocupación se reduce durante la fase tardía Cantutse (Willey, *et. al.*, 1975: 41; Sabloff, 1975: 231-232).

FASE JUNCO TZAKOL

Corresponde al Clásico Temprano (270-500 d. C.), una etapa donde la densidad poblacional de Ceibal desciende considerablemente; algunos autores, incluso, manejan la posibilidad de un abandono total del sitio (Mathews y Willey, 1991: 48-51). Se han encontrado pocos tiestos Junco en el Grupo A, los cuales muestran algunas influencias teotihuacanas (Sabloff, 1975: 232-234). Los fragmentos son policromos y predominan las formas de tazón. Entre 500 y 650 d. C. Ceibal fue abandonado, durante el “hiato” que asoló gran parte de las ciudades mayas de las tierras bajas del Clásico Temprano³ (Willey, *et. al.*, 1975: 41; Sabloff, 1975: 231-232).

FASE TEPEJILOTE TEPEU

Se ha fechado entre 650 y 830 d. C. Tiestos de esta fase se han encontrado por toda la ciudad, sobre todo en el Grupo D, donde se han recuperado piezas en entierros y depósitos de gran complejidad y belleza. Algunos ejemplos se presentarán en la descripción del Grupo D. La cerámica Tepejilote es de tipo policromo en tarros cilíndricos y vasijas trípodas (Willey, *et. al.*, 1975: 41; Sabloff, 1975: 234-237).

FASE BAYAL BOCA

Corresponde a la última etapa de ocupación del sitio, donde hay un florecimiento artístico y constructivo entre 830 y 928 d. C. Tiestos Bayal han sido recuperados en todo el sitio, tanto en los grandes conjuntos como en las estructuras periféricas. Pertenece al grupo Naranja Fino y Gris Fino, y presenta nuevas y variadas formas, técnicas decorativas y diseños que antes no habían sido utilizados. Hay ejemplos de figurillas huecas de dioses, aves, hombres y mujeres. Estos tiestos han sido considerados por los investigadores que apoyan la idea de una “invasión mexicana” a Ceibal, debido a que el tipo Naranja Fino es característico de los habitantes de la parte

³ Este “hiato” se refiere a la suspensión en la erección de estelas y otros monumentos en ciudades mayas de las tierras bajas, como Tikal, Piedras Negras, Yaxchilán, etc.

inferior del río Usumacinta (J. Eric S. Thompson <1972>, 1986; Willey, *et. al.*, 1975: 42; Sabloff, 1975: 237-239). Este argumento será tratado más adelante.

DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD DE CEIBAL

GRUPO A

Se eleva 110 metros sobre el nivel del río y tiene 61 estructuras numeradas, muchas de ellas formando unidades de dos o más edificios (A-18, A-26, A-47, A-58, A-60), lo que sugiere que tuvieron funciones de tipo habitacional (mapa 5). El conjunto (Smith, 1982: 7-155) fue habitado desde el 900 a. C. y no se construyeron grandes edificios ni centros ceremoniales en esta fase temprana. Algunos pozos de sondeo realizados en la Plaza Central y al este de la Estructura A-14 revelaron pisos de la fase Real (Preclásico Temprano) y la Ofrenda 7 (Cache 7), la cual contenía una pieza de jadeíta que, en opinión de Smith (1982: 63-66), muestra un contacto con la cultura olmeca. A partir del Preclásico Medio (Fase Escoba) la comunidad del Grupo A comenzó a crecer y se edificaron plataformas permanentes. En la Plaza Norte y en la Estructura A-14 se han encontrado entierros de la fase Escoba (Entierros 5 y 11, respectivamente). El hallazgo de pisos de gran longitud en esta fase muestran que hubo construcciones importantes en el Grupo A durante el Preclásico. El crecimiento continúa durante la fase Cantutse (300 a. C.-270 d. C.), pues la Estructura A-1, a 70 cm de su planta tardía, reveló un piso Cantutse; también las estructuras A-2, A-4, A-5 y A-8 tuvieron pisos de esta fase con construcciones de mampostería. Los pisos son muestra de una intensa población y una gran actividad constructiva en Ceibal durante el Preclásico. Este crecimiento, sin embargo, disminuye en el Protoclásico, una baja poblacional que se mantiene en la fase Junco del Clásico Temprano (270-500 d. C.).

A partir del siglo VII, fase Tepejilote (650) y hasta 830 d. C. la población asentada en el Grupo A aumenta: se construyen nuevos edificios tipo palacio y se erigen las estelas y los tableros. En la Estructura A-2 se encontró el Entierro 17 de la fase Tepejilote y la Estructura A-14 comenzó a construirse en esa fase. Smith (1982) nos dice que es en la transición Tepejilote-Bayal (770-830) cuando las estelas más tempranas de Ceibal son erigidas y que la fase Bayal (830- *circa* 930) marca el periodo de mayor esplendor de la ciudad. Se han encontrado tres entierros de la fase Bayal (entierros 1, 2 y 3) y las estructuras A-3, A-4, A-5, A-6, A-7, A-8, A-18, A-22, A-23, A-24, A-25, A-40, A-41 y A-42 son edificadas en la fase Bayal. Las estelas más tardías de Ceibal, según Smith (1982: 128-152) y John Graham (1973: 210) muestran influencias externas que también se aprecian en la arquitectura y la cerámica.

El Grupo A tiene tres plazas: norte, sur y centro. La **Plaza Sur** (figura 2) fue el centro ceremonial más importante de la ciudad durante el Clásico Terminal. En esta plaza se colocaron la mayoría de las estelas (tanto lisas como talladas) y muchos altares. Mide 120 por 120 metros y tiene forma irregular: en el norte se inicia con las estructuras A-7 y A-8; el oeste tiene un pequeño montículo, la Estructura A-1 y en la esquina sur-oriental está el Templo A-25. Los edificios A-34, A-35 y A-36 son

plataformas de tipo habitacional. En el centro de la plaza encontramos la Estructura A-3, uno de los edificios más notables de Ceibal (Smith, 1982: 12).

El **Templo A-3** (figura 3) ha sido descrito y trabajado por muchos investigadores desde el siglo XIX y es, junto con la Estructura 79, el único templo libe-

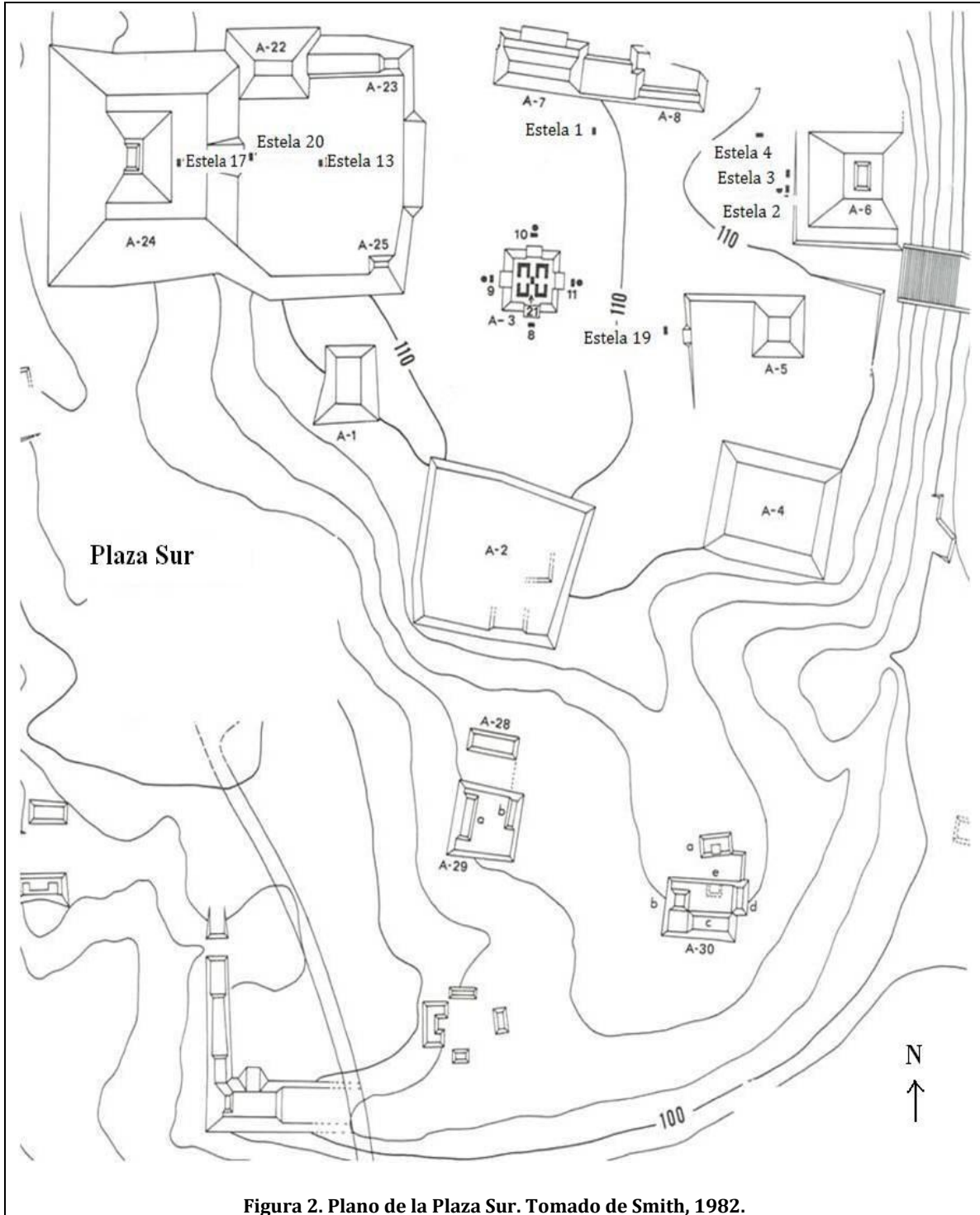


Figura 2. Plano de la Plaza Sur. Tomado de Smith, 1982.

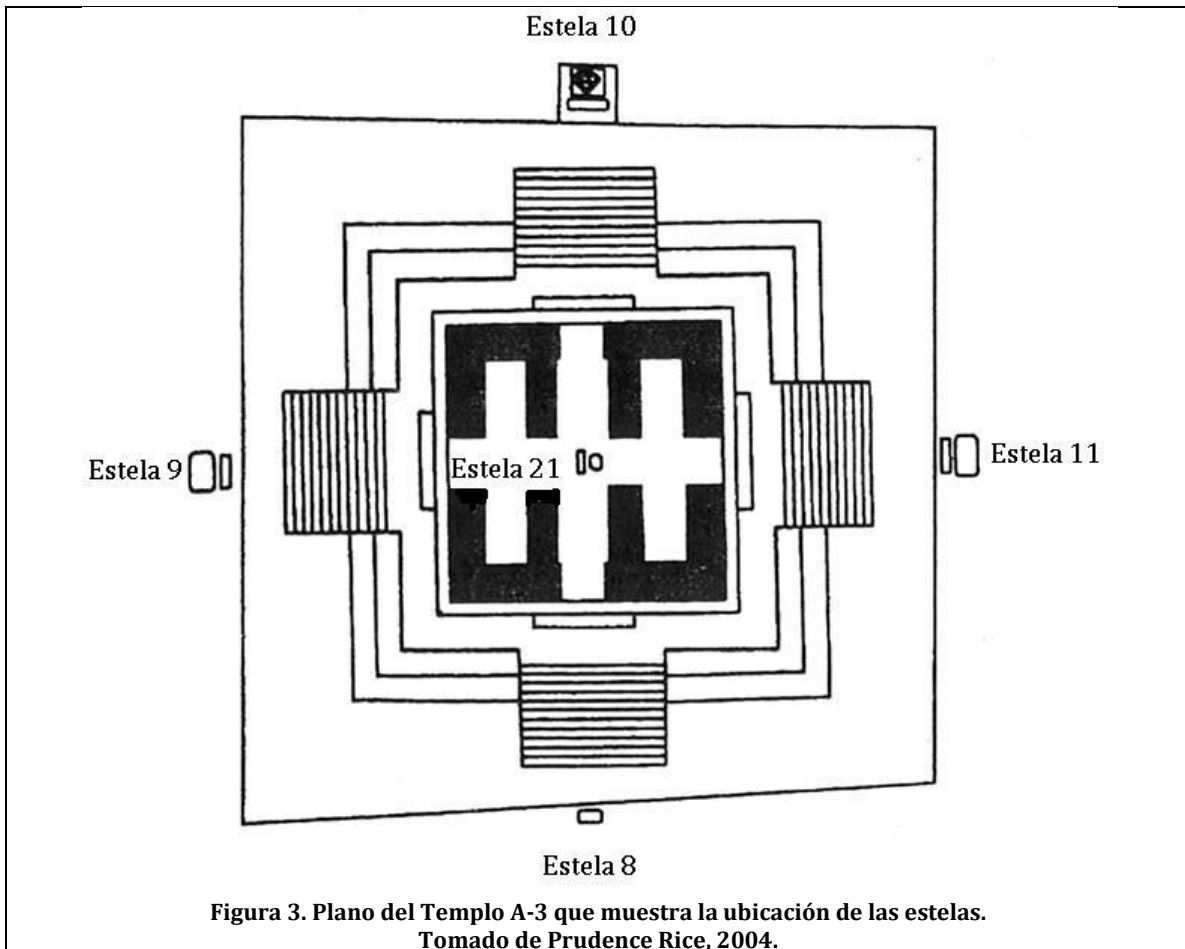


Figura 3. Plano del Templo A-3 que muestra la ubicación de las estelas.
Tomado de Prudence Rice, 2004.

rado y reconstruido que puede verse hoy en el sitio. Artes (*cfr.* Smith, 1982: 12) y Maler (1908: 10-28) dedican varios párrafos en sus correspondientes obras a la descripción del templo. Ambos exploradores comentan los cuatro monumentos que fueron colocados en la base de las escaleras (estelas 8, 9, 10 y 11) pero sólo Artes (*cfr.* Smith, 1982: 12) registra un “ídolo” en el centro de la estructura (la Estela 21, hoy totalmente borrada). Los autores mencionan la enorme cantidad de fragmentos de estuco en la base del edificio y restos de pintura azul y roja.

Los primeros trabajos arqueológicos realizados consistieron en liberar el edificio de la maleza y los altos árboles que lo cubrían, revelando un pequeño templo colocado sobre una subestructura de tres terrazas verticales. El edificio mide 3.20 m de altura y tiene una base de 17 km². Se hicieron pozos de sondeo que mostraron la existencia de pisos inferiores en las cuatro escaleras (Smith, 1982); en los lados este y oeste se encontraron grandes depósitos de las fases Real y Escoba, los cuales demuestran una larga ocupación temprana de la Plaza Central. El templo tiene tres cuartos, cada uno con bóveda y ejes paralelos de norte a sur. En el centro del Cuarto 2 se colocó la Estela 21, con la parte tallada⁴ hacia el este y un altar. La estela se rompió

⁴ La Estela 21, como todas las estelas de Ceibal, sólo fue labrada en uno de sus lados.

en tiempos antiguos y su parte superior se encontró en el umbral del Cuarto 1. Los pisos del templo se inclinan levemente del centro a las orillas exteriores para proporcionar un drenaje adecuado. La Estructura A-3 (figura 4) fue construida con bellas piedras cortadas y recubiertas con capas de estuco pintadas de rojo oscuro. Se sabe, por las descripciones de Artes y Maler, que los muros interiores del templo estuvieron decorados. Debido a la quema de copal y otras ofrendas (Smith, 1982: 19-24), la mayor parte del piso del templo se encontró quemado, sobre todo en la zona de la Estela 21.

En los tiempos prehispánicos, la fachada principal se encontraba en el lado este. Los centenares de fragmentos de estuco que mencionan Artes y Maler son parte de la fachada superior que adornó el templo: un friso esculpido en estuco, del cual no queda nada *in situ*. Las paredes cayeron hacia fuera como consecuencia del derrumbe del templo hacia las escaleras y la terraza del edificio. Los fragmentos fueron recuperados y clasificados por los arqueólogos del proyecto SAP, quienes reconstruyeron las secciones más grandes del friso revelando una o varias escenas míticas (Smith, 1982).

La sección mayor fue reconstruida por Tatiana Proskouriakoff, Avis Tulloch y Gordon Willey (figura 5). La reconstrucción se llevó a cabo a partir de la clasificación de los restos más grandes, los cuales se agruparon de forma separada, de tal suerte que los fragmentos de cada lado de la fachada se armaron de manera independiente. Proskouriakoff (Smith, 1982) sugirió que las figuras mayores halladas entre los escombros habían sido colocadas en los umbrales del templo y las más pequeñas, en las esquinas y entre los personajes de los umbrales. La altura original de las figuras fue calculada a partir de los fragmentos tallados (figura 6). Varios autores (Smith, 1982; Schele y Mathews, 1998; Just, 2002) coinciden en señalar que las figuras más grandes adosadas al friso son retratos del gobernante de Ceibal mencionado en las cinco estelas del Templo: Ajb'olon Haab'tal Wat'ul K'atel (figura 7) y que las figuras de menor tamaño corresponden a personajes de otras ciudades que presenciaron la celebración del final de periodo de 10.1.0.0, 849 d. C.

La **Estructura A-5** (ver figura 2) se ubica entre los templos A-4 y A-6. Mide 17 m en su base y se eleva 6.30 m sobre el nivel de la plaza y parece ser que no fue construida sobre una superestructura; al lado oeste tiene una terraza de 20 m aproximadamente con una escalinata que desciende a la Plaza Sur. La Estela 19 fue encontrada cerca de la escalera; no se ha podido fechar el monumento con exactitud y se ha colocado en el Clásico Terminal, entre 816-868 d. C. El Templo A-5 no ha sido objeto de continuas excavaciones, pero se ha propuesto que el templo tuvo otra escalera en su lado norte, la cual desemboca en la Calzada I y donde se colocaron las estelas lisas 30 y 31. También se maneja la posibilidad de que la estructura tuviera cuatro escalinatas, como un templo radial. Los pozos realizados recuperaron tiestos de la fase Bayal, Tepejilote y Cantutse en dos pisos. La última etapa constructiva corresponde a la fase Bayal y los pisos anteriores quizá a la fase cerámica Escoba.

El **Templo A-6** (ver figura 2) es una estructura grande con una escalinata que conduce a la Calzada I. El templo se eleva 7.90 m sobre el nivel de la plaza, y su base

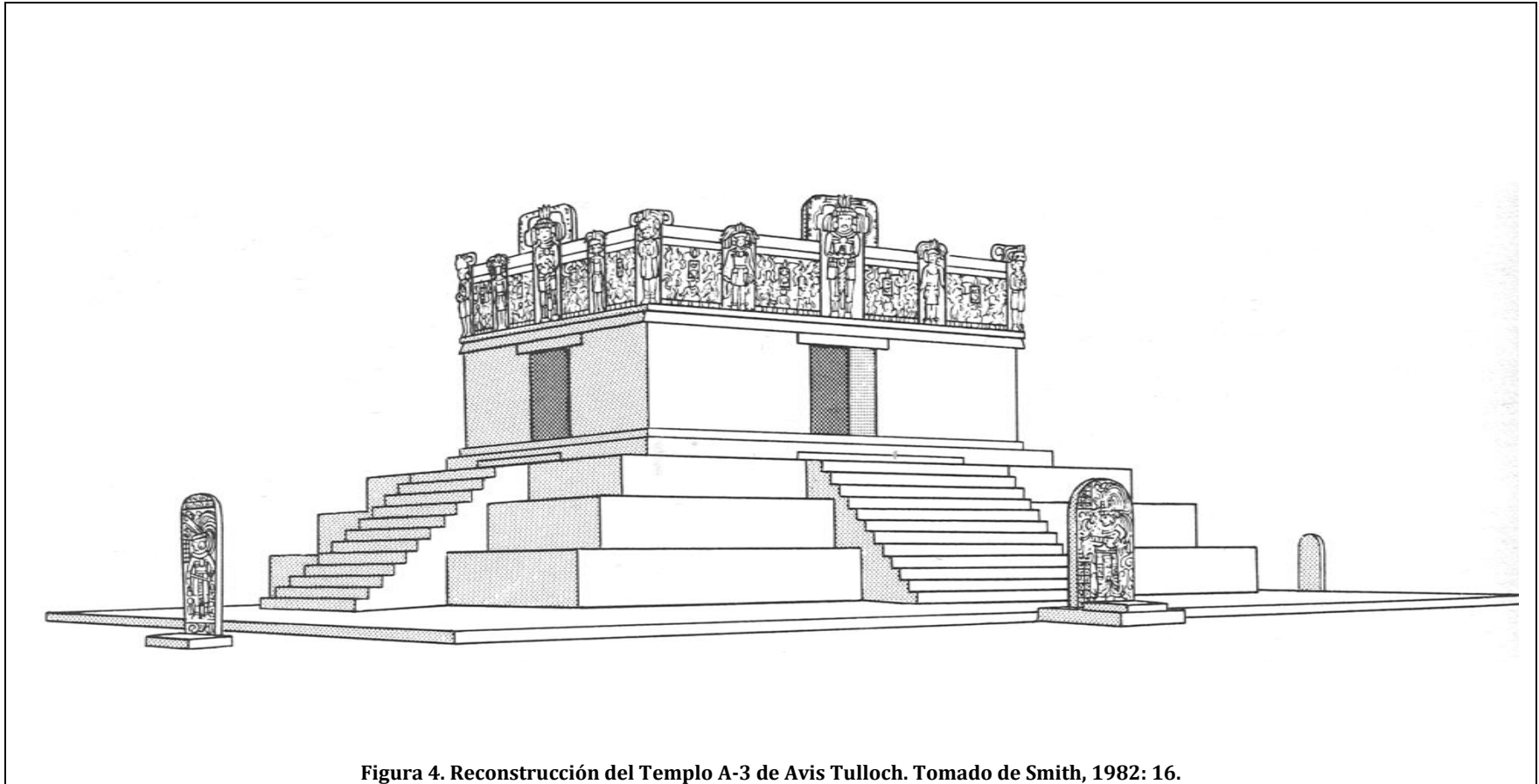


Figura 4. Reconstrucción del Templo A-3 de Avis Tulloch. Tomado de Smith, 1982: 16.

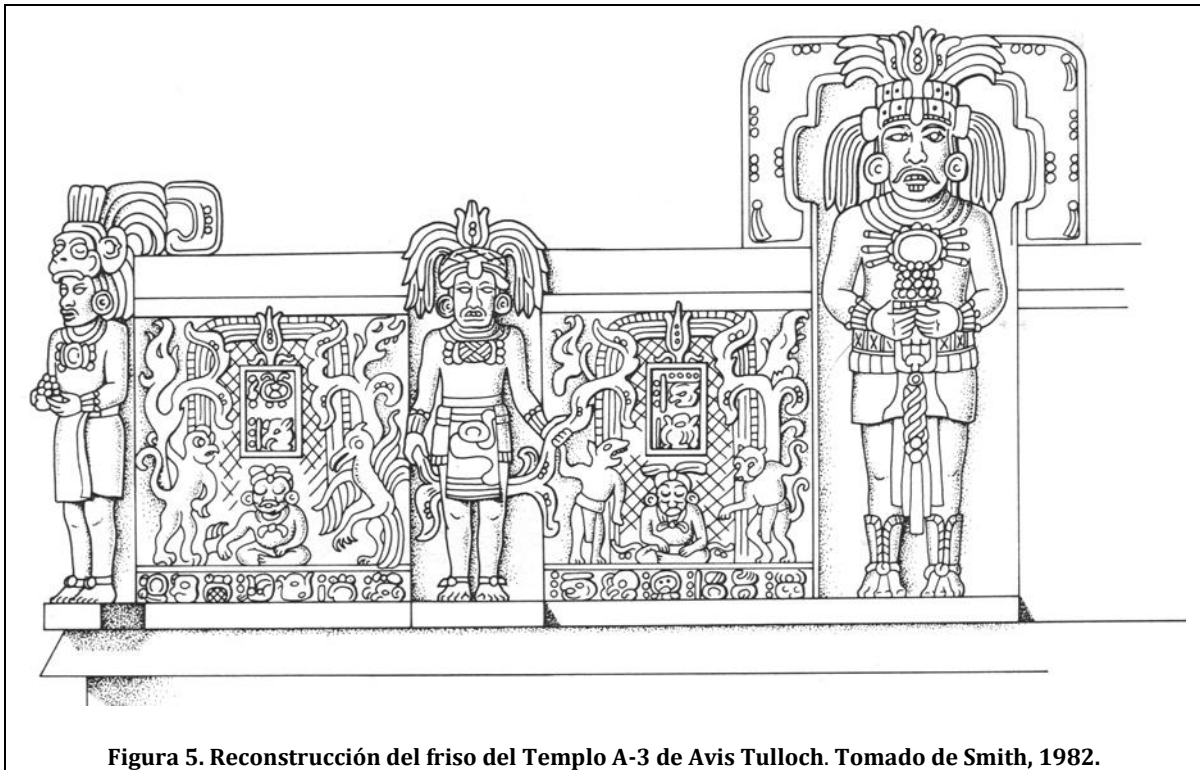


Figura 5. Reconstrucción del friso del Templo A-3 de Avis Tulloch. Tomado de Smith, 1982.

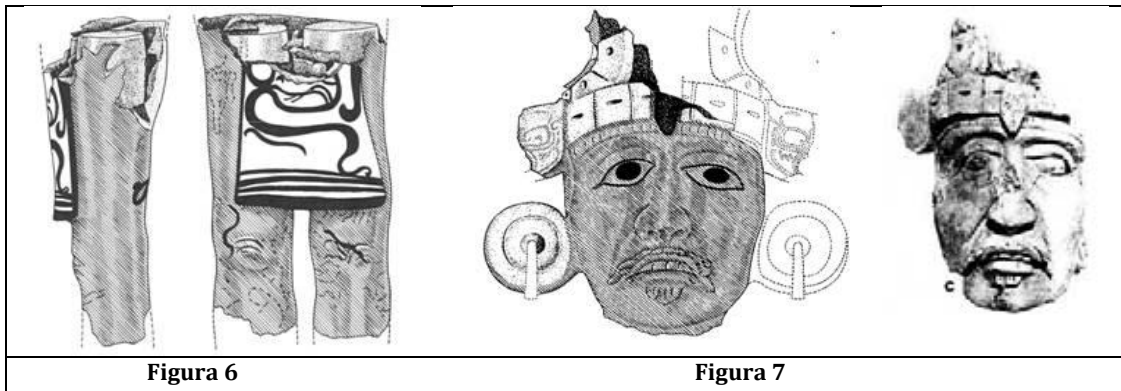


Figura 6

Figura 7

mide 28 por 31 m; en la cima tiene un área plana de 14 m que, debido a la ausencia de material constructivo, pudo albergar un templo de material perecedero. En la base del templo hay una terraza baja que se extiende de oeste a sur y, delante de esta terraza, se colocaron seis estelas: cuatro lisas y dos talladas: la 2 y la 3. Han fechado estos monumentos en 10.2.5.3.10, 874 d. C. Estas estelas miran al oeste. Los pozos extrajeron tiestos Cantutse y Junco, por lo que es difícil fechar el edificio. Algunos tiestos corresponden al Preclásico-Protoclásico y otros al Clásico Temprano. Tiestos tardíos (Tepejilote y Bayal) sólo se encontraron en la base de la Estela 2, por lo que los arqueólogos (Smith, 1982) se inclinan a pensar que la estructura fue terminada en el Clásico Terminal.

La **Estructura A-24** (ver figura 2) se ubica al oeste de la Plaza Sur y es uno de los templos más altos de Ceibal: 18.50 m desde el nivel de la plaza. No ha sido objeto de grandes y continuas excavaciones; sólo se realizaron algunos pozos de sondeo en la cima y las bases de las estelas 17 y 20. Estos pozos descubrieron pisos de la fase Cantutse. La estructura tiene dos niveles. El nivel inferior se divide en tres o cuatro terrazas y se accede a él a través de una amplia escalinata frente a la cual fue colocada la Estela 20. El nivel superior pudo constar en tiempos prehispánicos de cuatro o cinco terrazas. También tiene una escalinata y se asoció a ella otro monumento: la Estela 17. La parte alta del edificio albergó un templo construido de material perecedero, quizá madera y palma. Una amplia terraza ubicada al este de la estructura tuvo tres edificios: A-22, A-23 y A-25, donde se colocaron diez estelas: la 13 (única escultura tallada) y 45-53 (estelas lisas). Debajo de la estela 13 se realizaron pozos de sondeo que revelaron un piso temprano de la fase Cantutse. Los monumentos han sido fechados entre 870 y 900 d. C. y las estructuras en la fase Bayal, 830-930 d. C.

La **Plaza Central** (figura 8) tuvo su acceso de entrada por las estructuras A-52 y A-56. En esta plaza se encontraron las estelas talladas 5, 7, 18 y 22 con altar y nueve paneles glíficos en la Estructura A-14 llamados Tableros o Escalera Jeroglífica. La Plaza Central tiene un Juego de Pelota (A-19) y Smith (1982) ha propuesto que la parte norte se utilizó como mercado en la última década del Clásico Terminal.

El **Templo A-10** (ver figura 8) se ubica al este de la Plaza Central y frente al Templo A-20. Está flanqueada por los edificios A-9 y A-12; no se sabe con certeza si estos templos fueron originalmente parte de la Estructura A-10. Se eleva 18.50 metros en nueve terrazas y es la estructura más alta de Ceibal. Tiene una plataforma baja de 8 por 15 m la cual pudo sostener edificios construidos con materiales perecederos (Smith, 1982). En el frente se construyó una amplia escalinata: a los lados se colocaron los paneles tallados 5 y 7 (clasificados por Ian Graham como estelas 5 y 7, 1996); el Panel 5 mira hacia el norte y el 7 al sur. En el centro de la escalera se colocó la Estela 6, la cual fue encontrada rota entre los escombros de la escalinata. La parte superior de la estela fue hallada en la Plaza Central, entre los edificios A-10 y A-20, y se designó como Estela 22.⁵ Los pozos de sondeo realizados recuperaron algunos tiestos de la fase Bayal. Debajo de la Estela 6 se encontraron tiestos Tepejilote-Bayal (770-830 d. C.). Los monumentos de este edificio no tuvieron ofrenda y se han fechado para la fase Tepejilote-Bayal.

El **Templo A-13** (figura 9) es una pequeña estructura ubicada en el centro de la Plaza Central, en un camino que une los templos A-12 y A-14. Su forma, posición y tamaño evidencian funciones ceremoniales (Smith, 1982). Su plataforma es cuadrada, mide 7.5 m en su base y está flanqueada por cuatro pequeñas escalinatas. Es un templo radial parecido a la Estructura A-3 pero en menor escala. Junto al templo se encontró un fragmento de piedra que pudo ser parte de un altar asociado colocado en la cima.

⁵ Después del análisis de Graham (1973), la Estela 22 fue identificada como parte de la Estela 6, por lo que en la actualidad se refieren a ella como Estela 6/22.

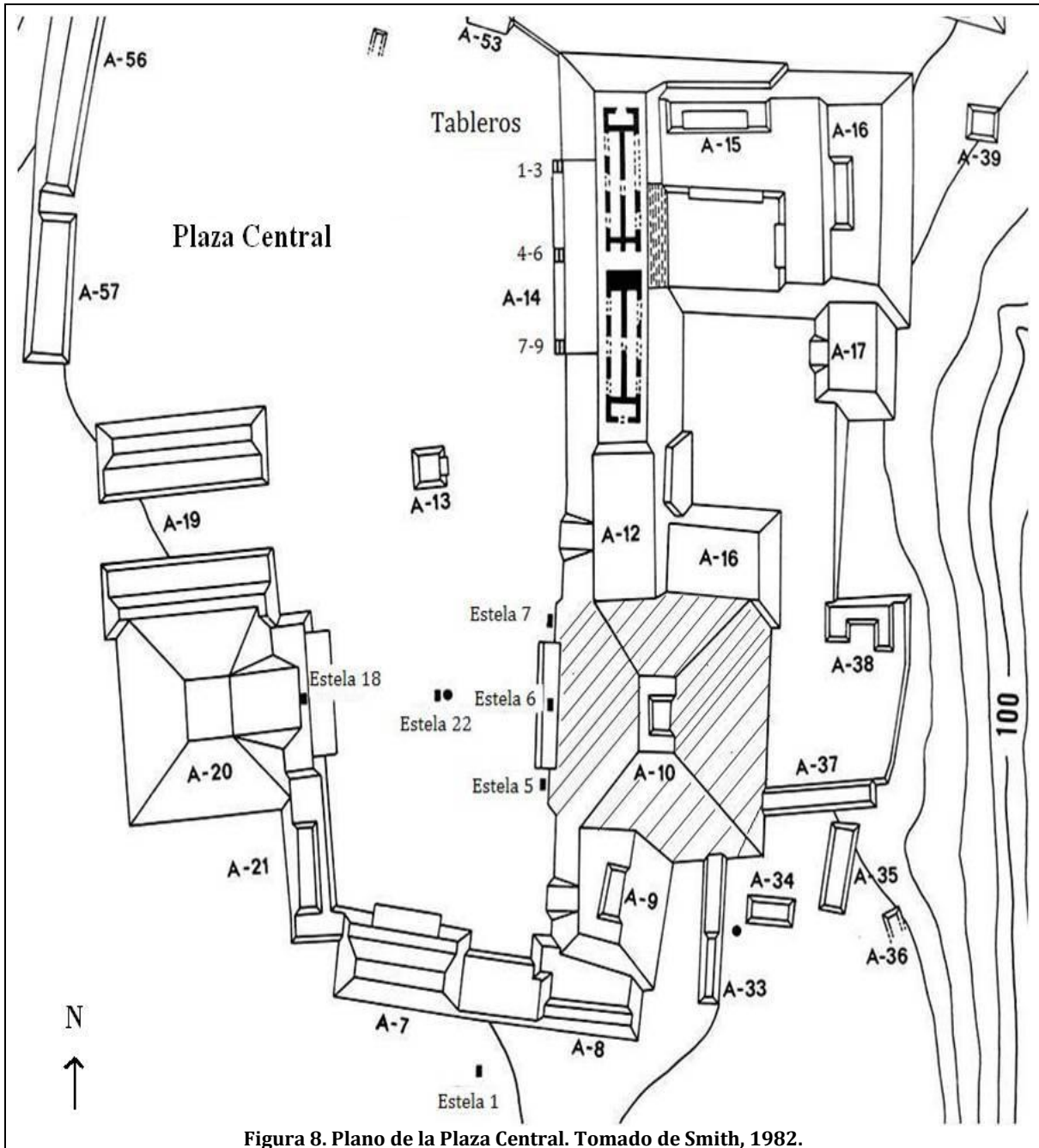


Figura 8. Plano de la Plaza Central. Tomado de Smith, 1982.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el templo incluyeron la liberación y limpieza de la estructura, una cala por el lado oeste y un pozo de sondeo de 1.50 m sobre la escalinata este, lo que permitió establecer que el templo tuvo varios momentos constructivos y se identificaron cinco pisos diferentes. En la cala este-oeste se encontró un “entierro múltiple” (designado como Entierro 4) a 50 cm por debajo del Piso 1 (figura 10). Se recuperaron once cráneos y numerosas mandíbulas y huesos, todos de hombres: 7 adultos jóvenes, 1 anciano y 1 adulto de edad no definida. Ha sido clasificado como un entierro secundario sin osamentas articuladas y secuencias

anatómicas. Sólo dos mandíbulas fueron colocadas frente a un cráneo. La disposición arbitraria de los restos es evidente, y el relleno del pozo consistió en piedras sueltas y no se encontraron ofrendas asociadas. Un nuevo estudio de estos restos óseos (Lori Wright, 1994: 138, 152; Gair Tourtellot y Jason González, 2004) sugiere que el Entierro 4 presenta once esqueletos; dos de estos corresponden a mujeres y uno a un niño, quienes, según Tourtellot y González, no pudieron ser sacrificados en el juego de pelota. Este tipo de entierros también son llamados “depósitos múltiples” y existen varios ejemplos en el área maya⁶ identificados como “ofrendas”. Entre el 10 y el 15 % de los huesos se encontraron con áreas negras con una textura esponjosa y endurecida, lo que indica que fueron quemados (Smith, 1982: 60-62). Siguiendo estos datos, los investigadores del proyecto SAP han sugerido (Smith, 1982; Tourtellot, 1988) que los individuos fueron sacrificados y sus huesos despojados de carne antes del entierro. Proponen, además, que los restos quemados podrían indicar que fueron comidos en un acto ritual asociado al juego de pelota.

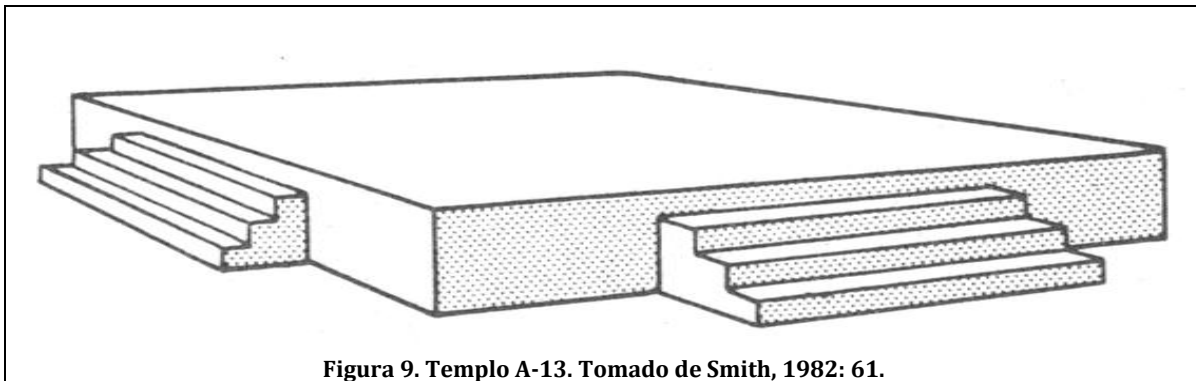


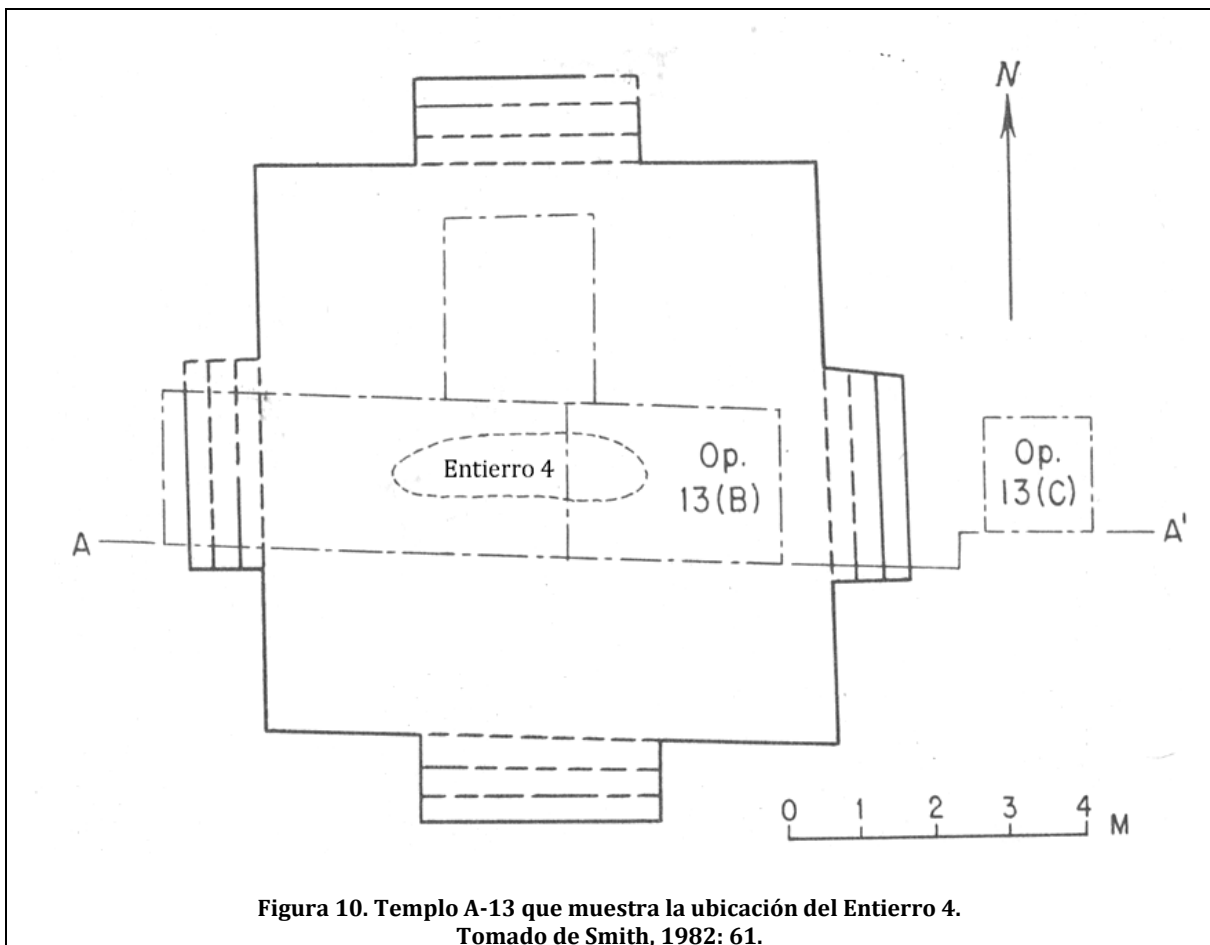
Figura 9. Templo A-13. Tomado de Smith, 1982: 61.

El sacrificio y la manipulación *perimorten* son aspectos comunes en los rituales mayas de las tierras bajas (Tiesler y Cucina, 2004). Sin embargo, por los datos proporcionados, es posible inferir que el Entierro 4 no contuvo sólo osamentas completas de once individuos. Debido a que se encontraron numerosos huesos sueltos y mandíbulas, se maneja la idea de un desmembramiento intencional de más individuos que los hallados en el pozo, colocando en el entierro partes específicas del cuerpo: las mandíbulas. El descarnamiento y quema de los restos son claros indicios de muerte ritual (Nájera Coronado, 1987), aunque aún no queda claro el contexto en que pudieron ser sacrificados. Las osamentas se han fechado por radiocarbono en 930 d.C. A través del análisis cerámico, la Estructura A-13 se ha fijado, en su última etapa constructiva, para la fase Bayal en el Clásico Terminal, 830-930 d. C.

La **Estructura A-14** (figura 11) es un edificio largo con dos templos independientes: A-14a y A-14b. Fue construido con un tipo de piedra suave y blanca, la cual fue tallada y pulida cuidadosamente para que sus bordes embonaran

⁶ Quizá el ejemplo más conocido sea el depósito múltiple hallado en la entrada de la tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque, Chiapas (Ruz, <1973> 1992; Tiesler y Cucina, 2004). Dentro de una caja de pequeñas proporciones se encontraron los restos óseos de cinco o seis individuos en un “enredado arreglo esquelético” (Tiesler y Cucina, 2004: 78).

perfectamente. Se excavó parcialmente en 1965 bajo la dirección de Edward Andrews V. La estructura tiene dos escaleras de acceso; la escalinata del lado oeste fue decorada con nueve paneles glíficos,⁷ los cuales se encontraron fragmentados frente a la estructura, pero, a partir del estudio de estos fragmentos, se cree que el cuarto escalón también contuvo bloques jeroglíficos. Los paneles están compuestos por varias piezas individuales, las cuales varían entre sí, y son distintas al tipo de piedra utilizada en la construcción del edificio, lo que hace pensar a Smith (1982: 63-66) que pudieron ser retirados de una estructura más temprana.⁸



El **Templo A-14a** tiene tres cuartos amplios, y sólo los cuartos 1 y 2 tienen tres vanos de acceso; el Cuarto 3 tuvo una sola entrada. El edificio fue excavado en su

⁷ Estos nueve paneles glíficos también son conocidos como Escalera Jeroglífica debido a su colocación original. Sin embargo, en este trabajo me inclino más por “paneles” o “tableros” por la información que encontramos registrada en ellos (rituales), a diferencia de las Escaleras Jeroglíficas, las cuales siempre mencionan eventos bélicos.

⁸ Otros autores (como Mathews y Willey, 1991) opinan que estos paneles fueron labrados en Dos Pilas y trasladados a Ceibal.

totalidad para conocer el tipo de relleno que se utilizó, saber si tuvo subestructuras y recuperar restos cerámicos. Los pozos revelaron la existencia de 5 pisos, los cuales fueron asociados a la fase Bayal; debajo se recuperaron tiestos del Clásico Temprano y del Preclásico. Al realizar la limpieza del edificio, las paredes de la estructura se encontraron quemadas debido quizás a las ofrendas y ritos realizados en el interior.

El **Templo A-14b** también tiene tres cuartos, los cuales fueron parcialmente excavados. Debido a que entre los escombros no se encontraron piedras utilizadas en bóvedas, los arqueólogos del proyecto SAP concluyeron que la estructura tuvo un techo de palma o paja, algo que resulta extraño si consideramos el grosor de los muros del edificio. Sin embargo, techos “temporales” como éste han sido identificados en estructuras de otras ciudades mayas. También se realizaron pozos en la escalinata de la Estructura A-14 donde se encontraron tiestos del Clásico Tardío pero también de las fases Escoba y Real del Preclásico Medio (600-300 a. C.). Una terraza o plataforma fue identificada como subestructura y ha sido fechada para la fase Escoba y es conocida como la Estructura A-14-sub. Esta estructura pudo ser concluida en la fase Tepejilote-Bayal. En el pasillo que permite atravesar el edificio fueron encontrados la Ofrenda 2 y el Entierro 1, único entierro de elite encontrado en cista por el proyecto SAP (Tourtellot y González, 2004). A 50 cm del Piso 1 se encontraron tres losas de piedra colocadas como tapas de bóveda, las cuales cubrieron un hoyo que en su interior contenía un entierro humano. El esqueleto ha sido identificado con el de una mujer adulta joven, que tuvo una ofrenda asociada de seis vasijas cerámicas de la fase Bayal (figura 12), una de las vasijas representa al Dios L. En medio del pasillo, a 65 cm del Piso 1, fue hallada la Ofrenda 2 (Cache 2) con seis placas de jadeíta; esta ofrenda ha sido clasificada como “dedicatoria” del edificio debido a su ubicación.

Smith (1982: 63-66) ha propuesto que la Estructura A-14 fue la última construcción del Grupo A, incluso de todo Ceibal; los tiestos encontrados ubican su última etapa constructiva en la fase Bayal, 830-930 d. C., y, debido al techo de palma que tuvo se puede sugerir que nunca fue concluida. Los nueve paneles glíficos colocados en la escalinata preceden cien años a la fase Bayal, lo que indica que la fecha inicial de la inscripción (745 d. C.) es contemporánea a la Estructura A-14-sub, la cual fue terminada en la fase Tepejilote-Bayal. A partir de estos datos, y debido a que en otras partes de la Estructura A-14 se encontraron piedras del Edificio A-14-sub, Smith (1982) ha sugerido que los paneles glíficos fueron realizados con piedras de esta estructura temprana. Debajo de los cinco pisos identificados se encontró el Entierro 11, el cual ha sido fechado para la fase Escoba.

El **Templo A-20** se encuentra al oeste de la Plaza Central (ver figura 8). Tiene una base de 40 m y se eleva 14 m sobre el nivel de la plaza. El templo es flanqueado por dos edificios: A-19 y A-21. Dos escalinatas fueron construidas en el frente; la primera de ellas desemboca en una plataforma plana y la segunda conduce a la cima de la estructura. Entre las escaleras fue colocada la Estela 18, hallada por los arqueólogos muy fragmentada. Se hicieron algunos pozos de sondeo debajo de la estela y se recuperaron más de cien tiestos de la fase Bayal. La Estela 18 fue tallada

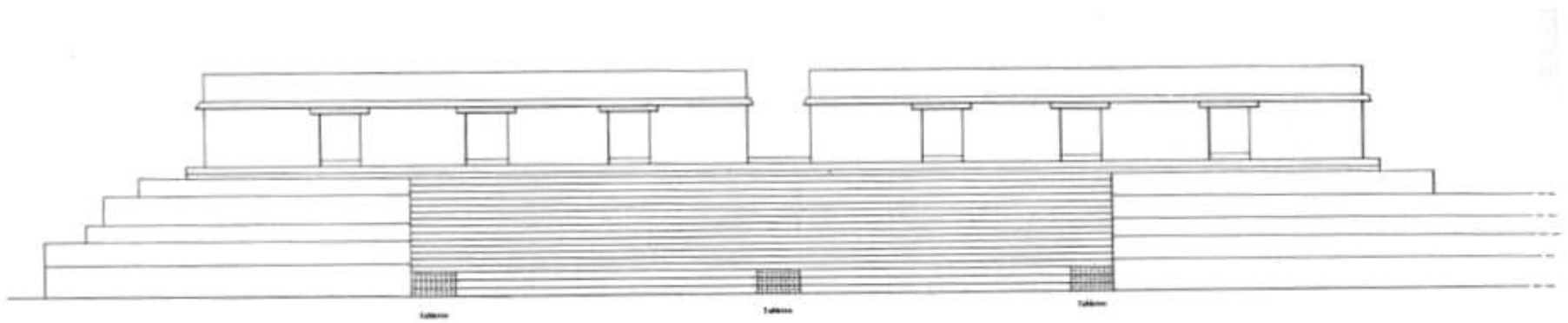


Figura 11. Reconstrucción del Templo A-14. Tomado de Smith, 1982: 74.

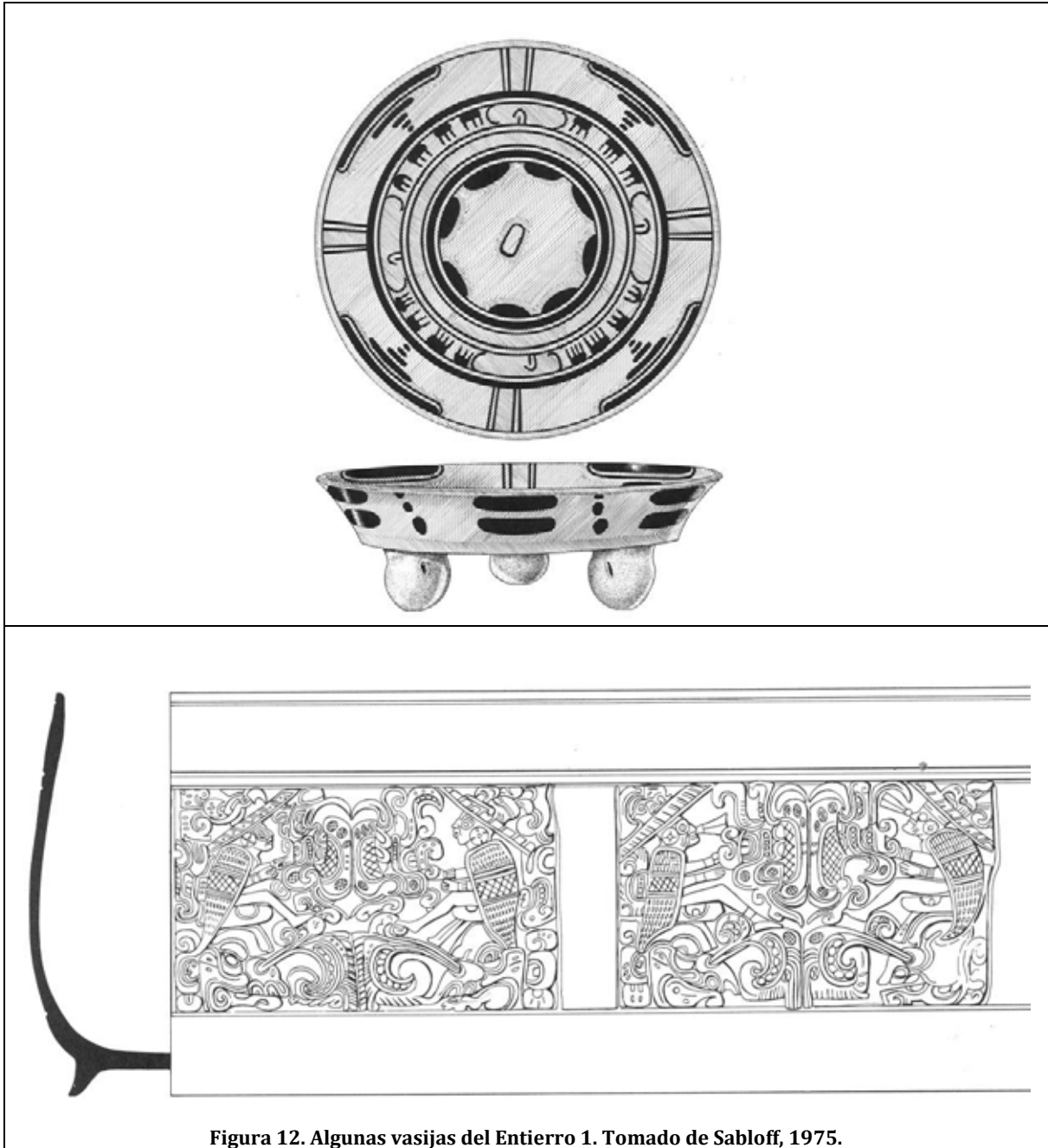


Figura 12. Algunas vasijas del Entierro 1. Tomado de Sabloff, 1975.

sobre piedra porosa y en algunos puntos del monumento, pudieron apreciarse restos del estuco original que los artistas usaron para rellenar los hoyos de la piedra (Smith, 1982). No se pudo fechar la estructura a través de los restos cerámicos, por lo que la Estela 18 sirvió para dar una fecha aproximada en el Clásico Terminal (Graham, 1973; 1990).

GRUPO C

En 1961, algunos miembros de la expedición arqueológica de Altar de Sacrificios, como R. E. W Andrews (1963), llegaron a Ceibal y descubrieron el Grupo C, el cual se extiende sobre una colina plana y se ubica entre los Grupos A y D. El Grupo C es el más pequeño: tiene 41 estructuras numeradas y sólo cuatro se han identificado como edificios público-ceremoniales (estructuras C-1, C-9, C-10 y C-18). Las construcciones restantes están formadas por pequeños grupos de plataformas que posiblemente sirvieron de base para edificios de materiales perecederos (estructuras C-2, C-8, C-11, C-15, C-16, C-17, C-19, C-20, C-21, C-27, C-28, C-29, C-30, C-33, C-34, C-41).

La ocupación del grupo se ha fechado para la fase cerámica Escoba. La fase Cantutse en el Grupo C se reveló a partir del hallazgo de dos entierros (22 y 30) por parte de Gair Tourtellot III en el Conjunto C-24. Durante el Protoclásico (fase cerámica Cantutse tardía) hubo una disminución poblacional en el Grupo C, al igual que en el Grupo A. No hay evidencia de ocupación para el Clásico Temprano, en la fase Junco. Debajo de la superficie de la Estructura C-18 se encontraron tiestos de la fase Tepejilote: en los primeros 80 cm de excavación se hallaron tiestos de la fase cerámica Bayal, pero, de los 2,000 tiestos recuperados, casi la totalidad pertenecen a la fase Tepejilote. Además, otros entierros (23 y 24) de la fase Tepejilote fueron encontrados en el Conjunto C-32, lo que evidencia actividad en el Grupo C, entre 650 y 770 d. C.

La Estructura C-9 y la Calzada II pudieron ser construidas entre las fases Tepejilote y Bayal (770-830 d. C.). Durante la fase Bayal, Clásico Terminal (830-930 d.C.), fueron construidas la mayor parte de las pequeñas estructuras del Grupo C, así como la Estructura C-18. Es posible, también, que las calzadas I, II y III se mandaran construir en la fase Bayal. Se han encontrado ofrendas y entierros que pertenecen al Clásico Terminal.

El Grupo C está dividido por la Calzada II, un camino de aproximadamente 500 m. Sobre ella se colocó la Estela 25 (única estela lisa del Grupo C) y un altar (figura 13). Cerca de la Estructura C-18, en la unión de las tres calzadas que atraviesan el centro ceremonial de Ceibal, se encontró el Altar 3, un monumento liso que no fue asociado a ninguna estela. Los trabajos arqueológicos realizados en el Grupo C se enfocaron en las estructuras C-9 y C-18. Algunos pozos de sondeo se hicieron en la Calzada II cerca de la Estela 25: en la base y debajo de la estela y su altar.

La **Estructura C-1**, edificio principal del conjunto (ver figura 13), es una construcción tipo palacio. Frente a él se encuentra la Estructura C-4 que es la segunda en tamaño. Construcciones más pequeñas (estructuras C-2, C-3, C-5, C-6, C-7, C-8 y C-10) lindan el conjunto, al cual se accedía por la Calzada I.

La **Estructura C-9** (figura 14) se encuentra al oeste de la Calzada II, la cual cierra la construcción. Es un Juego de Pelota que tiene la clásica forma de I y mide 23.60 m de largo y 8.90 m de ancho. Sus banquetas verticales se elevan 75 cm y sus paredes, 1.25 m.

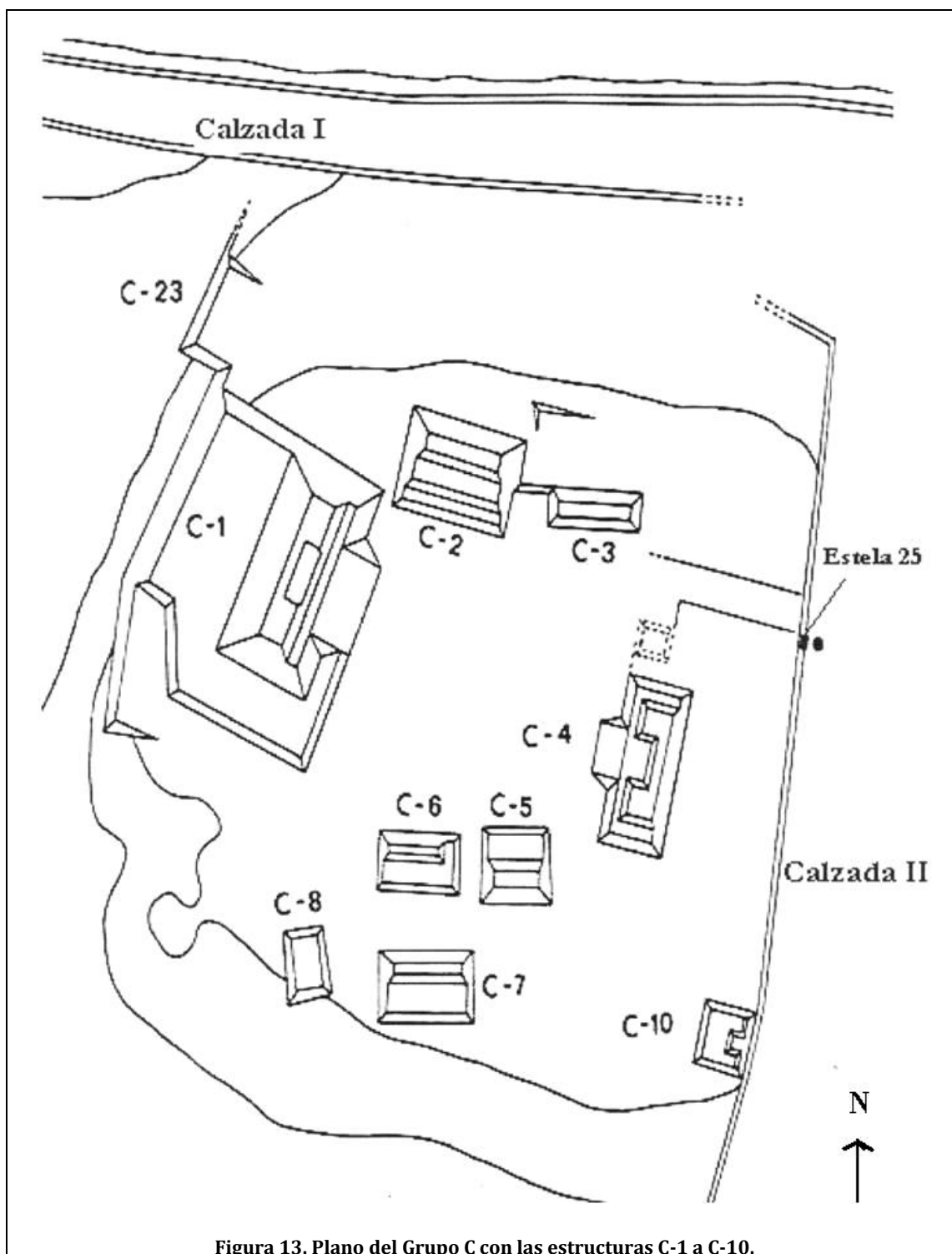


Figura 13. Plano del Grupo C con las estructuras C-1 a C-10.

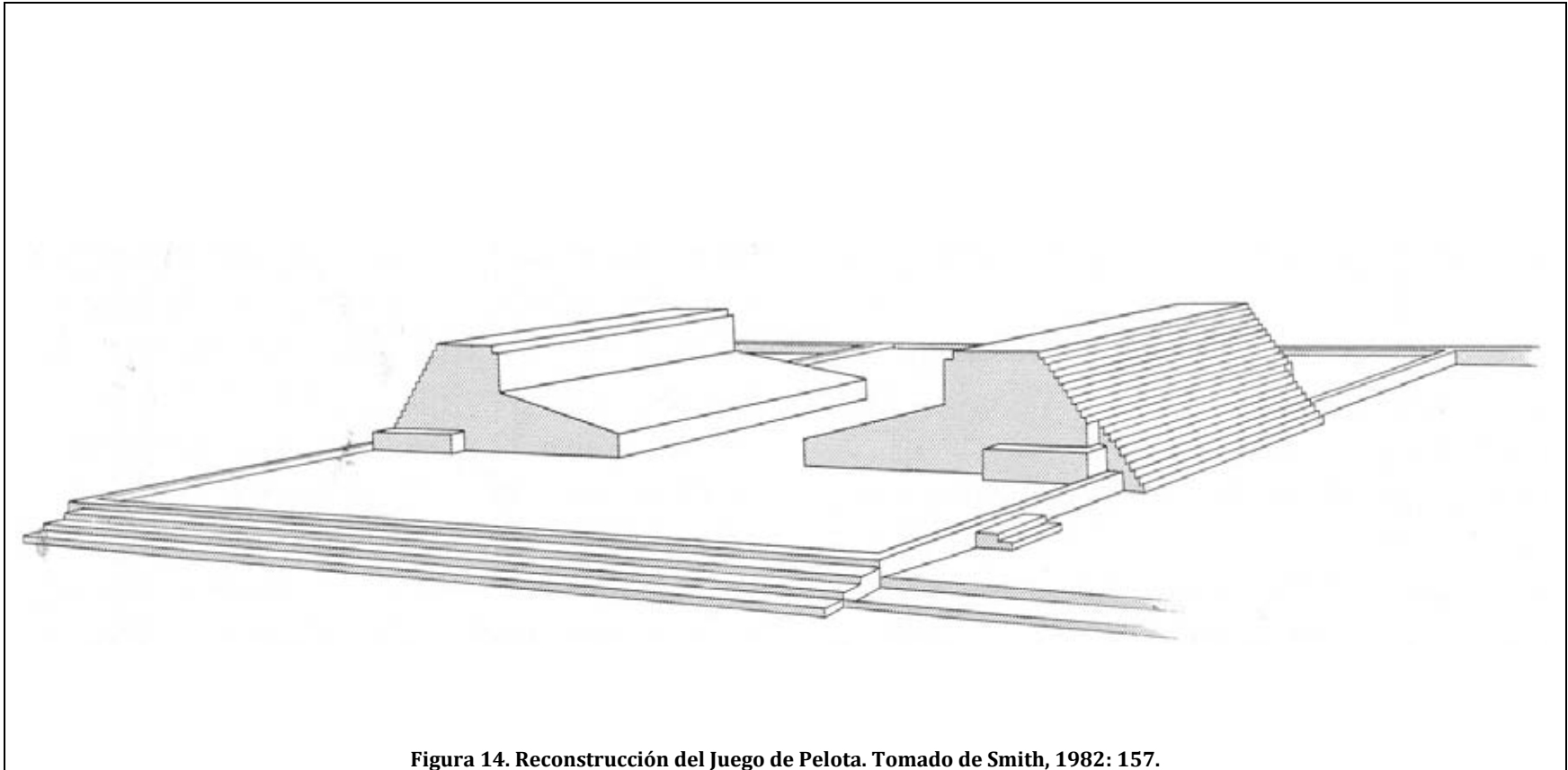


Figura 14. Reconstrucción del Juego de Pelota. Tomado de Smith, 1982: 157.

Los primeros trabajos arqueológicos consistieron en limpiar la zona para exponer las paredes, escaleras y banquetas. Después se realizaron varios pozos de sondeo, los cuales revelaron rellenos de piedra y cal, así como miles de tiestos pertenecientes a las fases cerámicas Bayal, Tepejilote, Cantutse y Escoba. El Juego de Pelota se construyó con piedras de otros edificios, algunas pertenecieron a bóvedas y todas son de tamaños distintos. Las gradas fueron construidas primero; después se le agregaron plataformas en los extremos; por último, se construyó una pequeña escalera en el lado sur del extremo oeste. Smith (1982) ha fechado la estructura después del Clásico Tardío, específicamente en la fase Bayal o Clásico Terminal.

La **Estructura C-18** se conoce desde 1961, cuando John Graham y Timothy Fiske visitaron Ceibal como parte de su reconocimiento de los monumentos esculpidos de la zona del Río de la Pasión (Andrews, 1963), específicamente los de Altar de Sacrificios, una ciudad ubicada sobre la orilla sur del Río de la Pasión, cerca de la confluencia del río Chixoy (Mathews y Willey, 1991). Graham y Fiske notaron la existencia de tres caminos o calzadas dentro de la ciudad de Ceibal. En la unión de las tres calzadas descubrieron un edificio que albergaba tres monumentos esculpidos: las estelas 14, 15 y 16, lo que les permitió concluir que el mapa presentado por Maler (1908: 13) y Morley (1938) estaba incompleto (Andrews, 1963).

Fiske realizó algunos pozos de sondeo en la Estructura A-3 y en las plataformas de las estelas 14, 15 y 16 de la Estructura C-18, y sus resultados se publicaron en 1963 junto con un mapa más completo de Ceibal (Andrews, 1963). Cuando en 1966 la Universidad de Harvard inició el proyecto arqueológico en Ceibal se excavó la Estructura C-18. Esta estructura es una plataforma grande de poca altura ubicada en la unión de las tres calzadas. Su base es cuadrada pero de forma bastante irregular; la sección noroeste de la estructura es un poco más alta, lo que permitió nivelar una cuesta que desemboca en las calzadas. El edificio mide 10.50 metros de ancho y tiene entre 10 y 20 cm de alto. Sobre él fue colocada una plataforma con dos áreas rectangulares de 25 cm de altura, donde se colocaron las estelas 14 y 15. Sobre la plataforma inferior se encontró un pequeño fragmento esculpido que ha sido llamado Estela 16. Los análisis de piso realizados debajo de la plataforma de las estelas (quizá el mismo piso que el de las calzadas) apuntan a la transición Tepejilote-Bayal.

Las plataformas donde se colocaron las estelas revelaron la reutilización de materiales y se cree, a partir de una porción encontrada en la plataforma inferior de la estructura, que todo el conjunto fue decorado con capas de estuco. Los pozos de excavación realizados revelaron que la Estructura C-18 se construyó en la fase cerámica Bayal. Smith (1982) fecha los monumentos esculpidos asociados a la estructura también en la fase Bayal. De los 25, 000 tiestos recuperados durante la excavación, sólo se analizaron 1, 000 y la mayoría corresponden a Bayal, aunque también se encontraron tiestos Tepejilote-Bayal.

La **Estructura 79** (figura 15), ubicada al final de la Calzada II, se excavó en 1966 y 1967. Después de los trabajos de liberación y reconocimiento, los arqueólogos notaron que se trataba de una estructura circular. Mide 3 metros de alto y 18 metros de diámetro. Está compuesta por tres terrazas o cuerpos verticales, todos de 70 cm de

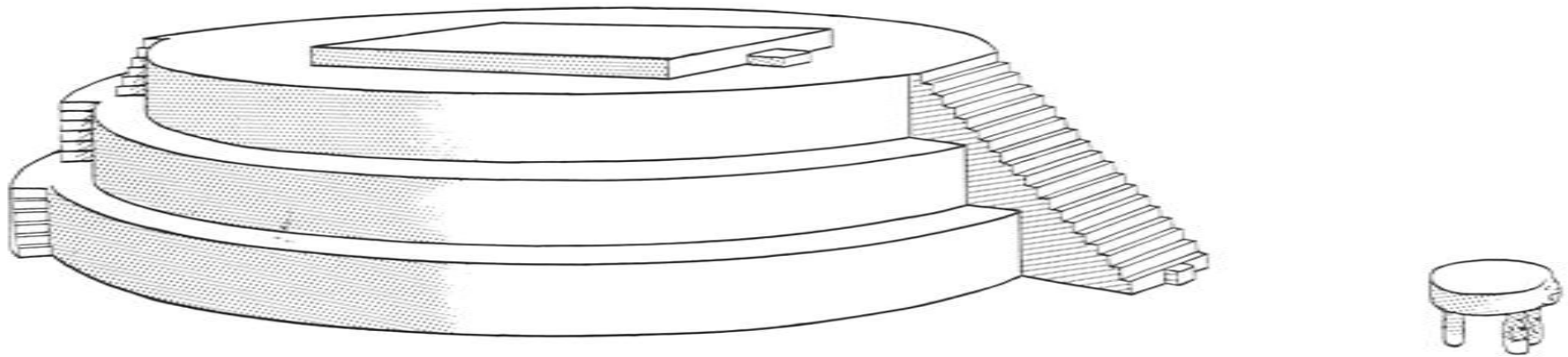
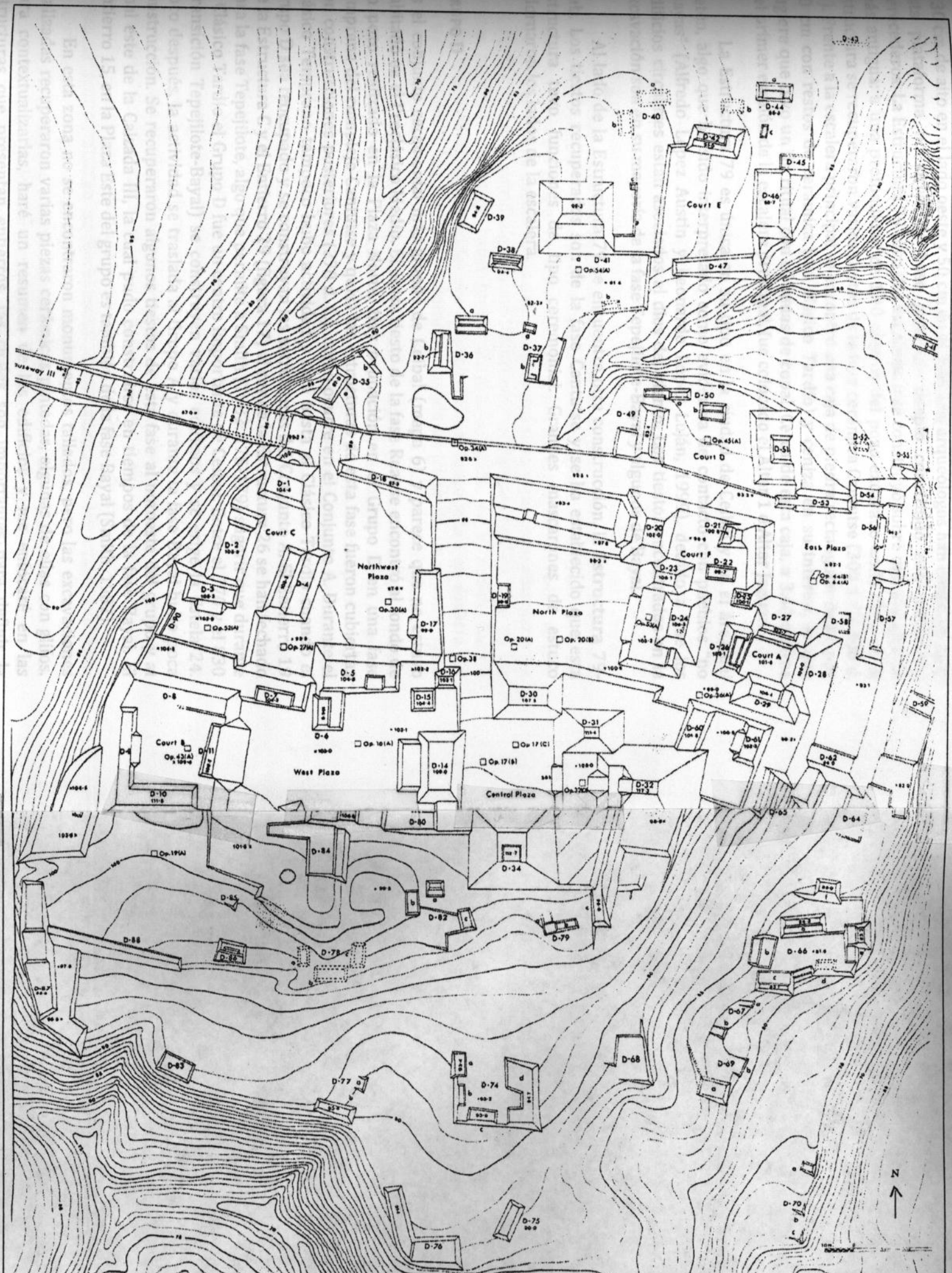


Figura 15. Reconstrucción de la Estructura 79. Tomado de Smith, 1982: 167.



Mapa 6. Plano del Grupo D de Ceibal. Tomado de Smith, 1982.

ancho, y en su cima tiene una plataforma rectangular de 6 por 6.50 metros de longitud y 30 cm de alto en el lado oeste y 50 cm en el este. Los arqueólogos han concluido que esta plataforma no sirvió de base para un templo construido con materiales perecederos. La Estructura 79 tuvo dos escaleras y se construyó sobre una plataforma más antigua: a una profundidad de 1.40 metros del pozo excavado en la cima de la estructura se recuperaron varios tiestos de la fase cerámica Cantutse (300 a. C.- 300 d. C.). Frente a la escalera principal se encontró una caja de piedra rectangular de 60 por 90 cm con restos de cerámica (del Clásico Tardío) y ceniza en su interior, lo que sugiere que tuvo un fin ritual con ofrendas de copal. Cerca de esta caja, a 3.40 metros del primer escalón de la escalera principal, fue colocado el Altar 1 o Altar Jaguar.

La Estructura 79 es única en su tipo en la ciudad de Ceibal y en el área del Petén, algo que ha sido interpretado como evidencia de contacto con pueblos “no mayas” (Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, 1999), debido a que los edificios circulares están asociados al dios del viento. Los tiestos encontrados en la excavación son en su mayoría de la fase Tepejilote-Bayal y algunos de Bayal.

Al lado de la Estructura 79 se encuentra otra construcción, la **Estructura 79-sub**. Los tiestos recuperados son de la fase Cantutse y se ha establecido que esta estructura tuvo funciones de tipo ceremonial. Grandes mascarones de estuco adornaron los lados de la escalera.

GRUPO D

Es el conjunto ceremonial más grande de Ceibal (mapa 6) y parece que no estuvo habitado en el Preclásico Medio. El único tiesto de la fase Real se encontró al fondo de un pozo realizado en la Plaza Norte. Hay ocupación en el Grupo D en una fase temprana del complejo Cantutse y quizá las estructuras de esta fase fueron cubiertas con construcciones posteriores (270 d. C.), como ocurre en el Conjunto A. Durante el Clásico Temprano tampoco hubo actividad y será hasta el Clásico Tardío cuando el Grupo D sea reocupado y se construyan las estructuras del Conjunto A. El Entierro 19 de la Estructura C y el Entierro 29 (figura 17) al sur de la Estructura 26 se han fechado para la fase Tepejilote, algo que permite a Smith (1982: 175-179) sugerir que durante el Clásico Tardío el Grupo D fue un centro importante de Ceibal. Entre el 770 y el 830 (transición Tepejilote-Bayal) se construyen varios edificios y se erige la Estela 24. Poco después, la actividad se traslada al Grupo A y durante la fase Bayal hubo poca construcción. Se recuperaron algunos tiestos de esta fase al noroeste del grupo y al final este de la Calzada III, la cual pudo construirse en tiempos de la fase Bayal. El Entierro 15, en la Plaza Este del grupo es también de la fase Bayal (Smith, 1982).

En esta zona no se encontraron monumentos tallados, pero las excavaciones realizadas recuperaron varias piezas cerámicas pintadas, algunas de ellas con glifos. Para contextualizarlas, haré un resumen de los edificios y me enfocaré en las estructuras que presentan entierros, las cuales son importantes para definir la población que habitó en este conjunto.

La **Estructura D-12** (ver mapa 6) es un pequeño templo situado en la Plaza Oeste que se excavó en 1966 bajo la dirección de Mark P. Leone. La estructura mide 3.60 m de altura en tres terrazas y su planta es muy irregular. Tiene una escalinata de 8.70 m de ancho en su lado este y los pozos realizados en la planta no revelaron una subestructura. El edificio fue desmantelado en la época prehispánica para construir otras estructuras y solo se conservan *in situ* tres muros. Cerca del Templo D-12 se encuentra una pequeña plataforma que fue excavada para saber si tuvo algún nexo o conexión con la Estructura D-12. Los pozos revelaron que fue una construcción independiente; su planta tuvo un relleno de piedras y escombros sueltos. Ambas estructuras presentaron en sus últimos pisos tiestos del Clásico Tardío, por lo que se ha propuesto (Smith, 1982) que fueron edificados en la fase Tepejilote.

El **Conjunto A** (figuras 16 y 17), conformado por las estructuras D-26, D-27, D-28 y D-29, se ubica en el borde este del Grupo D. Las excavaciones en este conjunto se realizaron bajo la dirección de Leone. Primero se trabajó el Edificio D-29 y después las otras estructuras, junto con un basurero en la esquina sur del Templo D-26. El conjunto tuvo un piso estucado y varios canales de drenaje. La entrada pudo ubicarse en el norte, debido a que ahí se encontraron restos de una escalera que conducía al Edificio D-27. Los cuatro edificios forman una unidad compacta. La **Estructura D-26** es la más pequeña del grupo. Tiene dos cuartos y, por los restos encontrados, se cree que fue utilizada como cocina en los tiempos prehispánicos y que pudo albergar a los sirvientes. El edificio sufrió algunas modificaciones en tiempos tardíos. Uno de los cuartos mostraba restos de haber tenido un piso estucado; en el recinto fueron halladas tres piedras ennegrecidas por su exposición al fuego sobre un espacio del piso muy quemado. Las piedras se colocaron creando un triángulo, un aspecto típico del fogón prehispánico. Al noroeste del cuarto se encontró una concentración pequeña de leña carbonizada, pero ninguna evidencia de fogón. También se hallaron varios fragmentos de metate. La Estructura D-26 fue limpiada y se trabajó a través de pozos y calas en el lado norte. En los primeros 30 cm de excavación se recuperó un solo tiesto Bayal. El relleno de la construcción era el mismo que se utilizó en el patio central. El edificio se ha fechado para la fase cerámica Tepejilote. Los tiestos encontrados en el Piso 1 muestran que continuó siendo utilizado en la fase Bayal.

El **Edificio D-27** es una construcción rectangular con tres entradas, las cuales miran hacia la Plaza Este. Pudo usarse como habitación de tipo palacio, pues las excavaciones revelaron la existencia de una subestructura, una terraza vertical que al este termina en la parte inferior del Edificio D-28, y al oeste en la Estructura D-26. El edificio tuvo una escalera de 1 m de alto y 6.20 m de ancho. Originalmente, el edificio fue construido con un cuarto, pero con el tiempo se dividió en tres. En el lado norte se encontró una zona quemada y una banca de piedra de 60 cm de alto por 4 m de ancho. Frente al banco también se encontraron áreas quemadas, las cuales pudieron producirse por la quema de copal en incensarios en actividades rituales. Al sur del edificio, y sobre el patio central del conjunto, se hallaron numerosos fragmentos de estuco decorados, algunos con restos de pintura roja, y se cree que pertenecieron a las paredes y a los frisos que adornaron el Edificio D-27. Las excavaciones consistieron en pozos de sondeo y algunas calas, donde se recuperaron tiestos Tepejilote-Bayal y se

descubrieron dos subestructuras, donde también se localizó cerámica Tepejilote-Bayal. Todo el edificio fue cubierto con una capa de estuco. La estructura se ha fechado para la fase Tepejilote y, por algunos tiestos, se cree que estuvo en uso durante la transición Tepejilote-Bayal (Smith, 1982).

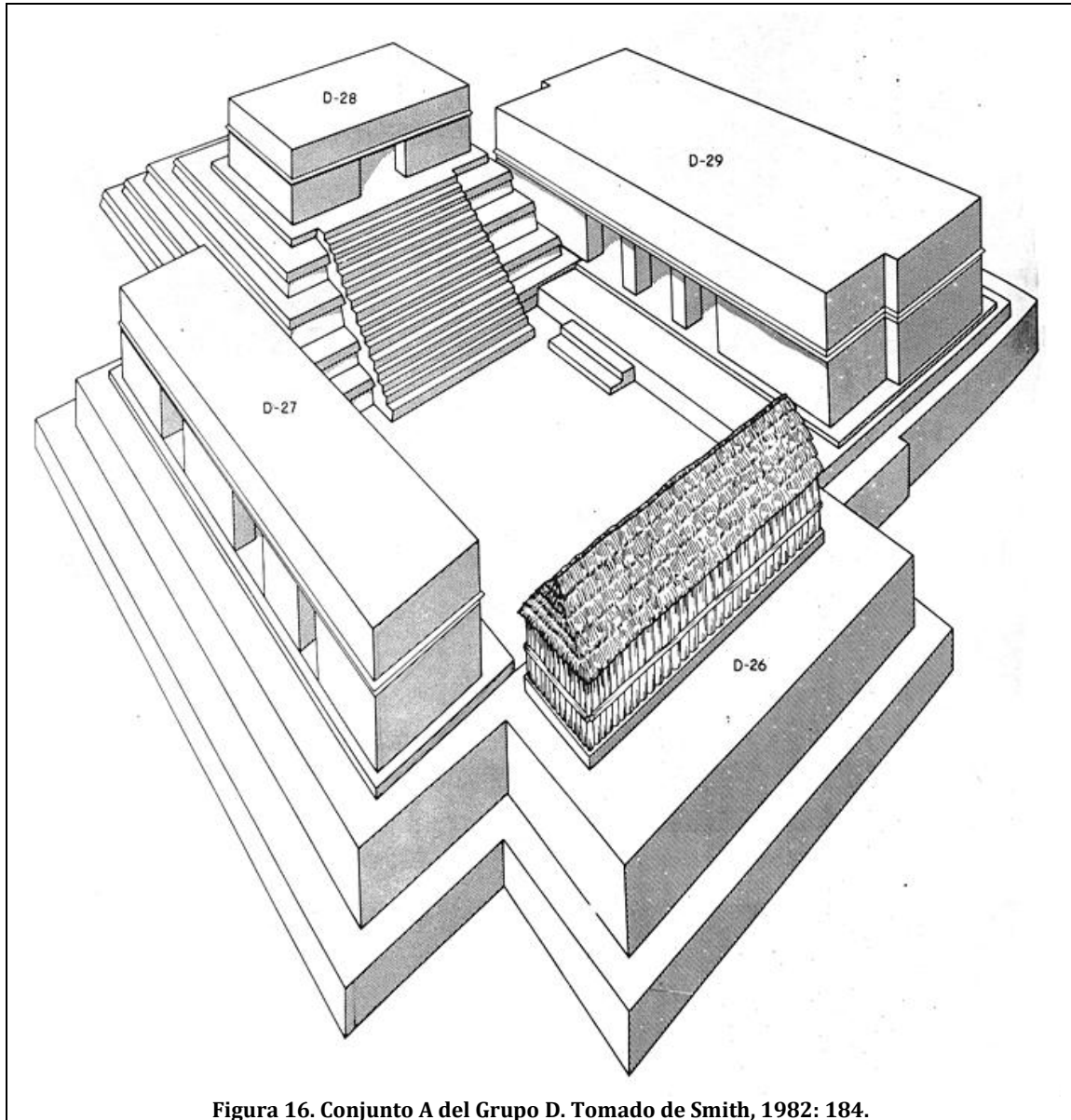


Figura 16. Conjunto A del Grupo D. Tomado de Smith, 1982: 184.

La **Estructura D-28** (figura 16) es la más alta del conjunto y tiene una subestructura con cuatro terrazas y una amplia escalera que conduce al patio central. Tiene un solo cuarto y dos entradas. Los primeros trabajos consistieron en limpiar el edificio de los árboles que con el tiempo crecieron en él. Smith (1982) propone que fue utilizado como un pequeño templo o santuario para uso de los habitantes del conjunto.

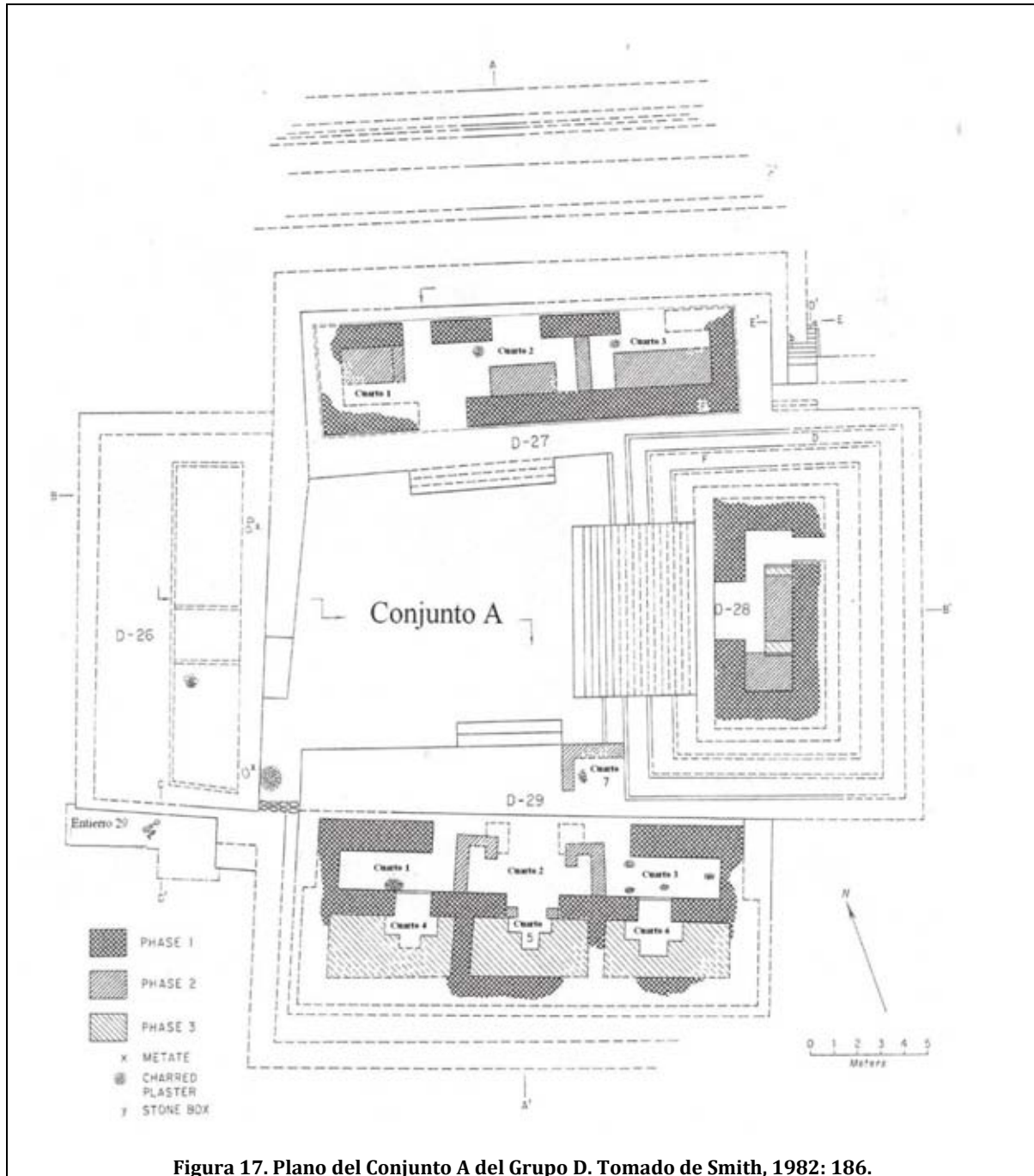


Figura 17. Plano del Conjunto A del Grupo D. Tomado de Smith, 1982: 186.

El **Edificio D-29** (figura 16) es el más grande y complejo de todos. Tiene seis cuartos principales y uno frente a la estructura, el Cuarto 7. Es una construcción de tipo palacio y la mejor de todo el conjunto, por lo que se cree que pudo albergar a la clase gobernante o sacerdotes destacados que realizaron sus ritos y ceremonias en los edificios públicos del Grupo D (Smith, 1982). Los primeros trabajos consistieron en pozos de sondeo. En el patio central se cavó un pozo de 2 por 2 metros a una profundidad de 4.20 m. Algunos tiestos localizados pertenecen a la fase Cantutse. El

piso fue cubierto por una capa delgada de estuco, de la cual sólo quedan algunos restos *in situ*. Debajo del piso encontraron restos de una construcción que, por la evidencia cerámica, han fechado para la fase Cantutse tardía. La última parte del patio se construyó en la fase Tepejilote y hay evidencia de una ocupación en la fase Bayal. La plataforma del conjunto se edificó en el Protoclásico. Las escalera que lleva a la cima del Templo D-27 tenía asociadas dos cajas en las que se hallaron restos de ceniza, 21 tiestos Tepejilote y tres raspadores de sílex, evidenciando el uso ritual de las cajas durante el Clásico Tardío.

El Entierro 29 (figura 17), encontrado durante las excavaciones del Conjunto A (Smith, 1982: 189-191), contenía una gran cantidad de piezas cerámicas correspondientes a las fases Tepejilote y Tepejilote-Bayal. En este trabajo solo incluiré las piezas que presentan texto e imagen, así como otras vasijas que fueron halladas en el Grupo B (figuras 18 a 24). Presento las imágenes de estas vasijas debido a que serán estudiadas en el capítulo IV cuando se hable la ocupación de Ceibal en el Clásico Tardío, y es importante mencionarlas en este apartado de arqueología para ubicar su contexto funerario y su temporalidad.

La **Estructura D-32** (ver mapa 6) es el edificio mas grande y alto del Grupo D, pues mide 13.50 m sobre el nivel de la plaza. Se encuentra ubicado al lado este de la Plaza Central y es parte de un conjunto de tres montículos (estructuras D-31, D-32 y D-33) construidos sobre una enorme plataforma. El Templo D-32 está en el centro del conjunto. La plataforma tiene una amplia escalinata en el lado oeste donde se colocó la Estela 24, un monumento liso. Otra escalinata, dividida en dos secciones, conduce a la cima de la Estructura D-32. La parte superior del templo tiene una superficie de 7 por 10 m y presenta restos de muros bajos y paredes que posiblemente sostuvieron un techo de palma y adobe. Las excavaciones (Smith, 1982: 210-214) se realizaron en la cima del templo y sobre la escalinata, las cuales revelaron once pisos y siete muros, casi todos incompletos y en mal estado de conservación.

El templo tuvo varias fases constructivas y los edificios y escaleras tempranos fueron destruidos casi en su totalidad por edificaciones posteriores. Durante las calas se recuperaron varios fragmentos de incensarios así como un altar de piedra de 70 cm por 2 m, el cual quizá fue colocado frente a la escalinata; restos de piso quemado hallados debajo del altar muestran su uso ritual prehispánico. Durante toda la excavación se encontraron fragmentos de estuco pintados en rojo, tanto en pisos como en los muros bajos y paredes. La Escalera 2 estuvo conectada a un muro de 1 m de alto y 2.50 m de ancho, el cual tuvo dos fases constructivas; en la última se añadió un enorme mascarón de estuco modelado a mano (figura 24) que cubrió la totalidad de la superficie; se han hecho reconstrucciones hipotéticas del mascarón y Smith (1982: 213) sugiere que representa a una deidad.

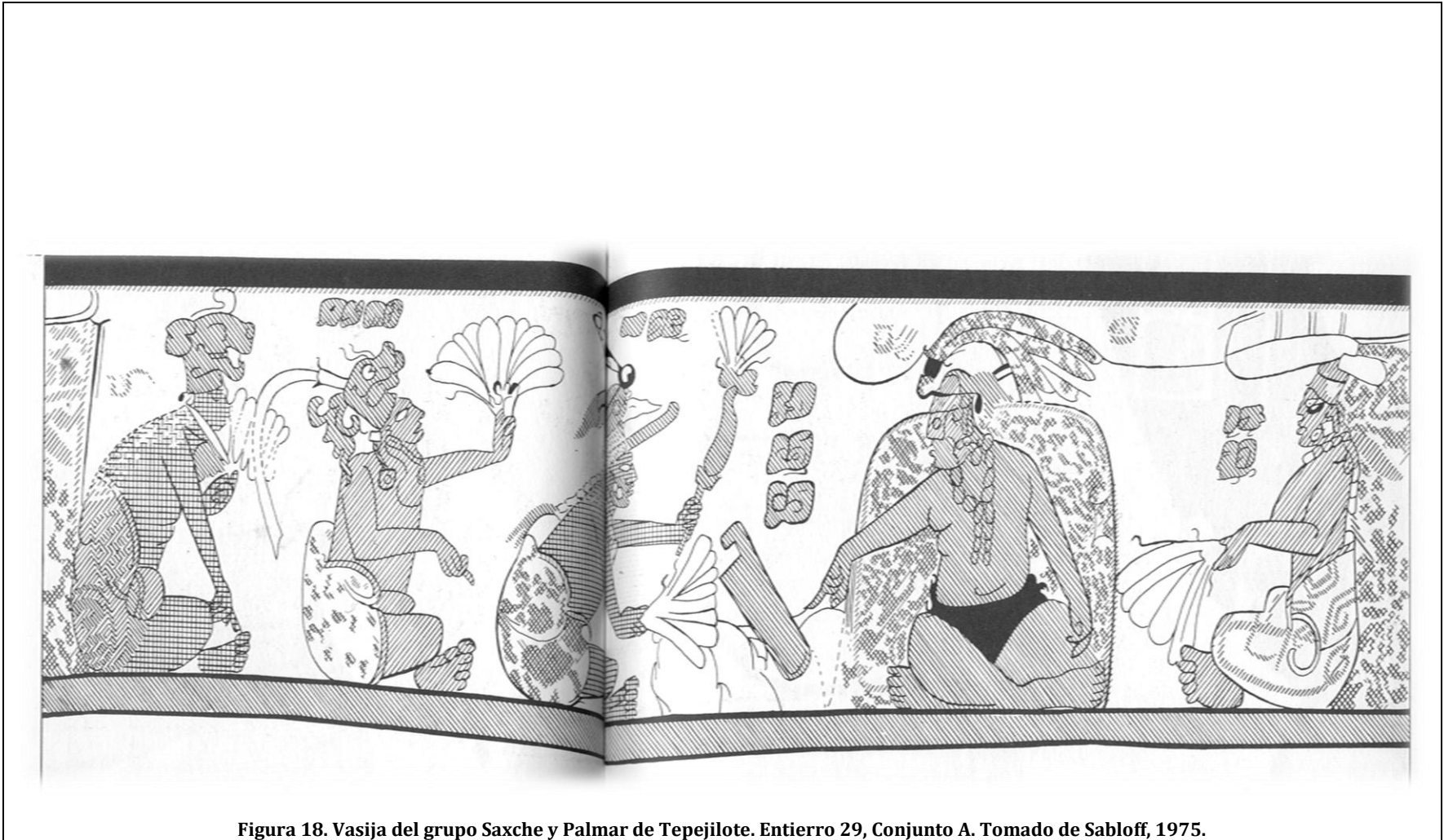
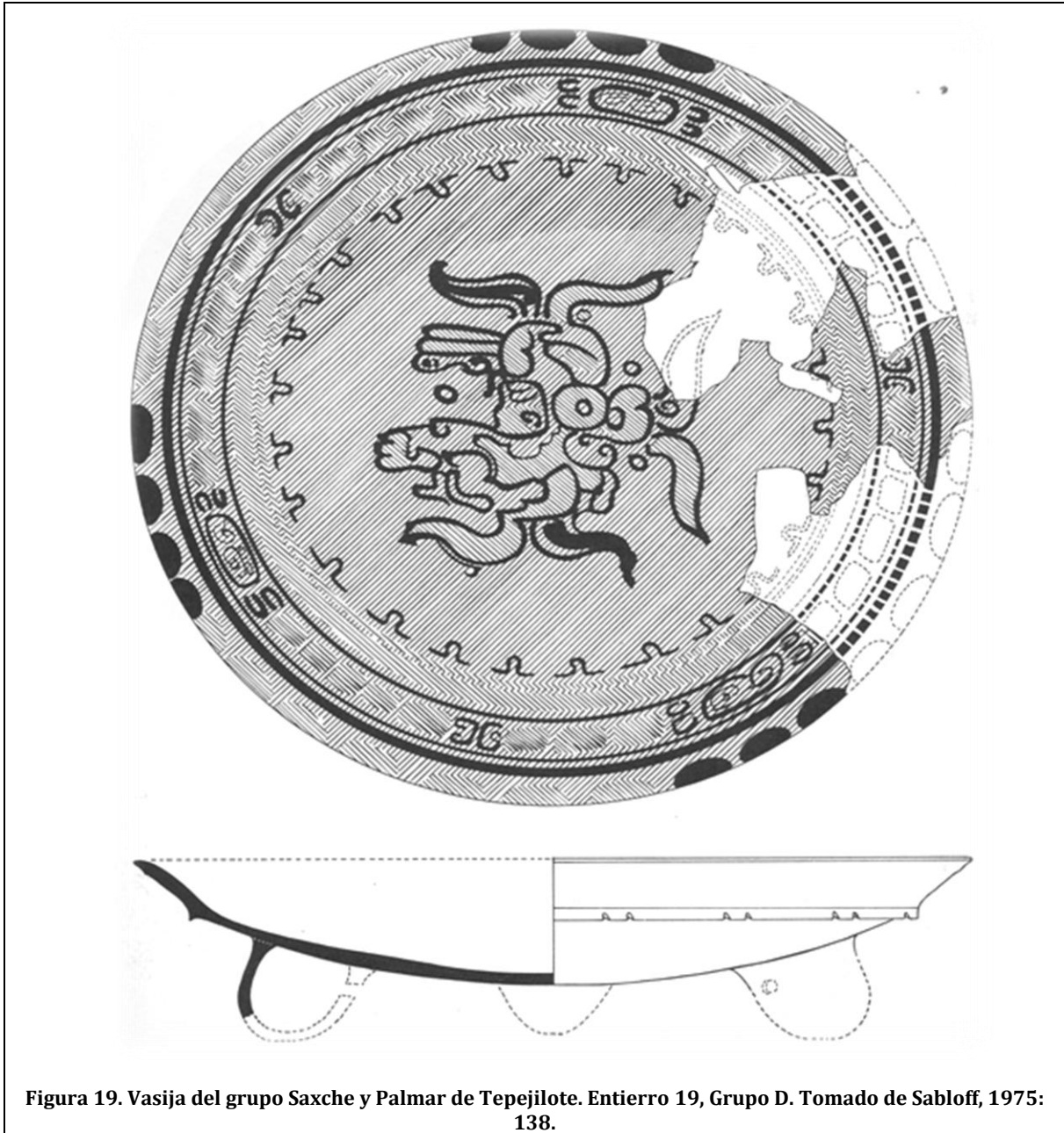


Figura 18. Vasija del grupo Saxche y Palmar de Tepejilote. Entierro 29, Conjunto A. Tomado de Sabloff, 1975.



1.4 LA CIUDAD: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

De manera general, las excavaciones realizadas nos muestran una arquitectura de fácil descripción: tenemos edificios tipo palacio, calzadas, juegos de pelota, templos radiales, entre otros. El único edificio inusual de Ceibal y del área del Peten es la Estructura 79, un edificio circular que fue construido en una etapa tardía, como comprueban los tiestos recuperados que corresponden a la fase Tepejilote-Bayal.

Takeshi Inomata (comunicación personal, 2008) propone que Ceibal toma su modelo de patrón de asentamiento de sitios de Chiapas, como San Isidro, pues

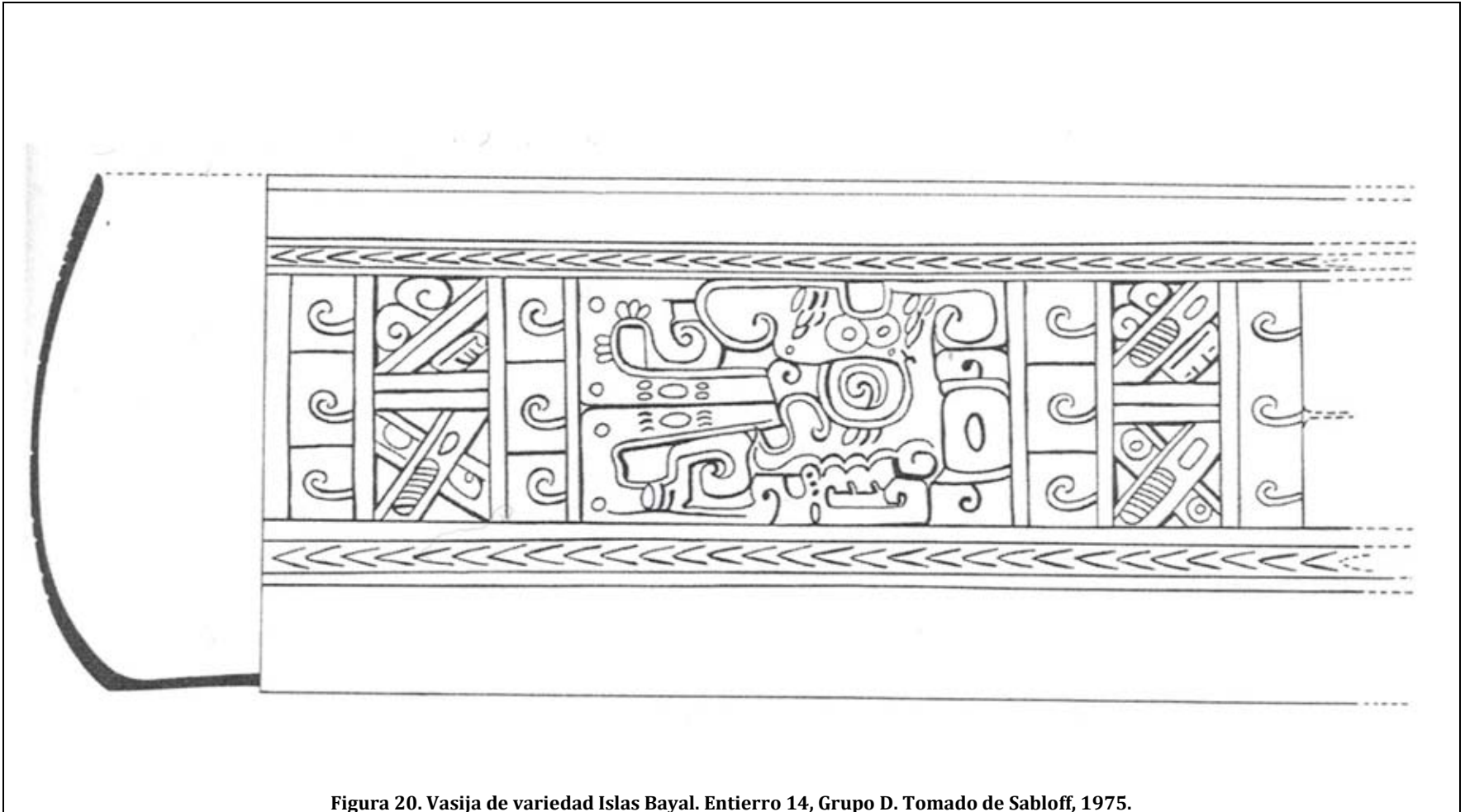


Figura 20. Vasija de variedad Islas Bayal. Entierro 14, Grupo D. Tomado de Sabloff, 1975.

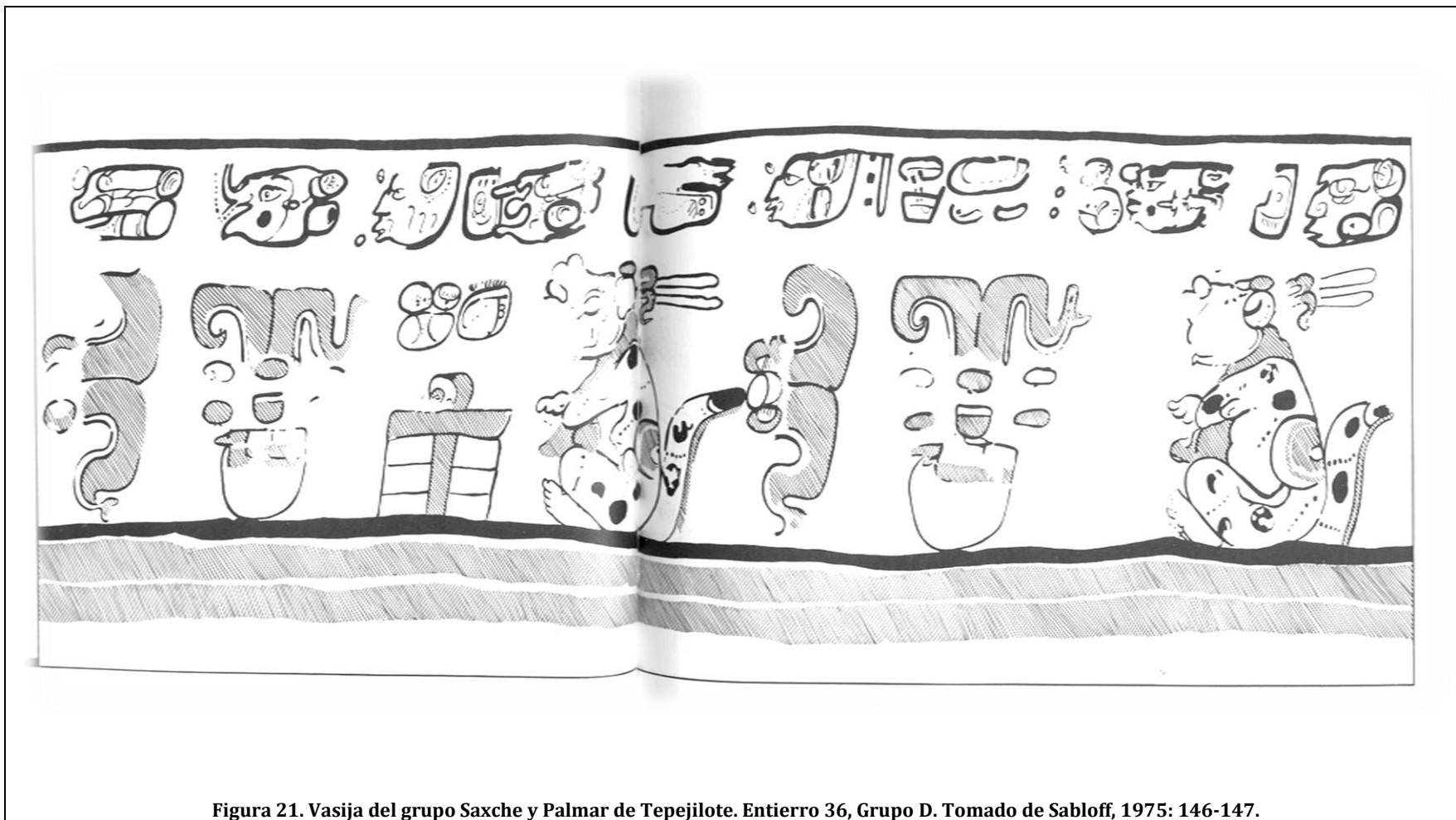


Figura 21. Vasija del grupo Saxche y Palmar de Tepejilote. Entierro 36, Grupo D. Tomado de Sabloff, 1975: 146-147.

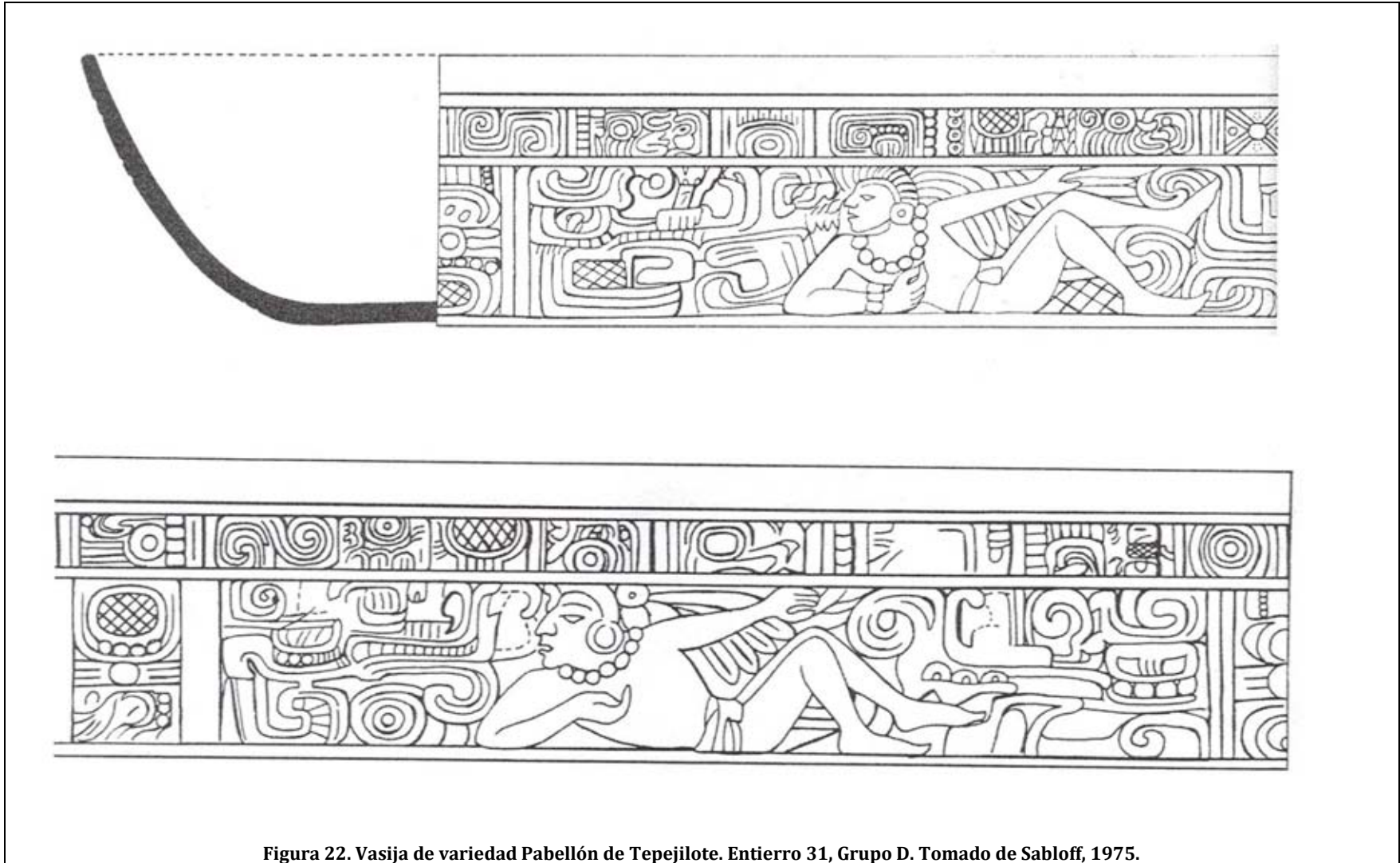


Figura 22. Vasija de variedad Pabellón de Tepejilote. Entierro 31, Grupo D. Tomado de Sabloff, 1975.

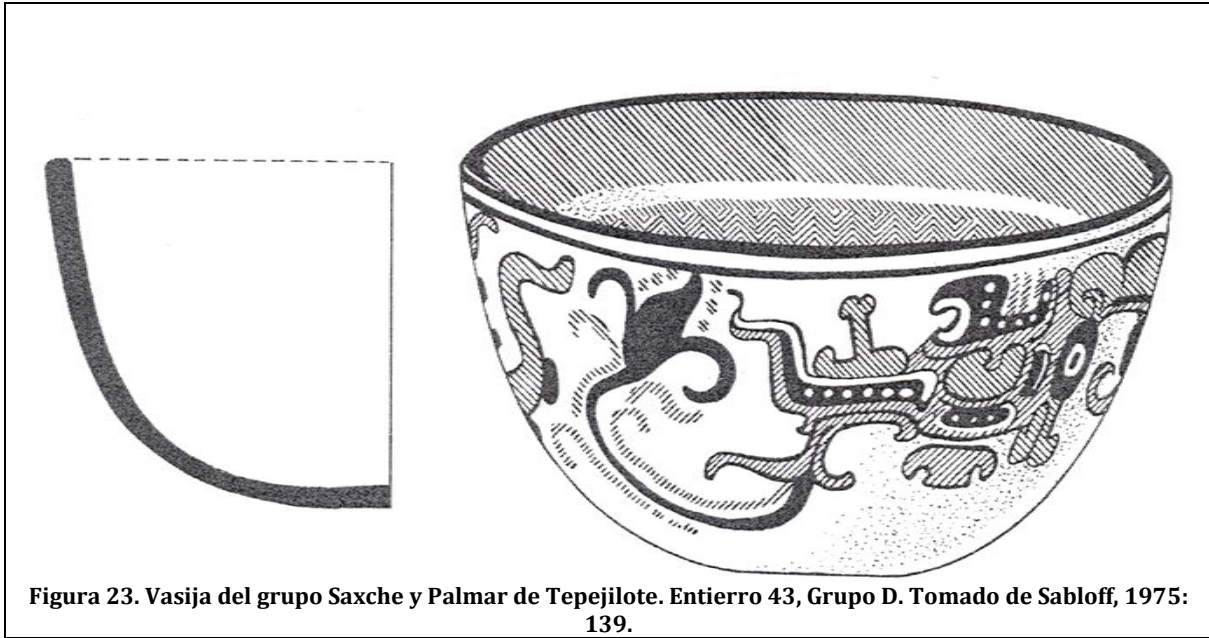


Figura 23. Vasija del grupo Saxche y Palmar de Tepejilote. Entierro 43, Grupo D. Tomado de Sabloff, 1975: 139.

encontramos la utilización de barro en la construcción de los edificios de la fase Real Xe de Ceibal así como complejos habitacionales y grandes plataformas donde se llevaron a cabo actividades de tipo ritual durante el Preclásico. El Grupo A es el conjunto que presenta la ocupación más constante de Ceibal: en el Preclásico Temprano encontramos una población menor que, durante la fase Cantutse (300 a. C.-270 d. C.), crece de manera considerable y construye edificios importantes de material no perecedero. Otra zona de Ceibal que es habitada durante el Preclásico es el Grupo C, el conjunto más pequeño de la ciudad que presenta ocupación durante la fase Escoba (600-300 a. C.). Durante la fase Cantutse, el Grupo D, que no muestra evidencias de una ocupación en el Preclásico Temprano, presenta una ligera actividad constructiva que se prolonga hasta el Clásico Temprano. Durante la fase Cantutse tardío (100 d. C.-300 d. C.) se inicia un descenso poblacional en toda la ciudad de Ceibal, que ha sido interpretado por Smith como evidencia de un abandono total del sitio en la fase Junco del Clásico Temprano. Durante la fase Tepejilote (650-770 d. C.) encontramos nueva actividad en los tres conjuntos; en el Grupo C se construyen la Calzada II y la Estructura C-9, el juego de pelota. En el Grupo D encontramos la mayor densidad poblacional, pues la edificación de numerosas estructuras y conjuntos habitacionales evidencian que, en la primera parte del periodo Clásico Tardío, en la fase Tepejilote, el Grupo D fue el conjunto ceremonial más importante de Ceibal. El Grupo A también cuenta en esta fase con un desarrollo arquitectónico importante, como la Estructura A-2 y la Estructura tipo palacio A-14.

Durante la transición Tepejilote-Bayal (770-830 d. C.) la ciudad de Ceibal cuenta con un número considerable de habitantes (5 000) y erige monumentos que muestran el conflicto en que está sumida, en esa época, la región del Petexbatun (ver capítulo IV). En la fase Bayal (830-930 d. C.), la población y la construcción se trasladan

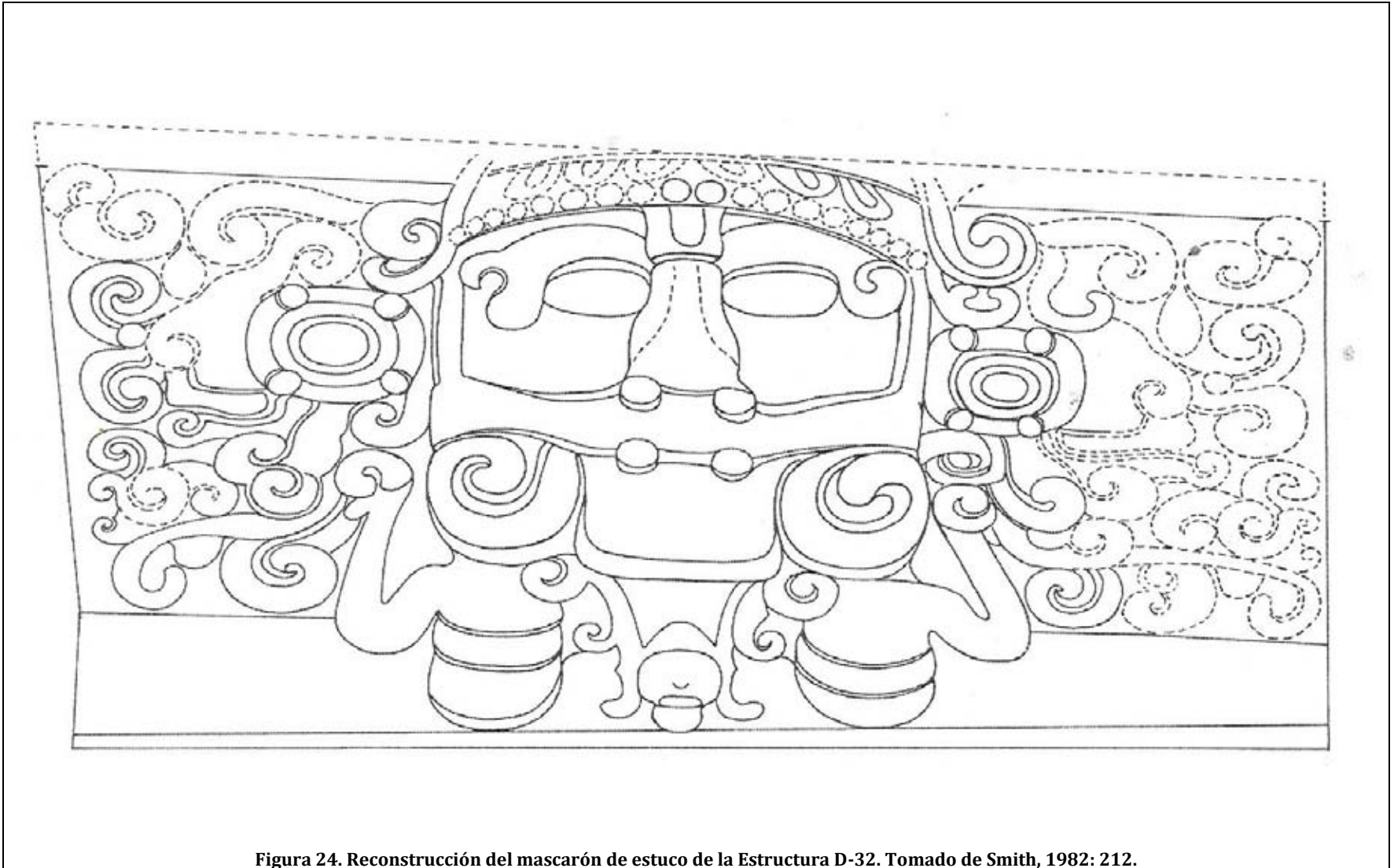


Figura 24. Reconstrucción del mascarón de estuco de la Estructura D-32. Tomado de Smith, 1982: 212.

en su mayor parte al Grupo A, pues la presencia de un personaje llamado Ajb'olon Haab'tal (ver capítulo IV), quien llega a Ceibal en 830 d. C., evidencia un gran proyecto arquitectónico en este que incluye, entre sus construcciones más destacadas, el Templo A-3, una pirámide radial con cinco estelas y la última modificación a la Estructura A-14. Desde el 830 d. C. hasta el 930 d. C., el Grupo A fue la zona más importante de la ciudad, aunque en el Grupo C también tenemos construcciones de la mayor parte de sus estructuras menores, donde se colocaron entierros y ofrendas.

A partir de 930 d. C., después del florecimiento artístico, político, social y arquitectónico de la ciudad, Ceibal presenta una rápida declinación que culmina, a mediados del siglo X, con el abandono total de la ciudad, una versión tardía del colapso clásico en el que, cien años antes, se habían sumido distintas regiones de las tierras bajas mayas del sur.

Los datos que presentan las distintas monografías del proyecto SAP (Willey, *et. al.*, 1975; Sabloff, 1975; Smith, 1982; Tourtellot, 1988; John A. Graham, 1990) nos muestran que la zona del Río de la Pasión contaba en ese momento con muy poca información, tanto arqueológica como epigráfica. Debido a que sólo se excavaron dos sitios de la región de manera continua (Altar de Sacrificios y Ceibal), algunos elementos cerámicos y arquitectónicos fueron considerados “extraños” o “ajenos” a la zona maya de las tierras bajas del sur, sin considerar que podían ser elementos típicos de la regiones del Río de la Pasión y del Petexbatun, por lo que las teorías de “invasión” y “conquista” tuvieron un sustento arqueológico. Ejemplos de esto los encontramos en los elementos arquitectónicos que describe Smith (1982) y que identifica como “ajenos” al Petén —como los edificios con columnas del Conjunto A del Grupo D—, en recientes exploraciones arqueológicas se han identificado como elementos comunes de la región, pues los encontramos en las ciudades de Dos Pilas (Demarest, 2006), en Arroyo de Piedra (Escobedo, 1994; Escobedo, *et. al.*, 1995) y Tamarindito (Juan Antonio Valdés, *et. al.*, 1995).

Por otro lado, la cerámica de la fase Bayal, Naranja Fino y Gris Fino, en la reconstrucción de SAP se presenta como el reemplazo de la cerámica Tepejilote en una esfera de elite que no se encuentra en la zona del Río de la Pasión hasta el siglo IX. Es decir, la cerámica de pasta fina se interpretó como un marcador de invasores extranjeros, específicamente por putunes de la Chontalpa (ver capítulo II). Esta propuesta, en la actualidad, ha sido corregida, pues diversos estudios cerámicos de la región Petexbatun (Antonia Foias, *et. al.*, 1992; Juan Luis Velásquez, 1994) han revelado que la cerámica de pasta fina aparece en el Petexbatun desde el siglo VII, en las fases Nacimiento del Clásico Tardío (600-830 d. C.) y Sepens del Clásico Terminal (830-950 d. C.). De manera general, la cerámica Gris Fino se divide en dos grupos: el Chablekal (del que tenemos registro en otras ciudades mayas, como Palenque entre 750-850 d. C.). En la región Petexbatun aparece el tipo Chablekal en Aguateca, Arroyo de Piedra, Dos Pilas y Tamarindito. Además, los análisis realizados a los tiestos Chablekal de la región Petexbatun evidencian que la cerámica Gris Fino de este tipo

fue importada del área de Palenque. El segundo grupo Gris Fino es el Tres Naciones (el cual aparece en varias zonas de las tierras bajas mayas). Por otro lado, la cerámica Naranja Fino tiene dos tipos que se ubican en el Clásico Terminal: Altar y Balancan. Estos son los que encontramos en la zona del Río de la Pasión después de 830 d. C.; sin embargo, las recientes excavaciones en la región Petexbatun han recuperado tiestos Naranja Fino en Arroyo de Piedra, Dos Pilas, Tamarindito y Punta de Chimino. Es necesario señalar que esta cerámica de pasta fina en el Petexbatun y la zona del Río de la Pasión no fue fabricada localmente: es una cerámica importada. Análisis realizados por Bishop y Rands (*cf.* Foias, *et. al.*, 1994: 472) han demostrado que la cerámica de pasta fina procede de Oaxaca, Veracruz y las montañas de los Tuxtlas.

En lo que se refiere al estudio de las osamentas recuperadas de los distintos entierros de los conjuntos principales de Ceibal, los datos de Smith (1982) y Tourtellot (1988) nos muestran un cambio en la población de Ceibal que se ubica en el periodo Clásico Tardío y no, como proponen las hipótesis de “invasión” del SAP, en el Clásico Terminal, en la fase Bayal (Tourtellot y González, 2004). Los análisis que se realizaron a 32 restos óseos fechados para la fase Bayal se compararon con 17 osamentas de Tepejilote mostraron un cambio que los autores no especifican, pero la cerámica asociada permitió (Tourtellot, 1988) medir el grado de aculturación de los grupos que habitaron en Ceibal durante el Clásico Tardío. Además, como señalan Tourtellot y González, (2004), los restos óseos recuperados de cada fase cerámica son muy pocos como para definir, de manera confiable y contundente, un grupo étnico en específico.

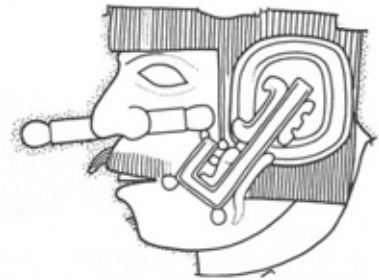
El otro argumento para la propuesta de “invasión” y “conquista” se basa en los análisis iconográficos de Tatiana Proskouriakoff (1950), J. Eric S. Thompson (1972) y John A. Graham (1973; 1990), los cuales buscaron definir los distintos grupos étnicos que, según el proyecto SAP, habitaron en Ceibal durante la fase Bayal. Todos los planteamientos de migración e infiltraciones extranjeras apoyados en los datos proporcionados por las excavaciones (cerámica, entierros, arquitectura) tuvieron su cristalización en la escultura de Ceibal, la cual, debido a su tardía elaboración, presentan rasgos eclécticos y novedosos en el área maya de las tierras bajas del sur. El siguiente capítulo aborda de manera detallada las distintas miradas a los monumentos de Ceibal que definieron, durante más de 30 años, a los personajes representados en ellos como “no mayas” y “no clásicos”: como invasores y conquistadores.

CAPÍTULO II

REFLEXIONES HISTÓRICAS SOBRE LOS MONUMENTOS DE CEIBAL: REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Siempre me ha interesado cómo puede usarse el lenguaje figurativo para crear imágenes de objetos que ya no son perceptibles y dotarlos de un aura y de un tipo de “credibilidad”...

Hayden White



El tema del colapso maya del Clásico aún no se ha agotado, pero los datos y los contextos históricos que en la actualidad se utilizan, nos acercan cada día más a una visión general del proceso histórico de las tierras bajas mayas a principios del siglo IX. El presente capítulo es una muestra de la historicidad de las teorías que se han gestado en torno al colapso, pues mientras leía a los investigadores que han abordado el estudio específico de algunos monumentos de Ceibal, me pareció necesario exponer sus argumentos para considerarlos de manera integral dentro de sus reflexiones históricas. De otra forma, al mencionar las propuestas de los autores con respecto a una estela en particular, éstas quedarían descontextualizadas. Este capítulo también pretende informar al lector de los debates que han surgido a partir de la iconografía ecléctica que encontramos en algunos monumentos de Ceibal y ubicarlo así en la vorágine de propuestas, las cuales se esclarecerán en el capítulo que aborda de manera específica los análisis epigráfico e iconográfico de las esculturas de Ceibal.

El colapso de las ciudades mayas de las tierras bajas a finales del siglo IX y principios del X d. C. fue un acontecimiento histórico de gran envergadura que ha sido abordado por algunos investigadores de la civilización maya prehispánica. No obstante, al revisar y exponer los datos más relevantes (arqueológicos, históricos y epigráficos), incluso en un primer nivel de análisis, surgen diferencias. Hablar del colapso implica mencionar un conjunto de acontecimientos que se entrelazan entre sí y que no muestran un patrón, sino una serie de eventos particulares que distan mucho de una idea general de colapso y caída de los señoríos clásicos. Aunque los mayistas reconocen la importancia del colapso y coinciden en algunos puntos, cada uno se inclina a explicarlo de manera diferente tomando una serie de eventos y datos que presentan una distinta articulación del proceso histórico acaecido en las ciudades mayas clásicas. Esto se refleja de manera palpable en los recientes estudios epigráficos de textos tardíos, pues el actual análisis de las inscripciones jeroglíficas ha permitido una mayor comprensión de la organización sociopolítica que se gestó al interior de los señoríos mayas. La epigrafía moderna está planteando una serie de preguntas que debilitan los argumentos que antaño se erigieron como indiscutibles.

Pero, cabe preguntarse ¿el conocimiento y la argumentación históricos en torno al colapso han cambiado de manera considerable en las últimas décadas? Si, debido a tres factores fundamentales: el primero se refiere a la explicación historiográfica actual, la cual busca esclarecer procesos sociales; el segundo está relacionado con la arqueología, pues muchas ciudades mayas han sido trabajadas en las últimas décadas y los resultados de las exploraciones permiten formar un esquema más amplio de comparación; y el tercero concierne a la epigrafía, que permite conocer lo que los mayas del Clásico registraron en sus historias locales.⁹

Los argumentos de los investigadores pioneros sobre los monumentos de Ceibal se insertan en un discurso historiográfico coherente, el cual predominó durante tres décadas y que sólo a la luz de nuevos datos arqueológicos y epigráficos ha podido modificarse e,

⁹ Por supuesto, los cambios en la interpretación del colapso maya se basan en más aspectos de los que menciono en el texto, pero me refiero sólo a tres porque estos me permitirán contextualizar de manera más amplia el primer apartado de este capítulo. Para una referencia más completa sobre el colapso y las antiguas y nuevas teorías en un marco general de las tierras mayas, ver Demarest, Rice y Rice, 2005.

incluso, corregirse en sus puntos más destacados. Es importante decir que la revisión historiográfica estará limitada a los trabajos que analizan de manera particular las esculturas de Ceibal, pues las propuestas más generales sobre la ciudad y la zona del Río de la Pasión se insertarán en el capítulo cuarto. El orden en que se presentan será cronológico, lo que permitirá apreciar la forma en que los autores matizan sus propuestas anteriores.

2.1 LOS MONUMENTOS DE CEIBAL Y EL COLAPSO DE LAS TIERRAS BAJAS MAYAS

Empecemos con el trabajo de Tatiana Proskouriakoff, *A Study of Classic Maya Sculpture* (1950), texto que presenta el mejor análisis iconográfico de los monumentos mayas del periodo Clásico, pues es un estudio escultórico global donde se exponen y detallan los rasgos característicos de la iconografía maya en su evolución. Abordando de manera particular la escultura del Clásico Tardío (9.19.0.0.0-10.3.0.0.0) en la zona del Río de la Pasión, Proskouriakoff (1950: 150-153) habla de una “fase decadente” donde los monumentos presentan características que salen del patrón de representaciones clásicas, como son las volutas ostentosas, las dimensiones exageradas y las líneas irregulares. La zona del Río de la Pasión, nos dice, es la región que más monumentos erigió después del ciclo 10, pero que debido al abandono del registro de fechas en cuenta larga y la infiltración de influencias externas, son pocas las esculturas que pueden fecharse con seguridad: “sin duda, el gran periodo del arte maya había llegado a su fin, y las tendencias de esos tiempos se encuentran en la naturaleza de su degeneración” (*Ibid*: 150). La autora toma como ejemplo de lo anterior algunos monumentos de Ceibal. La Estela 1 (figura 25a), que fecha en 10.2.0.0.0 (869 d. C.), muestra la “decadencia escultórica”, pues mezcla formas tempranas (posición de las piernas y los pies) con elementos tardíos (tocado e indumentaria). Los rasgos tempranos no son para Proskouriakoff una supervivencia del Clásico Temprano, sino la prueba de la introducción de influencias extranjeras que la autora no especifica, influencias que se hacen aún más evidentes en la Estela 3 (figura 27a), la cual inserta cartuchos glíficos rectangulares parecidos al signo del día *Cipactli*, así como un personaje con pico de pájaro (*Ibid*: 152-153).

Evidentemente, el trabajo de Proskouriakoff es un análisis global que intenta ubicar los diferentes estilos en una línea continua del arte monumental. Por esa razón, su estudio está tan marcado entre las distintas etapas y regiones de producción artística, lo que lleva a la autora a notar que los monumentos de Ceibal no se encuentran aislados, pues sitios como Ixlú y Ucanal presentan los mismos elementos “decadentes”.

Algunos años después del estudio de Proskouriakoff, J. Eric S. Thompson publica *The Rise and Fall of Maya Civilization* (<1954>; 1984), donde hace un esbozo global de la cultura maya prehispánica. En esta obra, Thompson apoya y argumenta la teoría de Proskouriakoff de infiltraciones extranjeras al área maya diciendo: “el eclipse de la civilización maya, su declinación gradual y, finalmente su colapso fueron consecuencias indirectas, creo yo, del ataque de las tribus incivilizadas de las remotas latitudes del Norte” (1984: 360). La serie de cambios ocurridos a partir del contacto de los mayas clásicos con otros pueblos mesoamericanos, sostiene, fue un proceso lento que llevó al crecimiento de la clase guerrera (particularmente en los altos de Guatemala y la península de Yucatán). En la zona

central maya Thompson no asegura un contacto efectivo con los pueblos extranjeros, sino que se inclina a pensar que la presencia de estos invasores sólo sirvió para que “las masas” [sic] se revelaran con más fuerza contra sus gobernantes, de tal suerte que al ser aniquilada la clase dirigente de los señoríos clásicos, los habitantes de esa zona se sumieron en una decadencia gradual que terminó con la antaño gloriosa civilización clásica:

la decadencia observable en las artes refleja, a las claras, esa falta de estabilidad y ese hundimiento de los viejos valores durante los siglos que siguieron al final del Periodo Clásico. Degeneraron la escultura, la arquitectura y el arte de la cerámica, pues daban un salto atrás con cada cambio en la vida política o religiosa, hasta que bajaron al lastimoso nivel en el que los europeos los encontraron (Thompson, 1984: 362).

En este trabajo, sin embargo, Thompson sólo habla de un dominio político y militar en las ciudades de Yucatán y los altos de Guatemala, dejando para otra investigación los posibles contactos con la zona central.

En 1972, en *Maya History and Religion*, Thompson regresa al tema de la invasión extranjera a la zona maya en su capítulo “La expansión putún (maya chontal) en Yucatán y la cuenca del Río de la Pasión” (<1972>; 1986: 21-72). La argumentación de la que se desprende este apartado surge ante la necesidad de Thompson por demostrar que, en muchas ocasiones, las fuentes escritas coloniales esclarecen aspectos turbios y problemáticos de la antigua civilización maya que la arqueología no puede resolver. La clave para entender los monumentos de Ceibal en el ciclo 10, nos dice, la encontramos en los *Papeles de Paxbolon*, un documento analizado e interpretado por Scholes y Roys (1948) donde se menciona que los putunes de Potonchán (asentados cerca del río Grijalva) pertenecían a la dinastía de los Cipaque (corrupción de la palabra *cipacti*). Esto lleva a Thompson a sugerir que los cartuchos glíficos que Proskouriakoff identifica como el signo Cipactli de la Estela 3 (figura 27a) de Ceibal muestran que el grupo gobernante del sitio en el ciclo 10 fue por los putunes de Potonchán.

De manera general, Thompson nos dice que los putunes fueron grupos de mercaderes y comerciantes que dominaron las vías marítimas en torno a la península de Yucatán estableciéndose al sur de Campeche y los ríos Usumacinta y Grijalva y que estuvieron fuertemente influenciados por los mexicanos, pues, según el autor, el grupo putún que llega a Altar de Sacrificios (800 d. C.), a Ceibal (850 d. C.) y a Ucanal fueron los de Potonchan, tanto por la cerámica Anaranjada Fina y Gris Fino encontrada en estas tres ciudades como por la accesibilidad a ellos a través de los ríos Usumacinta y Pasión durante el Clásico Terminal. Thompson se aleja de la teoría de Sabloff y Willey (1967) quienes sostienen que los invasores provienen del centro de México al proponer que son de una comarca cercana. Además, para Thompson, como ya había manifestado en *Grandeza y decadencia de los mayas*, estos invasores putunes no fueron directamente responsables del colapso de las ciudades clásicas, pues señala que aún se erigen estelas que muestran una continuación de la tradición maya del Clásico: “esta situación se explica más fácilmente, si no estoy equivocado, porque no fue un grupo totalmente extraño el que tomó el mando, sino otro grupo maya que hablaba casi la misma lengua que los habitantes locales y que compartía con ellos el acervo cultural maya” (1986: 67).

Después de las excavaciones arqueológicas realizadas en Ceibal por parte de la Universidad de Harvard, bajo la dirección de Gordon R. Willey, el epigrafista del proyecto SAP, John A. Graham, publica una investigación preliminar sobre los monumentos de Ceibal en *The Classic Maya Collapse* titulado “Aspects on Non-Classic Presences in the Inscriptions and Sculptural Art of Seibal” (Graham, 1973: 207-219). Graham hace un análisis básicamente iconográfico de las esculturas de Ceibal debido, nos dice, a la terrible erosión que han sufrido los monumentos y al hecho de que los registros glíficos sólo contienen fechas en Rueda Calendárica. Desde el inicio del artículo, el autor menciona que definir el origen de los elementos no clásicos en las esculturas es difícil, por lo que sólo toma algunos monumentos para ilustrar el estilo ecléctico, un estilo que no necesariamente es “no maya” (1973: 210). Así, Graham nos habla de dos tipos: el A (no clásico) y el B (no clásico de Ceibal). El primero, fechado en 10.1.0.0.0 a 10.3.0.0.0 (849-889), comprende las estelas 8 (figura 32a), 9 (figura 33a), 11 (figura 35a), 14 (figura 38a), 20 (figura 44) y 21 (figura 45a), donde se aprecian personajes ataviados con indumentarias clásicas pero que insertan algunas innovaciones significativas, las cuales no son abordadas por el autor. El tipo B agrupa las esculturas que presentan personajes de “pelo largo” que no llevan ropajes clásicos, que tienen cartuchos glíficos cuadrados y no celebran fechas de final de *hotun*: estelas 3 (figura 27a), 13 (figura 37a) y 17 (figura 41). Los monumentos del tipo B, para Graham, guardan semejanzas con las esculturas de la Costa del Golfo y rechaza la idea de Proskouriakoff (1950) y Thompson (1986) de que los glifos de la parte superior de la Estela 3 sean “mexicanos”, pues ve en ellos un viejo fondo maya.

El análisis que hace Graham de la Estela 17 es interesante, pues dice que en ella encontramos los dos modelos de su clasificación: el personaje de la derecha lleva un atavío clásico con algunos elementos no clásicos, pero el hecho de sostener un cetro maniquí lo identifica como un gobernante maya. El personaje de la izquierda lleva un “palo curvo”, un arma no maya. Fecha este monumento en 10.3.10.0.0 (899 d. C.). Las estelas 3 y 13 son obra, según el autor, de un mismo artista, por lo que las ubica en 874 d. C.

En sus consideraciones finales, Graham opina que el estudio global de las tierras bajas mayas en el ciclo 10 muestra una serie de cambios abruptos que no son exclusivos de Ceibal. Este estudio, además, evidencia que no hace falta recurrir a explicaciones catastróficas para esclarecer el fallecimiento de la civilización maya clásica. Sin embargo, Graham sugiere en este artículo que las presencias no clásicas insertas en los monumentos de Ceibal son prueba de una infiltración extranjera que, de alguna manera, se hizo con el mando de la antigua ciudad y derrocó a la antigua clase dirigente.

2.2 LOS MONUMENTOS DE CEIBAL ANALIZADOS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA NUEVA EPIGRAFÍA

Mathews y Willey, en el artículo “Prehistoric Polities of the Pasion Region: Hieroglyphic Texts and their Archaeological Settings” (1991: 30-71), presentan un estudio global de los sitios ubicados en la zona del Río de la Pasión desde una perspectiva arqueológica y epigráfica, donde detallan y describen los monumentos y la situación política de cada ciudad de la región. Al abordar el estudio específico de Ceibal, los autores mencionan que el registro jeroglífico es muy escaso si tomamos en cuenta la gran extensión de la ciudad y su

largo periodo de ocupación. Su trabajo es importante porque son los primeros en reconstruir, de manera preliminar pero muy acertada, la historia dinástica de Ceibal en el periodo Clásico: mencionan el texto de la Estela 16 de Dos Pilas que registra un evento de guerra contra la ciudad de Ceibal y la captura del gobernante en 735 d. C., un evento, señalan, que también fue registrado en la cercana ciudad de Aguateca. Además analizan el largo y erosionado texto de los paneles glíficos o Escalera Jeroglífica (figura 46), detectando en la narración la presencia del gobernante de Dos Pilas, así como las estelas 5 (figura 29) y 7 (figura 31), donde identifican al personaje representado en ellas como gobernante de Ceibal, Dos Pilas y Aguateca.

Al reconstruir la situación política del Río de la Pasión, Mathews y Willey señalan que la ciudad dominante fue Dos Pilas la cual, junto con Aguateca, realizó alianzas amistosas y guerras con las ciudades pequeñas de la región. Al quebrantarse la hegemonía de Dos Pilas, muchos dignatarios de los sitios antes sojuzgados se erigen como gobernantes de Mutu'l (Dos Pilas), una situación que no dura mucho debido al abandono de las ciudades en el Clásico Terminal. Con respecto al ciclo 10, los autores dicen que sólo tres sitios de esta región erigen monumentos: Itzán, Machaquilá y Ceibal. Este último es fundamental para reconstruir la historia epigráfica tardía, pues, a la caída de Dos Pilas, un nuevo régimen se estableció en Ceibal, un régimen externo que se apropió el glifo emblema antiguo de la ciudad y de los títulos utilizados por los anteriores gobernantes. Mathews y Willey apoyan la idea de extranjeros en Ceibal argumentando que el nombre del gobernante representado en las estelas 8, 9, 10, 11 y 21 debe ser extranjero debido a que se compone de seis signos fonéticos (1991: 58).

Por otro lado, la primera respuesta al trabajo de Graham de 1973 la encontramos en el libro *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.* en el artículo "Historical Inscriptions and the Maya Collapse" de David Stuart (1993: 321-354). El texto, presentado originalmente como una ponencia en 1989, aborda el tema del colapso de las ciudades clásicas y la lectura de las inscripciones glíficas, las cuales, nos dice Stuart, pueden ampliar nuestro conocimiento sobre los procesos políticos, sociales y culturales que vivió la zona maya en el Clásico Tardío y que llevaron al colapso pues, para Stuart, los registros glíficos explican la organización política de los mayas del Clásico. Por esta razón, primero analiza los textos del Clásico Tardío que muestran cambios significativos en su contenido; nos dice que varias ciudades abren sus registros locales a señores menores y artistas que en épocas tempranas no fueron mencionados, como son los *sajales* y los *ajtzi'hb'*. Es decir, desde el siglo VIII, los señoríos mayas comienzan a reflejar cambios en su organización interna y los temas bélicos aumentan en los registros jeroglíficos. Comienza a descentralizarse el poder.

Abordando de forma particular las inscripciones del Clásico Terminal, Stuart nos dice que la idea de una invasión extrajera al área maya ha sido una de las teorías más trabajadas, la cual descansa, de manera específica, en algunos monumentos de Ceibal, tanto por su ecléctica iconografía como por la presencia de elementos cerámicos de pasta fina. Stuart analiza las esculturas de Ceibal que se citan con mayor frecuencia para sostener la teoría de una invasión y descarta la clasificación de Graham (tipos A y B) diciendo que su principal evidencia descansa en rasgos faciales y atuendos, por lo que esta clasificación es difícil de aceptar, pues para Stuart, todos los personajes llevan trajes ceremoniales y

detalles iconográficos pertenecientes a una clara tradición maya del Clásico; el bigote y el pelo largo de algunos personajes no son exclusivos de Ceibal ni de pueblos no mayas, pues encontramos monumentos del Clásico Tardío que presentan individuos con estas características (como el Panel 1 de Lacanha y el Dintel 42 de Yaxchilán). En cuanto al tipo B de Graham, el autor lo clasifica como insólito: para Stuart, las diferencias en el atavío no reflejan, necesariamente, identidades étnicas distintas.

Podría interpretarse el atuendo como reflejo de una posición social más humilde o inferior políticamente al de los gobernantes, quienes vestían lujosamente. Es verdad que los dos “tipos” de Graham se encuentran juntos en el frente de la Estela 17, donde a mí me parece que se representó a un personaje subordinado junto al gobernante. Ya he dicho que los monumentos tardíos mencionan y retratan diversas figuras políticas y sociales. Los monumentos de Seibal pueden ser simplemente una variante local de esta tendencia (Stuart, 1993. La traducción es mía).

Stuart dice que la hipótesis de influencias extranjeras presentes en los monumentos de Ceibal no se argumenta en los textos glíficos, pues debido a la época en que fueron trabajados, la disciplina epigrafía no estaba muy desarrollada. A partir de los nuevos desciframientos, el autor descarta la propuesta de Mathews y Willey (1991: 58) de que el nombre del personaje de las estelas 8, 9, 10, 11 y 21 sea extranjero porque se compone de seis signos fonéticos. Stuart pone como ejemplo el nombre de Janaahb' Pakal de Palenque, el cual podía ser escrito con logogramas (JANAB' PAKAL) o de forma fonética: **ja-na-b'i pa-ka-la**.

El apartado de inscripciones del Clásico Terminal cierra con la reflexión de Stuart donde comenta que sí hubo influencias externas en los monumentos de Ceibal, pero que de ninguna manera deben ser considerados de manera dramática y demasiado significativa, pues debe hablarse de distinciones temporales de los estilos artísticos y de una evolución interna en las esculturas de Ceibal. Para Stuart, la lucha interna y la inestabilidad política comenzaron en gran parte al inicio del Clásico Tardío, mucho antes de que aparecieran las primeras influencias externas, y cree más probable que estas influencias (vagamente sentidas en el área maya) son parte de una red mayor de contacto mesoamericano. La movilización de distintos pueblos durante el Clásico Terminal, concluye, se enfrentó con grupos mayas vulnerables a contactos e influencias debido a que sus estructuras políticas y sociales habían comenzado a desintegrarse.

Regresando a la aportación central del artículo de Mathews y Willey (1991) de reconstruir la historia dinástica de Ceibal durante el Clásico Tardío, deben incluirse dos pequeños textos de 1994, productos del seminario de epigrafía impartido por Linda Schele en la Universidad de Texas en Austin. La publicación en los *Texas Notes* de los artículos “*Ch'akah U Tz'ibal: the Axing of History at Seibal*” (febrero de 1994) y “*The Last Kings of Seibal*” (marzo de 1994). Ambos abordan el evento de guerra (“estrella Venus”) registrado en la Estela 2 de Dos Pilas y la Estela 2 de Aguateca contra la ciudad de Ceibal, donde el gobernante Ich'ak Balam (Yich'aak B'ahlam en la actual grafía) es capturado. El primer

artículo, “Ch’akah U Tz’ibal...” (1994), comprende el análisis de un complejo pasaje glífico inserto en la Estela 2 de Dos Pilas.¹⁰

El texto “The Last Kings of Seibal” de Linda Schele y Paul Mathews (1994) inserta un dato que hasta ese momento no había sido considerado: el verbo *hul-i tahn* “llega al centro de Ceibal”, registrado en la Estela 11 del sitio, permite a los autores proponer que el gobernante representado en las estelas 8, 9, 10, 11 y 21 proviene de la ciudad de Ucanal (*K’anwitznal*). Nombran a este personaje como “Bolon Ab-ta” y dicen que los monumentos de este gobernante presentan muy pocos elementos foráneos, argumentando que detalles iconográficos parecidos encuentran sus precedentes en esculturas de Tikal. Este argumento será recuperado por los autores en un texto más amplio que se revisará más adelante.

La intención de mencionar estos breves trabajos es mostrar que los nuevos estudios epigráficos comenzaban a develar cuestiones históricas que antes pasaron desapercibidas. El ejemplo de Ceibal es bastante claro; mientras los investigadores debatían sobre la presencia de influencias extranjeras en las esculturas tardías, la historia temprana de Ceibal quedó relegada, de tal suerte que los textos de la Escalera Jeroglífica y de las estelas de sitios cercanos (Aguateca y Dos Pilas) fueron olvidados. Será a partir de 1990 cuando la fisonomía de la antigua ciudad de Ceibal comience a perfilarse y a incluirse en la intensa actividad sociopolítica de la zona del Río de la Pasión durante el Clásico Tardío.

Antes de iniciar el apartado de la definición de los elementos clásicos en las esculturas de Ceibal revisaremos el trabajo global de John A. Graham, de 1990, titulado *Monumental Sculpture and Hieroglyphic Inscriptions*, el cual presenta un análisis más extenso y detallado de las esculturas de Ceibal. Graham continúa utilizando su clasificación de tipos A y B, pero incluye los monumentos tempranos de la ciudad y los divide en cinco grupos. El Grupo I comprende inscripciones del Clásico Tardío como los “Tableros del Palacio” y las estelas 5, 6/22 y 7. El Grupo II corresponde a lo que denominó el “templo de las estelas”: la Estructura A-3 con las estelas 8, 9, 10, 11 y 21. El Grupo III lo conforman las estelas 1 y 20 del Grupo A que conmemoran la fecha 10.3.0.0.0. El Grupo IV donde clasificó las estelas 2, 3, 13, 14, 17, 18 y 19. Y el Grupo V: con las estelas 4 y 15.

Aunque su trabajo se revisará con mayor detalle en el siguiente capítulo, mencionaré a *grosso modo* sus propuestas, las cuales se han matizado con respecto a su trabajo anterior (1973). Graham, a partir de la agrupación de las estelas, señala un cambio estilístico entre las fases Tepejilote y Bayal, donde en este último periodo hay una técnica artística que define como “menos clásica”, pues no es muy elegante, es más distorsionada y más llana en un rango de 40 años más o menos. El autor piensa que esta declinación en el arte pudo deberse a que los diseños de las estelas se inspiraron en el arte en miniatura que se observa en objetos portátiles y cerámica. Graham mantiene su propuesta de elementos no clásicos insertos en los monumentos de la fase cerámica Bayal y habla de una conquista

¹⁰ La discusión en torno al glifo colocado en D1 (leído en la actualidad como *ch’ahk utz’ib’ahli*) de la Estela 2 de Aguateca no se ha agotado. Sin embargo, como el presente capítulo sólo aborda una revisión historiográfica de los monumentos de Ceibal, retomaré la propuesta de Mathews en el cuarto capítulo, donde se mencionan las inscripciones en un contexto histórico de interpretación sociopolítica.

militar a partir del análisis iconográfico de la Estela 11 (figura 35a). Su trabajo, sin embargo, presenta poco estudio epigráfico, lo que se evidencia en algunas interpretaciones.

De manera general, Graham sostiene la teoría de elementos no clásicos en los monumentos de Ceibal que evidencian una presencia de grupos “no mayas” en la zona del Río de la Pasión. Las esculturas que no tienen fecha glífica (estelas 2, 13, 14 y 15) las ubica en un periodo muy tardío y nos dice que “muestran el dramático declive de la técnica artística. Es obvio que se trata de la obra de un artesano inexperto” (Graham, 1990: 4). Aunque el autor menciona el texto de los Tableros de la Estructura A-14 y reconoce su contenido histórico dentro de la tradición maya del Clásico, propone que el gobernante de las estelas del Templo A-3 es un personaje “no-maya” que conquistó la ciudad de Ceibal a mediados del siglo IX.

2.3 LAS PROPUESTAS ACTUALES: LA DEFINICIÓN DE LOS ELEMENTOS MAYA CLÁSICOS EN CEIBAL

Linda Schele¹¹ y Peter Mathews, en *The Code of Kings* (1998: 175-196) dedican un capítulo al gobernante de Ceibal Ah-Bolon-Abta Wat’ul Chatel¹² quien es representado en las cinco estelas asociadas al Templo A-3 (*Ibid*: 175-196). Contextualizan su reinado mencionando la situación política de Ceibal en el Clásico Tardío bajo el dominio de la ciudad de Dos Pilas quien, después de capturar al gobernante, destruye la escritura del sitio y borran así la historia de Ceibal.¹³ Los Tableros de la Estructura A-14 (Escalera Jeroglífica, figura 45) muestran la subordinación política de Ceibal ante Dos Pilas y Aguateca durante el siglo VIII, dominio que continúa hasta el 800 d. C. como señalan los textos de las estelas 5 (figura 29) y 7 (figura 31) de Ceibal. Durante treinta años, nos dicen Schele y Mathews, la ciudad no erige monumentos hasta que una nueva elite llega al sitio, la cual trajo consigo un complejo cerámico distinto, así como un renacimiento escultórico. Esta elite, para los autores, no es extranjera como se argumentó en textos anteriores, pues las inscripciones nos dicen quién

¹¹ En un trabajo anterior, *The Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya* (1990), en el capítulo x, Schele y Freidel aceptan la teoría que sostiene la llegada de bárbaros y grupos marginados de tierras fronterizas (como los chontales de las costas de Tabasco) que obtienen el control de rutas de intercambio y que establecen nuevos estados tanto en las tierras altas como en las tierras bajas. Estos mercaderes guerreros (putunes), nos dicen, se entrometieron en los asuntos de los reinos mayas y con el tiempo establecieron nuevas dinastías híbridas que prosperaron a expensas de los gobiernos mayas tradicionales. Sostienen que después de 807 d. C., reyes bárbaros se apropiaron de Ceibal y cortaron importantes rutas de intercambio con el río Usumacinta y el Petén. Estos invasores también se establecen en Machaquilá, pero la escultura de este sitio siguió con las representaciones ortodoxas de los mayas del Clásico, a diferencia de Ceibal, donde los nuevos señores se esforzaron por crear una visión distinta a partir de los restos “andrajosos” de la antigua realeza. El personaje de las estelas del Templo A-3 es un extranjero putún que conocía las costumbres mayas y las utilizó para crear una de las más innovadoras afirmaciones del poder de la historia maya. Con el tiempo, nos dicen, este personaje logró convertirse en un *ajaw* maya respetable, como lo evidencia la presencia de reyes de Calakmul, Motul de San José y Tikal en la Estela 10.

¹² El nombre de este gobernante en la actualidad se lee como Ajb’olon Haab’tal Wat’ul K’atel, pero respeto el nombre que le dieron Schele y Mathews para no confundir al lector si desea revisar el texto de *The Code of Kings* (1998).

¹³ Este argumento, basado en los pasajes glíficos de las estelas 2 de Dos Pilas y 2 de Aguateca, aún se discute. Su análisis será retomado en el capítulo cuarto, donde se reconstruye la historia de Ceibal.

fue el personaje representado en las estelas del Templo A-3 y de dónde vino. Schele y Mathews, a través de la lectura de la Estela 11 (figura 35a), dicen que el nuevo gobernante llega a Ceibal en 9.19.19.17.19 (14 de marzo de 830), que su nombre es Ah-Bolon Abta Wat'ul Chatel y que es enviado por el gobernante de la ciudad vecina de Ucanal para “restablecer el poder en la región del río de la Pasión. Wat'ul y sus seguidores eran extranjeros en Seibal, pero no en el Petén ni en la región maya” (1998: 179).

El texto de Schele y Mathews aborda específicamente el estudio epigráfico e iconográfico de las estelas del Templo A-3 señalando, entre sus aspectos más sobresalientes, la estructura radial del templo (un diseño constructivo muy antiguo en la tradición maya), la cual refleja la intención de Wat'ul de mostrar su origen y afiliación maya. Esto también se aprecia, nos dicen, en las cinco estelas asociadas al templo que representan a Wat'ul en varios ritos de final de periodo, donde viste atavíos y accesorios que permiten identificarlo con las deidades patronas de Ceibal desde el Clásico Tardío: GI y K'awiil. A través de un análisis iconográfico detallado, los autores revelan un contenido totalmente maya clásico, aunque con algunas innovaciones interesantes, las cuales se aprecian de manera más concreta en la Estela 10, pues “esta improvisación es la obra de un virtuoso en el simbolismo maya” (1998: 185).

Lejos de ser extranjera, la construcción de Wat'ul [el Templo A-3 y las cinco estelas asociadas] creó una autoridad tomada del más antiguo y ortodoxo pensamiento político-religioso maya. Aunque al mismo tiempo sus elaboraciones sobre esos temas fueron virtuosas obras de innovación. Él no sólo capturó el pasado, sino que formuló una elegante declaración que incorporó el nuevo lenguaje internacional de poder que transformó Mesoamérica después de la caída de Teotihuacan” (Schele y Mathews, 1998: 195. La traducción es mía).

El trabajo de Schele y Mathews demostró que los monumentos de Ceibal que presentan influencias no son tantos como se pensó en un principio, y refuerzan la propuesta de Stuart (1993) de que las esculturas de Ceibal deben trabajarse desde una perspectiva regional sin olvidar el desarrollo estilístico que se observa en las estelas del sitio.

Prudence M. Rice, en su obra *Maya Political Science: Time, Astronomy, and the Cosmos* (2004), presenta una nueva revisión del periodo Clásico Terminal a partir del análisis del modelo “may” de ciudades que erigen monumentos después del 800 d. C. De forma muy concreta, define las características de las esculturas tardías, definición que vale la pena recuperar en este capítulo:

- a) Forma: son monumentos pequeños y en ocasiones asimétricos.
- b) Calendario: las fechas que registran son en rueda calendárica.
- c) Temas primarios: aparecen dos o más personas sin adornos que conversan entre sí.
- d) Temas secundarios: la guerra sigue siendo recurrente pero destaca la ausencia de los Dioses Remeros.
- e) Elementos iconográficos adicionales: hay bordes decorados (sobre todo en forma de cuerda) y detalles llamados extranjeros o no clásicos mayas (como los rasgos faciales, el bigote), aparecen armas como el *átlatl* y glifos en cartuchos cuadrados.

- f) Ubicación: según Marcus (1976) y Houston (1993) el 65% de los monumentos erigidos en el ciclo 10 aparecen en sitios relativamente pequeños, que ocuparon un segundo o tercer rango en la jerarquía de ciudades del Clásico Tardío. Además, el 40% de los señoríos que erigen esculturas en este periodo, lo hacen por primera vez.

Rice se adentra en la historia de Ceibal debido a que lo considera un claro ejemplo del modelo de organización *may*. Primero resume los trabajos de John A. Graham (1973; 1990) y después aborda la estructura radial, el Templo A-3, con las cinco estelas asociadas a él. Menciona, al igual que Schele y Mathews (1998), la importancia y gran tradición de las estructuras radiales en el área maya y concuerda, con autores anteriores, que el personaje del Templo A-3 (a quien llama Wat'ul Chatel) pudo ser un extranjero, pero señala que de forma parecida a lo que ocurre en el Clásico Temprano en ciudades como Tikal y Copán. Continúa con un análisis de cada una de las estelas del Templo A-3, un análisis que no difiere del de Schele y Mathews (1998: 175-196).

2.4 EL CORPUS ESCULTÓRICO DE CEIBAL HOY

Bryan R. Just elaboró como tesis doctoral un análisis de los monumentos de Machaquilá y Ceibal. El texto que ahora resumo fue presentado en FAMSI con el título *Las Estelas del siglo IX en Machaquilá y Ceibal* (2002). Just propone que los profundos cambios políticos y sociales que sufre el área maya en el Clásico Tardío se reflejan en los monumentos de estos dos sitios. Los artistas de estas ciudades buscaron enfatizar el poder del gobernante en turno empleando una serie de fuentes visuales que permitieron comunicar el poderío tanto a grupos mayas como a extranjeros.

El eclecticismo artístico de las estelas tardías de Ceibal, que incluye una diversidad de influencias mayas y extranjeras, contradice las proposiciones anteriores de que un grupo extranjero invadió y conquistó Ceibal. Por el contrario, sugiere que los reyes locales se decidieron a presentarse a sí mismos como “cosmopolitas” a través de un gran crecimiento en las interacciones “internacionales” (Just, 2002: 1).

Para Just, las esculturas de Ceibal siempre fueron heterogéneas en su composición y diseño, pero durante el siglo IX encontramos estelas con elementos que sugieren un contexto de múltiples “sistemas” de convenciones involucradas en el discurso visual y jeroglífico de las representaciones formales del poder. No hay invasión para el autor, sino un deseo local de adaptarse a las demandas de una audiencia diversa y cambiante “la heterogeneidad artística de Ceibal constituye una estrategia discursiva que contribuyó al éxito político de la ciudad mucho después de que otros sitios en la región habían caído en el silencio” (2002: 30).

Just propone que, debido a la estratégica ubicación de Ceibal en las rutas de comercio, el establecimiento de un fuerte sistema político que funcionara como “colchón” para la interacción con gente no clásica fue fundamental.

Cerramos esta revisión historiográfica con el trabajo más reciente sobre Ceibal de Gair Tourtellot y Jason J. González titulado “The Last Hurrah. Continuity and Transformation at Seibal” (2004: 60-81) quienes abordan el complicado tema del Clásico Terminal en Ceibal. A través de un análisis muy completo que incluye cerámica, arquitectura, escultura y construcciones defensivas, los autores cuestionan la hipótesis de una invasión extranjera en la fase cerámica Bayal del Clásico Terminal, proponiendo que ninguno de los datos hasta ahora manejados como incuestionables en la teoría de invasión son absolutos, pues los trabajos arqueológicos realizados en distintos sitios del Petexbatún (como Dos Pilas, Aguateca, Tamarindito y Punta de Chimino) han demostrado la presencia de cerámica de pasta fina (Anaranjado Fino y Gris Fino) mucho antes de la fase Bayal de Ceibal. Es decir, los autores comentan que el proyecto arqueológico de Ceibal confió demasiado en los datos que obtuvieron a través de las excavaciones y, ante la ausencia de exploraciones detalladas en otros sitios de la región (con la excepción de Altar de Sacrificios), todo lo encontrado en Ceibal tenía que ser “extranjero” en la zona.

Su trabajo no aborda de manera específica un análisis epigráfico de los monumentos de Ceibal, pues investigan el tema de las invasiones en un marco global. Los análisis de antropología física, nos dicen, son clave al momento de sostener hipótesis de grandes migraciones y presencias “extranjeras”, pero los entierros y las osamentas encontradas hasta ahora sólo permiten medir la aculturación de los grupos. Nuevos estudios han demostrado que no existen diferencias entre los entierros de la fase Tepejilote (600-770 d. C.) y la fase Bayal (830-930+ d. C.), lo que permite concluir que no hay una presencia extranjera en Ceibal durante el Clásico Terminal.

En cuanto a las esculturas, Tourtellot y González señalan una notable variedad para un plazo no mayor de 80 años. Abordan el estudio de los monumentos recuperando la propuesta de Graham (1973) de tipos A y B pero con críticas, pues comentan que los mayas clásicos siempre tuvieron expresiones plásticas muy variadas entre sí. El argumento de Proskouriakoff (1950), Graham (1973; 1990) y Thompson (1970) de que el cabello largo de los personajes de Ceibal mostraba claramente una filiación “no maya” es descartada por Tourtellot y González, quienes señalan que en la zona del Petén y en el norte de Yucatán era algo común; además, hay representaciones de hombres con cabello largo en la región del Río de la Pasión y del Petexbatun (estelas 3, 4 y 8 de Machaquilá; estelas 2 y 11 de Dos Pilas y en la Estela 2 de Aguateca). En suma, la escultura de Ceibal presenta débiles evidencias de conquista; el vestuario de los personajes tiene profundas raíces clásicas. Tourtellot y González hacen hincapié en que las esculturas son muy tardías, por lo que es lógico encontrar en ellas errores e innovaciones propias del contexto histórico del Epiclásico. Consideran el eclecticismo de las estelas de Ceibal como fruto del experimento de diversa inspiración más que de influencias extranjeras y nos dicen que los elementos iconográficos que tanto se han asociado a Chichén Itzá tienen sus antecedentes en Ceibal.

Por otro lado, los textos jeroglíficos tampoco hablan de invasiones ni conquista en la fase Bayal. Rechazan la hipótesis de que Wat’ul (el gobernante representado en las cinco estelas del Templo A-3) fuera el líder del grupo extranjero que conquistó Ceibal y, aunque las esculturas que lo glorifican presentan en ocasiones perfil clásico y en otras no, consideran que puede tratarse de la obra de distintos artistas o de licencias escultóricas,

porque Wat'ul proviene de Ucanal, una ciudad maya al noreste de Ceibal. Además, los textos de este personaje no refieren guerra ni mencionan una afiliación a un sitio en particular.

El artículo de Tourtellot y González es uno de los más completos que hasta ahora se han realizado sobre Ceibal, pues el conjunto de datos que presentan sugiere un cuadro de desarrollo regional de las ciudades del Petexbatún y del Río de la Pasión que explican las particularidades escultóricas de Ceibal, aludiendo a una evolución propia de la zona que nada tiene que ver con “invasiones extranjeras”. Muchas de sus propuestas serán retomadas en los siguientes capítulos, pero su mención en este apartado tiene como finalidad mostrar que los estudios actuales sobre la ciudad de Ceibal han desechado en su totalidad la hipótesis de “decadencia escultórica” e invasiones extranjeras que provocaran la caída del sitio a principios del siglo X d. C.

2.5 COMENTARIOS EN TORNO A LAS PROPUESTAS Y MI POSICIÓN ANTE EL *CORPUS* DE CEIBAL

A diferencia de otros debates surgidos a partir de ciertas incógnitas históricas de Mesoamérica, las discusiones en torno a los monumentos de Ceibal han tenido sólo dos vertientes: la primera de ellas, iniciada con Proskouriakoff, apoyada por Thompson y culminada con el trabajo de Graham, nos habla de un acontecimiento fundamental en las antiguas teorías del colapso maya: una invasión que culminó con la caída de Ceibal a principios del siglo X.¹⁴ La segunda, fundamentada en la epigrafía moderna, propone una revisión detallada y sistemática de todos los elementos iconográficos identificados como “no clásicos” para revelar que las influencias extranjeras que antaño se maximizaron, no son tantas ni mucho menos, únicas en el área maya durante el ciclo 10. Mi postura, la cual esbozo después de realizar el catálogo que a continuación se presenta, es que no hubo en Ceibal una invasión, sino una inteligente interacción por parte de los dignatarios y grupos de linaje con otros pueblos mesoamericanos, una relación que les permitió acoplarse a las nuevas relaciones políticas y comerciales que se gestaron a partir del siglo IX en las tierras bajas mayas, pues al desaparecer las ciudades de Yaxchilán y Piedras Negras en el Usumacinta, así como Palenque, hubo un vacío en las rutas de comercio que fue ocupado por grupos procedentes de diversas partes de Mesoamérica, pues la gran movilidad poblacional es un hecho que hoy no se discute en los distintos foros académicos.

Si bien comparto la propuesta de Just (2002) propongo además que esta adaptación de los elementos “extranjeros” no fue sólo un mero intento cosmopolita de la élite de Ceibal para mantener su poder, sino que hubo un contacto verdadero con otros pueblos mesoamericanos, pues la presencia de un fechamiento distinto en monumentos de Ceibal,

¹⁴ Autores como Michael D. Coe (1980), Alberto Ruz Lhuillier (1981) y Jacques Soustelle (1988), en sus trabajos generales sobre la civilización maya antigua, hablan del fin del periodo Clásico aludiendo a las diversas propuestas de desastres naturales que no han podido ser comprobados, así como a las revueltas campesinas que trajeron como consecuencia el derrocamiento de las clases dirigentes. La hipótesis que ahora nos interesa, la de una invasión extranjera al área maya, es mencionada por los autores con cierto recelo, debido a que un final tan abrupto de la civilización maya clásica no pudo generarse a partir de esta única causa, aunque los autores concuerden con la propuesta de que influencias extranjeras son visibles en Ceibal.

así como la incorporación de elementos iconográficos novedosos en algunos nombres de deidades patronas, nos indican una relación directa con pueblos que no están del todo afiliados a los mayas del Clásico, ni a sus representaciones plásticas y narrativas. Es decir, que el “público” de la ciudad de Ceibal en el Clásico terminal no es totalmente de filiación maya, pues las esculturas y los registros jeroglíficos muestran particularidades que no pertenecerían a un contexto claramente maya clásico. Buena parte de los estudios que hemos visto sobre las esculturas de Ceibal se basan en análisis iconográficos. Un giro novedoso e interesante surgió a principios de los años noventa, cuando la lectura glífica de los monumentos mostró que los dignatarios de Ceibal aún se identificaban a sí mismos como parte de una tradición maya muy particular, pues la incorporación de títulos claramente clásicos a sus cláusulas nominales nos hablan de una continuidad en el registro jeroglífico. Creo, como Stuart (1993) Schele y Mathews (1998) y Tourtellot y González (2004) que los elementos “no clásicos” insertos en los monumentos de Ceibal no son tantos ni, en lo absoluto, específicos de Ceibal. Un análisis más amplio de esculturas del mismo periodo en la zona maya indica de una nueva tendencia escultórica.

En este sentido, me parece que debemos analizar los monumentos de Ceibal en un marco histórico particular que, a su vez, se inserta, necesariamente, en un cambio general del área maya a finales del Clásico, al periodo determinado como Clásico Terminal. Esto, por supuesto, será tratado con más detalle en el cuarto capítulo, cuando el catálogo del *corpus* escultórico de Ceibal haya sido detallado.

CAPÍTULO III

LOS MONUMENTOS DE CEIBAL: EPIGRAFÍA E ICONOGRAFÍA

No ha existido pensamiento importante que no haya sido escrito en piedra.

Victor Hugo



Después de revisar los trabajos que en torno a los monumentos de Ceibal se han producido en los últimos cincuenta años, presento un nuevo catálogo de las esculturas del sitio. El *corpus* glífico de Ceibal es, junto con los de Altar de Sacrificios y Dos Pilas, uno de los más extensos de la zona del Río de la Pasión, pues comprende veintiún estelas talladas y nueve paneles glíficos. La mayoría de los monumentos proceden del Grupo A, uno de los conjuntos con mayor ocupación de Ceibal. Como se ha manifestado en el capítulo anterior, el *corpus* escultórico de Ceibal presenta elementos muy particulares que han dado pie a diversas interpretaciones, las cuales han sido precisadas por autores posteriores.

El presente capítulo aborda de manera global el *corpus* de Ceibal desde una perspectiva epigráfica e iconográfica: qué dicen y qué representan los monumentos. La razón de este trabajo descansa en la ausencia de un nuevo catálogo que analice en conjunto los monumentos. Hemos revisado en el capítulo anterior los trabajos que se han realizado de las esculturas de la ciudad, donde el análisis epigráfico e iconográfico más completo realizado hasta ahora corresponde a Schele y Mathews (1998), el cual se centra en las estelas del Templo A-3. Ahora, es este apartado propongo la lectura epigráfica completa de las 21 estelas y los nueve paneles glíficos, de tal suerte que las carencias que presente el catálogo servirán para futuras investigaciones. El catálogo se inicia con las características generales de los monumentos —ubicación, estado de conservación, fecha, ofrenda—, seguido del análisis epigráfico —transcripción, transliteración y traducción— y cierra con la descripción iconográfica, donde se analiza en conjunto el mensaje general de la estela. Aunque el tema de la transliteración de los textos jeroglíficos aún se discute, la técnica de transcripción que utilizo es la propuesta por Lacadena (2004) debido a que algunos argumentos lingüísticos se ilustra mejor con la técnica de logogramas planos, pues esta tiene la ventaja de mostrar de qué manera los logogramas son reconstruidos lingüísticamente por los epigrafistas y cómo la longitud vocálica de algunas palabras mayas se pierde a partir del Clásico Tardío. Por otro lado, en algunos monumentos presento tanto el dibujo de Ian Graham (1996) como el de James Porter (John A. Graham, 1990), debido a que algunos dibujos son diferentes. Las esculturas se revisan en el orden en que han sido clasificadas por los arqueólogos del proyecto SAP y no de manera cronológica, pues la contextualización y cronología de los textos será abordada en el siguiente capítulo.

3.1 ANÁLISIS EPIGRÁFICO E ICONOGRÁFICO

ESTELA 1 (FIGURA 25A)

Ubicación: la Estela 1 fue encontrada por Teobert Maler al sur de la Estela 56 en la Plaza Sur del Grupo A, frente a la Estructura A-7.

Características: sólo fue tallada en uno de sus lados; la cara tallada del monumento se encuentra en buen estado debido a que ésta cayó boca abajo, dejando el lado tallado hacia el suelo. El proyecto SAP encontró la estela rota en dos mitades. Actualmente se exhibe en Ceibal en su lugar original.

Dibujo: Ian Graham (1996)

Fecha: 3 Ajaw 3 Chaksihoom, 10.2.0.0.0, 13 de agosto de 869 d. C.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: 3-AJAW

A2: 3-TE'-CHAK-SIHOM-ma

A3: [...]

A4: [...]

A5: U-K'AL-wa

A6: TUN-ni

B1: YAX-ka-KAL-TE'

B2: K'UH-"NAHB'AT" (?)¹⁵

TRANSLITERACIÓN

Ux Ajaw Ux te' Chaksihoom ... uk'alaw tuun, yax kaloomte', k'uh[ul] nahb'at (?)

TRADUCCIÓN

"En 3 Ajaw 3 K'eh (10.2.0.0.0, 13 de agosto de 869 d. C.) ... el primer Kaloomte', el sagrado ungidor, ata la piedra".

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La Estela 1 (figura 25b) de Ceibal ha sido objeto de muchos estudios, pues tanto el personaje como su indumentaria presentan elementos plásticos que permiten asociaciones con otras regiones del área maya. Aunque en este apartado sólo se analizará iconográficamente el monumento, es necesario recuperar algunas de las propuestas de otros autores en torno a la Estela 1. David Kelly (*cf.* Kowalski, 1989), al estudiar las esculturas de Chichén Itzá, señaló la presencia de un recurso nuevo en el arte maya, un elemento formado por un pájaro y un "ala de cuchillo" (el denominado *knife-wing*) tanto en la escultura como en los textos jeroglíficos (figura 25d). Debido a que este mismo elemento aparece en el tocado del personaje de la Estela 1 de Ceibal (figura 25c), Kowalski (1989) ha propuesto que el personaje histórico mencionado en los textos de Chichén Itzá puede hacer

¹⁵ El glifo colocado en B2 ha sido leído por Guillermo Bernal Romero (2003; 2006; 2009) como el logograma **NAHB'AT**, "ungidor", un título que aparece en varios textos asociados estrechamente con sacerdotes, como el Tablero de K'an Tok y el Tablero del Templo XXI, ambos de Palenque. Pongo la lectura con un signo de interrogación debido a que Bernal Romero (comunicación personal) piensa que la lectura es incierta.

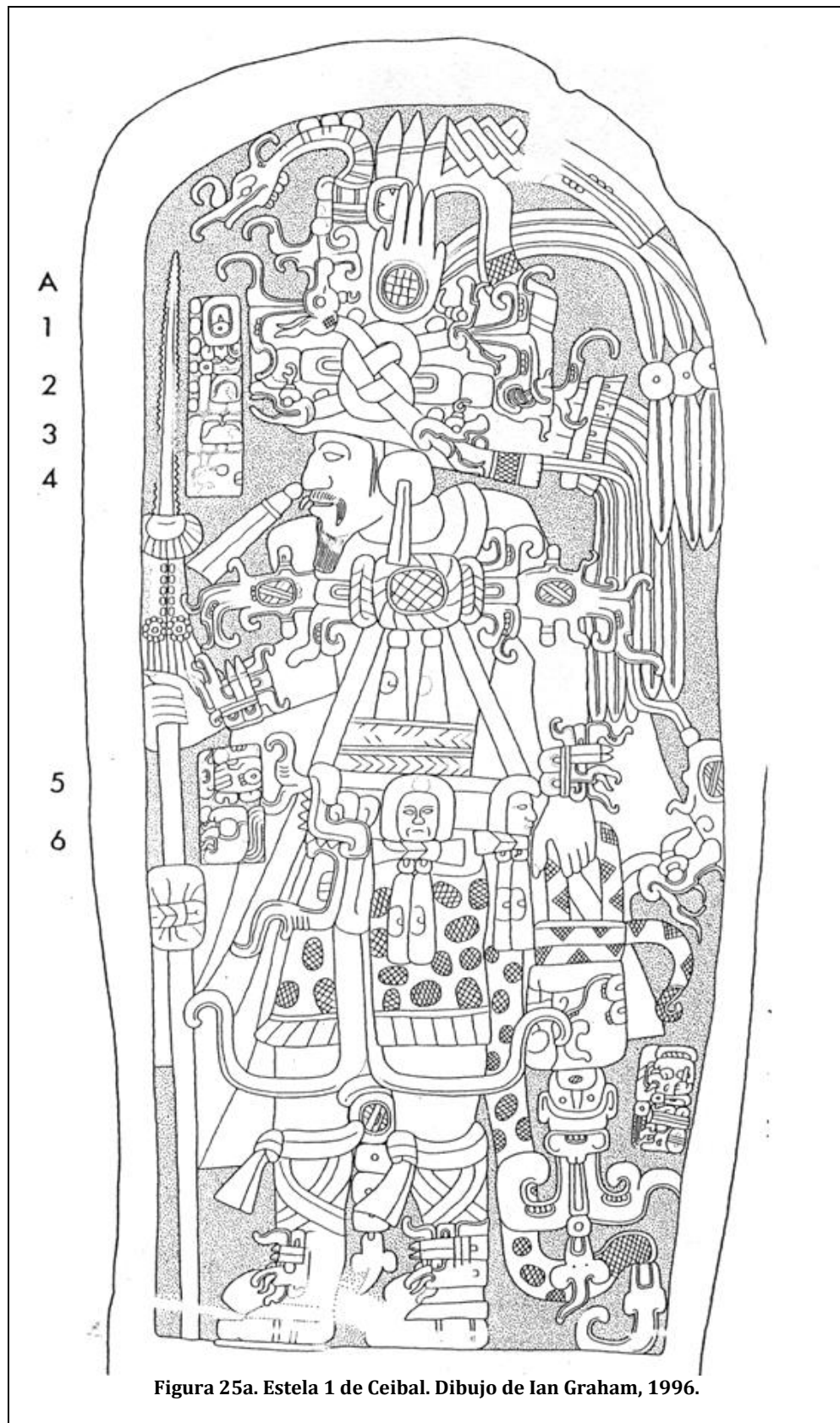


Figura 25a. Estela 1 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

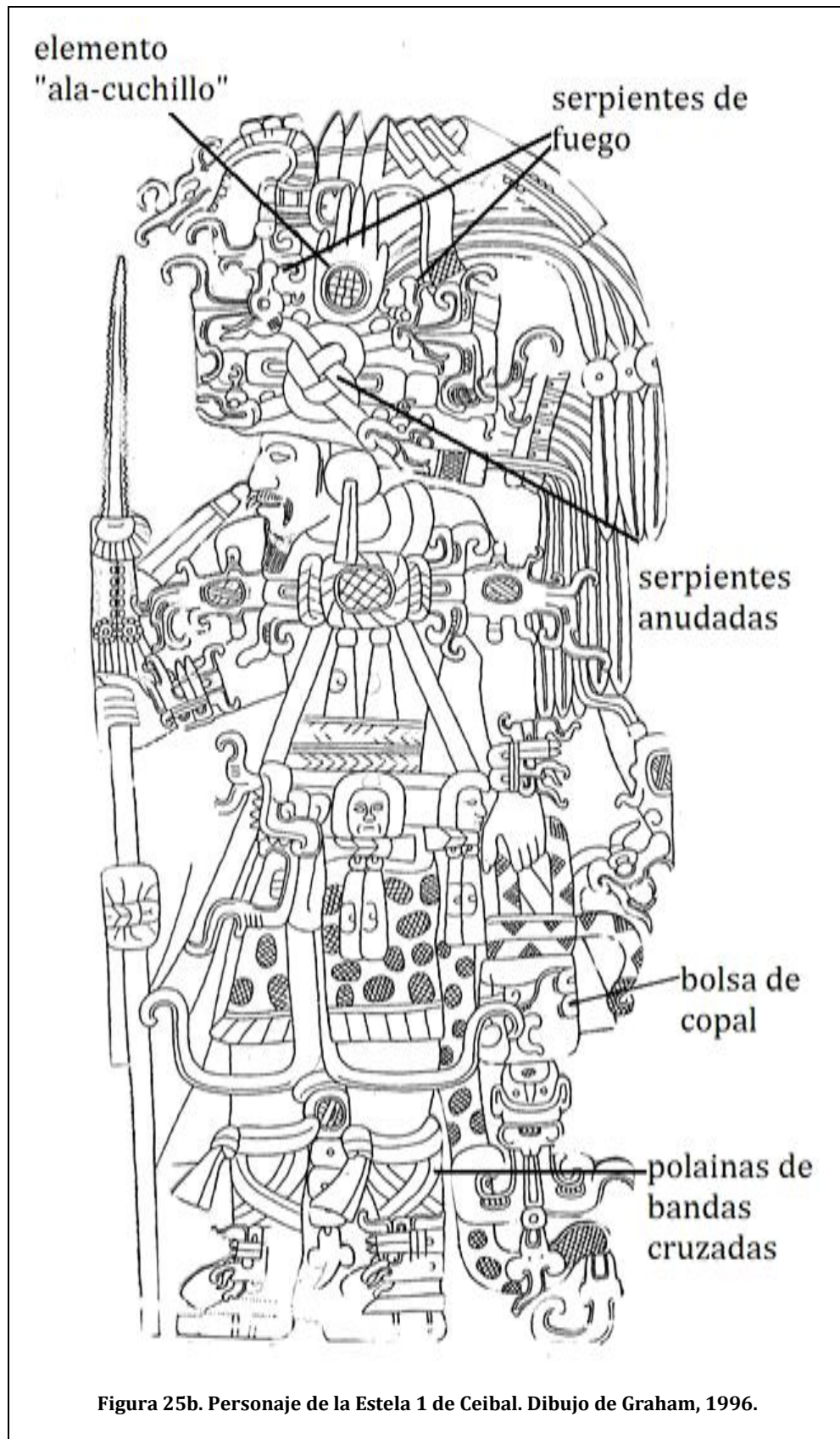


Figura 25b. Personaje de la Estela 1 de Ceibal. Dibujo de Graham, 1996.

referencia al dignatario de Ceibal, pues la Estela 1 es anterior a las referencias que encontramos en el norte de Yucatán. Además, Kowalski (1989) sugiere que este sorprendente paralelismo iconográfico entre Ceibal y el norte de Yucatán evidencia que los dignatarios de estos sitios pertenecían a un mismo grupo étnico: los itzás o putunes. La respuesta más reciente al trabajo de Kowalski la encontramos en el artículo de Tourtellot y González (2004) quienes aceptan esta similitud iconográfica pero rechazan tajantemente que el personaje de la estela de Ceibal sea un itzá, y proponen que los monumentos de Chichén Itzá pudieron inspirarse en la escultura de Ceibal.

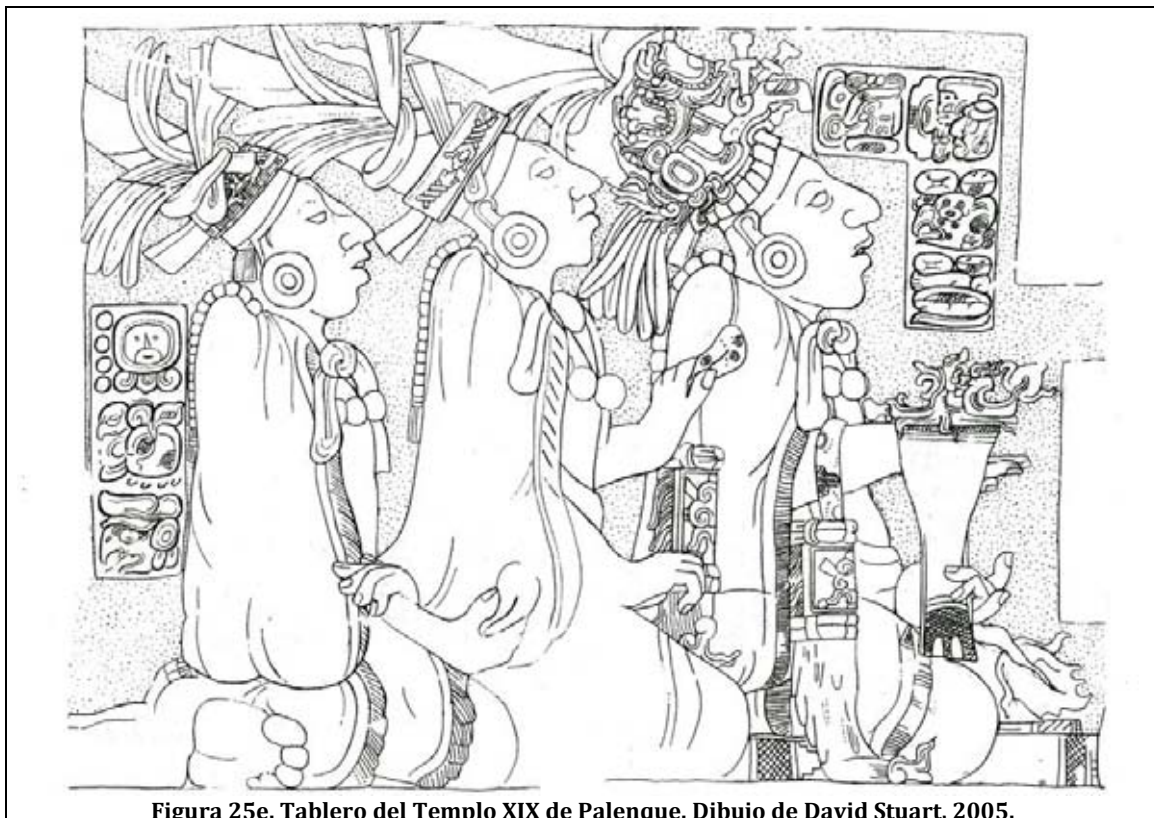
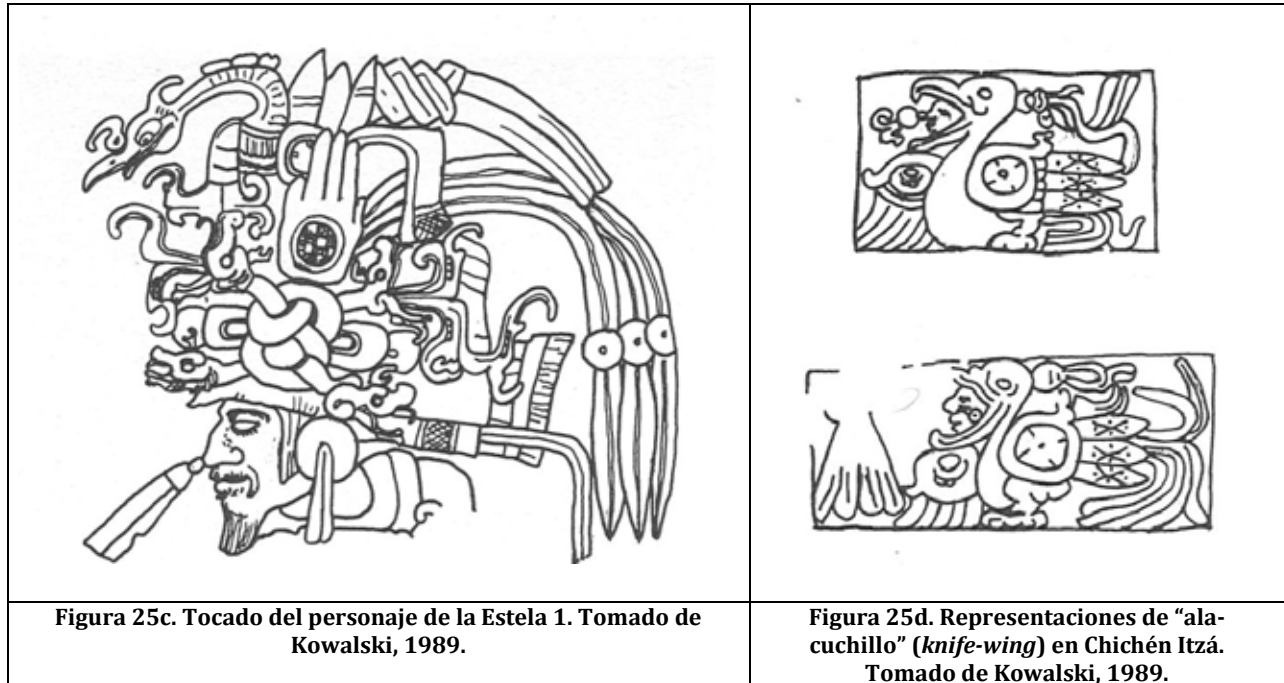
Como se describirá en este breve apartado, los paralelismos iconográficos de la Estela 1 con otras representaciones mesoamericanas de la época no se limitan al norte de Yucatán, pues el dignatario de la Estela 1 de Ceibal lleva una indumentaria extraordinaria en cuanto a simbolismo. Sin embargo, mi análisis pretende resaltar los elementos maya clásicos. El personaje es identificado en el texto como un *k'uhul nahb'at*, es decir, como la cima del poder político de Ceibal. Los sacerdotes *nahb'at* (de quienes se hablará extensamente en el capítulo IV) llevan una indumentaria muy característica; el ejemplo más claro lo encontramos en el Tablero del Templo XIX de Palenque (figura 25e), donde los *nahb'at* (con algunas diferencias en cuanto al rango político) llevan capa, orejeras circulares, cuerdas largas anudadas en el cuello, bolsas de copal, gorros de tela y, de manera variable, tocados sencillos o complejos. El sacerdote de la Estela 1 de Ceibal lleva una capa, una bolsa de copal, orejeras circulares, un alto y complejo tocado donde resaltan cuatro serpientes, dos de ellas con fuego en sus fauces (las llamadas *xiuhcoatl*, serpientes de fuego del altiplano mexicano que se caracterizan por un contorno escalonado, Westheim, 1970). Estas serpientes anudadas podrían ser un elemento innovador en el tocado sencillo de los *nahb'at*, quienes muestran un trenzado de tela muy diferente (ver figura 25e).

Por otro lado, se observa el elemento que se ha denominado ave de “ala de cuchillo” que también encontramos en representaciones de Chichén Itzá (Kowalski, 1989). Detrás del “ala de cuchillo” tenemos el signo *k'in*, “día, sol” y un ave que podría ser un cormorán y no una garza debido a la protuberancia en su pico. El tocado tiene largas plumas en su parte posterior así como trenzados en forma de estera y algunas cuentas de jade.

El personaje lleva bigote y una especie de barba o un adorno en la mandíbula, como los que llevan algunos gobernantes de Copán y Quiriguá. Asimismo, porta un pectoral de cuerdas que parecen sostener las dos cabezas humanas o máscaras a la altura de la cintura. Del pectoral surgen dos conchas marinas con volutas en las orillas que asemejan el fuego. El faldellín es de piel de jaguar y de él emerge la cola de jaguar en la parte trasera del personaje; las polainas tienen bandas cruzadas y una deidad nariguda que también se observa en los puños del dignatario. Estas sandalias estilizadas y los remates de puntas de obsidiana las encontramos en algunas representaciones de los murales de Cacaxtla (figura 25f). En su mano derecha sostiene una lanza con incrustaciones de obsidiana.

Con excepción del elemento “ala de cuchillo”, no encontramos en la Estela 1 elementos “no mayas” o “no clásicos”, sólo innovaciones interesantes en el atavío que tienen profundas raíces clásicas. Difiero de Kowalski (1989) y Ringle, *et. al.* (1998) y sigo la

propuesta de Just (2002) de que el personaje de la Estela 1 de Ceibal no proviene de Chichén Itzá, pues su vestuario es similar al de los sacerdotes *nahb'at*, aunque con algunas innovaciones interesantes. De igual forma, las polainas que encontramos en otras repre-



sentaciones mesoamericanas contemporáneas a la Estela 1 de Ceibal nos habla de un contacto real con otras formas de representación, las cuales no señalan de manera directa una “invasión” sino una integración de las nuevas formas escultóricas que se popularizan en el Clásico Terminal.

COMENTARIO

La Estela 1 es una de las más tardías de Ceibal y, a la vez, la que contiene la narración glífica más típica en su temática dentro de los textos mayas clásicos, pues nos habla de un evento ritual de “atadura de piedra” en una fecha de final de periodo. El texto se compone de ocho cartuchos glíficos que mantienen una misma secuencia narrativa; es decir, nos refiere un acontecimiento específico dentro de la secuencia gramática de adverbio temporal, verbo y sujeto. Como hemos visto, la fecha registrada en Rueda de Calendario es 3 Ajaw 3 Chaksihoomm, 10.2.0.0.0. Inmediatamente después tenemos dos cartuchos parcialmente borrados (A2-3) que, con seguridad, refieren el término *ti tahn lam tuun*, “en la mitad de su periodo” que, por lo general, se ubica entre la fecha y el verbo. El verbo se encuentra en los cartuchos A5-6 en su aspecto completivo y voz activa (marcado por el sufijo *-wa*) escrito en tercera persona del singular: *u-k'al-aw-Ø*. Es un verbo transitivo debido a que encontramos un objeto: *tuun*; de tal suerte que traducimos “él ata la piedra”. El personaje que realiza la acción lo encontramos registrado en los cartuchos B1-2: *yax kaloomte' k'uh[ul] nahb'at*, “nuevo/primer kaloomte', sagrado/divino ungidor”. El nombre del personaje representado en la estela ha sido omitido y sólo se le identificó con estos dos títulos, ambos utilizados en las inscripciones de varios sitios mayas clásicos. El primero de ellos, *kaloomte'*, es uno de los títulos de más alto rango dentro de las cláusulas nominales de los gobernantes y su forma más común es *ochk'in kaloomte'*, traducido como “kaloomte' del oeste”.¹⁶ En la Estela 1 de Ceibal lleva como prefijo el logograma *yax*, “primero/nuevo”, lo cual podría indicar que dentro de la organización política del señorío de Ceibal existían varios personajes que ostentaron este título y que el personaje de la Estela 1 era el nuevo *kaloomte'* de la ciudad.¹⁷

El segundo título, *k'uhul nahb'at*, es por demás interesante. El estudio más extenso y detallado del título *nahb'at* pertenece a Bernal (2004; 2005; 2006) quien ha identificado a los *nahb'at* como sacerdotes estrechamente relacionados con el poder dinástico, pues sugiere que eran parientes del *k'uhul ajaw* (Bernal Romero y Venegas Durán, 2005) y que desempeñaron un papel ritual muy destacado en las ceremonias de entronización. Este título lo encontramos en otras estelas de Ceibal y será analizado de manera más detallada en el capítulo IV.

¹⁶ El título *kaloomte'* aún no ha sido traducido. Alfonso Lacadena (comunicación personal, 2007) propone que el logograma leído como **KAL** refiere el verbo “talar”, por lo que el título podría traducirse como “el cortador/talador de árboles”.

¹⁷ Existen ejemplos de este tipo de jerarquización política en varios sitios mayas, como lo que ocurre en Yaxchilán durante el reinado de Yaxuun B'ahlam IV (752 –circa 768 d. C.) donde varios personajes son identificados con el título de *sajal*, pero sólo uno de ellos, K'antok Wayib' es reconocido como *b'aah sajal*, “sajal principal” (Vega Villalobos, 2008).

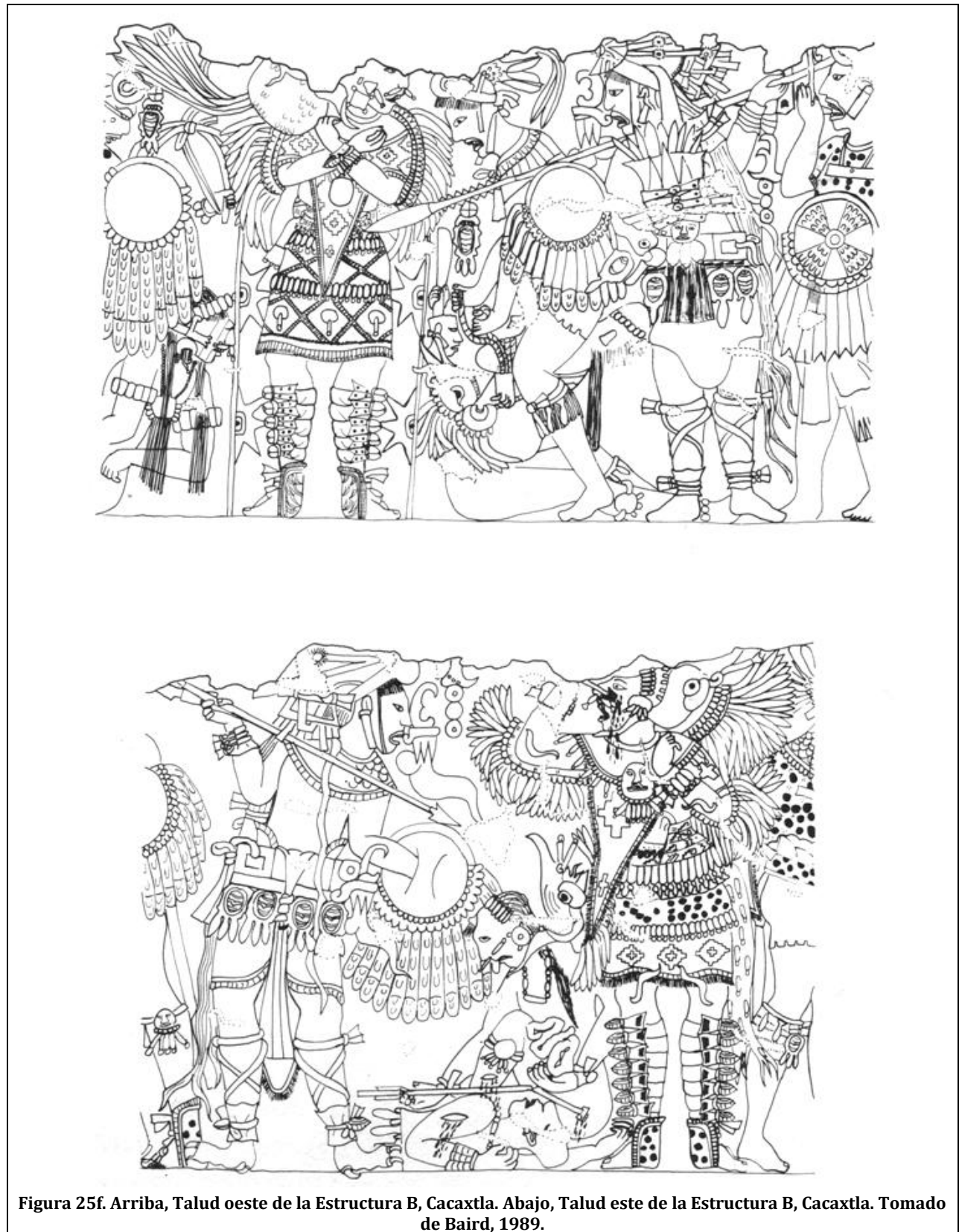


Figura 25f. Arriba, Talud oeste de la Estructura B, Cacaxtla. Abajo, Talud este de la Estructura B, Cacaxtla. Tomado de Baird, 1989.

ESTELA 2 (FIGURA 26A)

Ubicación: fue encontrada al oeste de la Estructura A-6 en la Plaza Sur del Grupo A fragmentada en tres grandes pedazos. Frente a la estela se colocó un altar liso y ninguno de los dos monumentos tuvo ofrenda. Actualmente se exhibe en su lugar original en Ceibal.

Características: es de piedra caliza de grano fino. Sólo fue tallada en uno de sus lados, el cual mira hacia el oeste. No tiene texto glífico. Los pozos realizados bajo la estela y el altar recuperaron tiestos de las fases Junco, Cantutse y Tepejilote-Bayal.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: el monumento ha sido fechado estilísticamente entre 10.3.0.0.0, 889 d. C. y 10.4.0.0.0, 909 d. C.

La Estela 2 (figura 26a) es uno de los monumentos mejor preservados de Ceibal. Aunque el monolito de piedra es bastante irregular, el artista logró, a través de un relieve profundo que va difuminándose en la parte superior de la estela, crear una armonía que desvanece los bordes laterales y que fija la atención del espectador en el alto tocado.

La estela nos muestra a un personaje de frente, quien se encuentra de pie y luce un atavío sencillo. El tocado es de forma rectangular y exhibe de frente el rostro de una entidad difícil de precisar, aunque por los grandes ojos y los ornamentos en sus orejas puede asociarse tentativamente a una versión tardía del Monstruo de la Tierra que también aparece en la vasija denominada insignia cuadripartita (Taube, 1988). El rostro de la entidad está flanqueado por el cuerpo de una serpiente con plumas en el lomo. En la parte superior del tocado se encuentra una garza que sostiene un pez en el pico (De la Garza, 1995) y en su pecho un rostro, de manera similar a como se representa en algunas vasijas de estilo códice (figura 26b). Detrás de la garza tenemos el logograma de *k'ahk'*, "fuego" y una cola de jaguar. El rostro del personaje presenta una máscara con ojos redondos prominentes, grandes ornamentos en las orejas, diente en forma de *ik'* y aletas de pescado en las comisuras de los labios.

El peto carece de adornos y como pectoral pudo llevar tres placas de jadeíta o algún otro material; en la cintura porta una faja de tela y ajorcas en muñecas y tobillos. El faldellín muestra, en la parte superior, dos glifos *chan*, "cielo", lo que permite identificarla como una banda celeste. Entre ambos glifos tenemos el rostro del pez *xook*, una entidad que sigue siendo misteriosa en cuanto a su identificación, pues no se conoce con certeza qué clase de tiburón o pez mítico representa (Quenon y Le Fort, 1997; Stuart, 2005). De las fauces del pez *xook* emerge un elemento de difícil caracterización debido al desgaste, donde sólo se aprecia con claridad un tejido en forma de estera con nudo. El personaje lleva en su mano derecha una especie escudo flexible, y en la izquierda una vara delgada que lleva incrustaciones (quizá de obsidiana).

COMENTARIO

A través del análisis iconográfico de la estela podemos asociar el personaje con la representación de la deidad conocida como GI (Stuart, 2005); GI se identifica por varios ele



Figura 26a. Estela 2 de Ceibal.
Dibujo de Ian Graham, 1996.

mentos diagnósticos como son la garza con el pez, los ojos redondos prominentes y las aletas de pescado en el rostro del personaje. Sin duda nos encontramos ante una de las personificaciones más tardías de este dios. Lo interesante es que GI fue una de las deidades patronas del señorío de Ceibal, la cual evidencia el culto constante que se le rindió desde los monumentos más tempranos en la narrativa glífica de la ciudad. Desafortunadamente, el monumento no cuenta con un texto que permita su fechamiento exacto ni el nombre del individuo que personifica a GI, pero la fecha propuesta por Smith (1982) y John Graham (1990) entre 889 y 909 d. C. me parece correcta, de tal suerte que tenemos en Ceibal una conexión interesante entre deidades mayas clásicas y deidades que aparecen en las tierras bajas a partir del Clásico Terminal que nos indican una población culturalmente heterogénea, un tema que será retomado al final del capítulo.

ESTELA 3 (FIGURA 27A)

Ubicación: fue encontrada al lado oeste de la Estructura A-6 de la Plaza Sur del Conjunto A, al norte de la Estela 2. Actualmente se exhibe en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología de la ciudad de Guatemala.

Características: no se ha podido determinar su colocación original, por lo que no se sabe si tuvo una ofrenda o altar asociados. Sólo fue tallada en uno de sus lados.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: 1 Ok 8 Uniiw, 10.2.5.3.10, 26 de septiembre de 874 d. C.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

C2: 1-[OK]
C3: 8-UNIW-wa
C4: [GI]-K'AWIL
C1: 1-K'UH-K'AN-na
-



Figura 26b. Vasija K3536.

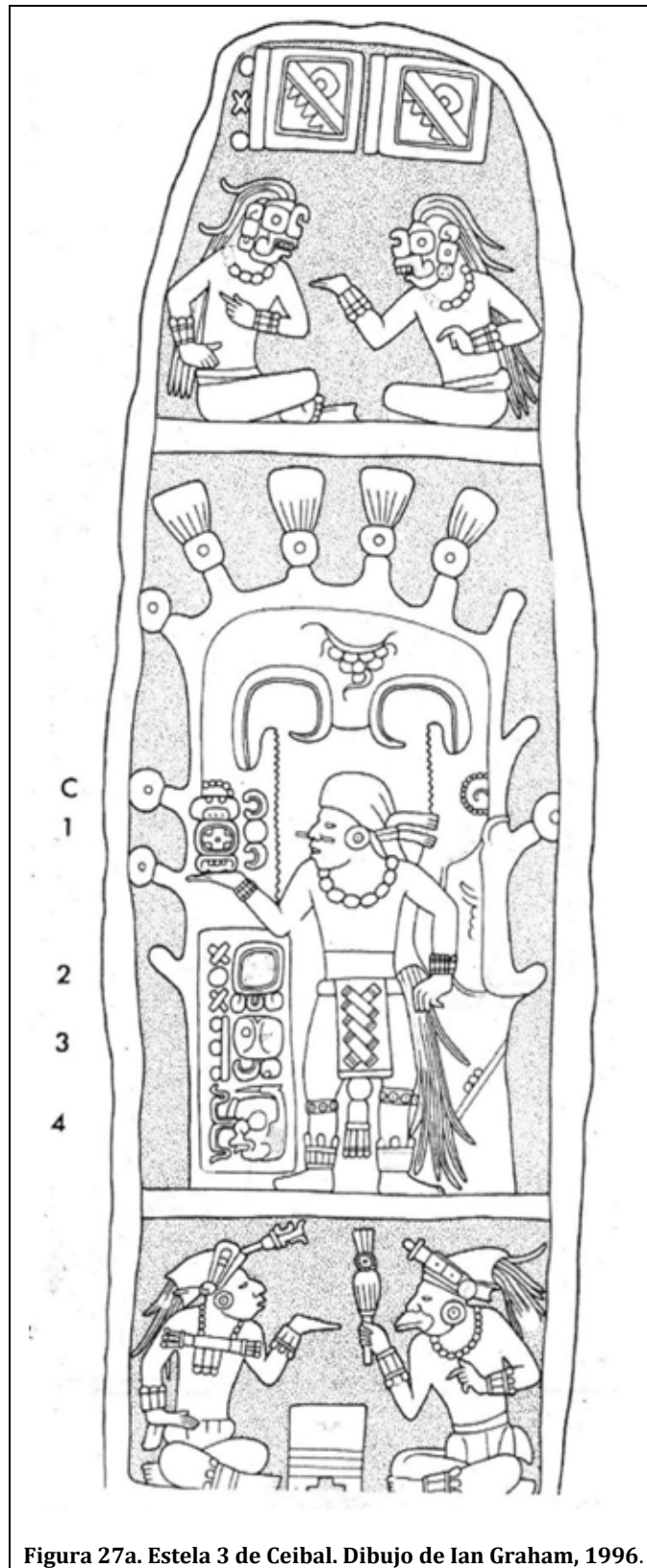


Figura 27a. Estela 3 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

TRANSLITERACIÓN

Ju'n Ok Waxak Uniiw "GI" K'awil ju'n k'uh k'an.

TRADUCCIÓN

"[En] 1 Ok 8 K'ank'in [26 de septiembre de 874 d. C.] los dioses GI y K'awiil un dios precioso/amarillo???"

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La estela tiene tres escenas divididas, como algunos monumentos mixtecos (Maricela Ayala, comunicación personal). En la parte superior encontramos a dos personajes sentados con las piernas cruzadas, cabello muy largo y con máscaras de la deidad de la lluvia (figura 27b) que dialogan entre sí; sus atavíos son sencillos, pues constan de un collar de cuentas, ajorcas en las muñecas y un braguero. Encima de ellos tenemos dos cartuchos glíficos con numerales 7 y 5, respectivamente y con el signo *Cipactli*, "cocodrilo". Debajo de estos personajes encontramos, en la escena central, las fauces del llamado Monstruo Kawak o Witz decorado con borlas. Frente a la entrada tenemos un personaje con un atuendo singular, pues lleva un pañuelo en la cabeza que le ata el cabello, el cual le llega hasta los tobillos. Porta un bezote o adorno en la nariz, orejeras redondas, un collar de cuentas, faja sencilla, braguero con adorno de *pop* (trenzado en forma de estera), rodilleras y ajorcas en muñecas y tobillos. En su mano derecha sostiene el glifo de *ju'n k'uh k'an*, que Héctor Escobedo (cédula del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala) ha identificado como "regalo". En la parte inferior del monumento encontramos a otros dos personajes sentados con las piernas cruzadas que también dialogan entre sí. El de la izquierda lleva un pañuelo como el personaje de la escena principal, orejeras redondas, una diadema y una flor o lirio acuático. Su collar es de cuentas y porta un pectoral largo y cilíndrico de jade, ajorcas en muñecas y tobillos y un braguero sencillo. El personaje de la



Figura 27b. Imagen del dios Tláloc. Código Borgia. Tomado de Westheim, 1970.

Derecha también lleva el pañuelo, pero su diadema es de elementos circulares, orejeras redondas, collar de cuentas, ajorcas en muñecas y tobillos, braguero sencillo, una máscara o elemento bucal en forma de pico como el que lleva el dios *Ehécatl* y su mano derecha sostiene una sonaja adornada con plumas. Entre ambos personajes se encuentra un tambor.

COMENTARIO

El texto glífico es muy sencillo, pues sólo encontramos la fecha en Rueda de Calendario 1 Ok 8 Uniiw (10.2.5.3.10, 26 de septiembre de 874 d. C.) y los nombres compactados de las deidades patronas del señorío de Ceibal: GI y K'awiil. Este monumento fue clave en la teoría de "invasión" debido a los glifos de *cipactli* que encontramos en la parte superior así como los personajes que representan a las deidades del viento y de la lluvia del Altiplano mexicano. Héctor Escobedo, en la cédula del Museo de Arqueología de Guatemala, ubica a la Estela 3 de Ceibal en la fecha 9.19.0.0.0, 810 d. C., pero esta fecha no corresponde con el registro glífico, pues la fecha de Escobedo tiene una Rueda Calendárica 9 Ajaw 18 Mol. Por tal razón, coincido con la fecha propuesta por Graham (1973; 1990) y Smith (1982).

La Estela 3 es uno de los monumentos más tardíos de Ceibal que muestran la influencia de otras zonas, las cuales fueron incluidas dentro del esquema clásico maya de representación, tanto por el texto jeroglífico como por la postura de los personajes. La escultura no puede ser atribuida con certeza a un personaje en particular, pues los nombres propios están ausentes en el registro.

ESTELA 4 (FIGURAS 28A Y 28B)

Ubicación: se encontró en el lado oeste de la Estructura A-6, junto a la Estela 2, en la Plaza Sur del Conjunto A.

Características: Maler (1908) registra la estela en su primera visita a Ceibal, pero el proyecto SAP la localizó hasta 1976 muy lejos de la ubicación que Maler presenta en su mapa. La estela se encontró muy fragmentada y sólo se conservan algunos glifos del texto. Fue tallada en un solo de sus lados.

Dibujo: Ian Graham (1996), James Porter (John Graham, 1990).

Fecha: 4 Ajaw 13 Uniiw, 10.1.10.0.0, 5 de octubre de 849 d. C.

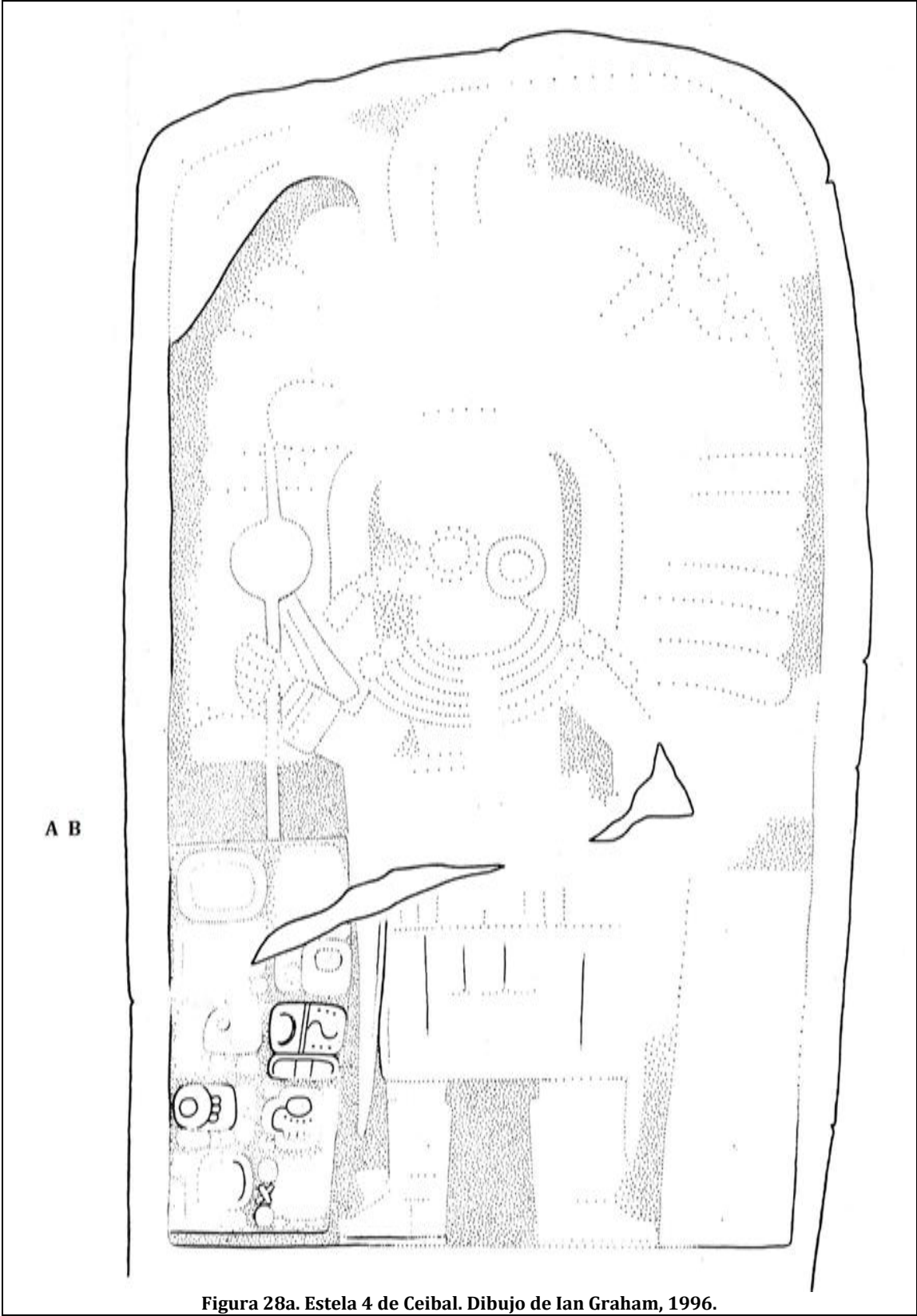
ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: 4-AJAW

B1: 13-UNIW-wa

A2: AJ-9-HAB'-la



B2: U-wa-t'u-lu

A3: [...]-k'a-la'

B3: TOK'-[...]

A4: U-ti-ya

B4: [...]

A5: [...]

B5: 2-[...]

TRANSLITERACIÓN

Chan ajaw uxlaju'n uniiw Ajb'olon Haab'[ta]l Uwat'ul ...k'al Took' u[h]tiiy...

TRADUCCIÓN

“[En] 4 Ajaw 13 K'ank'in [10.1.10.0.0, 5 de octubre de 849 d. C.], Ajb'olon Haab'tal [el de muchos o innumerables cambios de año] ... el Wat'ul de... pedernal... esto ocurrió en [la plaza central de Ceibal]...”

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La estela nos muestra a un personaje de pie mirando hacia su lado derecho con un enorme tocado de plumas, un yelmo y anteojeras de sol jaguar que aparecen en otras representaciones de Ceibal. El personaje lleva orejeras redondas y un adorno en la nariz. El peto es sencillo y presenta tres adornos al centro; porta un faldellín sin adornos y un cinturón, así como ajorcas y sandalias. En la mano derecha sostiene lo que parece ser un arma.

COMENTARIO

La estela, tanto por la fecha como por el título de Ajb'olon que inserta, sabemos que representa al gobernante Ajb'olon Haab'tal Wat'ul K'atel. El orden de lectura es incierto, pues nos encontramos ante una variante atípica de inscripción (una variante que, sin embargo, encontramos en otros monumentos del sitio). Después del adverbio temporal, la fecha en Rueda Calendárica 4 Ajaw 13 Uniiw, no tenemos un verbo sino el título Ajb'olon Haab'tal seguido de otro nombre poseído en tercera persona del singular: *uwat'ul*, una variante desconcertante si tomamos en cuenta que la expresión *wat'ul* no funciona como verbo ni adjetivo, sino como parte de la cláusula nominal de este gobernante. En A3 podemos tener una variante silábica del verbo *k'al*, “atar” y, de prefijo, el fonograma *u*, algo que podríamos traducir como “ata el pedernal de...”, aunque es muy dudoso. Después encontramos, en A4, la expresión *uhtiiy*, “esto ocurrió” y el glifo (B4) que designa a las plazas centrales en los textos. Es decir, hubo una atadura de pedernal en el centro de la ciudad de Ceibal. En A5 y B5 fue registrada otra Rueda de Calendario pero ésta, con el texto del lado derecho, se ha perdido.

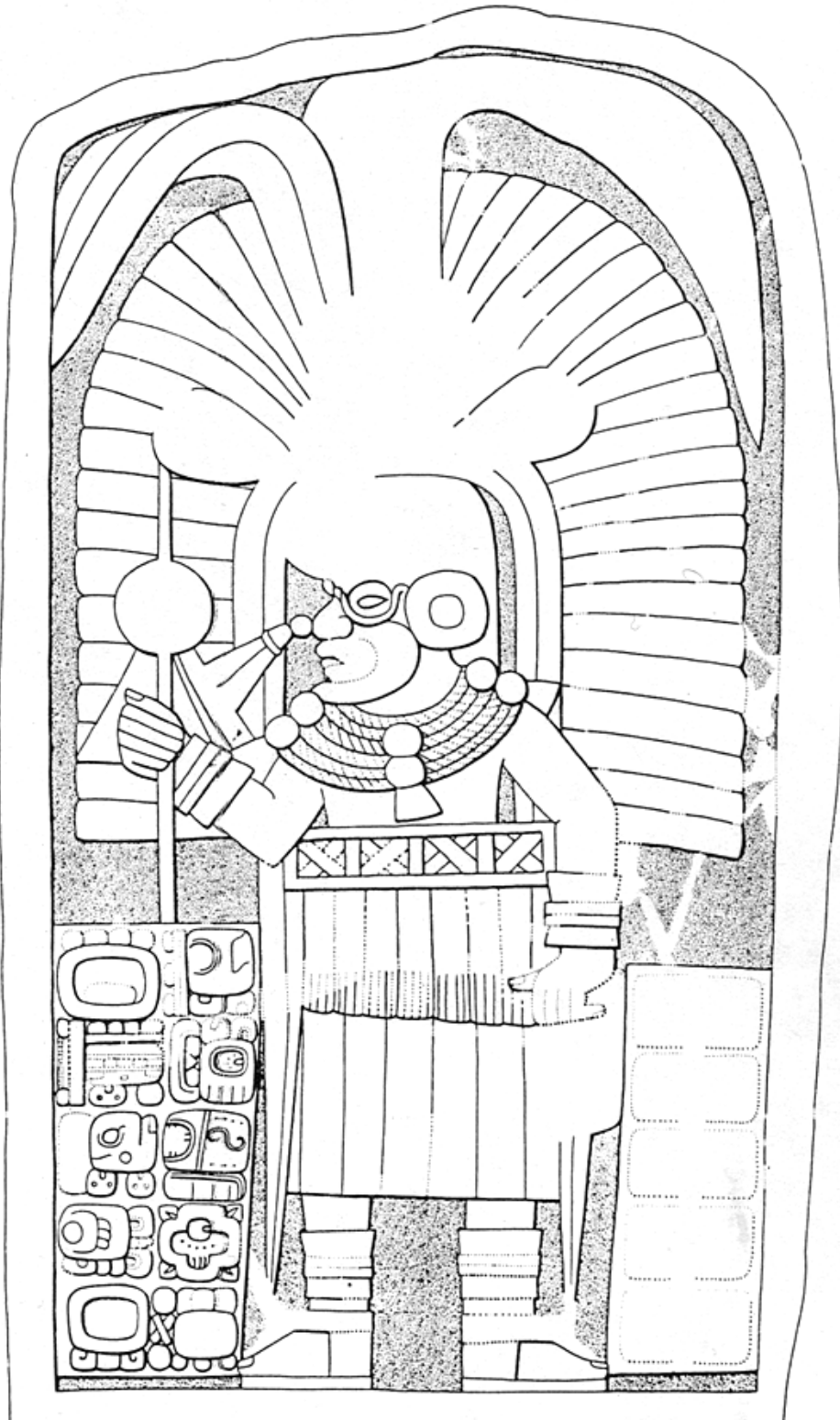


Figura 28b. Estela 4 de Ceibal. Dibujo de James Porter. Tomado de John Graham, 1990.

ESTELA 5 (FIGURA 29)

Ubicación: fue encontrada cerca del muro oeste la fachada inferior de la Estructura A-10 al sur de la escalinata central, en la Plaza de Conjunto A. Actualmente se encuentra en la bodega de Ceibal.

Características: el monumento se encuentra fragmentado y muy erosionado, pues parte de la escena y el texto glífico se han perdido en su totalidad. No se le asoció ningún altar y los pozos de sondeo no revelaron ofrenda.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: 10 Ajaw 8 Mak, 9.18.10.0.0, 15 de agosto de 800 d. C.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO**TRANSCRIPCIÓN**

A3: [ti]-**TAN-LAM-wa**

A4: **U-10?-TUN**

A5: [...]

B1: **AJ-2-B'AK-ki**

TRANSLITERACIÓN

[...]ti tahn lamaw ulaju'n tuun [...] Ajcha' b'aak [...]

TRADUCCIÓN

“[...] en la mitad del periodo, en el décimo año de [...] el de los dos cautivos [...]”

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

El monumento se encuentra muy fragmentado, de tal suerte que el texto glífico sólo puede entenderse considerando las dos estelas que también fueron colocadas en la Estructura A-10. Al igual que la Estela 7, la Estela 5 presenta la imagen de un jugador de pelota. El tocado se compone de una deidad nariguda sin mandíbula y ojos grandes y cuadrados; de su parte posterior emergen plumas largas y el logograma **SAK**, “blanco”. El personaje lleva un collar de gruesas cuentas y un yugo o faja del cual cuelga una capa abierta por el frente que permite apreciar el braguero de nudo del jugador. Lleva ajorcas y una rodillera. Su posición evidencia movimiento y mira a un personaje que puede ser interpretado de dos formas: como un hombre arrodillado que sin duda es un cautivo o como un enano, una representación nada extraña dentro de las imágenes del juego de pelota, a semejanza del

Escalón VII de la Escalera Jeroglífica II de Yaxchilán. Sin embargo, tomando en cuenta la narración del texto de Yaxchilán donde se representó a un enano (un evento mítico de tres cabezas cortadas), me parece que en la Estela 5 de Ceibal encontramos un prisionero.

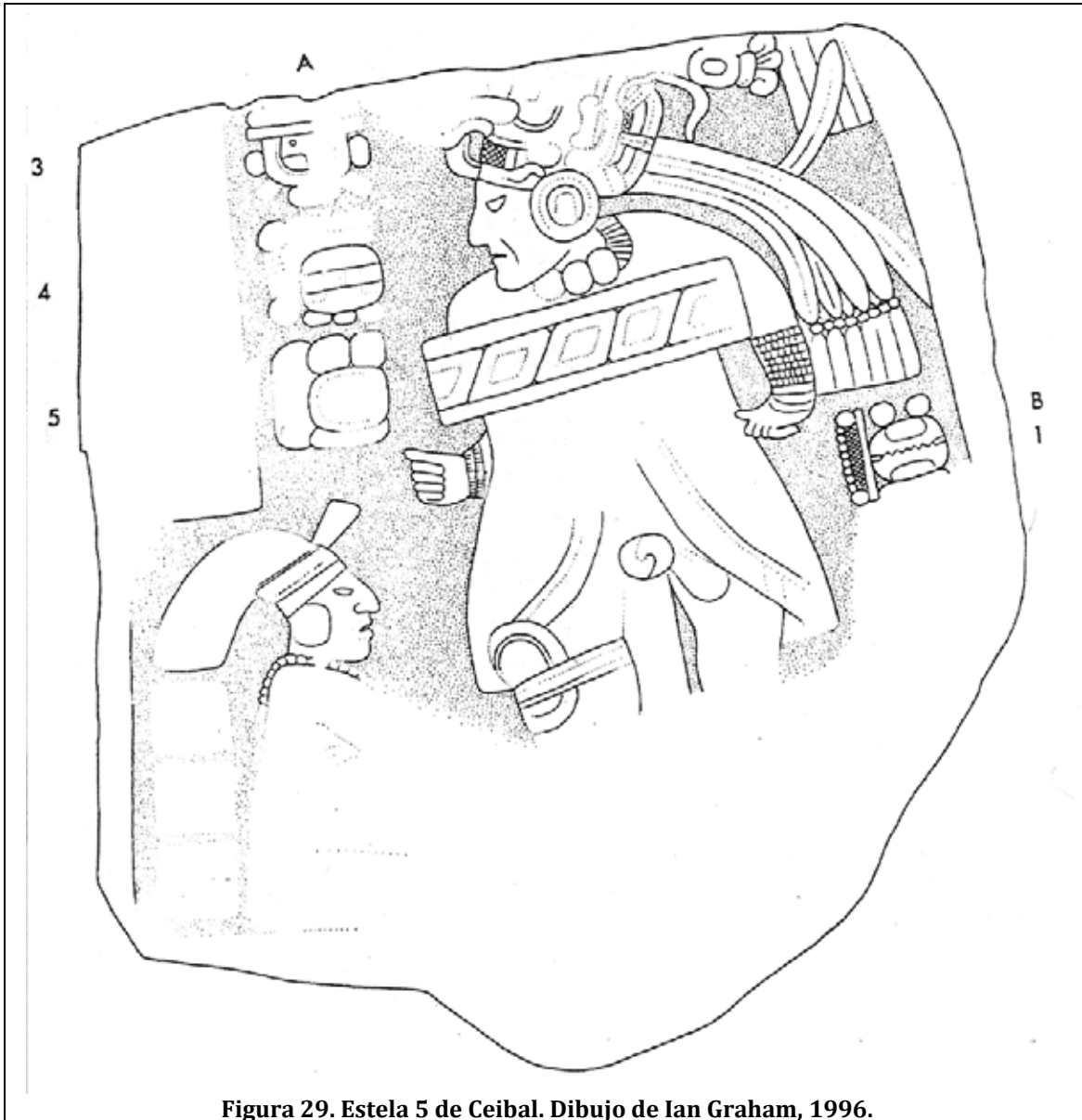


Figura 29. Estela 5 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

COMENTARIO

Como se mencionó al principio, el grave estado de conservación de la pieza impide comprender el mensaje en su totalidad. Sin embargo, si incluimos esta estela con las otras dos que fueron colocadas en la Estructura A-10, las posibilidades de comprensión e interpretación se amplían. La fecha que propongo para la Estela 5, 13 Ajaw 18 Ohl (9.18.10.0.0) responde a dos razones. La primera de ellas se debe a que esta fecha también se registró en las estelas 6 y 7; la segunda porque lo que encontramos en A3-4, la expresión

ti tan lamaw ulaju'n tuun, “en la mitad del periodo, en el décimo *tuun* de...” nos dice que la fecha cae en el décimo *tuun* de la Cuenta Larga, por lo que 9.18.10.0.0 me parece la mejor opción. El personaje puede ser B'ot Ajaw, el protagonista de la Estela 7, pero aquí se le asoció al título de *ajcha' b'aak*, “el de los dos cautivos”. Es interesante señalar que este monumento, junto con la Estela 11, son los únicos monumentos de Ceibal que representan cautivos.

ESTELA 6 (FIGURAS 30A Y 30B)

Ubicación: fue encontrada en el descanso superior de la escalinata central de la Estructura A-10, en la Plaza Central del Conjunto A. Actualmente se exhibe en su lugar original.

Características: la parte inferior ha sido llamada Estela 6 y la superior Estela 22 debido a que fue localizada posteriormente. El dibujo que ilustra este trabajo incorpora los dos fragmentos. La estela no fue asociada a ningún altar y no se encontró ofrenda. El monumento es de fina roca caliza; fue tallado en uno sólo de sus lados y presenta uno de los textos jeroglíficos más largos de Ceibal.

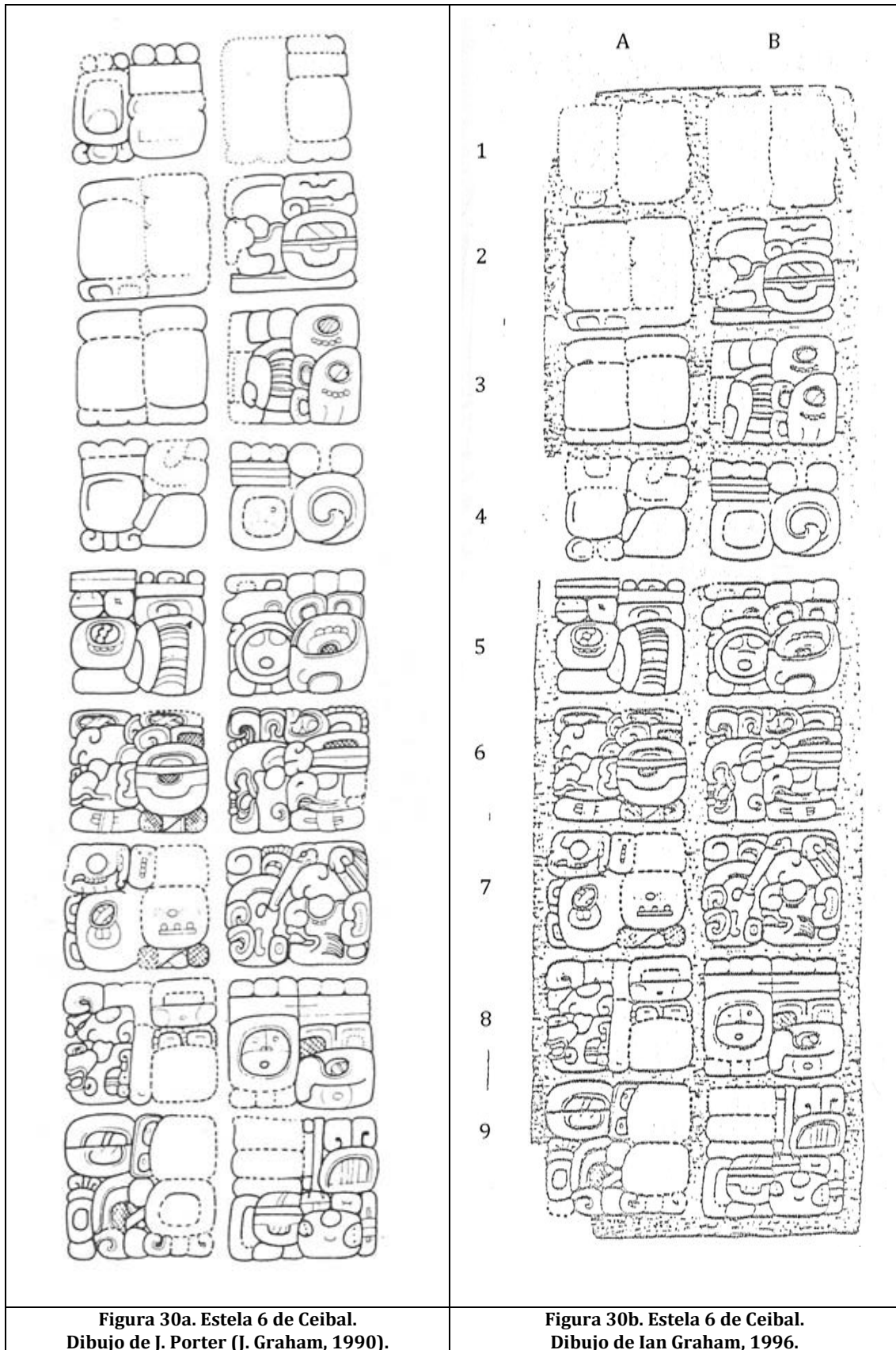
Dibujo: Ian Graham (1996) y James Porter (John Graham, 1990)

Fecha: 13 Ajaw 18 Ohl, 9.17.0.0.0, 20 de enero del 771 d.C. (Segunda fecha del monumento en B8).

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: 3-AJAW-13/18-[...]
 B1: [...]-[...]
 A2: [...]-[...]
 B2: K'AWIL?-CHAN-na-K'INICH
 A3: [...]-[...]
 B3: K'UH?-MUT-AJAW?-b'a-ka-b'a
 A4: [...]-[...]
 B4: 18?-[...]-2-T578?
 A5: 10-ja-[...]-AJAW-AJ-MUT
 B5: U-TOK'-PAKAL-[...]-CH'AB'?
 A6: K'IN?-CHAK-ki-?-CHAN-nu
 B6: K'AK'-AK-K'UH-"NAHB'AT"-ta
 A7: [...]-ya-[...]-u-[B'AH]-AN-nu
 B7: K'UH-"GI"
 A8: K'AWIL-[...]-HAB'?'-to-[...]
 B8: 13-AJAW-18-OL
 A9: i-U-[...]-SAK?-K'UH?-2-[...]-ya



B9: [...] -AJ-K'AK'-U?-CHAN-nu?-b'o-ta-AJAW

TRANSLITERACIÓN

Ux ajaw uxlaju'n K'awiil? Chan K'inich? ... k'uh[ul] Mut[u'l] ajaw b'a[ah]kab' ... waxaklaju'n laju'n ja... ajaw Ajmut[u'l] utook' pakal ... ch'ab' K'in Chaahk u?chaan K'ahk' Ak k'uh[ul] "nahb'at" ... ub'aahilaan K'uh[ul] GI K'awiil ... haab'... Uxlaju'n ajaw waxaklaju'n Ohl i-u[h]t-i? sak k'uh[ul] ... Ajk'ahk' uchaan B'oot ajaw.

TRADUCCIÓN

“[En] 3 Ajaw 13/18...[texto perdido] ... señor sagrado de Mutu'l, el primero de la región. ...[texto perdido]... señor, el de Mutu'l. Su escudo su pedernal ... en penitencia/en sacrificio K'in Chaahk K'in el guardián de K'ahk' Ahk [Tortuga de Fuego] sagrado ungidor ...[texto perdido]... es la personificación de los dioses GI y K'awiil [Fue] 13 Ajaw 18 Kumk'u [9.17.0.0.0, 20 de enero de 771 d. C.] ocurrió [en el lugar] Blanco sagrado ...[texto perdido]... el del fuego [guerrero] el guardián del señor B'oot.”

COMENTARIO

La Estela 6 de Ceibal es uno de los textos más largos del sitio y el más complicado, pues la estructura es en algunos puntos atípica y la erosión del monumento en lugares clave aumenta la dificultad de comprensión. A grandes rasgos, la inscripción se inicia con el adverbio temporal, la Rueda de Calendario 3 Ajaw 13/18, donde el mes está perdido. Podemos sugerir que después fue registrado un verbo (en B1 y A2) pues en B2 tenemos lo que parece ser el nombre K'awiil Chan K'inich (K'awiil del Cielo de Rostro Solar) seguido por algunos títulos (ahora perdidos) y la identificación de K'awiil Chan K'inich como el señor sagrado de Mutu'l (Dos Pilas) y el primero de la región (*b'aahkab'*), ambos títulos muy frecuentes en las cláusulas nominales de los gobernantes mayas. Después tenemos una serie de glifos oscuros de difícil lectura, pero por la expresión *utook' pakal*, “su escudo, su pedernal” sabemos que el evento pudo relacionarse con la guerra. El personaje implicado podría ser el colocado en A5 donde se le identifica como “el de Mutu'l”. En B5b está la expresión *ch'ab'*, “penitencia, oscuridad” de un personaje identificado como K'in Chaahk, el guardián de K'ahk' Ahk (Tortuga de Fuego), un sagrado ungidor. Es decir, este personaje de Mutu'l (Dos Pilas) es el guardián (captor) de un sagrado ungidor de lugar no especificado en el texto. Lo que encontramos después también es confuso, pues la personificación de los dioses patronos de Ceibal, GI y K'awiil (A7-B7-A8a) no queda claro si es obra del sagrado ungidor o del personaje mencionado en A8b. El texto continúa con la fecha 13 Ajaw 18 Ohl (9.17.0.0.0) y quizás la expresión *i-uht-i*, “ocurrió en” un lugar llamado *sak*, “blanco”. En A9b-B9a podemos tener un nombre que lleva el título de *Ajk'ahk'*, “el del fuego”, un título asociado a guerreros, quien es el guardián de un personaje identificado como señor B'oot, que no es el mismo de la Estela 7 debido a que tiene un **ta** de complemento fonético.

Aunque el texto no habla de guerras de manera explícita, las expresiones de *uchaan*, “el guardián de” nos da una pista para entender de manera general el texto. La fecha de la estela es 771 d. C., cuando la hegemonía de Dos Pilas había sido destruida tras la derrota del gobernante K’awiil Chan K’inich ante Tamarindito, una ciudad ubicada en el corazón del Petexbatun. K’awiil Chan K’inich es mencionado en este texto y se le dan los títulos de *k’uhul ajaw* y *b’aahkab’*. Después tenemos la captura de un sagrado ungidor y del señor B’oot, ambos de sitios que no fueron mencionados. Sin embargo, este texto nos proporciona interesantes datos de la organización política del río de la Pasión después de la destrucción de la hegemonía de Dos Pilas, por lo que este monumento será retomado en el capítulo IV.

ESTELA 7 (FIGURAS 31A Y 31B)

Ubicación: originalmente fue un panel colocado en el muro oeste de la fachada principal de la Estructura A-10, a 3 metros de la escalinata central.

Características: su estado de conservación es bueno. El texto glífico y la figura se encuentran un poco erosionados, sobre todo en el lado derecho. El personaje, un jugador de pelota, mira hacia el sur.

Dibujo: Ian Graham (1996) y James Porter (John Graham, 1990).

Fecha: el monumento contiene dos fechas en Rueda de Calendario. La primera es 13 Ajaw 18 Ohl (9.17.0.0.0, 20 de enero de 771 d. C.). La segunda 10 Ajaw 8 Saksihoom (9.18.10.0.0, 15 de agosto de 800 d. C.)

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: 13-[AJAW]-18-OL(?)

A2: jo-JOY-ya(?)-ji-[ti]-AJAW-[le]

A3: b’o-to-a-AJAW

A4: K’UH-“NAHB’AT”-ta

A5: 10-HAB’-ji-ya-1-WINIKHAB’-ji-ya

A6: i-U-ti

B1: 10-AJAW

B2: 8-SAK-SIHOM-ma

B3: [ti]-TAN-LAM-wa

B4: U-B’AH-hi

B5: ti-pi?-tzi

B6: b’o-to-a-AJAW

B7: K’UH-“NAHB’AT”-ta

B8: a-9-HAB’-ta

B9: b’a-ka-b’a

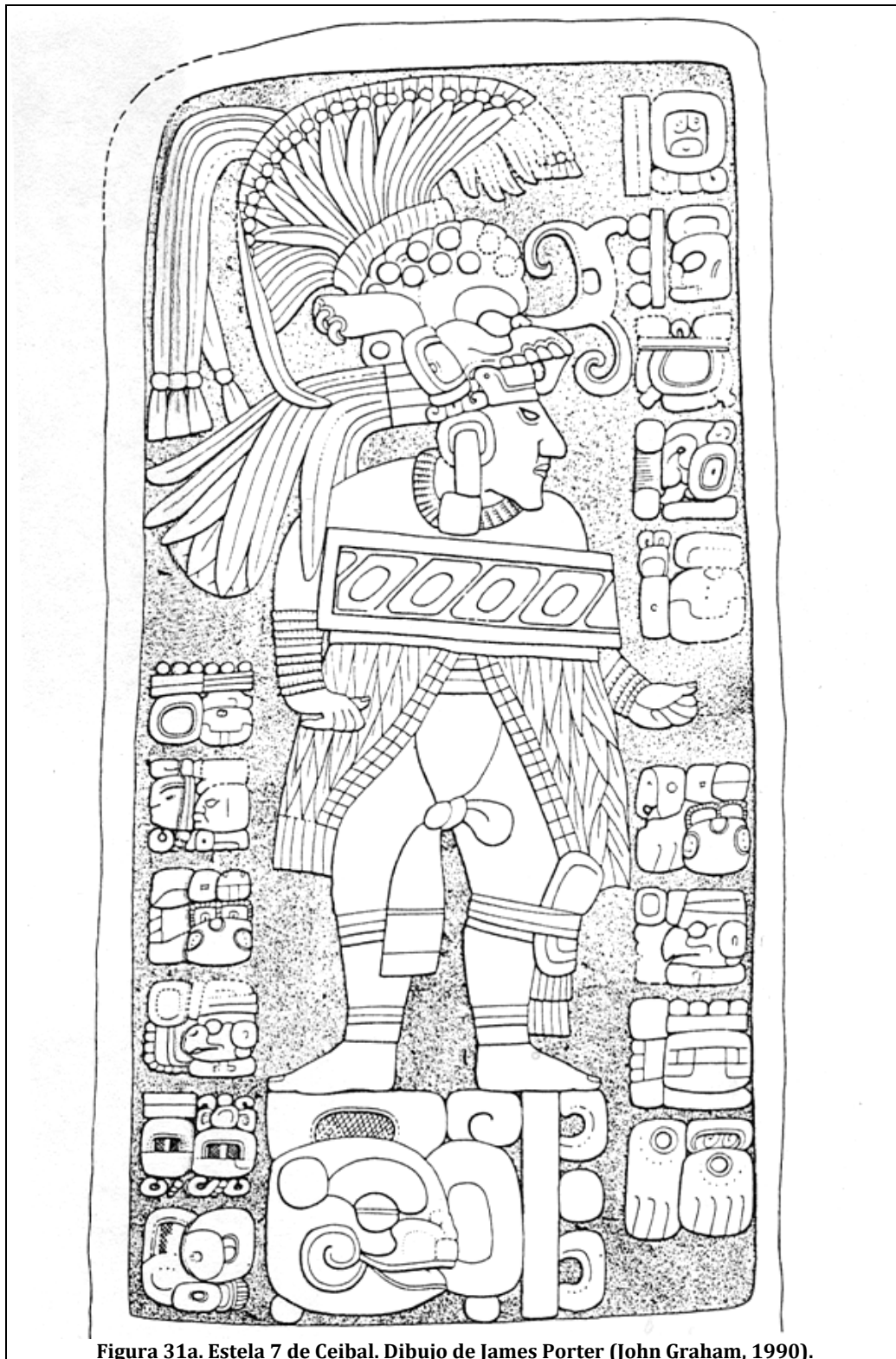


Figura 31a. Estela 7 de Ceibal. Dibujo de James Porter (John Graham, 1990).

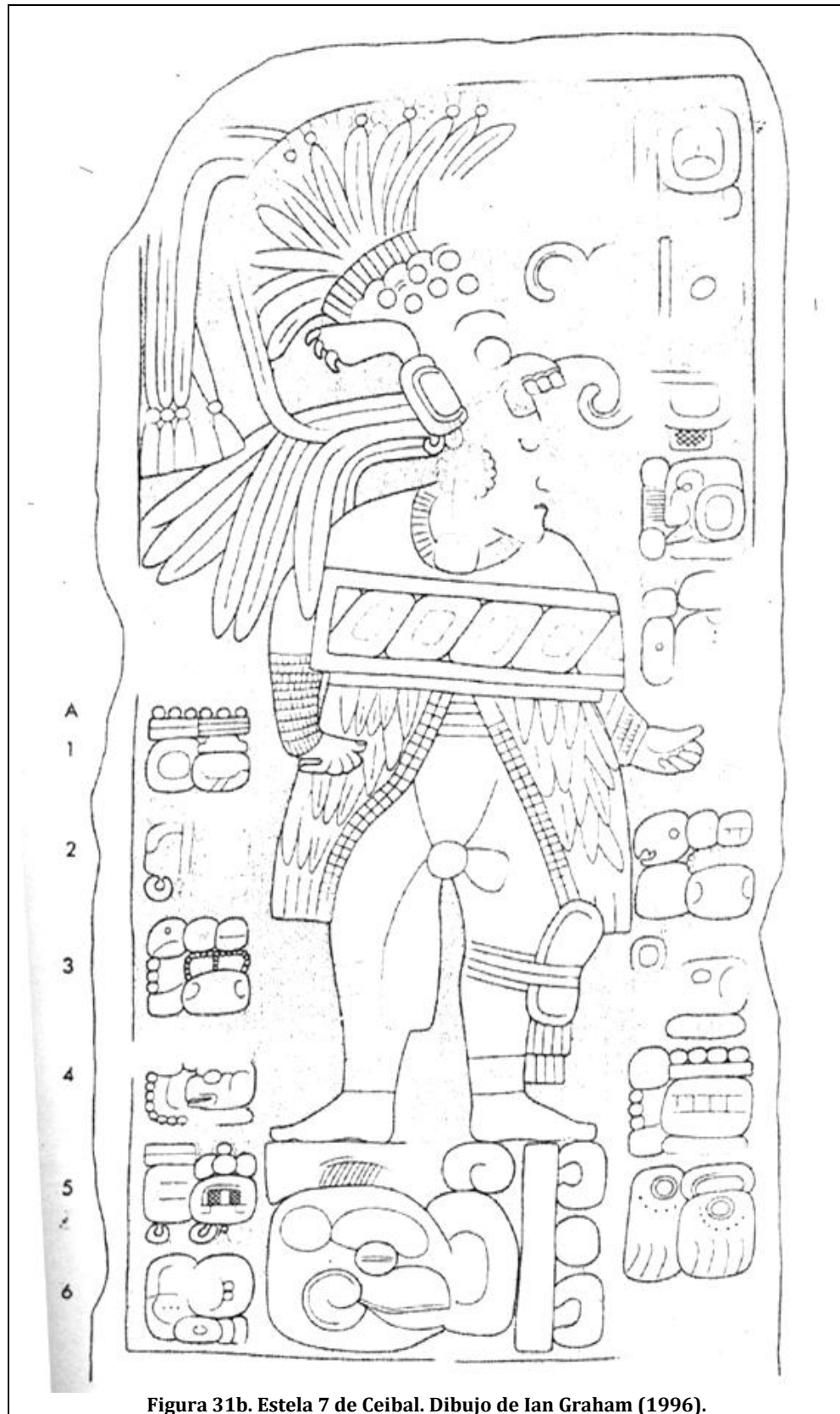


Figura 31b. Estela 7 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham (1996).



Figura 31c. Personaje de la Estela 7 de Ceibal. Dibujo de Linda Schele.

TRANSLITERACIÓN

Uxlaju'n Ajaw Waxaklaju'n Ohl joyajiiy ti ajawle[l] B'ot ajaw k'uh[ul] "nahb'at" (?). Laju'n haab'-ij-iiy ju'n winikhaab'-ij-iiy i-u[h]t-i laju'n Ajaw waxak saksih[o]m [ti] tahnlamaw ub'aah ti pitz B'ot ajaw k'uh[ul] "nahb'at" (?) A[j]b'olon Haab'ta[l] b'a[ah]kab'.

TRADUCCIÓN

“[En] 13 Ajaw 18 K’umku [9.17.0.0.0, 20 de enero de 771 d.C.] B’ot ajaw, el sagrado “ungidor” se estrenó en el señorío. Un k’atun y 10 tunes después, [en] 10 Ajaw 8 Sak [9.18.10.0.0, 15 de agosto de 800 d.C.] [en] la mitad del periodo, [está] la imagen en el juego de pelota de B’ot ajaw, sagrado “ungidor” Ajb’olon Haab’tal [el de los muchos o innumerables cambios de año], el primero de la región”.

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La escultura representa a un personaje de pie vestido con una capa de jugador de pelota. Lleva un tocado que ha sido identificado con una planta o junco que llevan los capitanes del juego de pelota (como se aprecia en la vasija K1209). La base del tocado es un cráneo con piel de jaguar; frente al cráneo tenemos el logograma *k’ahk’*, “fuego” y sobre la orejera del personaje se aprecia una garra de jaguar. Barrois y Tokovinine (2005: 28) nos dicen que “la presencia de la cabeza del felino, su pata o su cola en el tocado, traduciría una voluntad de apropiación del valor representado por dicho animal”. El personaje porta un yugo y una capa de plumas, así como un braguero anudado en la entrepierna y una rodillera. Se encuentra sobre un glifo *wak eb’*, “seis escalones”, una expresión común en el juego de pelota.

COMENTARIO

El texto consta de quince cartuchos glíficos. Después del adverbio temporal, 13 Ajaw 18 Ohl, tenemos el verbo de estreno propio de las expresiones de entronización de los textos glíficos. El personaje, B’ot Ajaw (figura 31c, página anterior), se “estrena en el señorío” no como *k’uhul ajaw*, “señor sagrado”, sino como *k’uhul “nahb’at”*, “sagrado ungidor”, un título que resulta interesante en contexto. La ciudad de La Amelia, ubicada en la zona del Petexbatun, nos ofrece más datos sobre este personaje. El Panel 2 (figura 31d) nos lo muestra también como jugador de pelota y danzante. La similitud entre este panel y la Estela 7 de Ceibal ha llevado a algunos investigadores (Graham, 1990; Martin y Grube, 2002) a proponer que, como ocurrió durante la hegemonía de Dos Pilas, se erigieron monumentos gemelos en ciudades estrechamente relacionadas. Esto es interesante, pues en el Panel 2 de La Amelia (figura 32d), B’ot Ajaw fue identificado con el título de *k’uhul Mutu’l ajaw*, “señor sagrado de Mutu’l”, un título que no ostenta en Ceibal. Una explicación a esto ha sido que son personajes diferentes, pues en la Escalera Jeroglífica de La Amelia se le llama Lachan K’awiil B’ot Ajaw (Martin y Grube, 2002), pero pienso que son el mismo personaje, pues las fechas de ambos monumentos son muy cercanas: 800 d. C. en Ceibal y 804 d. C. en La Amelia. Lo interesante es que, mientras B’ot ajaw es identificado en La Amelia con señor sagrado de Mutu’l, en Ceibal se le asoció al título de sagrado “sacerdote”, lo que muestra que quizá el señorío de Ceibal mantuvo sus reservas al momento de identificar a B’ot ajaw como cabeza político de un señorío ya fragmentado.

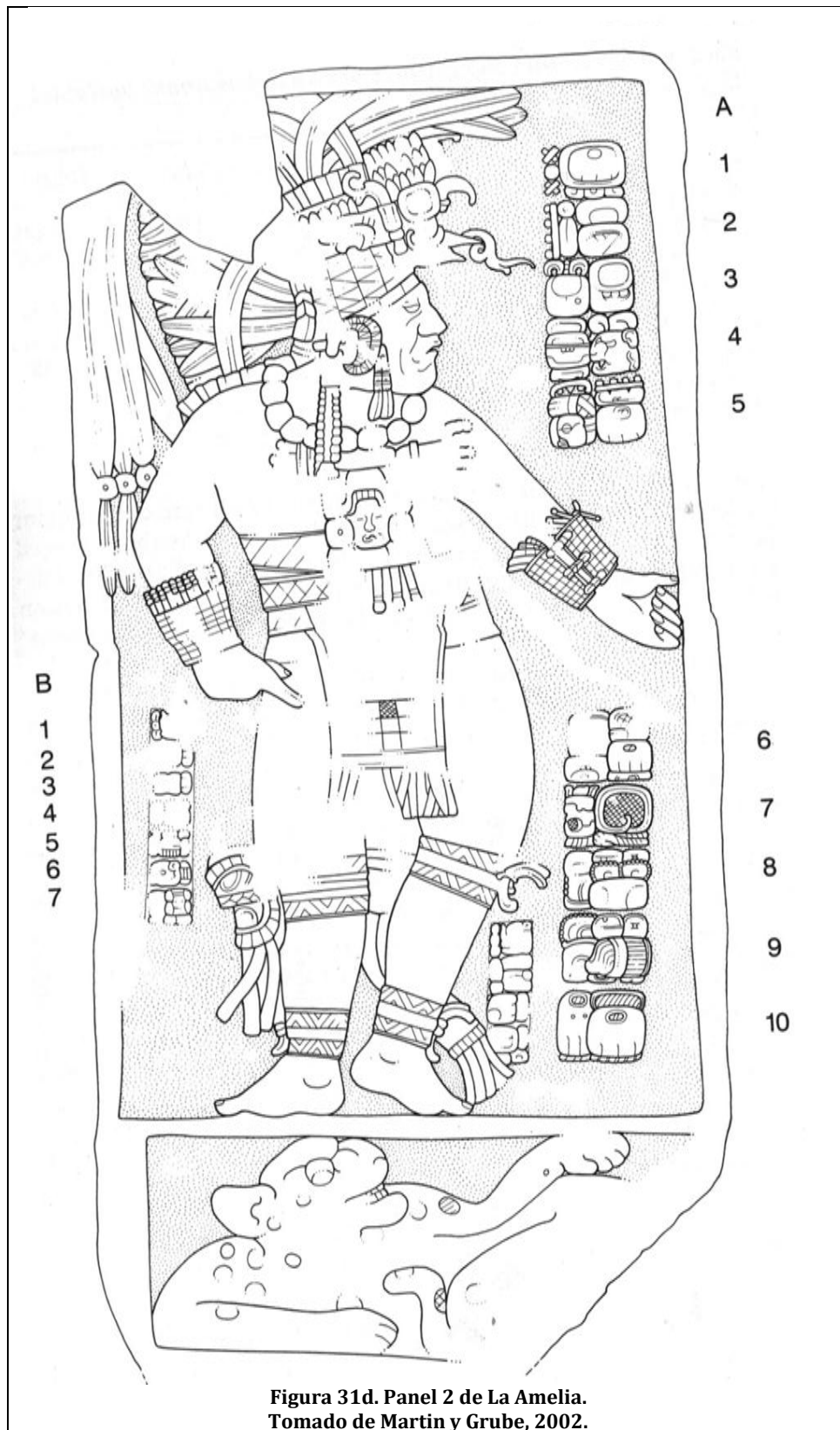


Figura 31d. Panel 2 de La Amelia.
Tomado de Martin y Grube, 2002.

ESTELA 8 (FIGURA 32A)

Ubicación: fue encontrada a 20 cm de su base frente a la escalinata sur de la Estructura A-3, en la Plaza Sur del Conjunto A.

Características: fue labrada en uno solo de sus lados; el monumento se encuentra fracturado levemente en su lado izquierdo, pero el texto y la imagen están intactos. No se le asoció ningún altar. En la base de la estela se encontró una ofrenda que consta de dos piezas de jadeíta sin pulir; el pozo realizado recuperó algunos tiestos de la fase Tepejilote. Actualmente se exhibe en su lugar original.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: 5 Ajaw 3 K'anasiy, 10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO**TRANSCRIPCIÓN**

A1: 5-AJAW
 B2: 3-[K'AN]-a-si-ya
 A2: u-K'AL-wa-TUN-ni
 A3: wa-t'u[lu-k'a]-te-le
 A4: K'UH-HUL-"CEIBAL"-AJAW
 A5: ILA'-ja-K'UH-PUH-AJAW
 A6: HUL-KAJ-WITZ-li
 A7: u-ti-ya-[...]-na

TRANSLITERACIÓN

Ho' Ajaw, ux K'anasiy uk'alaw tuun Watu'l K'atel k'uhul "Ceibal" ajaw. Ila'j k'uhul Puh ajaw [H]ulkaaj Witzil. U[h]tiy ...n

TRADUCCIÓN

"[En] 5 Ajaw 3 K'ayab' [10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.], Wat'ul K'atel, señor sagrado de Ceibal, ata la piedra. Lo ve Hulkaaj Witzil, señor sagrado del sitio Puh. Esto ocurrió en ... [la plaza central de Ceibal]."

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

El personaje, Ajb'olon Haab'tal (figura 32b), lleva un alto tocado que se inicia con una diadema del llamado dios Bufón, el cual ya no se aprecia en su totalidad debido a la erosión

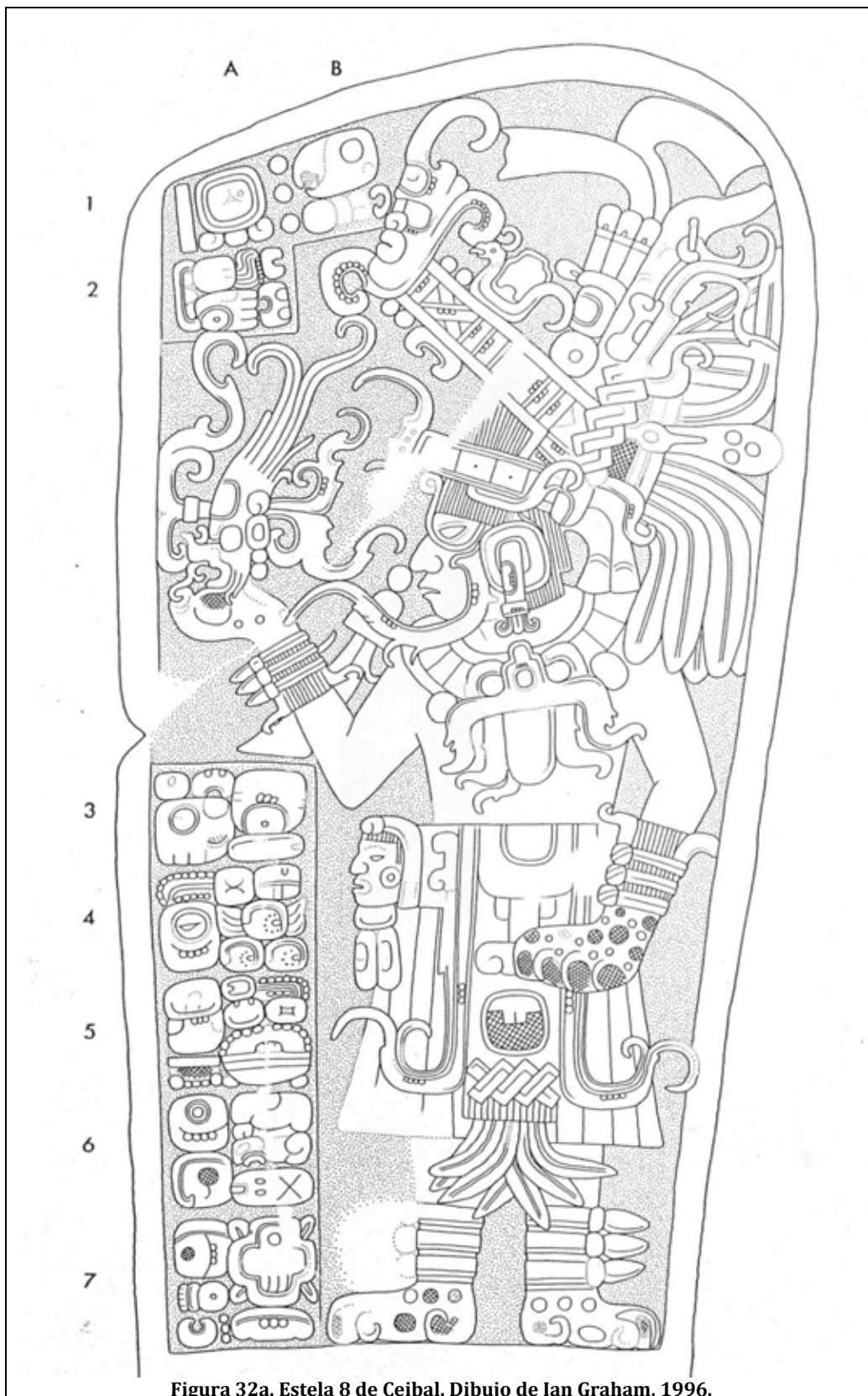


Figura 32a. Estela 8 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

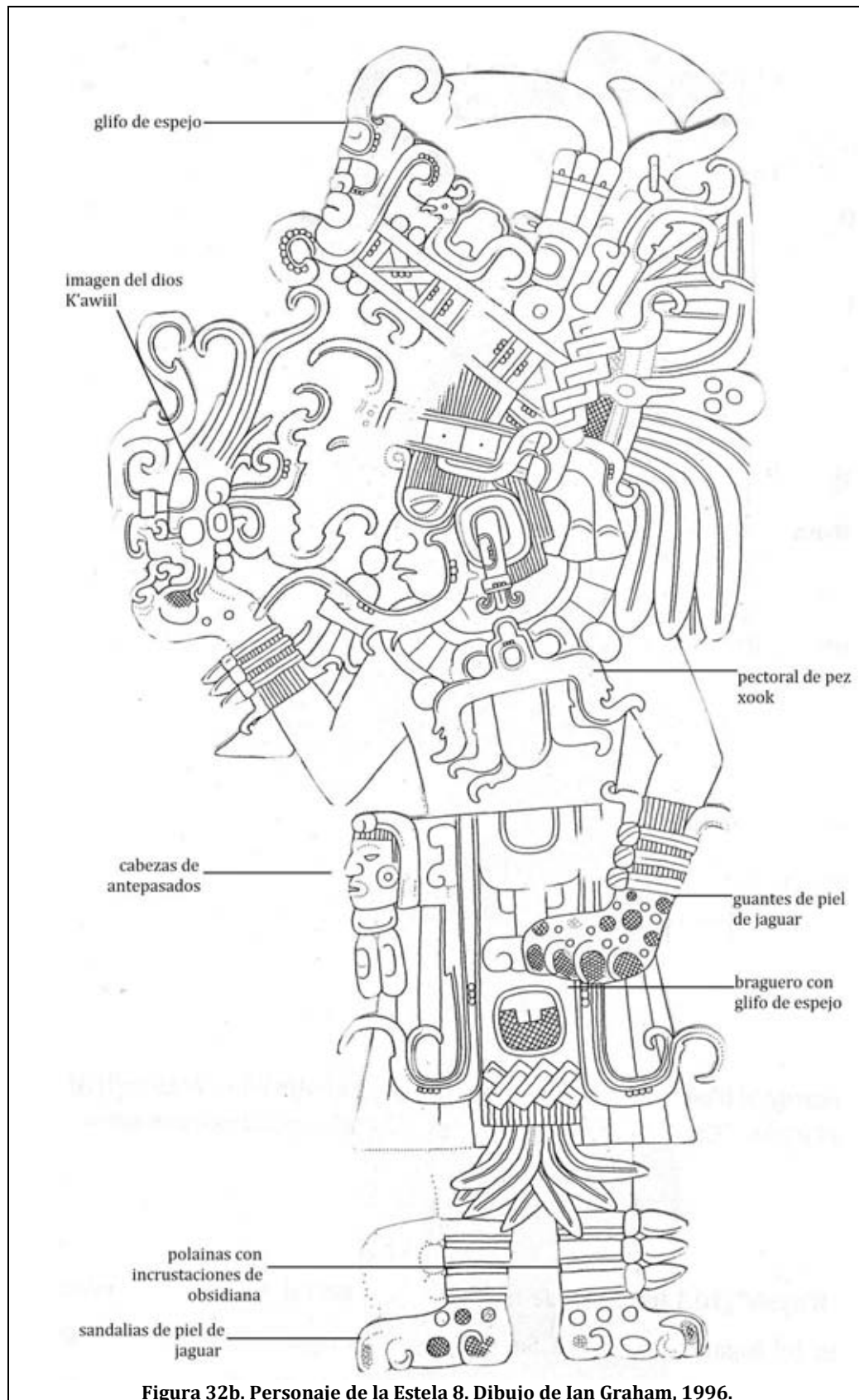


Figura 32b. Personaje de la Estela 8. Dibujo de Ian Graham, 1996.

del monumento en ese lugar. La base del tocado es una banda celeste que termina en la variante completa, de perfil, del glifo de espejo, *ich*. Este mismo elemento lo encontramos en el braguero pero con el rostro de frente. Encima de la banda celeste del tocado tenemos adornos muy variados, como plumas, una cola de jaguar, cuentas de jade, trenzados en forma de estera y cintas de tela.

El personaje lleva un corte de cabello cuadrado atado por una diadema, una orejera circular con un colgante, anteojeras de dios GIII y una especie de yelmo que le enmarca la mandíbula. El pectoral muestra al pez *xook* y, en el cinturón lleva cabezas que pudieron ser representaciones de antepasados. Las ajorcas, tanto en las muñecas como en los tobillos, presentan un remate de puntas de obsidiana. Ajb'olon lleva guantes o garras y botas de jaguar, algo que ha permitido a Schele y Mathews (1998) asociarlo con el Sol Jaguar del Inframundo. Las puntas de obsidiana que lleva el dignatario en las polainas son parecidas a las que porta el personaje de la Estela 1 y a algunos guerreros de los murales de Cacaxtla (ver figura 25f). El personaje sostiene en su mano derecha la cabeza del dios K'awiil.

COMENTARIO

Como veremos más adelante, esta es una de las estelas erigidas por el gobernante Ajb'olon Haab'tal Wat'ul K'atel que fueron colocadas al pie de las cuatro escalinatas del Templo A-3. Aunque el análisis de estas estelas debe iniciarse con la Estela 11 debido a que ésta registra la fecha más temprana en el reinado de Ajb'olon, como se dijo al principio, se revisarán las estelas en el orden del proyecto SAP.

El texto nos habla de un rito de atadura de piedra como el que vimos en la Estela 1 y de dos personajes. La inscripción consta de ocho cartuchos glíficos; la narración se inicia con la Rueda Calendárica (adverbio temporal) 5 Ajaw 3 K'anasiy (10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.), le sigue el verbo marcado en aspecto completivo y voz activa (sufijo *-wa*) *u-k'al-aw-Ø*. Aunque el objeto esté incorporado al cartucho del verbo, no deja de marcar el verbo como transitivo: *uk'alaw tuun*, “él ata la piedra”. Como es habitual, después encontramos el sujeto que realiza la acción: Wat'ul K'atel. En esta estela, el dignatario sólo se identificó con su nombre y no ostenta otros títulos que lleva en sus demás monumentos, como el de Aj Ju'n K'in Jol (“el de un día de fuego”) y Ajb'olon Haab'tal (“el de los nueve o innumerables cambios de año”).

La forma en la que se escribió el glifo emblema, con sus elementos diagnósticos (*k'uhul* y *ajaw*) es diferente. La forma en que he transcrito el logograma de *k'uhul* como **K'UH** se explica en este monumento. Alfonso Lacadena (comunicación personal, 2007) prefiere esta forma de transcripción de la palabra *k'uhul* argumentando que los logogramas son planos y que sólo en la transliteración (lectura del texto) debe marcarse como *k'uhul*. En la Estela 8 de Ceibal encontramos la indicación de que el signo de *k'uhul* cambió pues en A4 tenemos el glifo **HUL**, “llegar” como complemento de *k'uhul*, aunque aquí pierda su sentido como verbo (Houston, Roberston y Stuart, 2001).

Después del glifo emblema, que identifica a Wat'ul K'atel como el señor sagrado de Ceibal, tenemos el verbo **ILA'**, “ver/atestiguar” seguido de un glifo emblema que no se ha ubicado, pues el glifo principal está compuesto por el logograma **PUH**, “junco” que algunos

autores asocian de manera particular con Teotihuacan y de forma general con el Altiplano mexicano (Schele y Mathews, 1998). Un glifo emblema parecido lo encontramos en la Estela A de Copán (figura 32c) en B5 ligado a la muerte de un personaje que lleva los títulos de *ch'ajoom* (“incensador”) y *pitzil* (“jugador de pelota”). Sin embargo, el texto de la estela de Copán es oscuro y no es claro quién es el personaje (Martin y Grube, 2002). El señor sagrado de Puh mencionado en la Estela 8 de Ceibal se llama Hulkaaj Witzil y fue testigo del rito de atadura de piedra realizado por Wat'ul K'at'el en 5 Ajaw 3 K'anasiy. El texto termina diciendo que el evento ocurrió en la plaza central de la ciudad de Ceibal.¹⁸

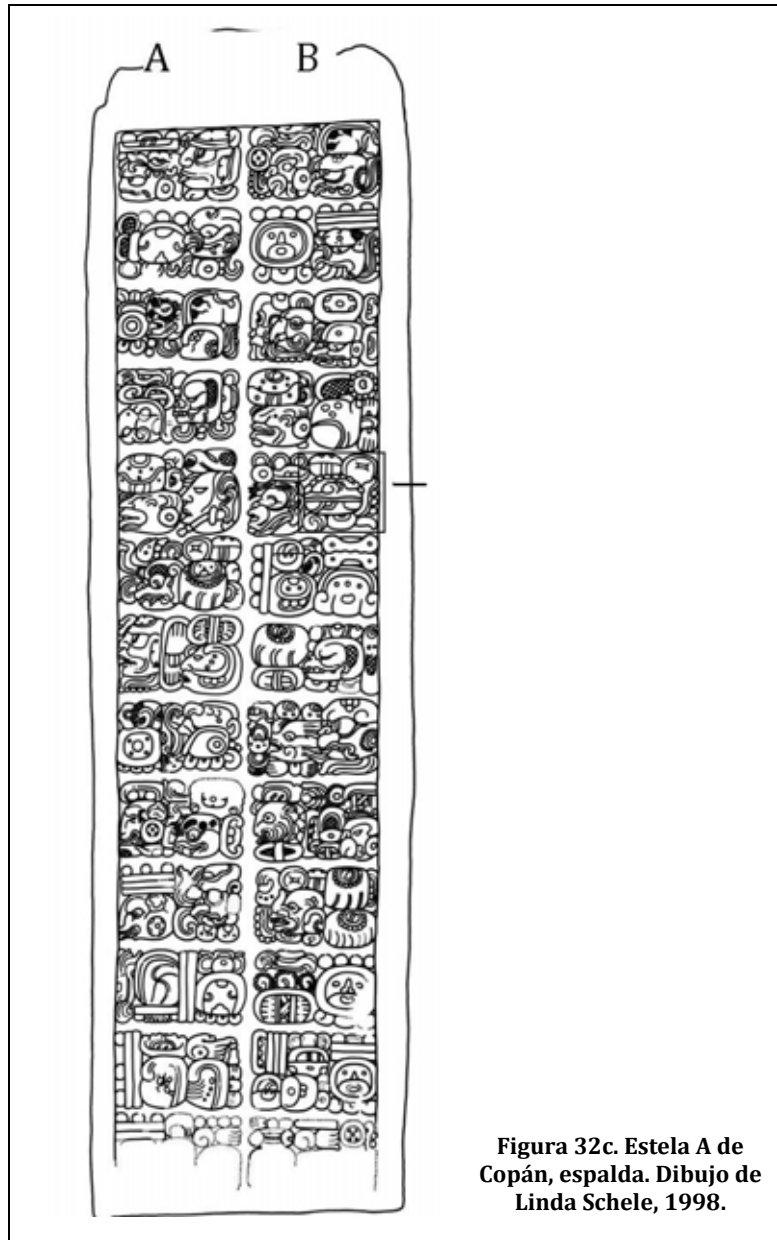


Figura 32c. Estela A de Copán, espalda. Dibujo de Linda Schele, 1998.

¹⁸ Recientemente, Marc Zender (comunicación personal, 2008) ha propuesto que el glifo colocado en A7b se lee *ch'een*, “cueva, pozo, ciudad”. Sin embargo, debido a que es una lectura dudosa no la incorporo en el trabajo.

ESTELA 9 (FIGURA 33)

Ubicación: se encontró en la escalinata oeste del Templo A-3 de la Plaza Sur del Conjunto A. Se sabe que es su posición original debido a que la base de la estela se halló a pocos centímetros de los fragmentos grandes de la estela.

Características: fue tallada en uno sólo de sus lados y se encontró rota en cuatro grandes pedazos, los cuales han sido restituidos y tratados por el proyecto SAP. La estela tuvo asociado un altar rectangular. El pozo de sondeo realizado en la base de la estela no reveló ofrenda pero sí tiestos de la fase Bayal.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: 5 Ajaw 3 K'anasiy, 10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO**TRANSCRIPCIÓN**

A1: 5-AJAW

A2: 3-[K'AN]-a-si-ya

B3: ILA'-u-B'AH-hi

B4: [...]-NAH-CHAN-na

C1: ti-K'AN-na

C2: u-CH'AM-K'UH

C3: AJ-9-HAB'-ta

D1: AJ-1-K'IN-ni-K'AK'-JOL

D2: K'UH-HUL-"CEIBAL"-AJAW

D3: [...]-ta-4-8-e-ke(?)

D4: K'UH-UL-LAKAM[TUN]-AJAW

TRANSLITERACIÓN

Ho' Ajaw Ux K'anasiy ila' b'aah ? Naah Chan ti K'an ch'am k'uh Ajb'olon Haab'ta[l] Aj Ju'nk'in K'ahk' Jol k'uhul "Ceibal" ajaw ...t Chan Waxak Ek k'uhul Lakamtuun ajaw.

TRADUCCIÓN

"[En] 5 Ajaw 3 K'ayab' [10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.] es la observación de la imagen en [el lugar] K'an de [la Serpiente de las Aguas Primordiales] Naah Chan. Es la recepción del dios [por] Ajb'olon Haab'tal Aj Ju'n K'in K'ahk' Jol [el de los nueve o innumerables cambios de año, el de la cabeza de un día de fuego] señor sagrado de Ceibal. ... Chan Waxak Ek señor sagrado de Lakamtuun".

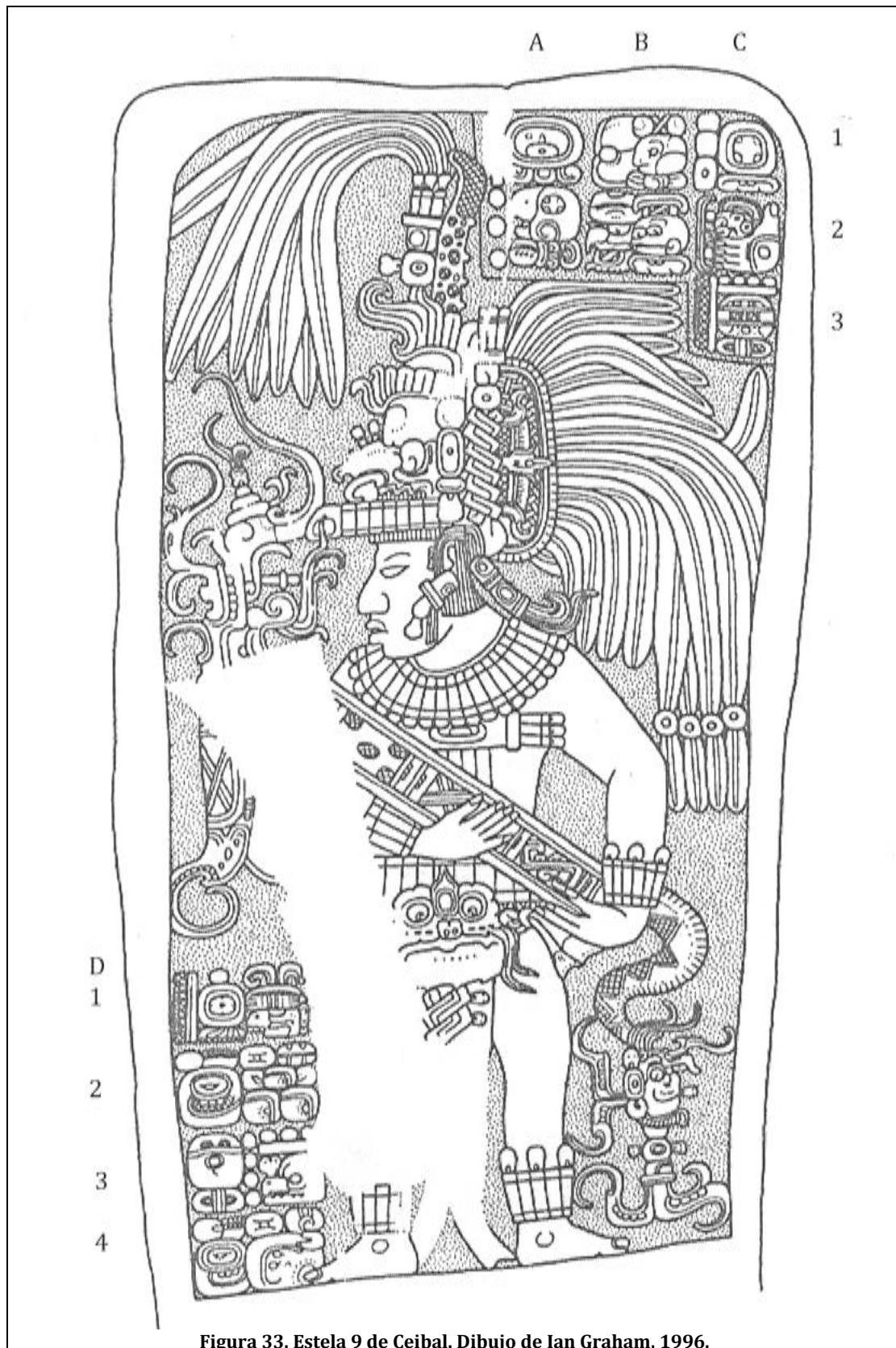


Figura 33. Estela 9 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

Como señalaron Schele y Mathews (1998), el personaje representado en este monumento es diferente al Ajb'olon de las estelas 10 y 11, pues carece de bigote y se aprecia deformación craneana. No obstante, el dignatario es identificado en el texto como Wat'ul K'atel Ajb'olon Haab'tal. Schele y Mathews (1998) proponen que el personaje de la Estela 9 sea el señor de Lakamtuun que la inscripción glífica menciona como visitante de Ceibal durante los ritos de final de periodo de Ajb'olon. Tourtellot y González (2004), por su parte, argumentan que este cambio en la representación se debe a que el artista de este monumento no es quien hizo las estelas 10 y 11. En este trabajo se apoya esta última propuesta, pues el personaje de la Estela 9 sostiene en sus brazos la “serpiente de visión” que en el texto se menciona; es decir, el dignatario representado es Ajb'olon Haab'tal.

En el tocado, Ajb'olon lleva una cola de jaguar y plumas debajo de las cuales está una entidad zoomorfa. En la parte superior encontramos una flor de jadeíta, una cola de jaguar y largas plumas, las mismas que adornan el tocado en su parte posterior. Un trenzado de estera divide la cabeza zoomorfa de un panel de cuentas de donde emergen las plumas. La diadema del tocado, el pectoral, las ajorcas y el cinturón parecen estar formadas por cuentas de jadeíta. El personaje sostiene entre sus brazos una barra ceremonial con signos celestes, la cual termina en una cola de serpiente, igual a la barra de la Estela 10, lo que muestra un juego de palabras, pues *chan* significa “cielo” y también “serpiente”. De la cola de la serpiente emerge una cabeza barbada como la que tenemos en B2a, un glifo no descifrado pero que sabemos representa a la serpiente de las aguas primordiales propia de estos ritos de visión.

Del cinturón cuelga la cabeza del pez *xook* que encontramos con frecuencia en los atuendos femeninos, pero que en esta ocasión, según Schele y Mathews (1998), es un símbolo del Dios del Maíz, pues en algunas escenas de vasos y platos cerámicos, el pez *xook* aparece estrechamente relacionado con el Dios del Maíz. El braguero muestra un trenzado en forma de estera y el personaje va descalzo.

COMENTARIO

El texto de esta estela, al igual que el anterior, nos habla de un rito y dos personajes. La fecha es también 5 Ajaw 3 K'anasiy pero el rito es diferente. La inscripción registra, a través del verbo *ila'*, que es vista la imagen de la Serpiente de las Aguas Primordiales llamada Naah Chan en el lugar K'an, “precioso/amarillo”. Después tenemos otro verbo, *ch'am*, “recibir”, poseído en tercera persona del singular: *ucham k'uh*, “es la recepción del dios por”. El sujeto es Ajb'olon Haab'tal Aj Ju'n K'in Jol, “el de los nueve o innumerables cambios de año, el de la cabeza de un día de fuego”. Es decir, el mismo personaje de la Estela 8. Esta sección la cierra el glifo emblema que lo identifica como señor sagrado de Ceibal donde también encontramos el logograma **HUL** como complemento fonético de *k'uhul*. Inmediatamente después tenemos el nombre de Chan Waxak Ek, señor sagrado de Lakamtuun. Este sitio aparece mencionado en muchos textos mayas clásicos pero su ubicación se desconocía hasta hace poco. Después de que Guillermo Bernal (2006)

publicara una estela del sitio de El Palma que tentativamente identificó como la ciudad de Pomoy, David Stuart (Maya Meetins, 2007), en una conferencia, sugirió que el sitio al que Bernal identificaba como Pomoy en realidad correspondía a Lakamtuun, de tal suerte que podemos decir que Lakamtuun es El Palma ubicado sobre el margen izquierdo del río Usumacinta.

ESTELA 10 (FIGURAS 34A Y 34B)

Ubicación: fue encontrada de pie ligeramente inclinada hacia el este en la escalinata norte del Templo A-3 en la Plaza Sur del Conjunto A.

Características: es de piedra caliza de grano fino y sólo presente un pequeño corte en su lado oeste. Conserva restos de color rojo y azul. Fue tallada en uno solo de sus lados y tuvo un altar donde se talló un *patolli*.¹⁹ El proyecto SAP encontró una ofrenda debajo del altar que consistía en dos conchas, un colgante de jadeíta y dos piezas de jadeíta sin pulir. Debajo de la estela no se encontró ofrenda pero sí tiestos de la fase Tepejilote-Bayal.

Dibujo: Ian Graham (1996) y B. Page (John Graham, 1990).

Fecha: 5 Ajaw 3 K'anasiy, 10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

B1: 5-AJAW

A2: 3-K'AN-a-si-ya

B2: U-1-TAL-la

A3: wi-WINIKHAB'

B3: U-CHOK-ko-wa-[CH'AJ]

A4: AJ-1-K'IN-ni

B4: K'AK'-JOL

B5: AJ-9-HAB'-ta

A6: wa-t'u-lu

B6: k'a-te-le

A7: K'UH-"CEIBAL"-AJAW

B7: ILA'-la-AJ

A8: [...] -K'AWIL-li

B8: K'UH-MUT-AJAW

A9: 4-PET-te

B9: K'UH-ka-KAN-AJAW

A10: 4-[e]ke

¹⁹ El *patolli* fue un juego muy popular del altiplano mexicano durante los periodos Clásico Tardío y Posclásico. Ejemplos del *patolli* en el área maya los encontramos en Palenque (Ruz Lhuillier, 1952) y en Toniná (Maricela Ayala, comunicación personal).

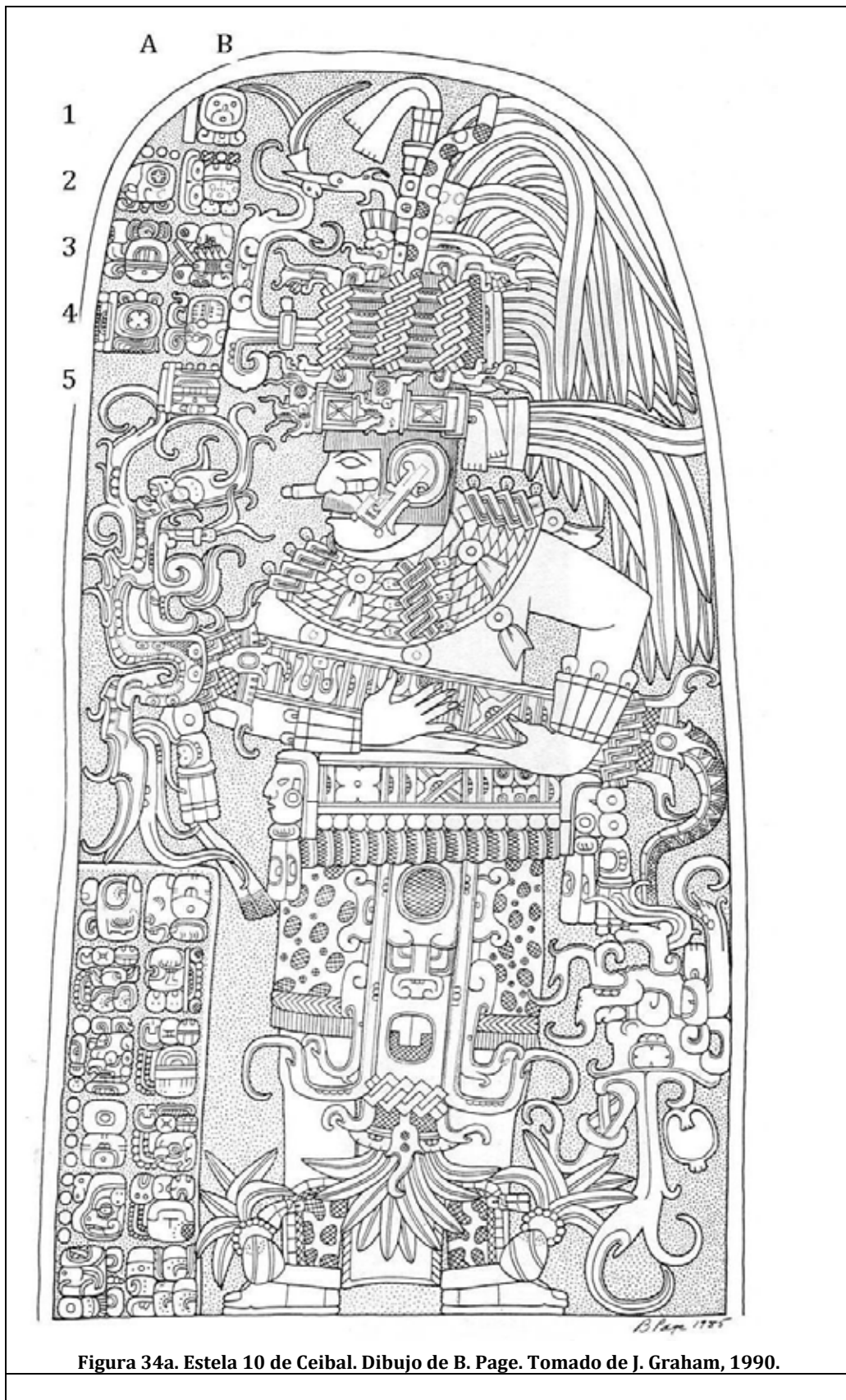


Figura 34a. Estela 10 de Ceibal. Dibujo de B. Page. Tomado de J. Graham, 1990.

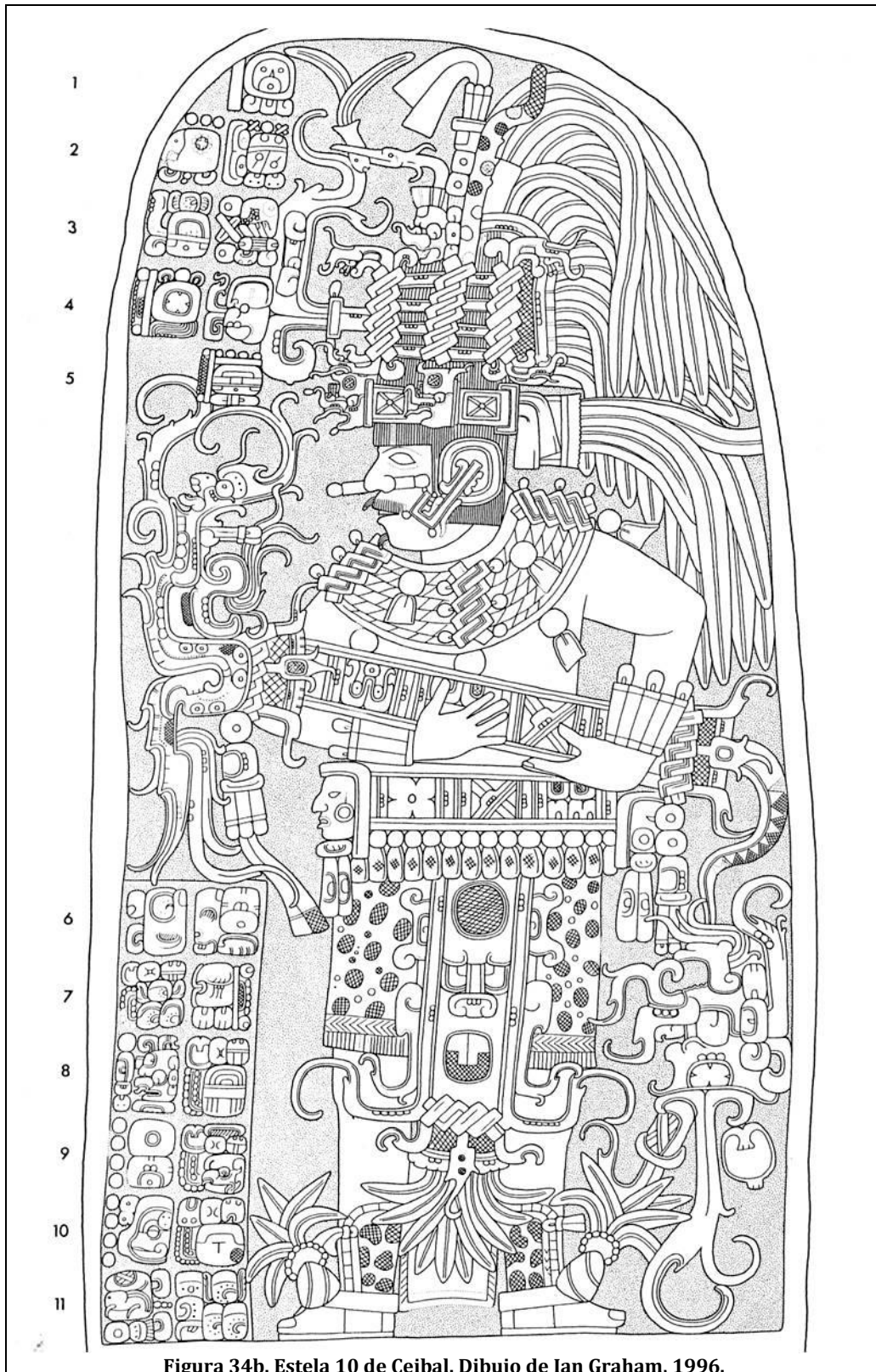


Figura 34b. Estela 10 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

B10: **K'UH-IK'A'-AJAW**

A11: **U-ti-ya**

B11: **TAN-na-“CEIBAL”**

TRANSLITERACIÓN

Ho' Ajaw Ux K'anasiy uju'n tal winikhaab' uchok-o:w Aj Ju'nk'in K'ahk' Jol Ajb'olon Haab'tal Wat'ul K'atel k'uh[ul] “Ceibal” ajaw. 'Iaj ... K'awil k'uh[ul] Mut[u'l] ajaw, Chan Pet k'uh[ul] Kan ajaw Chan Ek k'uh[ul] Ika' ajaw. U[h]t-i tahn “Ceibal”.

TRADUCCIÓN

“[En] 5 Ajaw 3 K'ayab' [10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.], El de la cabeza de fuego de un día, Ajb'olon Haab'tal Wat'ul K'atel, esparce incienso en su primer cambio de k'atun. Lo vieron ? K'awil, señor sagrado de Mutu'l (Tikal); Chan Pet, señor sagrado de Kan (Calakmul); Chan Ek, señor sagrado de Ik'a' (Motul de San José). Esto ocurrió en el centro de Ceibal”.

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La escena representa al gobernante Ajb'olon Haab'tal de frente con el rostro girado hacia la izquierda (figura 34c). El atuendo, el tocado y los accesorios contienen una gran riqueza iconográfica que trataremos de definir en sus puntos más destacados. Empecemos con el tocado, el cual se inicia con la diadema identificada como del dios Bufón, una diadema utilizada por los gobernantes mayas en muchas de sus representaciones plásticas y que, por lo general, se conforma de tres cabezas del dios Bufón, aunque casi siempre aparecen dos. Ajb'olon lleva el cabello recogido en un alto peinado sostenido por una especie de red tejida en forma de estera y colocada como corona. Del frente de su tocado sale un ocote humeante con el logograma *k'ahk'*, “fuego”; de la parte superior de su cabello emergen varios elementos: una cabeza zoomorfa –quizá de alguna deidad-, una cola de jaguar, una especie de tubo con tiras de papel en la punta y una garza que sostiene un pez en el pico, los mismo elementos que encontramos en la parte superior de la Estela 2 de Ceibal. La parte posterior de la cabeza del personaje y del tocado muestra un complejo de plumas largas. El personaje lleva bigote y un bezote y en su orejera la imagen de la Serpiente de Nariz Cuadrada; el peto, a diferencia de las ajorcas, también presenta trenzados de estera. La barra que sostiene entre sus brazos tiene infijados glifos de cielo (*chan*), *akb'al* (oscuridad/profundidad) y del planeta Venus, lo que conforma una banda celeste; de la barra emerge una serpiente, cuyo cuerpo se aprecia a partir de las escamas. Del lado derecho cuelga la cola de la serpiente de la que se desprende la insignia tripartita, como encontramos en otras representaciones de la banda celeste.

El faldellín del personaje, hecho de piel de jaguar, está sostenido por un cinturón que también representa una banda celeste en cuyos extremos encontramos dos pequeñas cabezas que pueden identificarse como antepasados o adornos de jadeíta que son comunes en los atuendos de los gobernantes. El braguero muestra el glifo de espejo que ya hemos revisado en anteriores estelas. Este glifo de espejo lo tenemos de frente, el cual ha sido

leído como *ich*, “rostro o fruto” (Bernal Romero, comunicación personal) que aparece de esta forma en varios monumentos mayas del Clásico Terminal, como Naranjo y Machaquilá, pero que en tiempos más antiguos se representó de perfil, como lo encontramos en el árbol (*axis mundi*) donde se posa Itzamnaaj en su aspecto de ave de la Lápida del Sarcófago del Templo de las Inscripciones.

COMENTARIO

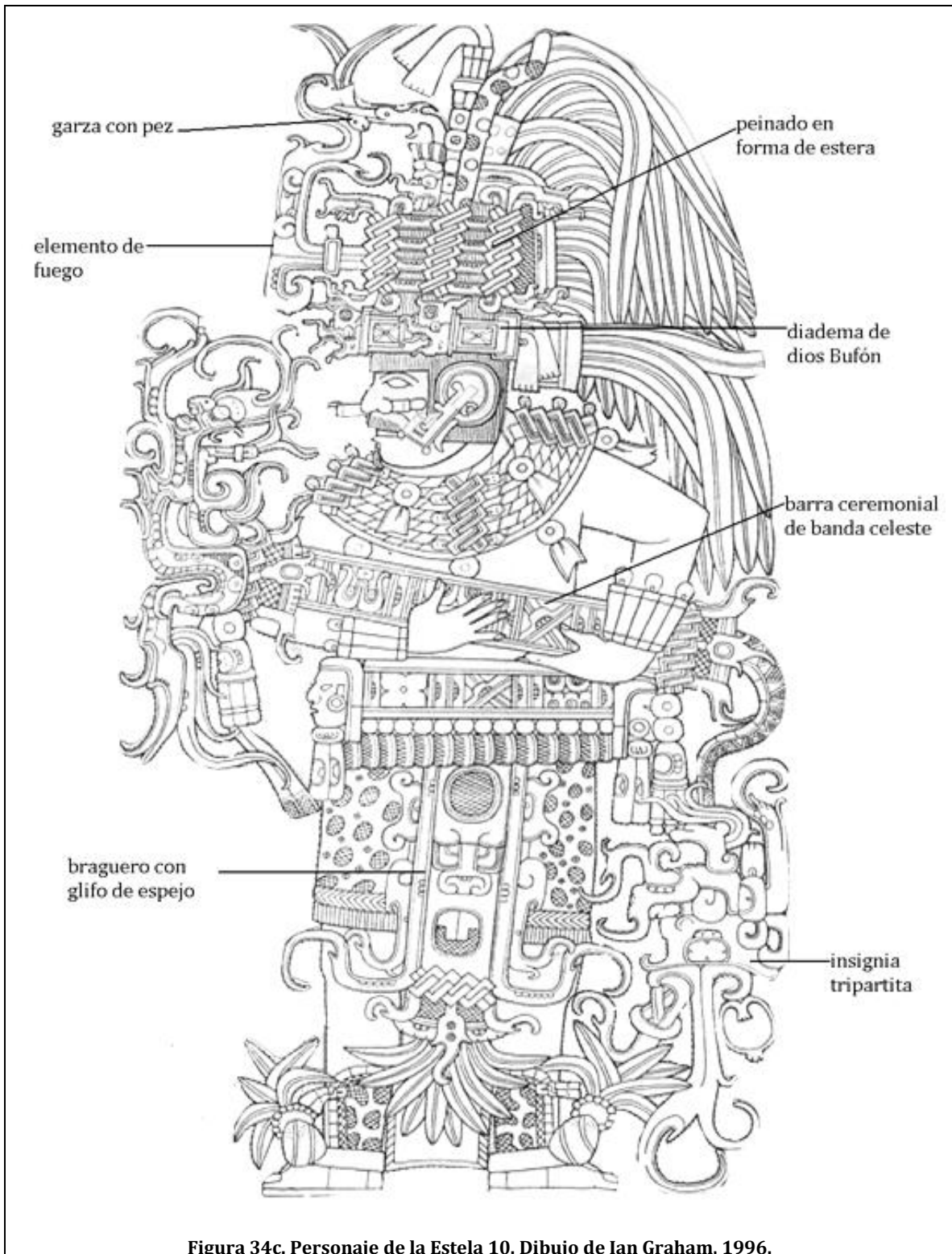
El registro glífico consta de veinte cartuchos que se leen en el orden común, es decir, de izquierda a derecha y de arriba abajo. El texto es sencillo pero contiene información importante que no encontramos en otros registros de Ceibal, pues nos habla de la “presencia” de tres señores sagrados de las ciudades de Tikal, Calakmul y Motul de San José que validan políticamente el ritual de final de periodo que realiza Ajb’olon.

El texto puede dividirse en dos partes aunque sólo narre un acontecimiento en específico. La primera sección comprende el adverbio temporal, la fecha en Rueda de Calendario 5 Ajaw 3 K’anasiy, 10.1.0.0.0 (26 de noviembre de 849 d. C.), fecha en la que ocurre *uju’n tal winikhaab’*, “el primer cambio de k’atun”, donde la frase *ju’ntal* aparece poseída: *u-ju’ntal*, indicándonos que es el primer cambio de k’atun de Ajb’olon, gobernante de Ceibal. Inmediatamente después encontramos el verbo transitivo *uchok-ow-ch’aaj-Ø*, donde el objeto (el sustantivo *ch’aaj*, “gotas/incienso”) ha sido obviado y lo reconstruyo entre corchetes. El episodio continúa con la identificación del personaje que realiza el acto ritual de derramamiento o aspersión de incienso: *Aj ju’n K’in Jolk’ahk’ Ajb’olon Haab’tal*, “el de la cabeza de un día de fuego, el de los nueve o muchos [innumerables] cambios de época”.²⁰ Ambos nombres corresponden a títulos que vale la pena comentar de manera un poco más extensa, debido a que los títulos proporcionan información acerca de la jerarquía, las alianzas políticas con otros señoríos y la pertenencia o no a una región en particular.

El primer título, *Aj ju’n k’in jolk’ahk’*, es un título que utiliza el gobernante de Ceibal en dos ocasiones: en las estelas 9 y 10, pero sólo en la Estela 10 fue incorporado en la representación iconográfica, donde Ajb’olon luce, por encima de su diadema de Dios Bufón, un ocote humeante con el logograma *k’ahk’*, “fuego”. Schele y Mathews (1998) identificaron este ocote humeante como un elemento diagnóstico del dios K’awiil, pero difirieron de su interpretación debido a la lectura completa del título, pues el logograma *jol*, “cráneo, cabeza”, incorporado al glifo de *k’ahk’*, no fue leído por los autores, de tal suerte que Ajb’olon, en la Estela 10, sólo lleva elementos diagnósticos del dios conocido como GI y no de K’awiil.

El otro título, *Ajb’olon Haab’tal*, es uno de los favoritos del gobernante, pues lo ostenta en las estelas 9, 10, 11 y 12. Su traducción, “el de los muchos o innumerables cambios de año”, no es casual. Como veremos en la Estela 11, el personaje llega a la ciudad de Ceibal en la fecha 9.19.19.17.19, es decir, un día antes de que inicie el b’aktun 10, 10.0.0.0.0 y celebra cuatro ritos distintos e inaugura su construcción magna, el Templo A-3, en 10.1.0.0.0. Otro aspecto interesante de este título se debe a que no es un nombre ajeno a

²⁰ Guillermo Bernal (comunicación personal, 2009) opina que la palabra *haab’* tiene una traducción más adecuada como “época”, pues sus trabajos epigráficos sobre los tableros del Templo de las Inscripciones así lo demuestran.



la región maya y, mucho menos, a Ceibal, pues en la Estela 7 (en B8) encontramos a un personaje identificado como *k'uhul nahb'at* con el título de Ajb'olon Haab'tal, quien celebra la fecha de final de periodo de 9.18.10.0.0, 800 d. C. Quizás el título fuera utilizado por todos los gobernantes de Ceibal que celebraron las importantes fechas de final de periodo.

El nombre del personaje es Wat'ul K'atel (en A-B6), escrito siempre con fonogramas o sílabas. Este primer episodio cierra con el glifo emblema que identifica a Ajb'olon como el señor sagrado de Ceibal. Después encontramos (en B7) el verbo transitivo *ila'*, “ver/atestiguar”, el cual se utiliza con frecuencia en eventos rituales donde participan las deidades (Bernal Romero, 2006). Sin embargo, en el Clásico Terminal lo encontramos en eventos que tienen una clara utilización de legitimación política, como lo encontramos, por ejemplo, en la Estela 4 de Ixtutz (Lacadena, 2006). Este aspecto también se ilustra de manera clara en la Estela 10 de Ceibal, donde el texto nos dice que tres personajes atestiguaron o vieron el cambio de k'atun y el rito de aspersion de incienso realizado por Ajb'olon. El primero de ellos es el gobernante de la lejana ciudad de Tikal, el cual ha sido incorporado en la secuencia dinástica del sitio por su registro en Ceibal. El hecho de que un gobernante del señorío de Tikal haya tenido que trasladarse hasta la ciudad de Ceibal para presenciar un evento como el descrito por Ajb'olon, ha sido interpretado por Martin y Grube (2000) como evidencia del dramático declive del poder y prestigio de Tikal durante el Clásico Terminal. El segundo personaje registrado en la Estela 10 no es menos importante, pues pertenece a la entidad política de Calakmul, también un gobernante identificado por esta inscripción de Ceibal. El tercer y último testigo del evento es un personaje llamado Chan Ek', perteneciente al señorío de Motul de San José. Schele y Mathews (1998) comentaron que el nombre Chan Ek es uno de los más famosos de la historia maya, tanto por su presencia durante la época prehispánica (encontramos su nombre en varios monumentos y vasijas clásicas del Petén guatemalteco) como por su contacto, a finales del siglo XVII, con los españoles en el reducto maya de Tayasal.

La narración de la Estela 10 cierra diciéndonos dónde sucedió el evento ritual (en A-B11) con la expresión *u[h]t-i* y el locativo *tahn* seguido por el signo principal del glifo emblema de Ceibal: “esto ocurrió en el centro de la ciudad de Ceibal”, posiblemente en la Plaza Sur, en el Templo A-3.

ESTELA 11 (FIGURA 35)

Ubicación: fue encontrada ligeramente inclinada a un lado en la escalinata este del Templo A-3 de la Plaza Sur del Conjunto A. Actualmente se exhibe en su lugar original.

Características: el monumento está muy erosionado en la parte inferior, donde el texto glífico se ha borrado casi en su totalidad, así como la figura del cautivo ubicado a los pies del personaje. Fue tallada en uno sólo de sus lados y se le asoció un altar. El pozo de sondeo reveló una ofrenda que contenía una pieza grande de jadeíta sin pulir y los tiestos recuperados pertenecen a la fase Bayal.

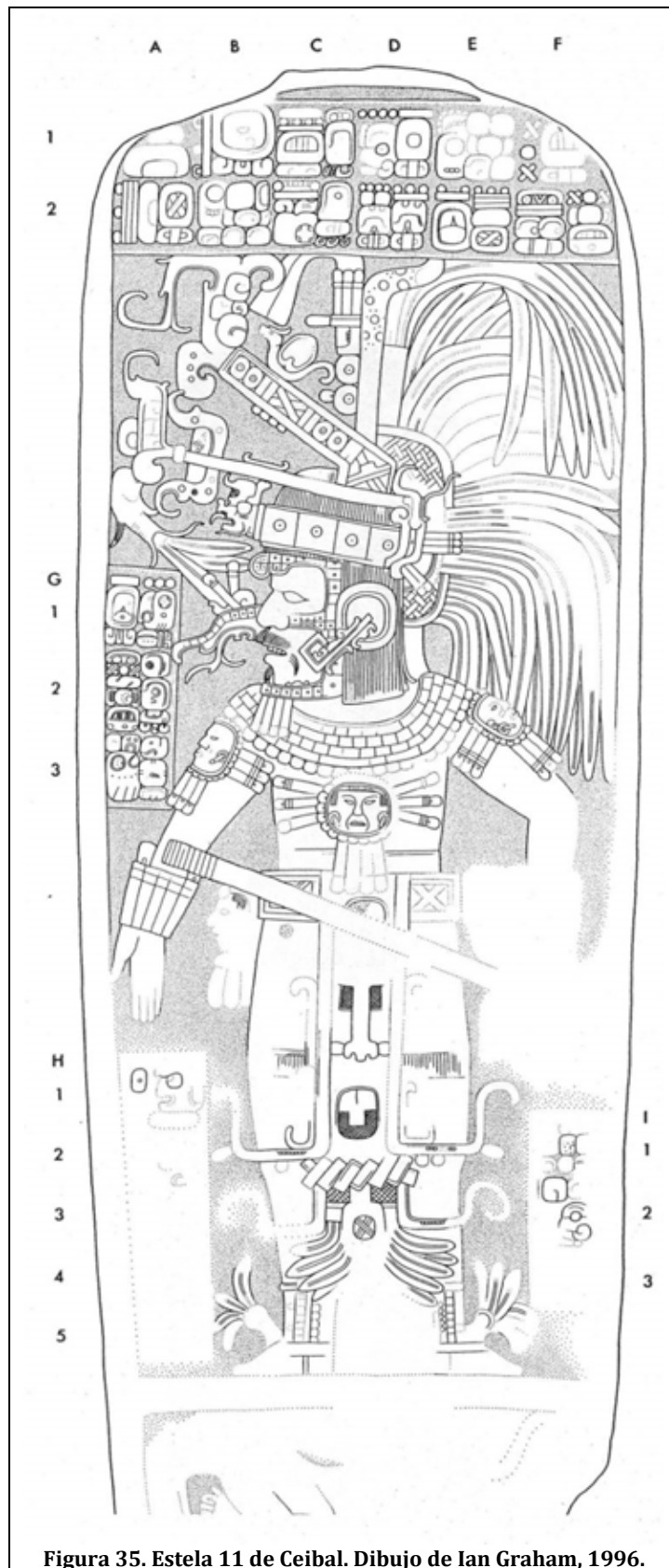


Figura 35. Estela 11 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: tiene tres fechas en Rueda de Calendario. La primera es 6 Kawak 17 Chak'at, 9.19.19.17.19, 10 de marzo de 830 d. C. La segunda es 7 Ajaw 18 Chak'at, 10.0.0.0.0, 11 de marzo de 830. La tercera es 5 Ajaw 3 K'anasiy 10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: [...]yi(?)
 B1: 6-KAWAK
 A2: [17]²¹-CHAK-AT-ta
 B2: HUL-li-TAN-na-“CEIBAL”
 C1: [AJ]-9-HAB'-ta-u-K'AB'-ji-ya
 D1: 4-e-ke(?) -5-PET-ta
 C2: AJ-K'AN-WITZ-NAL-yi(?) -ta(?) -ji
 D2: 4-[...] -ta-8-[...] -ta
 E1: K'UH-“CEIBAL” -AJAW
 F1: 1-la-ta
 E2: 7-AJAW-18-CHAK-AT
 F2: U-10-PIK-ki-1-WINIKHAB'
 G1: 5-AJAW-3-K'AN-a-si-ya
 G2: U-1-TAL-WINIKHAB'-u-K'AB'-ji-ya
 G3: wa-t'u-lu-k'a-te-le
 H1: [K'UH](?) -[“NAHB'AT”](?) -[ta](?)
 H2: [...]
 H3: [...]
 H4: [...]
 H5: [...]
 I1: [...] -“CEIBAL”
 I2: [...] -e(?) - [...]
 I3: [...]

TRANSLITERACIÓN

...] wak Kawak huklaju'n Chakat hul-i tahn “Ceibal” Ajb'olon Haab'ta[l] uk'ab-jiiy Chan Ek? Ho' Peet? Aj K'anwitznal yitaaj chan ...t ajaw waxak ...t k'uh[ul] “Ceibal” ajaw. Ju'n lat huk Ajaw waxaklaju'n Chakat ulaju'n pik ju'n wimkhaab' ho' Ajaw ux K'anassiy uju'n tal winikhaab' uk'ab'jiiy Watu'l Katel ¿k'uh[ul] “nahb'at”?...

²¹ El texto registra un numeral 18, pero lo corrijo colocándolo entre corchetes porque el número distancia en F1, así como la Rueda Calendárica en E2, nos dicen que la primera fecha es 6 Kawak 17 Chak'at, 9.19.19.17.19.

TRADUCCIÓN

“[...] [En] 6 Kawak 17 Zip [9.19.19.17.19, 10 de marzo de 830 d. C.] Ajb’olon Haab’tal [el de los nueve o innumerables cambios de año] llega al centro de [la ciudad de] Ceibal, porque así lo ordenó Chan Ek? Ho’ Peet?, el de K’anwitznal [Ucanal]. [Llega] en compañía de Chan ... señor Waxak ..., señor sagrado de Ceibal. Un día después, [en la fecha] 7 Ajaw 18 Zip [10.0.0.0.0, 11 de marzo de 830 d. C.] [ocurre] el décimo b’aktun [del] primer k’atun. [En] 5 Ajaw 3 Kayab’ [10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.] [es la] primera llegada del k’atun por orden de Wat’ul K’atel. ... [... texto perdido ...]”.

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La estela representa a dos personajes: el primero es Ajb’olon quien se encuentra de pie con la mano derecha hacia abajo en el rito de aspersion de incienso; en la mano izquierda sostiene un palo. El tocado se inicia con la diadema del dios Bufón con incrustaciones, quizá de jadeíta y otro material. De la parte izquierda emerge un nenúfar y un ave que muerde la flor. De la cabeza de Ajb’olon se desprende una barra con motivos celestes que termina en la versión completa del glifo de espejo, *ich*. Una cola de jaguar separa estos elementos de la gran gama de plumas largas que cuelgan del tocado. Ajb’olon lleva una especie de yelmo formado por el cuerpo de una serpiente y que tiene una protuberancia a la altura de la nariz del personaje. La orejera remata con la Serpiente de Nariz Cuadrada. El dignatario, al igual que la Estela 10 analizada anteriormente, lleva bigote y cabello largo y suelto a la altura de los hombros. El peto está adornado con tres rostros de frente, los cuales pueden representar a un antepasado y no a una deidad, debido a los ojos pequeños –de humano- y el cabello que se aprecian en los discos. Lleva una faja y un cinturón con la representación de la banda celeste del cual cuelga el braguero con el glifo de *ich* o espejo, como encontramos en otras ciudades. El braguero termina en un trenzado en forma de estera y plumas cortas; a los lados se encuentra flanqueado por las fauces de la Serpiente de Nariz Cuadrada.

Debajo del personaje principal encontramos a otro individuo: un prisionero colocado boca abajo con el cabello anudado hacia el frente. Aunque la imagen ya no es clara en este lugar, podemos sugerir que se encontró atado y despojado de sus insignias de poder y rango. Junto con la Estela 5, esta es la única representación de un cautivo en las esculturas de Ceibal.

COMENTARIO

El texto de la Estela 11 es uno de los más largos erigidos durante el reinado del gobernante Ajb’olon pues se compone de 23 cartuchos glíficos y, aunque los glifos de la parte inferior estén muy erosionados, la información que proporciona el monumento en su conjunto es muy interesante. El texto, al parecer, se divide en tres partes. La primera, como es habitual, se inicia con el adverbio temporal en Rueda de Calendario 6 Kawak 17 Chak’at, 9.19.19.17.19, es decir, un día antes de que iniciara el b’aktun 10. Continúa con el verbo intransitivo *hul-i-Ø*, “llegar”, sigue con la preposición *tahn*, “en frente de/en el centro de” y cierra con el locativo, que en este caso es el signo principal del glifo emblema de Ceibal.

Posteriormente encontramos el sujeto, la persona que llegó al centro de Ceibal, que es Ajb'olon Haab'tal. En C1b tenemos la expresión *uk'ab'jiiy*, que ha sido traducida como “bajo el auspicio/supervisión de” pero que Guillermo Bernal (comunicación personal) prefiere traducir como “porque así lo mandó/ordenó” pues la expresión *chab'* –cognada de *kab'*– se traduce en tzeltal como “ordenar, mandar”. Ajb'olon llega a Ceibal por mandato de “el de K'anwitznal”, es decir, por un personaje de la cercana ciudad de Ucanal llamado posiblemente Chan Ek Ho' Peet (en D1). En C2b tenemos la expresión *yitaaj*, “en compañía de”; los siguientes cartuchos (D2) han sido identificados como palanquines de los dioses, lo que sugiere que Ajb'olon llegó a Ceibal con un par de deidades originarias de Ucanal pero que en el texto se les identifica como “señores sagrados de Ceibal”, aunque el orden no es muy claro, por lo que también el título de *k'uhul ajaw* puede referirse a Ajb'olon.

La segunda parte del texto es muy breve (en F1-F2a), pues sólo nos indica que “un día después [de la llegada de Ajb'olon]” ocurre la fecha 7 Ajaw 18 Chak'at, “el décimo b'aktun [de Ajb'olon]”, el 10.0.0.0. A partir de F2b tenemos *ju'n winikhaab'*, “el primer k'atun” ocurrido en la fecha 5 Ajaw 3 K'anasiy. En esta parte del texto, el personaje utiliza su nombre en lugar del título ostentado en la primera parte de la estela, que es Watu'l K'atel y nos dice que hubo el primer cambio de k'atun en 10.1.0.0.0 porque así lo ordenó el gobernante de Ceibal (Ajb'olon). En H1, a partir del dibujo de Ian Graham (1996) y algunas fotografías de la estela, parece ser que tenemos el título *k'uhul "nahb'at"*, sacerdote que aparece en varias estelas de Ceibal. De ser correcta esta apreciación, Ajb'olon ostentaría un cargo que desde finales del siglo VIII es muy recurrente en los señores de Ceibal, pero estas implicaciones políticas y sociales serán retomadas más adelante.

La tercera parte de la narración se encuentra erosionada, pero quizás registró un evento de guerra y captura a alguna ciudad cercana, como puede intuirse por el prisionero ubicado a los pies del personaje.

ESTELA 12 (figura 36)

Ubicación: se encontró en el Grupo B, un conjunto ceremonial periférico de Ceibal.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: se ubica durante el reinado de Ajb'olon Haab'tal Wat'ul K'atel, 10.0.0.0, 829 d. C. y 10.1.0.0, 849 d. C.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: [...]

B1: 13-[...]

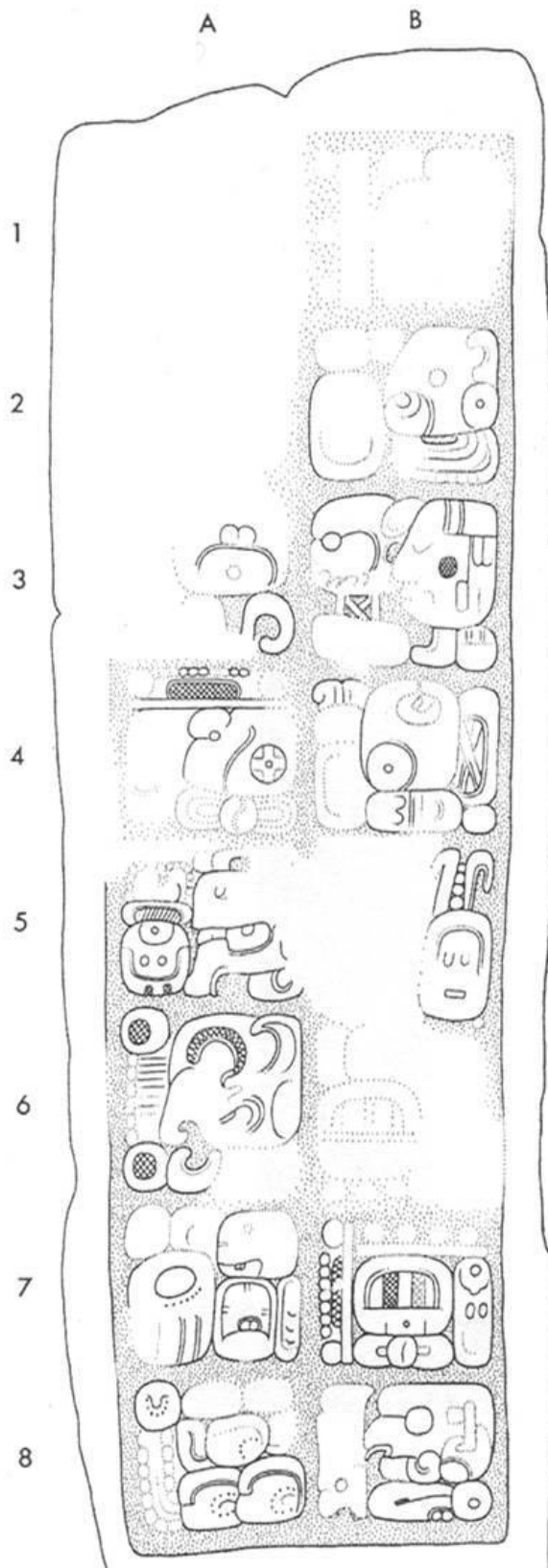


Figura 36. Estela 12 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

- A2: [...]
- B2: [...]
- A3: [...]-lo(?)-ne(?)
- B3: **CHAN(?)**-NAH-AJAW-wa
- A4: **AJ-U-B'AH**-hi
- B4: **SAK-chi**-[...]
- A5: [...]-[...]
- B5: [...]-ya-na-la
- A6: **U-K'AB**-ji-ya
- B6: **WINIKHAB'**-[...]
- A7: **wa-t'u-lu-k'a-te-le**
- B7: **AJ-9-HAB'**-ta-la
- A8: **K'UH**-“CEIBAL”-AJAW
- B8: **ka-KAL-TE'**

TRANSLITERACIÓN

*..[texto perdido]... ...[...]. Chan naah
ajaw aj ub'aah Sak chi...? uk'abijiy
winikhaab' ...? Wat'ul K'atel Ajb'olon
Haab'tal k'uh[ul] “Ceibal” ajaw
kaloomte'.*

TRADUCCIÓN

“[... texto perdido...] ?...?...? señor
Chan Naah, el de la imagen de Sak
Chi...?? ... ?...?... porque así lo ordenó [el]
Winikhaab' Wat'ul K'atel Ajb'olon
Haab'tal, señor sagrado de Ceibal,
kaloomte'.”

COMENTARIO

El texto nos habla de un evento ritual que fue registrado en A2 pero que se ha perdido debido a la erosión. Los glifos que identifican al actor de este evento son poco claros, sólo podemos decir que entre sus nombres y títulos está el de “señor de la Casa de la Serpiente” (B3) y que él es “el de la imagen de”, quizá la representación de alguna deidad cuyo nombre se inicia con *Sak chi...?* Ajb'olon es quien ordena y supervisa el evento registrado en la Estela 12, pues en A6

encontramos el verbo *uk'ab'jiiy*, “así lo ordenó” seguido de un glifo de *winikhaab'* que posiblemente fuera parte de un título, quizá *winikhaab' ajaw*, “señor del k'atun”. Le siguen los glifos que registran fonéticamente su nombre completo, *Wat'ul K'atel Ajb'olon Haab'tal*, asociado al glifo emblema de Ceibal y con el título de *kaloonte'*.

ESTELA 13 (FIGURAS 37A Y 37B)

Ubicación: se encontró en la terraza este de la Estructura A-24 de la Plaza del Conjunto A.

Características: fue tallada por uno sólo de sus lados. Se encuentra en buen estado de conservación y aún muestra restos de color. No estuvo asociada a ningún altar y el pozo de sondeo reveló la existencia de una ofrenda que contenía una pieza grande de jadeíta sin pulir, que fue colocada al suroeste de la base de la estela, y un cuchillo de sílex ubicado al noreste de la base del monumento. Las excavaciones realizadas debajo de la estela revelaron, a 94 cm de profundidad, tiestos de la fase Cantutse y ninguno de la fase Bayal, algo que Smith (1982) señala como extraño debido a que la estela ha sido fechada para la fase cerámica Bayal.

Dibujo: Ian Graham (1996) y James Porter (1990).

Fecha: se ha fechado estilísticamente entre 10.2.0.0.0 (869 d. C.) y 10.3.0.0.0 (889 d. C.)

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: 7-MULUK?

B1: *ma?-pu-he-TOK?-b'a?*

C1: *e-je-ke-ni-ta*

D1: *OCH-K'IN-ka-KAL-TE'*

TRANSLITERACIÓN

Wuk Muluk? Mapuuh took' b'aah Ejeke Niit oochk'in kaloonte'.

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

Autores como John Graham (1973; 1990) y Just (2002) proponen que esta es la escultura más tardía de Ceibal, tanto por la particular composición plástica como por el registro glífico, donde encontramos una forma distinta de fechamiento. La estela presenta a un personaje de pie que viste de manera sencilla, pues lleva en el cuello y los antebrazos adornos de gruesas cuentas (quizá de jadeíta), un braguero con siete serpientes y ajorcas. En la parte posterior de la cabeza del personaje encontramos un cráneo que parece ser de



Figura 37a. Estela 13 de Ceibal. Dibujo de James Porter, 1990.

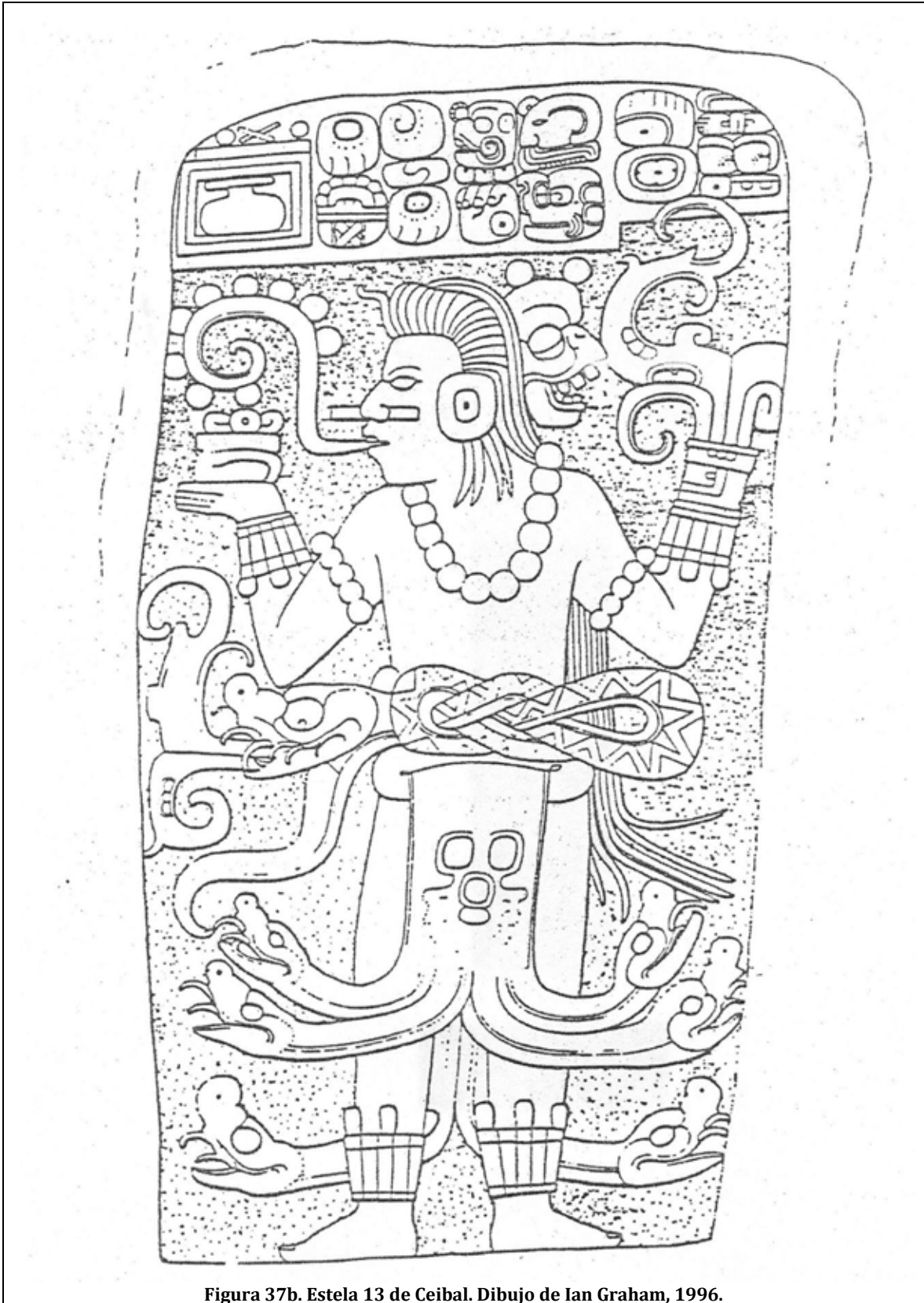


Figura 37b. Estela 13 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

un mono araña. La vírgula que emerge de la boca del personaje es parecido al glifo *muyal* “nube” de las inscripciones clásicas. En su mano derecha sostiene un objeto cuadrado anudado en la parte superior. El brazo izquierdo del personaje no tiene mano sino un conjunto de volutas de fuego; representaciones similares pueden encontrarse varios sitios mayas, como Copán, donde el fundador de la dinastía, K'inich Yax K'uk' Mo', no tiene mano. Lo que resulta extraño son las volutas de fuego que emergen del brazo de la Estela 13. Karl Taube (cf. Just, 2002) ha propuesto que el personaje de la Estela 13 de Ceibal represente al héroe gemelo 1 Ajaw. La serpiente que funciona como faja del braguero se encuentra enrollada en la cintura del personaje y de sus fauces emerge fuego, una *xiuhcoatl*, como las que encontramos en el tocado del personaje de la Estela 1. Oswaldo Chinchilla (comunicación personal) comenta que esta estela tiene elementos muy similares a algunas esculturas del Pacífico de Guatemala, como Bilbao y propone que el rostro parcialmente borrado del braguero puede ser una representación de Xipe, una deidad del altiplano mexicano. De esta cara frontal de braguero se desprenden cuatro serpientes “naturalistas” y dos por la parte posterior del faldellín del personaje.

COMENTARIO

El texto de la Estela 13 es muy complicado e incorpora elementos que han sido considerados como una prueba de contacto directo con pueblos no mayas (Smith, 1982; López Austin y López Luján, 1999; Just, 2002) como lo son la forma de un fechamiento distinto, pues el adverbio temporal que abre la narración consta sólo de una día y su numeral y la forma del glifo (una vasija) es totalmente ajena a las representaciones mayas. El glifo de vasija en calendarios sin duda hace referencia al agua, por eso propongo que sería el día muluk en el calendario maya, pero debido a que no es una rueda calendárica completa, los resultados con una fecha 7 Muluk son innumerables y, por tanto, las posibilidades de ubicación precisa son vagas.

En lo que se refiere al texto, Alfonso Lacadena (comunicación personal, 2008) propone una interpretación interesante de la Estela 13. Argumentando que la lengua registrada en la estela no es el ch'oltiano clásico, sugiere que algunas palabras registren conceptos del náhuatl. Como apoyo a su teoría menciona que en náhuatl, la palabra *mapus* significa “el manco” y en B1 tenemos una serie de complejos silábicos que no tienen traducción en alguna lengua maya. Lacadena, además, propone que en C1a fue registrado el nombre de la deidad Ehécatl, pero que en la Estela 13 se escribió *Ejeke*, como ocurre en algunos pasajes de los códices mayas, donde el nombre de algunas deidades del altiplano, al ser muy distintas a la maya, eran escritas con un fonetismo final aproximativo. Algo similar pudo ocurrir con los escribas de la Estela 13 de Ceibal, pues el complejo *tl* propio de las lenguas nahuas está ausente en las mayas y pudo ser un elemento de difícil asimilación, sobre todo al momento del registro glífico. Aunque Lacadena mencione que es sólo una propuesta que requiere de un estudio más profundo, incorporo su teoría debido a que es la única que hasta el momento ha dado sentido al texto de la Estela 13. El conocimiento de los escribas del Clásico Terminal no puede cuestionarse al leer el último glifo de la estela, *ochk'in kaloomte'*, el cual presenta la sílaba **ka** como complemento fonético al logograma, una práctica común durante el Clásico maya. Aunque el personaje no lleve elementos que

nos permitan asociarlo iconográficamente con la deidad del Viento, es interesante notar que quizá el título de *oochk'in kaloomte'*, además de evidenciar el alto rango del personaje mencionado en el texto, tuviera la función de asociar a Ehécatl con un punto cardinal, pues sabemos que los dioses mesoamericanos fueron ligados a los cuatro cardinales y a un color en específico. Ehécatl-Quetzalcóatl se asoció al color blanco y al poniente (Westheim, 1970), una orientación que se marca con el título de *oochk'in*, “poniente”, pero que entre los mayas corresponde al color negro.

ESTELA 14 (FIGURA 38A)

Ubicación: fue hallada en la Estructura C-18, en el cruce de las Calzadas I, II y III al norte de la Estela 15 en el Conjunto C.

Características: se encontró rota en tres grandes pedazos. El tallado se encuentra en buenas condiciones, sólo la parte superior del monumento se ha perdido. La estela no fue asociada a ningún altar y el pozo de sondeo realizado en su base no reveló ofrenda pero sí tiestos de la fase Tepejilote-Bayal.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: se ha fechado estilísticamente entre 10.2.0.0.0 (869 d. C.) y 10.3.0.0.0 (889 d. C.)

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: [...] - [...] - **yi** - **U-la-a-TUN-ni**

B1: [GI] - **K'AWIL** - [...]

C1: **CHAN-KAB'?** - **wo-ko-lo** - [...] - [...]

TRANSLITERACIÓN

... [...] ... y ula'?? tuun “GI” K'awiil ? chan kab' wok lo...?

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La estela muestra a un personaje de pie girado al lado derecho quien porta un tocado y un atavío muy elaborados. Del tocado sólo podemos apreciar una parte debido a la erosión del monumento en ese lugar; el tocado está formado por una deidad nariguda sin mandíbula; de sus orejas sale una cola de jaguar y un elemento flamígero rodeado por una tira de incrustaciones de jadeíta. Por las dos plumas que se observan, podemos sugerir que el tocado tuvo un remate de plumas largas como las que encontramos en otras estelas. El



Figura 38a. Estela I4 de Ceibal.
Dibujo de Ian Graham, 1996.

personaje lleva orejeras de jaguar y un yelmo largo que le enmarca la mandíbula; el peto está formado de placas de jadeíta de donde cuelga un pectoral de bandas cruzadas. Lleva un cinturón, un faldellín sencillo y un braguero de banda celeste flanqueado por volutas de fuego que también se desprenden del adorno que cierra el braguero. Aunque no resulte muy claro, parece ser que el personaje porta rodilleras anudadas; sus sandalias le cubren totalmente el pie, un estilo que también encontramos en algunos personajes de Chichén Itzá. Las ajorcas en tobillos y muñecas, con incrustaciones de obsidiana y una deidad nariguda similar a la del tocado, son iguales a otras que hemos observado en las estelas 1 y 8 de Ceibal. El personaje sostiene en su mano izquierda lo que parece ser un escudo y en la derecha un hacha que Kowalski (1989) identifica como el cetro maniquí o del dios K'awiil. En el antebrazo lleva enrollada una serpiente de donde cuelga una especie de bolsa o vasija con el glifo de espejo.

COMENTARIO

El texto de la Estela 14 es muy complicado, pero me parece que el verbo fue registrado en A1b con la forma *ula' tuun* que sin duda hace referencia a la consagración de algún monumento dedicado a los dioses patronos de Ceibal: *GI* y *K'awiil*, algo que evidencia el culto que siguió rindiéndoseles a estas deidades aún en tiempos tardíos del señorío de Ceibal. El elemento que encontramos debajo del glifo de *K'awiil* (B1b) podría ser la sílaba *la*, algo que sugeriría que esta estela es anterior a las estelas de *Ajb'olon* de 849 d. C., pues recordemos que en el texto de la Estela 10 encontramos el acortamiento vocálico del nombre de *K'awiil*, pues se escribió **K'AWIL-li**, *K'awil*; sin embargo, el glifo colocado debajo de *K'awiil* en la Estela 14 de Ceibal es muy opaco y no se parece a las versiones conocidas del fonograma *la*.

Kowalski (1989), por su parte, señala algunas semejanzas en el atavío de este personaje con algunos del norte de Yucatán, sobre todo con Chichén Itzá y Uxmal, como las sandalias que cubren totalmente el pie de los personajes, la postura y el hacha que encontramos en la Estela 14 de Ceibal, pues sugiere que es una versión tardía del cetro del dios *K'awiil* como la que sostiene el personaje de la banca sur del Templo del Chacmool de Chichén Itzá (figura 38b).

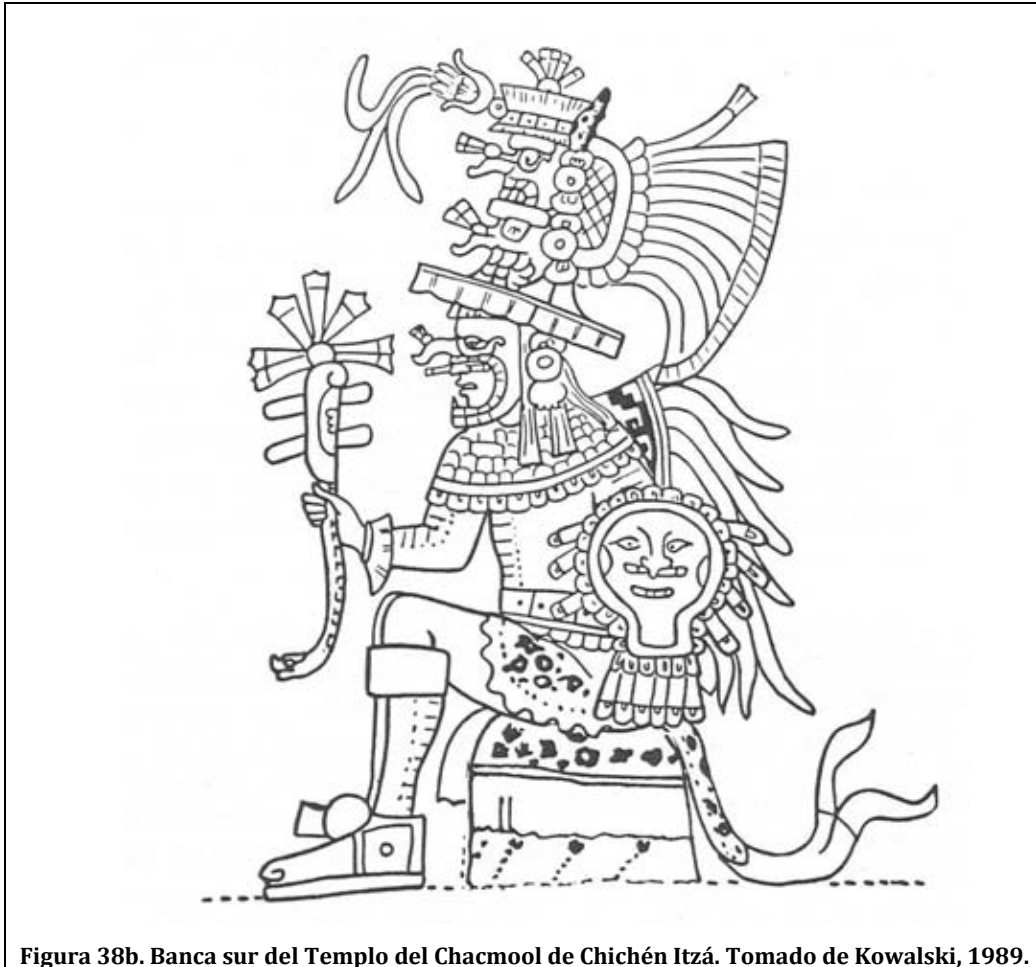


Figura 38b. Banca sur del Templo del Chacmool de Chichén Itzá. Tomado de Kowalski, 1989.

Sin duda, la Estela 14 de Ceibal es un monumento tardío que podemos fechar después de Ajb'olon y que quizá es contemporánea a la Estela 1, tanto por algunos elementos iconográficos (como la complejidad del atavío de ambos personajes, las serpientes, el tocado y las ajorcas) así como el texto glífico que, aunque complicado, nos muestra una continuidad de la escritura maya que ya no encontramos en otros monumentos, donde sólo se registró la fecha en Rueda de Calendario y algún glifo aislado.

ESTELA 15 (FIGURA 39)

Ubicación: se encontró en la Estructura C-18, en el cruce de las Calzadas I, II y III junto a la Estela 14 en el Conjunto C.

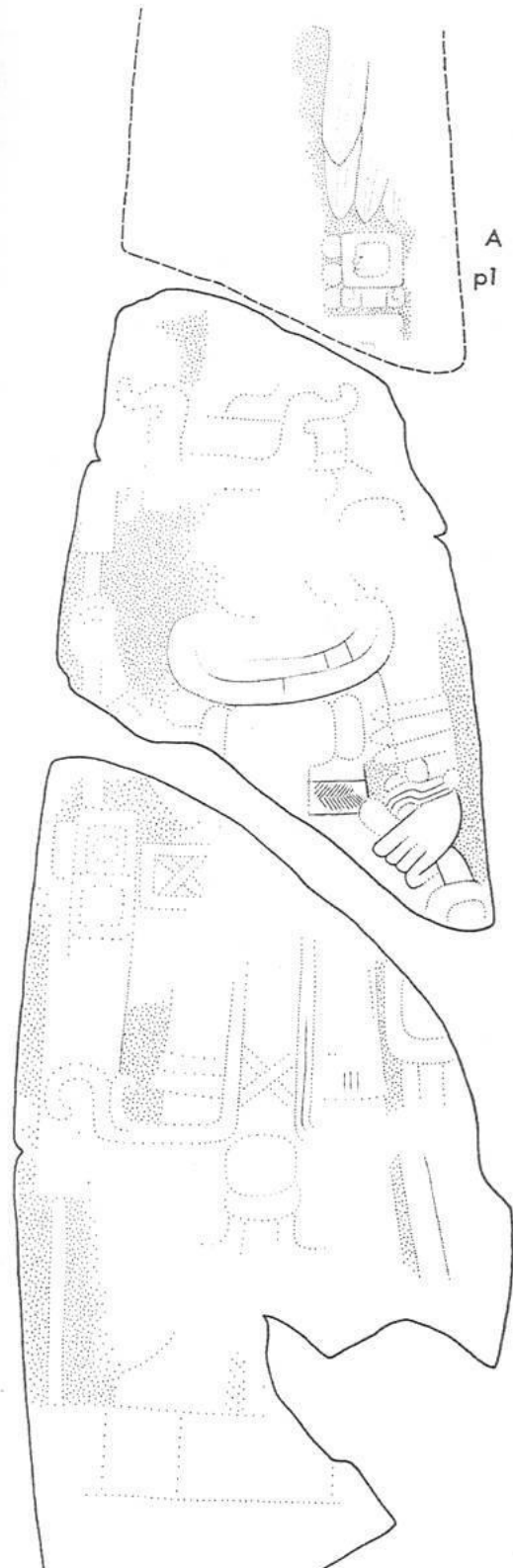


Figura 39. Estela 15 de Ceibal.
Dibujo de Ian Graham, 1996.

Características: fue hallada rota en varios fragmentos pero la base del monumento aún se encontraba en su lugar original. La erosión afectó el lado tallado de la estela borrando completamente el texto glífico. No se asoció a ningún altar ni tuvo ofrenda. El pozo de sondeo recuperó tiosos de la fase Bayal.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: se ha fechado estilísticamente entre 10.2.0.0 (869 d. C.) y 10.3.0.0 (889 d. C.)

La Estela 15 es, junto con las estelas 4 y 16, la más erosionada de Ceibal. Actualmente el texto se ha perdido, sólo se observa el *tzolk'in* que puede ser 3 Ajaw. La figura puede apreciarse de forma un poco más detallada; al igual que la Estela 14, se representó a un personaje de pie girado hacia la derecha con un alto tocado de plumas largas y la deidad nariguda que hemos observado en otras estelas. Lleva peto y pectoral, una faja de bandas cruzadas, faldellín, ajorcas en muñecas con incrustaciones, braguero con elementos de bandas cruzadas, un adorno circular en el extremo, un escudo en la mano izquierda y un bastón en la derecha.

Sin duda, la Estela 15 representa al mismo personaje que encontramos en la Estela 14, tanto por la postura como por varios elementos en el atavío que pudimos observar en ambos monumentos. En esta escultura no se conservó el texto que fue tallado, tanto en la parte superior derecha, como en la parte inferior. Quizá el personaje de las estelas 14 y 15 fue un gobernante o sacerdote *nahb'at* que accedió al trono después del *nahb'at* de la Estela 1, es decir, después de 869 d. C., pero el nombre y su cargo se han perdido.

ESTELA 16 (FIGURA 40A)

Ubicación: fue encontrada en la plataforma de

la Estructura C-18 del Conjunto C, pero su ubicación original se desconoce.

Características: es sólo un pequeño fragmento que se diferencia de las demás estelas de Ceibal porque fue tallado en dos de sus lados. No conserva restos de inscripción glífica y fue enviada al Museo Nacional de Arqueología de la ciudad de Guatemala.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: se ha fechado a partir de las Estelas 14 y 15: entre 10.2.0.0.0 (869 d. C.) y 10.3.0.0.0 (889 d. C.)

El proyecto SAP fechó la Estela 16 estilísticamente en 10.2.0.0.0, 869 d. C. y 10.3.0.0.0, 889 d. C. debido a su colocación en la Estructura C-18 y por los tuestos de fase Bayal encontrados en su base. Sin embargo, en este trabajo propongo que la Estela 16 es más temprana y la ubico en el siglo VIII. Aunque la estela esté conformada en la actualidad por algunos fragmentos, podemos notar que el

personaje fue representado de perfil con alto tocado de plumas, trenzados en forma de estera y elementos de jadeíta. De la parte frontal del tocado se aprecia una garza que sostiene un pez en el pico; además, el personaje sostiene en su mano un bastón. Debido a la posición del individuo y el tocado, elementos que no son característicos en las estelas tardías de Ceibal. El monumento pudo ser recolocado en la Estructura C-18 en tiempos del Clásico Terminal, pues el estilo de la escultura se asemeja a varios monumentos del Clásico Tardío de otras zonas mayas. El ejemplo más claro lo encontramos en Palenque, en la Jamba izquierda del Templo de la Cruz (figura 40b) donde Kan B'ahlam personifica a un gobernante legendario de la dinastía palencana. Por supuesto, entre el monumento de Palenque y la Estela 16 de Ceibal encontramos variantes estilísticas, pero la similitud puede indicar una contemporaneidad entre ambas. No sabemos quién es el personaje

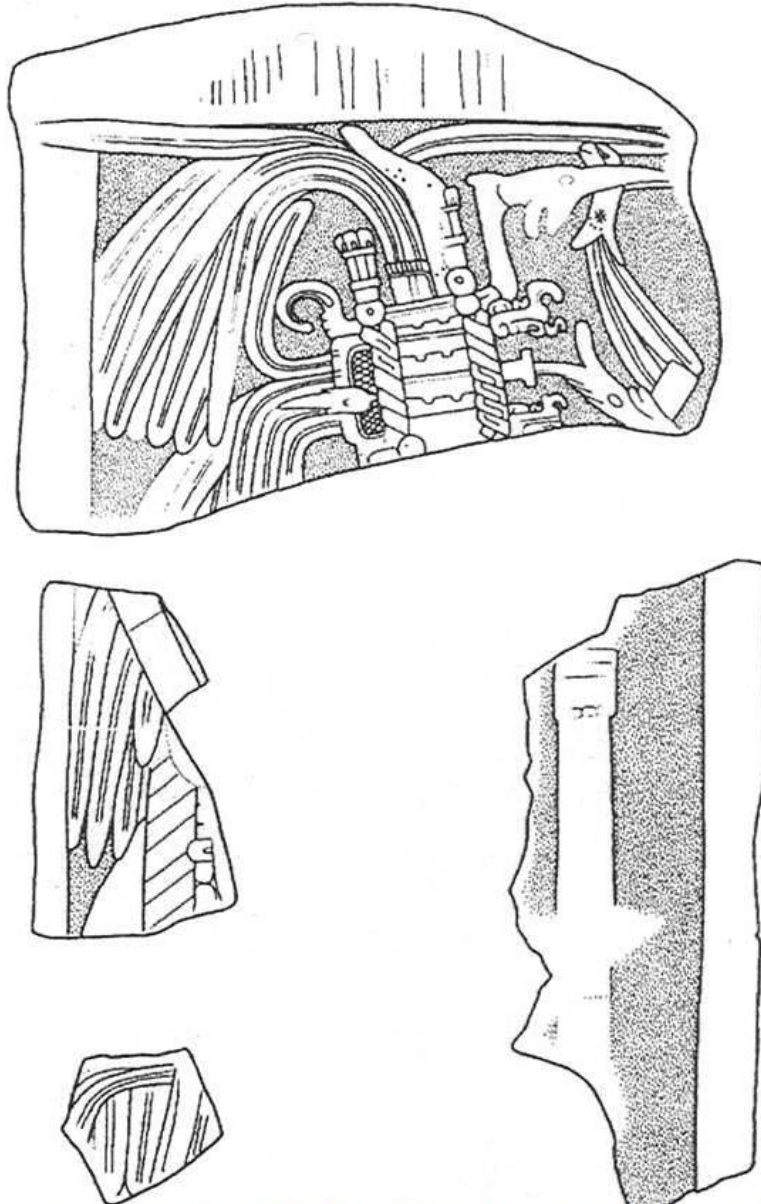


Figura 40a. Estela 16 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

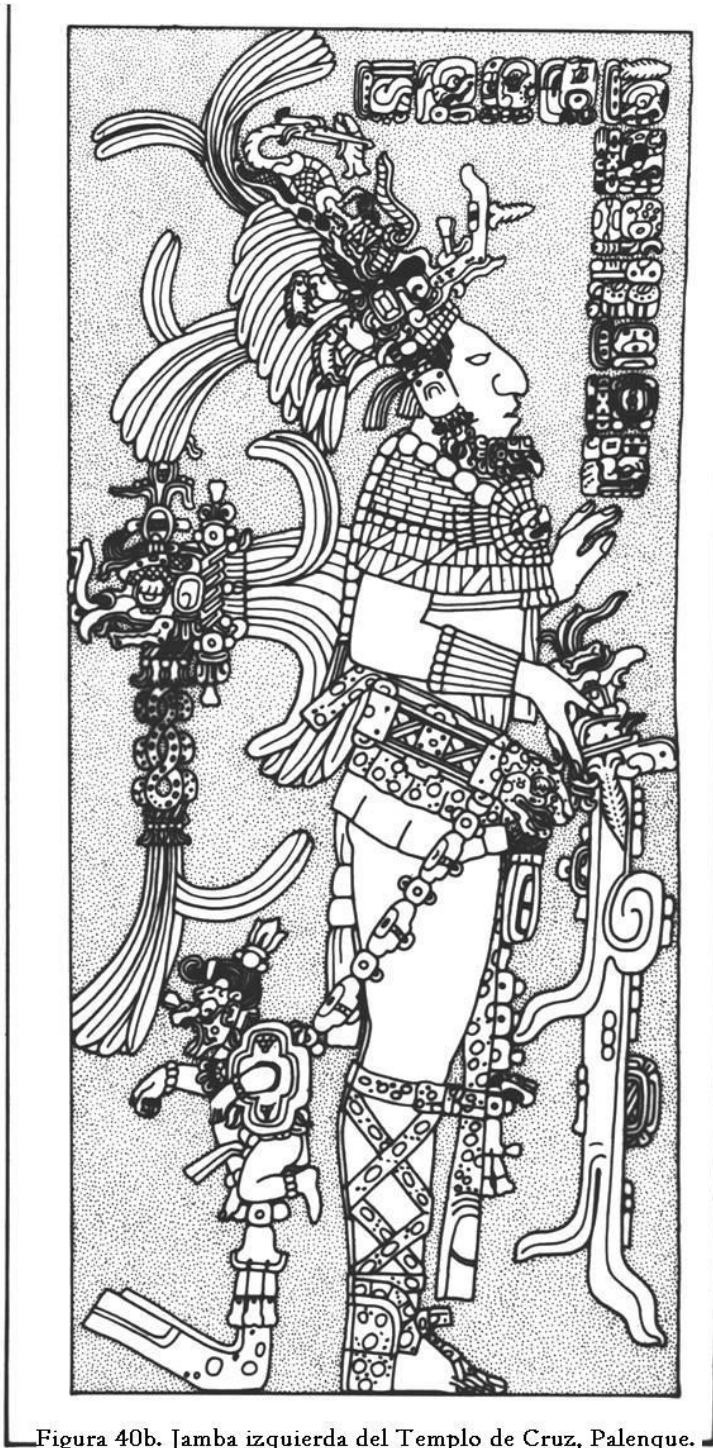


Figura 40b. Jamba izquierda del Templo de Cruz, Palenque.
Dibujo de Linda Schele.

sólo se conservan el numeral del *tzolk'in* y un cartucho que quizás correspondió al objeto del verbo. Debido a que el numeral del calendario de 260 días es 3, Smith (1982) y Jonh Graham (1990) fechan el monumento en 3 Ajaw 8 Yaxk'in, 10.3.0.0, 889 d. C., una fecha que aparece en las estelas 18 y 20. Sin embargo, a través del análisis iconográfico, lo ubico durante el reinado de Ajb'olon Haab'tal.

representado pero sin duda fue un gobernante que entre sus atavíos llevó elementos diagnósticos de la deidad conocida como GI, un dios patrono del señorío de Ceibal.

ESTELA 17 (FIGURAS 41A Y 41B)

Ubicación: se encontró en el descanso superior de la escalinata de la Estructura A-24 en la Plaza del Conjunto A.

Características: rota en dos grandes pedazos y dos pequeños fragmentos. La parte superior de la estela se encuentra muy erosionada y sólo se conservan dos cartuchos glíficos. Fue tallada en uno sólo de sus lados, no fue asociada a ningún altar. Debajo de la base de la estela se encontraron dos fragmentos de escudo, uno de ellos perforado. Estos objetos no han sido clasificados como parte de una ofrenda debido a su escaso valor.

Dibujo: Ian Graham (1996) y James Porter (John Graham, 1990).

Fecha: aprox. 10.1.0.0, 849 d. C.

La erosión en la parte superior del monumento borró el texto que fue tallado originalmente, y



Figura 41a. Estela 17 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

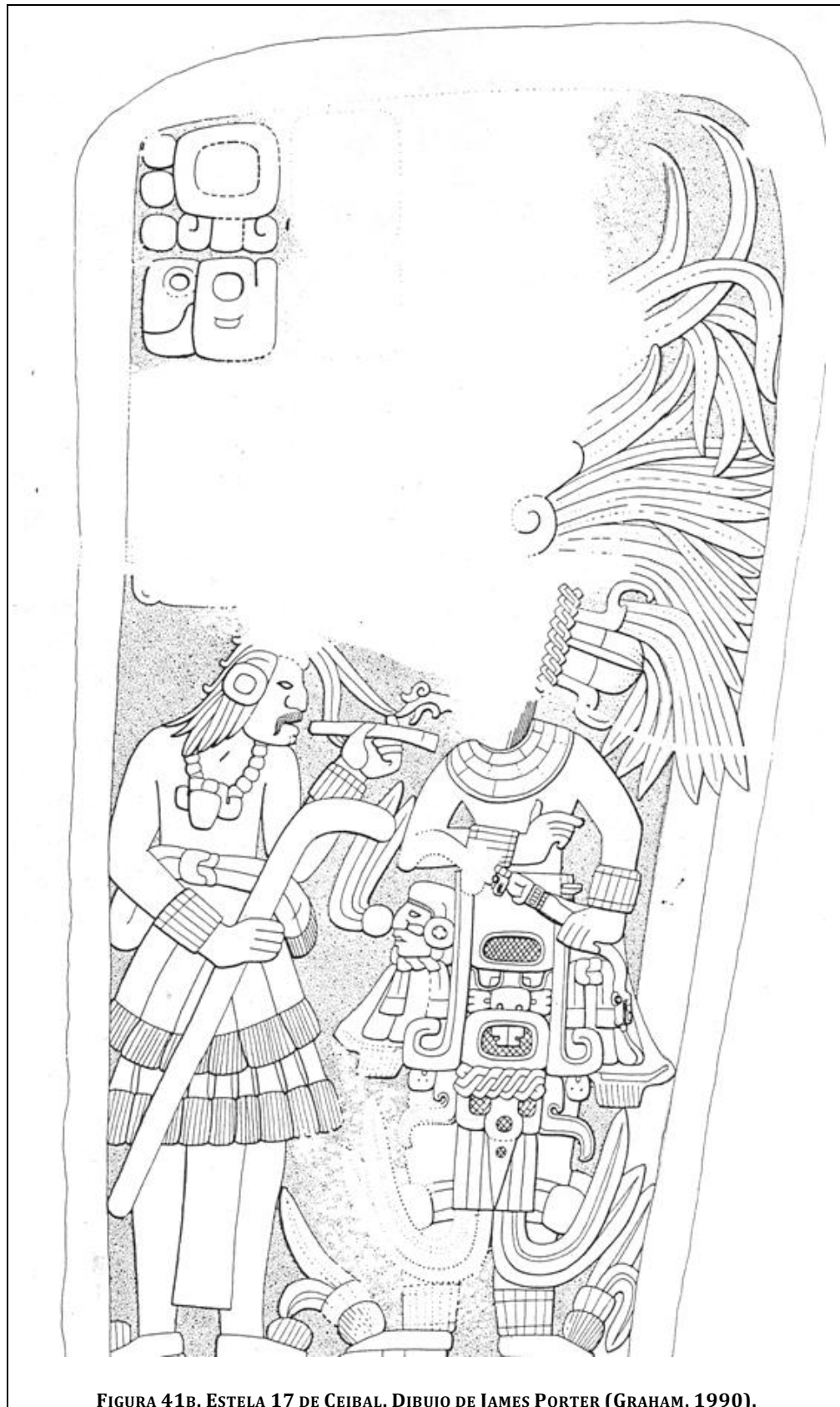


FIGURA 41B. ESTELA 17 DE CEIBAL. DIBUJO DE JAMES PORTER (GRAHAM, 1990).

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La escena muestra a dos personajes. El de mayor rango se encuentra a la derecha; lleva un elaborado tocado de plumas del que sólo se observa la parte posterior, pues la erosión afectó esa zona; sin embargo, aún se aprecia el adorno que llevó el personaje en el cabello, un trenzado en forma de estera igual al que vimos en la Estela 10. El rostro del dignatario está borrado y podemos sugerir que fue “matado”, pues el adorno del yelmo frente a la nariz del personaje indica que la desaparición del rostro es arbitraria o efecto de la erosión. Lleva un peto, ajorcas en muñecas y tobillos, sostiene un cetro del dios K’awiil en su mano izquierda, cabezas de antepasados en la faja del faldellín y un braguero con la imagen del glifo de espejo que remata en un trenzado de estera y plumas largas. Las sandalias del personaje son parecidas a las que porta Ajb’olon en la Estela 10. La posición de sus manos nos indica que escucha a su interlocutor quien, a la izquierda, viste un ropaje sencillo. Carece de tocado, lleva el cabello suelto hasta los hombros, orejeras redondas, un collar de cuentas que sostienen un caracol, ajorcas, una faja sencilla, un faldellín ligeramente adornado, sandalias rectas con un elemento circular. En su mano izquierda sostiene un palo curvo y en la derecha un objeto alargado que puede ser un cigarro. Su actitud evidencia un diálogo y, a diferencia del otro personaje, su rostro no fue borrado.

COMENTARIO

La escena de este monumento ha sido objeto de muchos y variados comentarios, pues los autores que sostenían la teoría de una invasión “no maya” (Graham, 1973; 1990; Mathews y Willey, 1991) propusieron que la Estela 17 evidenciaba la llegada de pueblos extranjeros, representados por el personaje de la izquierda; y la subordinación de los mayas de Ceibal, quienes a su vez se representaban con el dignatario del lado derecho. También se dijo que la mano derecha del gobernante se encontraba en posición de sometimiento, algo que desechamos en este trabajo. Stuart (1993), por su parte, comenta que este monumento no representa evidencia de invasión argumentando que el personaje de la izquierda puede ser un individuo de menor rango que dialoga con el dignatario del sitio.

Debido a los elementos iconográficos descritos en el atavío del personaje de la derecha, una vestimenta parecida a las de las estelas 8, 9 y 10, propongo que el monumento es uno de los erigidos durante el reinado de Ajb’olon Haab’tal, quien sin duda es representado en la Estela 17 dialogando con un individuo de menor rango que no pertenece a la zona del río de la Pasión. Es decir, esta escultura muestra la llegada de pueblos no mayas durante el reinado de Ajb’olon, los cuales adquieren mayor poder después de Ajb’olon y que influenciarán los monumentos tardíos de Ceibal. Por supuesto, no se propone una “invasión” ni mucho menos, sino un contacto comercial y amistoso que permitió a la ciudad de Ceibal mantener su poder algunas décadas después de que las ciudades clásicas habían dejado de existir.

ESTELA 18 (FIGURAS 42A)

Ubicación: fue encontrada en los dos primeros escalones de la Estructura A-20 de la Plaza del Conjunto A.



Figura 42a. Estela 18 de Ceibal Dibujo de James Porter.

Características: se halló rota en cuatro grandes fragmentos pero la base de la estela se encontró en su lugar original. No tuvo altar ni ofrenda y su cara labrada mira hacia el este.

Dibujo: Ian Graham (1996) y James Porter (John Graham, 1990).

Fecha: 1 Ajaw 3 Yaxk'in, 10.3.0.0, 30 de abril de 889 d. C.

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La escena nos muestra, en la parte superior del monumento, a un personaje descalzo con atavíos sencillos sentado con la pierna izquierda hacia arriba. Lleva un tocado de largas plumas y adornos cuadrados de piedra trabajada; su cabello es corto, porta orejera cuadrada, un pectoral rectangular, un braguero sencillo, ajorcas en muñecas y una tela amarrada por debajo de la rodilla izquierda. En su mano derecha sostiene un palo curvo o bastón y en la

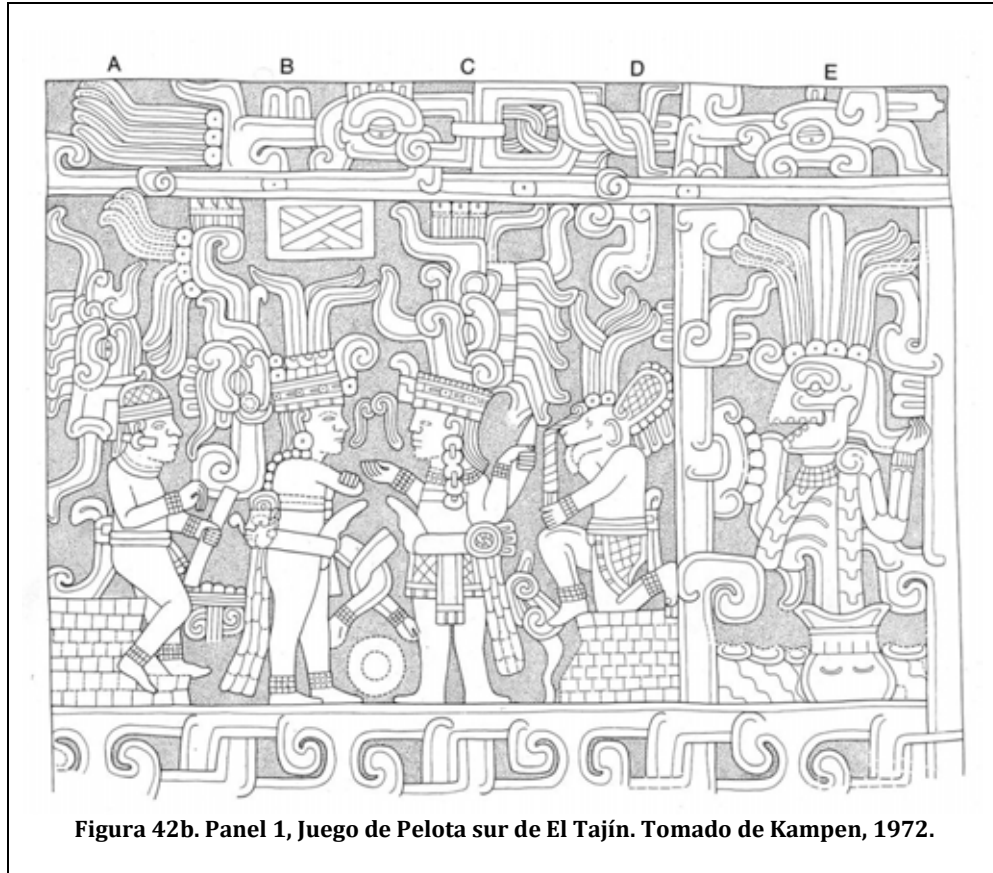


Figura 42b. Panel 1, Juego de Pelota sur de El Tajín. Tomado de Kampen, 1972.

izquierda un objeto delgado de punta flexible. El personaje se encuentra sentado sobre elementos flamígeros que emergen de las fauces de un *chapat*, las cuales no son muy claras debido a la erosión en ese parte del monumento.

COMENTARIO

Al parecer, el único registro glífico que fue tallado en la escultura corresponde al adverbio temporal, la fecha en Rueda Calendárica 1 Ajaw 3 Yaxk'in, 10.3.0.0. Aunque el numeral del *haab'* o veintena se ha borrado, podemos reconstruirlo debido a que el día Ajaw se combina con numerales 3, 8, 13 y 18 en la veintena; el espacio que tenemos para el numeral es reducido, por lo que sabemos que se registró un 3.

A diferencia de otras estelas tardías de Ceibal, las cuales privilegiaron las líneas rectas y las formas geométricas, la Estela 18 presenta un contorno dinámico donde se entrelazan los diseños de espiral y volutas. La escena en sí presenta interesantes similitudes con la escultura de El Tajín, como son el diseño dinámico de las volutas de fuego, las fauces de la serpiente *chapat* y el diseño de doble contorno. Por supuesto, el escultor de esta estela adaptó los elementos a la forma tradicional de representación maya, pues en la escultura de El Tajín las volutas y las serpientes adornaron los bordes de los

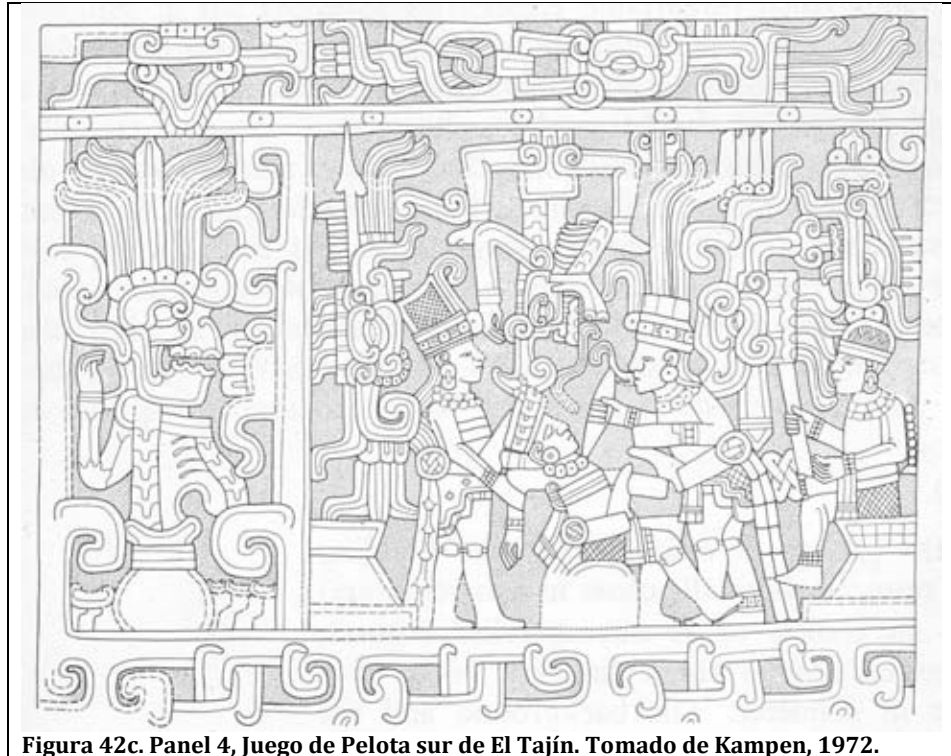


Figura 42c. Panel 4, Juego de Pelota sur de El Tajín. Tomado de Kampen, 1972.

monumentos y los espacios vacíos entre los personajes (figuras 42b, 42c y 42d). Pero no sólo en el contorno dinámico encontramos similitudes, el personaje de la Estela 18 lleva adornos (como las orejeras y el tocado) que usan los señores de El Tajín; de igual forma, su perfil no se parece a los que tenemos en otras esculturas de Ceibal y se asemeja más a los de El Tajín (figura 42e). Esta tendencia la encontramos en la Estela 19 y en algunas vasijas cerámicas recuperadas en entierros en el Grupo D de Ceibal²², las cuales son más tempranas que la Estela 18. John Graham (1990) propuso que a partir de la segunda mitad del siglo IX, los artistas de Ceibal se habían inspirado en los estilos cerámicos para elaborar estelas, una propuesta que, a mi parecer, se sustenta con la Estela 18 y la vasija del Entierro 31. Sin embargo, esta clara influencia de El Tajín en las Estelas 18 y 20 y algunas vasijas no nos habla de una ocupación de grupos del Golfo de México, sino de una estrecha relación con grupos mesoamericanos que se evidencia en el arte.

ESTELA 19 (FIGURA 43)

Ubicación: se encontró en el Grupo A de la Plaza Sur en línea frente a la escalinata oeste de la Estructura A-5.

²² La cerámica recuperada en las excavaciones de Ceibal fue trabajada por Jeremy A. Sabloff (1975). Aunque su estudio es muy completo, la cerámica no ha sido investigada en años recientes, a pesar de contar con buenos ejemplos donde se registraron textos jeroglíficos.

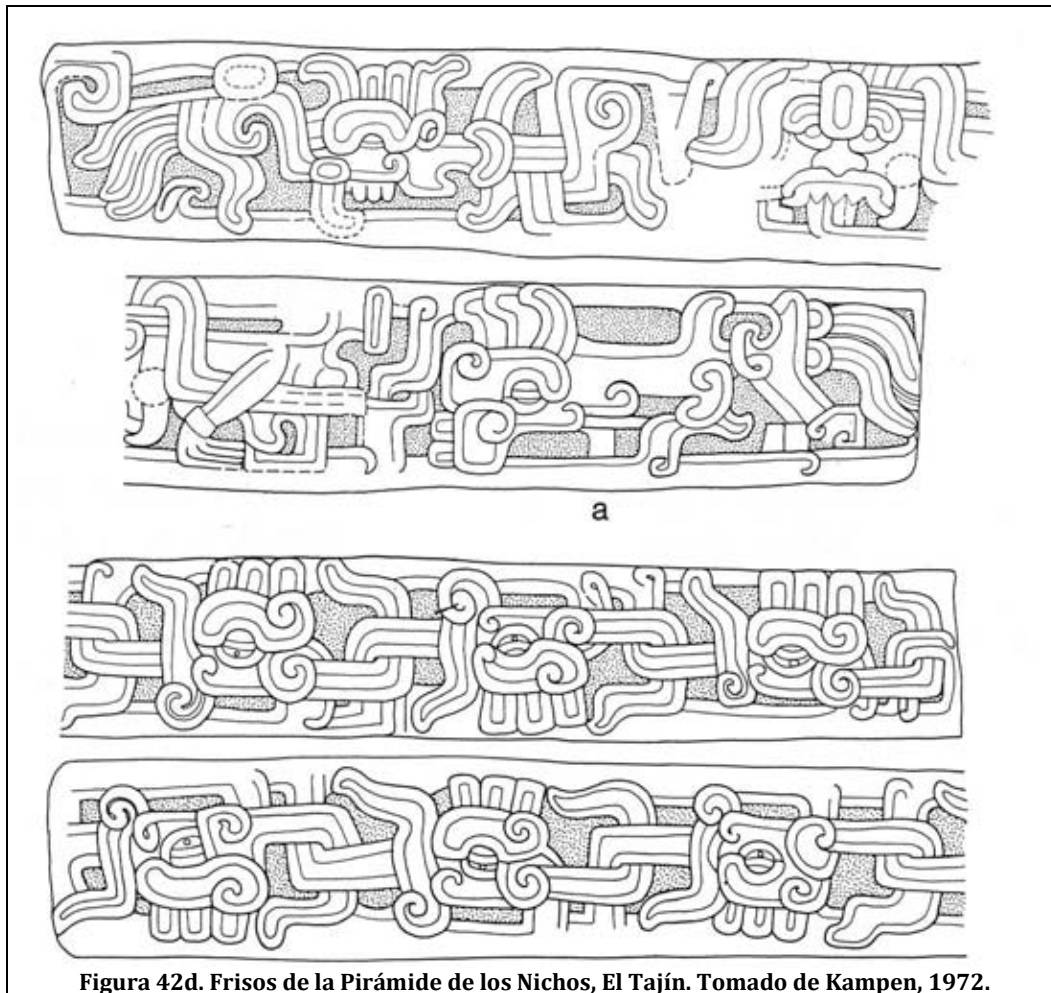
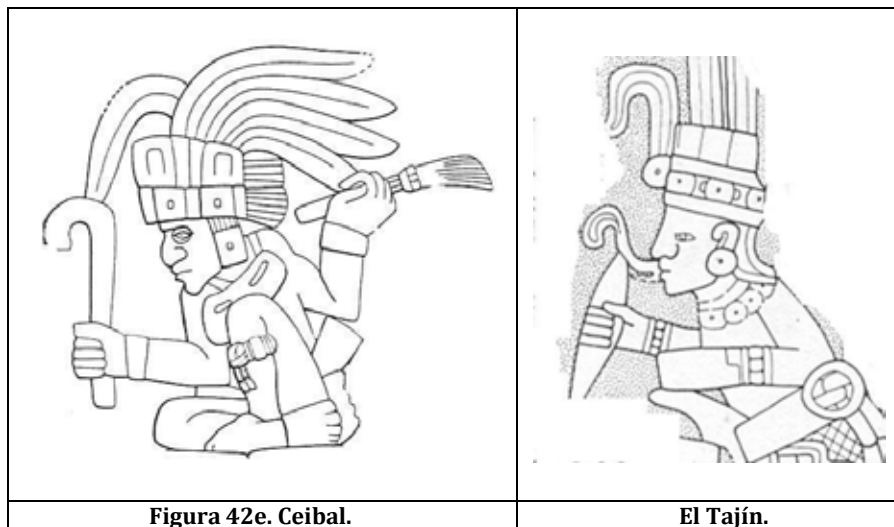


Figura 42d. Frisos de la Pirámide de los Nichos, El Tajín. Tomado de Kampen, 1972.



Características: un pequeño fragmento se desprendió de la estela y la parte inferior sufrió grave erosión, borrando algunos glifos. La escultura se conserva bien debido a que cayó con



Figura 43. Estela 19 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

el lado tallado hacia el piso. No se le asoció ningún altar y los pozos realizados no revelaron ofrenda, sólo tuestos de la fase Junco y Cantutse. La estela fue colocada mirando al oeste.

Dibujo: Ian Graham (1996).

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: 1-BEN
 B1: 1-[...]
 A2: 1-KAB'AN?
 B2: [...]
 C1: [...]
 C2: [...]-ta
 D1: AJ-[...]-K'IN?-TI'-na
 D2: K'UH

TRANSLITERACIÓN

*Ju'n "b'en" ju'n ? ju'n
 "kab'an" ? ? ? aj ...? k'in ti'
 naah? ...t k'uh[ul]*

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La estela, como la mayoría de los monumentos de Ceibal, nos presenta a un personaje de pie mirando hacia la derecha. Lleva un alto tocado que se inicia con la cabeza de la serpiente *chapat*, se prolonga hacia arriba con una cola de jaguar y unos adornos de jade y tiras de papel o tela; la parte posterior del tocado es

diferente a otras, donde comúnmente encontramos plumas largas; en esta ocasión, sin embargo, parece ser que en vez de ser confeccionado con plumas es un adorno de papel, el cual lleva un trenzado en forma de estera. El personaje porta una máscara que le cubre totalmente el rostro con un prominente pico de ave; de su boca emerge una voluta de palabra parecida al glifo *muyal*, “nube”. Porta un collar y un pectoral rectangular de jadeíta y ajorcas en las muñecas. La faja tiene bandas cruzadas y el faldellín es sencillo; en los tobillos lleva pedazos de papel amarrados con cintas y va descalzo.

COMENTARIO

La figura de la Estela 19 ha generado una de las discusiones más conspicuas sobre invasiones en el siglo X en el Río de la Pasión. Además de los rasgos iconográficos que hemos analizado en otros monumentos, como las faldas, los adornos nasales y los palos curvos, el personaje de esta estela porta una máscara con un largo pico de ave muy semejante a la del Dios del Viento del Altiplano, una advocación de la Serpiente Emplumada. Por otro lado, la presencia de un texto glífico en la base del monumento nos permite sugerir que la representación de esta deidad del viento fue ligada a una tradición maya clásica, aunque el texto permanezca oscuro en su mayor parte. Además, el rito de aspersion que realiza el personaje es típico de la cultura maya clásica y de otras culturas mesoamericanas. Por supuesto, la máscara con pico es inusual en las representaciones mayas del Clásico; sin embargo, en Palenque encontramos un incensario con un pico de ave igual a la que lleva el personaje de la Estela 19 de Ceibal (Martha Cuevas, comunicación personal). Este incensario se ha fechado para el Clásico tardío, algo que nos indica que estos “elementos del dios del viento” están presentes en la plástica maya. Además, la cerámica más tardía recuperada en la base de la estela de Ceibal corresponde al 500 d. C., lo que indica que no es tan tardía. Otro argumento lo encontramos en la forma de escribir *k’uh*, con la variante del mono, algo que en tiempos tardíos ya no encontramos en los textos de Ceibal. Por estas razones, propongo que la Estela 19 de Ceibal se ubica entre el 650 y el 750 d. C.

ESTELA 20 (FIGURA 44)

Ubicación: fue encontrada frente a la escalinata más baja de la Estructura A-24, alineada a las estelas 13 y 17.

Características: la estela se encuentra en buen estado de conservación. No se le asoció ningún altar y no tuvo ofrenda.

Fecha: 1 Ajaw 3 Yaxk’in, 10.3.0.0.0, 30 de abril de 889 d. C.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

TRANSCRIPCIÓN

A1: 1-AJAW

A2: 3-YAXK'IN-ni

A3: [...] -u?-ji?

A4: ho?/ka?-pa?-t'u-la?

TRANSLITERACIÓN

Ju'n ajaw Ux yaxk'in ...??.. u ?? hoop? T'uul ??

TRADUCCIÓN

“[En] 1 Ajaw 3 Yaxk'in [10.3.0.0.0, 30 de abril de 889 d. C.]”

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La estela presenta un personaje mirando hacia el sur. Lleva un tocado con la cabeza de la serpiente *chapat* y plumas largas; el tocado se sostiene en una diadema de jadeíta. El personaje porta orejeras cuadradas, collar de cuentas con pectoral trilobulado; sobre él se encuentra un gran adorno rectangular con cilindros en sus extremos. Lleva faja con figuras rectangulares, falda, rodilleras, sandalias con un elemento circular y ajorcas en muñecas y tobillos. De la parte posterior del faldellín sobresalen una tira de papel achurado y una sogá. En su mano derecha sostiene un palo curvo y en la izquierda un par de dardos.

COMENTARIO

La estela muestra similitudes con algunos monumentos de Ceibal analizados previamente; por ejemplo, la falda, las sandalias, el collar y el palo curvo los encontramos en la Estela 17 en el personaje de la izquierda (figura 41). Las rodilleras y el rostro del individuo son similares a las del personaje de la Estela 18 (figuras 42a y 42b). Además, las fecha que registran las estela 18 y 20 son la misma: 1 Ajaw 3 Yaxk'in. Sin duda, estos dos monumentos son obra de un mismo escultor, las cuales muestran influencias de El Tajín. La diferencia entre ambas estelas la encontramos en el texto glífico, el cual es más largo en la Estela 20, aunque el significado resulte oscuro.

ESTELA 21 (FIGURA 45A)

Ubicación: se encontró en el cuarto central del Templo A-3.

Características: la estela se cayó y se fragmentó en tres grandes pedazos. El lado tallado sufrió una severa erosión, sobre todo en el texto glífico. No se le asoció ningún altar y los pozos de sondeo revelaron una ofrenda de tres piezas grandes de jadeíta sin pulir.

Dibujo: Ian Graham (1996).

Fecha: 5 Ajaw 3 K'anasiij, 10.1.0.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.

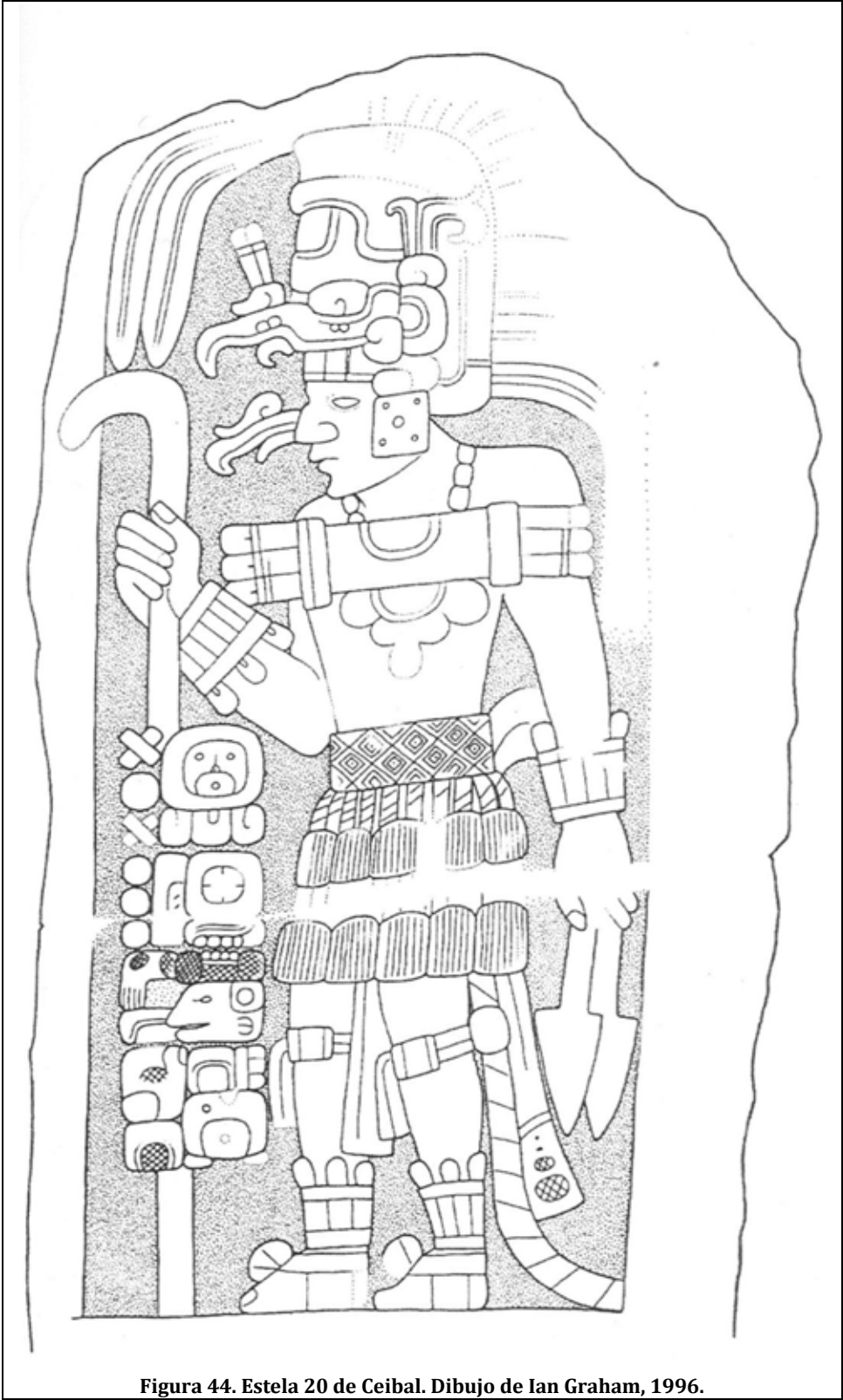


Figura 44. Estela 20 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO**TRANSCRIPCIÓN**

A1: 5-[AJAW]-3-K'AN-a-si-ya

A2: U-[...]-la-[...]

A3: [...]-[...] -na

A4: [...]-[...]

A5: [...]-[...]

A6: yi-ta-ji-[AJ]-9-[HAB']-[ta]

A7: K'UH-"CEIBAL"-AJAW

TRANSLITERACIÓN

Ho' ajaw Ux k'anasiy u.. [...] yitaaj Ajb'olon Haab'ta[l] k'uh[ul] "Ceibal" ajaw.

TRADUCCIÓN

"[En] 5 Ajaw 3 Kaybab' [10.1.0.0, 26 de noviembre de 849 d. C.] ... [...texto perdido...] ... en compañía de Ajb'olon Haab'tal [el de los nueve o innumerables cambios de año] señor sagrado de Ceibal."

DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA

La estela nos muestra a un personaje de pie con el rostro vuelto a la derecha. Lleva un alto tocado de plumas largas, adornos de jadeíta, trenzados en forma de estera, tiras de papel y una cola de jaguar. De su cabello emerge un ave que sostiene un objeto en su pico pero que se ha perdido debido a la erosión; una pata del ave sale de la parte posterior del tocado, donde se encuentran las plumas de adorno. El personaje porta diadema, orejeras circulares con un colgante de jadeíta, un peto de cuentas, una cota, un pectoral rectangular de jadeíta, una faja, un cinturón cuadrado con bandas cruzadas, un braguero, ajorcas en muñecas y rodillas con incrustaciones de obsidiana. En la mano derecha, el personaje sostiene un cetro del dios K'awiil; en la izquierda, un escudo con el rostro de la deidad solar.

COMENTARIO

La Estela 21 es parte del grupo de estelas que adornaron el Templo A-3 y que registran una serie de ceremonias realizadas por Ajb'olon Haab'tal. Sin embargo, a pesar de su colocación en el cuarto central del edificio, es la estela más erosionada; es poco lo que podemos decir de la inscripción, salvo que registra la misma fecha que las otras estelas (5 Ajaw 3 Kayab') y que menciona un rito realizado por un visitante. Ambos datos son difíciles de reconstruir; no obstante, al final del texto tenemos la expresión *yitaaj*, "en compañía de". Es decir, el rito se llevó a cabo con la compañía y colaboración de Ajb'olon, gobernante de Ceibal. El estilo iconográfico es similar a las otras cuatro estelas, pero ésta, quizás debido a su colocación, se le colocó una rica ofrenda de tres piezas de jadeíta sin pulir en referencia, posiblemente, al glifo emblema de la ciudad: las tres piedras del hogar.

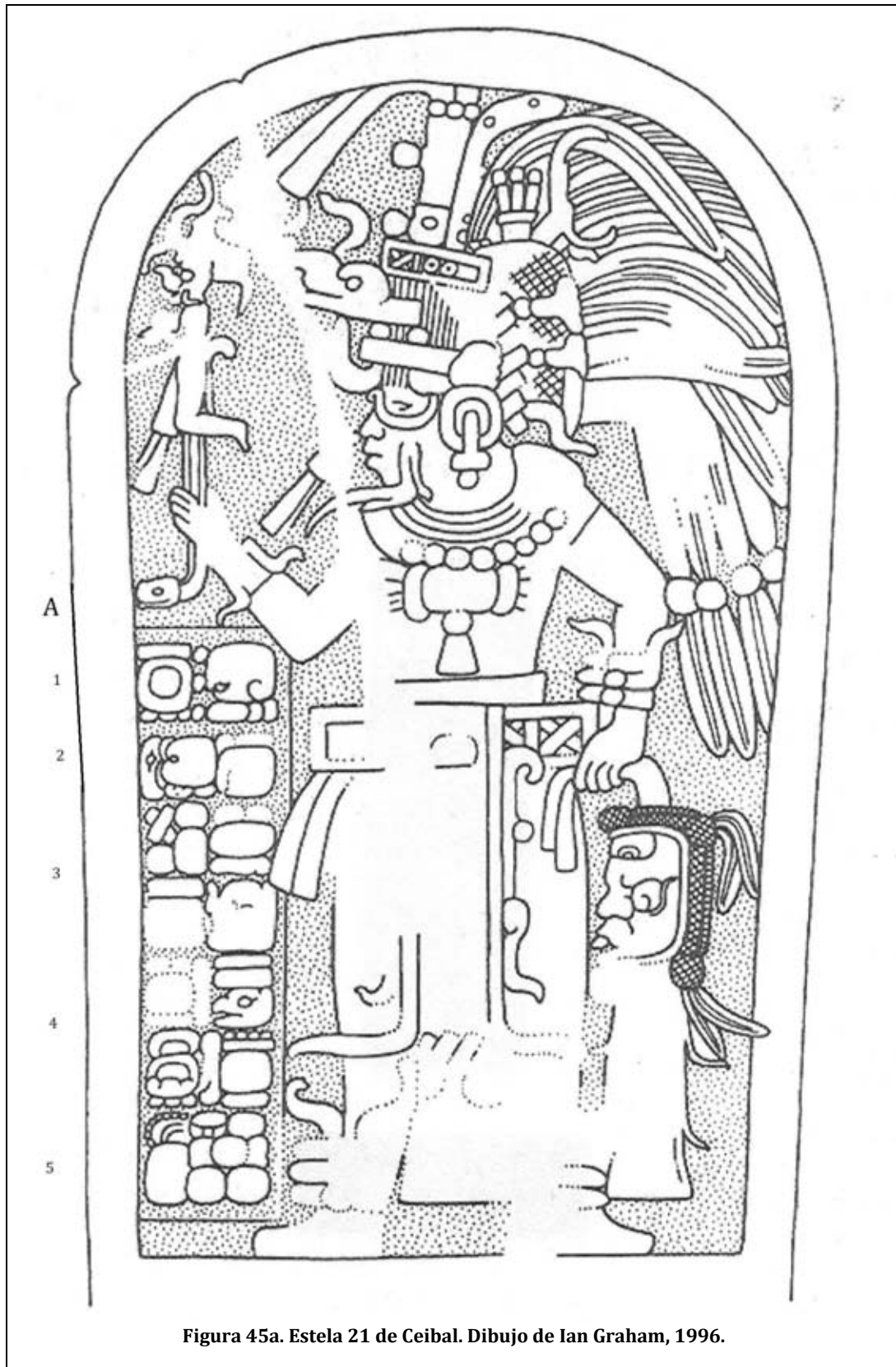


Figura 45a. Estela 21 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

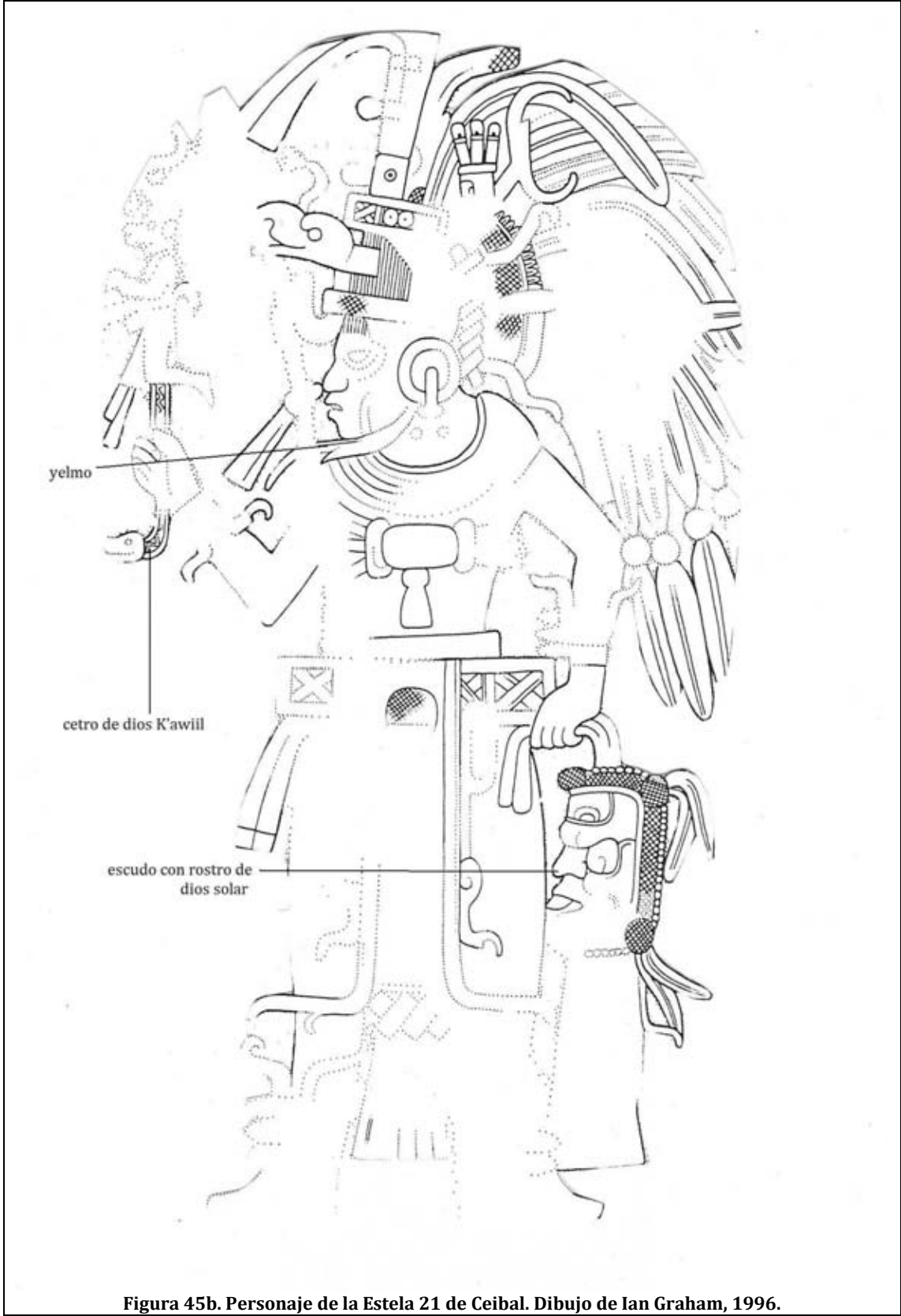


Figura 45b. Personaje de la Estela 21 de Ceibal. Dibujo de Ian Graham, 1996.

TABLEROS (FIGURAS 46A Y 46B)

Ubicación: fueron encontrados entre los escombros de la Estructura A-14, sobre la escalinata oeste, en la Plaza Central del Conjunto A.

Características: los tableros fueron tallados en piedra caliza y registran un texto continuo. Se acomodaron en grupos de tres en el centro y los extremos sur y norte de la escalinata (Graham, 1990). El orden de los Tableros ha sido establecido por los arqueólogos del proyecto SAP.

Dibujo: Ian Graham (1996) y James Porter (John Graham, 1990).

Fecha: 2 Ajaw 13 Kase'w, 9.16.0.0.0, 5 de mayo de 751 d. C. (última fecha registrada en los Tableros).

ANÁLISIS EPIGRÁFICO**TRANSCRIPCIÓN****TABLERO 1**

A1: **tzi-ka-HAB'**-[...] (Glifo Introdutor de la Serie Inicial, patrón del mes Ik'at)

B1: 9-**PIK**

A2: 15-**WINIKHAB'**

B2: 13-**HAB'**

C1: 13-**WINAL-la**

D1: 0-**K'IN-ni**

C2: 4-**AJAW**

D2: [Señor de la Noche, Glifo G8]-**TI'-HUN-na**

E1: 19-**HUL-li-ya**

F1: 6-**K'AL**-[...] -**UH(?)**

E2: **K'AB-CHAN-CH'EN**

F2: [...] -**ki-9**

TABLERO 2

G1: 3-**[IK'-AT-ta]**

H1: [...]

G2: [...]

H2: [...]

I1: [...]

J1: [...]

I2: [...]

J2: [...]

K1: **AJ**-**"CEIBAL"**-**tzi**

L1: **yi-ta-ji-ICHAK-B'ALAM-ma**

K2: **K'UH-"CEIBAL"-AJAW-wa**
 L2: **yi-chi-NAL-la-K'AWIL-la**

TABLERO 3

M1: [...]
 N1: [...]-CHAN
 M2: [...]
 N2: [...]-[AJAW]-wa
 O1: **U-TZAK-AJ**
 P1: 18-4-WINAL-ji-ya
 O2: 1-HAB'-ya
 P2: i-U-ti-7-ETZNAB'
 Q1: 16-XUL
 R1: **U-CHOK-wa-CH'AJ-ji-K'AWIL-la**
 Q2: **CHAN-na?-K'INICH**
 R2: **K'UH-MUT-AJAW-wa**
 S1: [...]
 T1: [...]-K'IN(?)-AJAW-wa

TABLERO 4

S2: [...]
 T2: **ya-AJAW-ya-[...]-[...]**
 U1: **ICH'AK-ki-B'ALAM-ma**
 V1: **K'UH-"CEIBAL"-AJAW-wa**
 U2: **yi-chi-NAL-?[GI]-ma**
 V2: **K'AWIL-U-ti-ya**
 W1: **TAN-na-"CEIBAL"-mi**
 X1: 2-la-ta-9-AJAW
 W2: 18-XUL
 X2: [...]-5-TUN-ni

TABLERO 5

Y1: **U-CHOK-wa-CH'AJ-ji**
 Z1: **K'AWIL-CHAN-K'INICH**
 Y2: **K'UH-MUT-la-AJAW**
 Z2: **U-ti-ya-ti-[...]**
 AA1: **U-TZAK-AJ-17-e-wa**
 BB1: 7-WINAL-ji-ya-1-HAB'-ya
 AA2: **i-U-ti**
 BB2: 6-KAB'AN
 CC1: 10-UNIW-wi-wa-OCH-chi-K'AK'

DD1: **MUK-NAL-la-K'AN-na**
 CC2: **MO'-o-B'ALAM-ma**
 DD2: **K'UH-"CEIBAL"-AJAW-wa**

TABLERO 6

EE1: **U-K'AB'-ji-ya**
 FF1: **ICH'AK-B'ALAM-ma**
 EE2: **K'UH-"CEIBAL"-AJAW**
 FF2: **yi-ta-ji-12-LAKAM(?) -ma-TUN(?)**
 GG1: **U(?) -CHAM-wa-[...] -ni**
 HH1: **[...] -B'ALAM-ma**
 GG2: **ja-na-b'i**
 HH2: **[...] - [...]**
 II2: **CH'OK-ko-"CEIBAL"-AJAW**
 JJ1: **yi(?) -ta(?) -ji-K'AWIL**
 II2: **CHAN-na-K'INICH**
 JJ2: **K'UH-MUT-AJAW**

TABLERO 7

KK1: **U-TZAK-AJ-ja**
 LL1: **12-MANIK**
 KK2: **TI'-HAB'-YAXK'IN**
 LL2: **[...] - [...]**
 MM1: **[...] - [...] -NAL-[...] -ki**
 NN1: **K'UH-"CEIBAL"-AJAW**
 MM2: **[...]**
 NN2: **[...] - [...]**
 OO1: **[...]**
 PP1: **AJ-ZAK?-b'a-[...]**
 OO2: **[...]**
 PP2: **[...] - [...]**

TABLERO 8

QQ1: **13-9-WINAL**
 RR1: **[10-AJAW] - [13]K'AN-a-si-ya**
 QQ2: **19-WINIKHAB'**
 RR2: **U-TZAK-AJ-17-e-wa**
 SS1: **7-WINAL-ji-ya-16-HAB'-ya**
 TT1: **16-[WNIKHAB']**
 SS2: **i-U-ti-6-KAB'AN**
 TT2: **10-UNIW-wa-[...]**

UU1: [...]
 VV1: [...]
 UU2: [...]
 VV2: [...]

TABLERO 9

WW1: **CHAN-na-K'INICH**
 XX1: [...]-[...]
 WW2: **K'UH-[...]-AJAW-wa**
 XX2: **K'UH-MUT-AJAW-wa**
 YY1: **U-TZAK-AJ-3-e-wa**
 ZZ1: **10-WINAL-ji-ya-3-HAB'-ya**
 YY2: **2-[AJAW]-13-KASEW**
 ZZ2: **16-WINIKHAB'**
 AAA1: **i-U-ti-che-e-na**
 BBB1: **ti-yu-xu-lu**
 AAA2: **IX-MO'**
 BBB2: **AJ-pu?-lu-ma**

TRANSLITERACIÓN

Tziik haab' ... b'olon pik ho'laju'n winikhaab' uxlaju'n haab' uxlaju'n winal mih k'in chan ajaw ? ti' hu'n b'olonlaju'n huliyy (u-)wak k'al uh? kab' chan ch'een ...k? b'olon ux ik'at [...texto perdido...] aj ... ? ? yitaaj [Y]ich'aak B'ahlam k'uh[ul] "Ceibal" ajaw. Yichnal K'awiil Chan K'inich [...texto perdido...] [k'uhul Mutu'l ajaw] utzakaj waxaklaju'n chan winal-ij-iiy i-u[h]t-i huk "etznab" waklaju'n xul? Uchokow ch'aaj K'awiil Chan K'inich k'uh[ul] Mut[u'l] ajaw [...texto perdido...] k'in ajaw? Yajaw ? ? [Y]ich'aak B'ahlam k'uh[ul] "Ceibal" ajaw. Yichnal [GI] K'awiil u[h]t-iiy tahn ? cha' lat b'olon ajaw waxaklaju'n xul? ? ho' tuun uchokow ch'aaj K'awiil Chan K'inich k'uh[ul] Mut[u'l] ajaw u[h]t-iy ti...? Utzakaj huklaju'h eew huk winal-ij-iiy ju'n haab'(iiy) i-u[h]t-i wak "kab'an" laju'n uniiw ooch k'ahk' muknal K'an Mo' B'ahlam k'uh[ul] "Ceibal" ajaw. Uk'abjiyy [Y]ich'aak B'ahlam k'uh[ul] "Ceibal" ajaw yitaaj? ...? uchamaw? ...? ? ? B'ahlam Janaahb' ...? Ch'ok "Ceibal" ajaw yitaaj? K'awiil Chan K'inich k'uh[ul] Mut[u'l] ajaw. Utzakaj cha'laju'n "manik" ti'haab' yaxk'in ...? ...? k'uh[ul] "Ceibal" ajaw ...? ...? ...? Aj...? ...? ...? Uxlaju'n b'olon winal (ij-iiy) [laju'n ajaw uxlaju'n] k'anasiyy b'olonlaju'n winkhaab'. Utzakaj huklaju'n eew hukhaab'iiy waklaju'n winikhaab' i-u[h]t-i wak "kab'an" laju'n uniiw [...texto perdido...] Chan K'inich uchaan? K'uh[ul] ...? ajaw k'uh[ul] Mut[u'l] ajaw. Utzakaj ux eew laju'n winal-ij-iiy cha' ajaw uxlaju'n kase'w waklaju'n winikhaab'. I-u[h]t-i che'en ti yuxul Ix Mo' ajpulu'm?

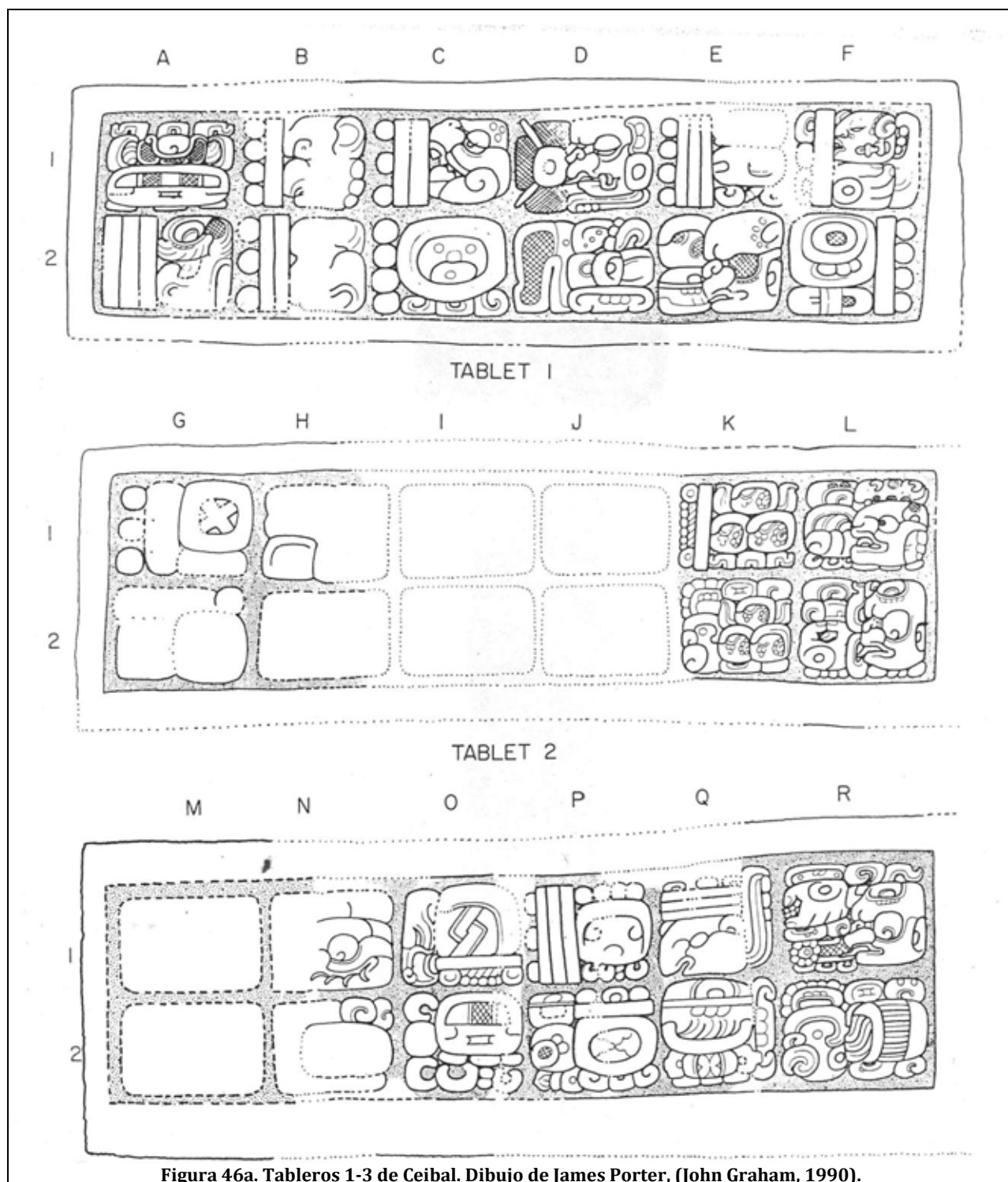


Figura 46a. Tableros 1-3 de Ceibal. Dibujo de James Porter, (John Graham, 1990).

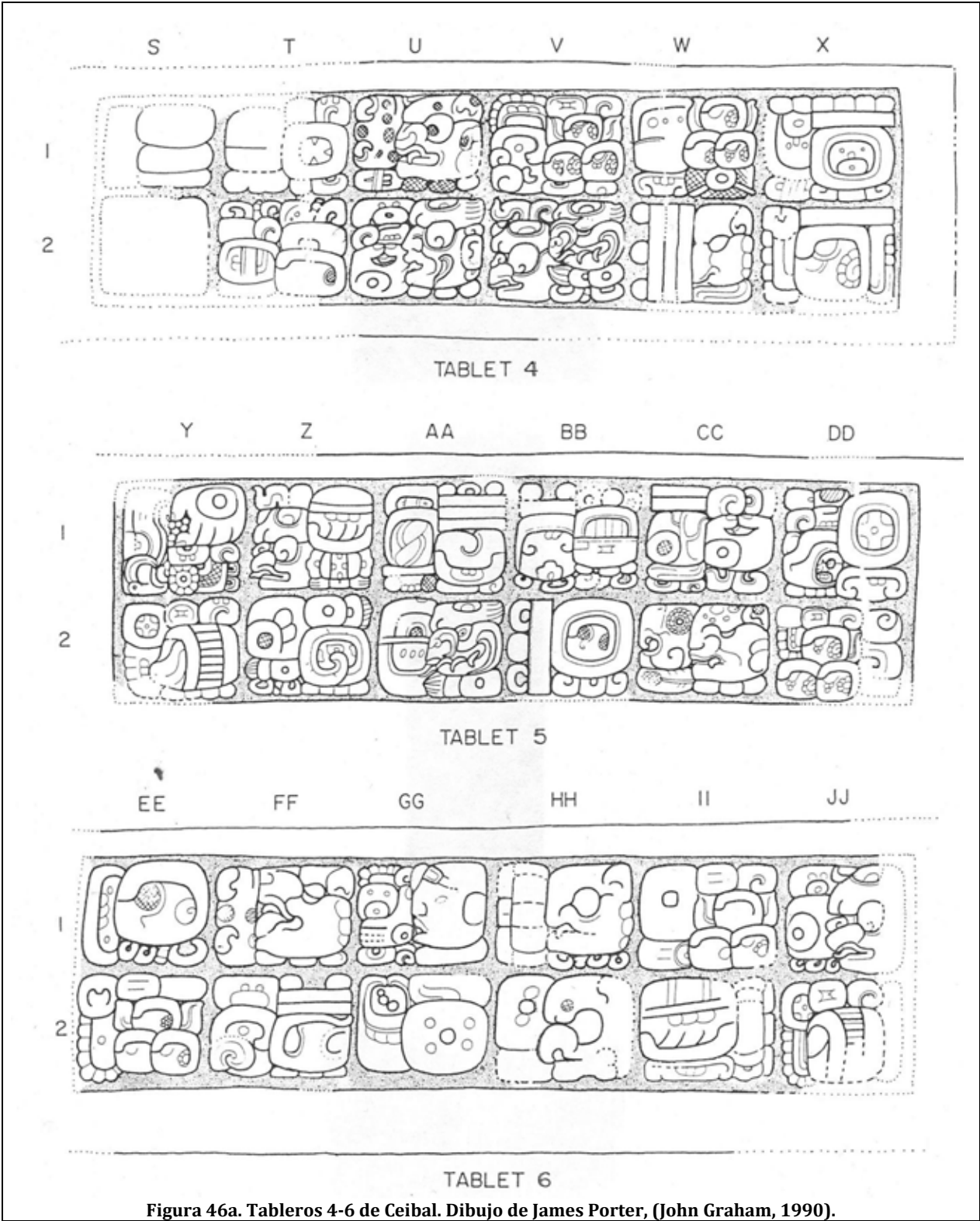


Figura 46a. Tableros 4-6 de Ceibal. Dibujo de James Porter, (John Graham, 1990).

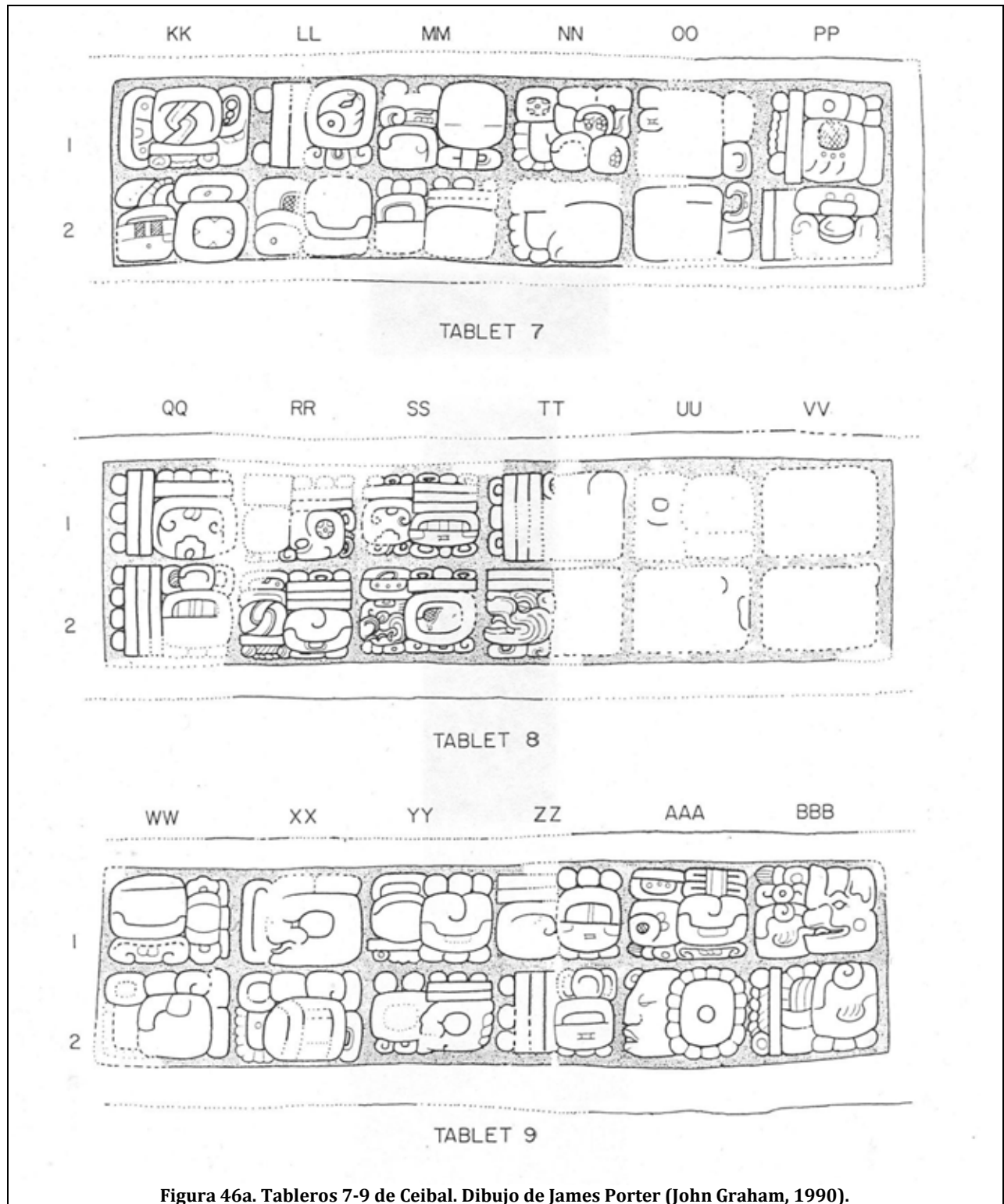
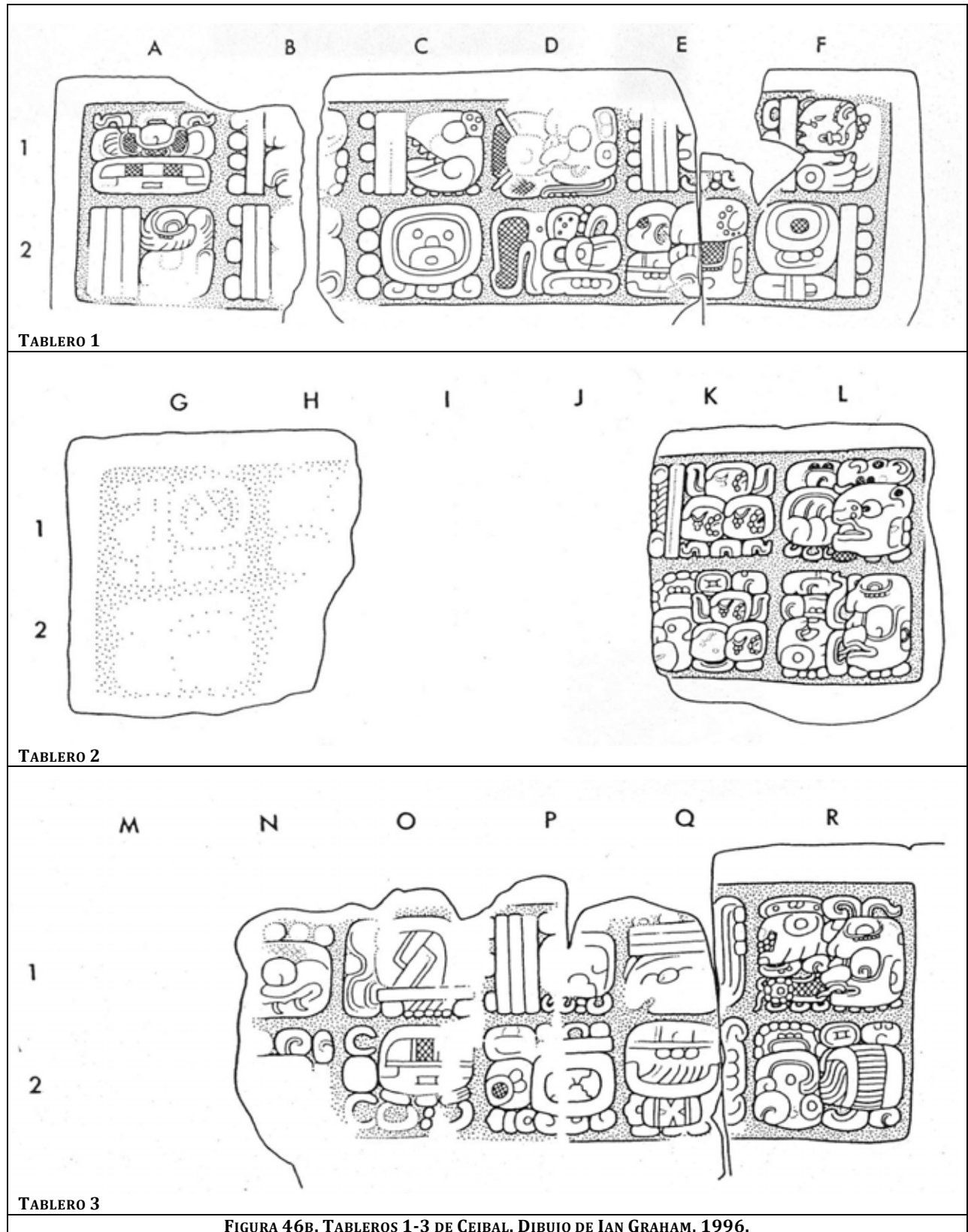


Figura 46a. Tableros 7-9 de Ceibal. Dibujo de James Porter (John Graham, 1990).

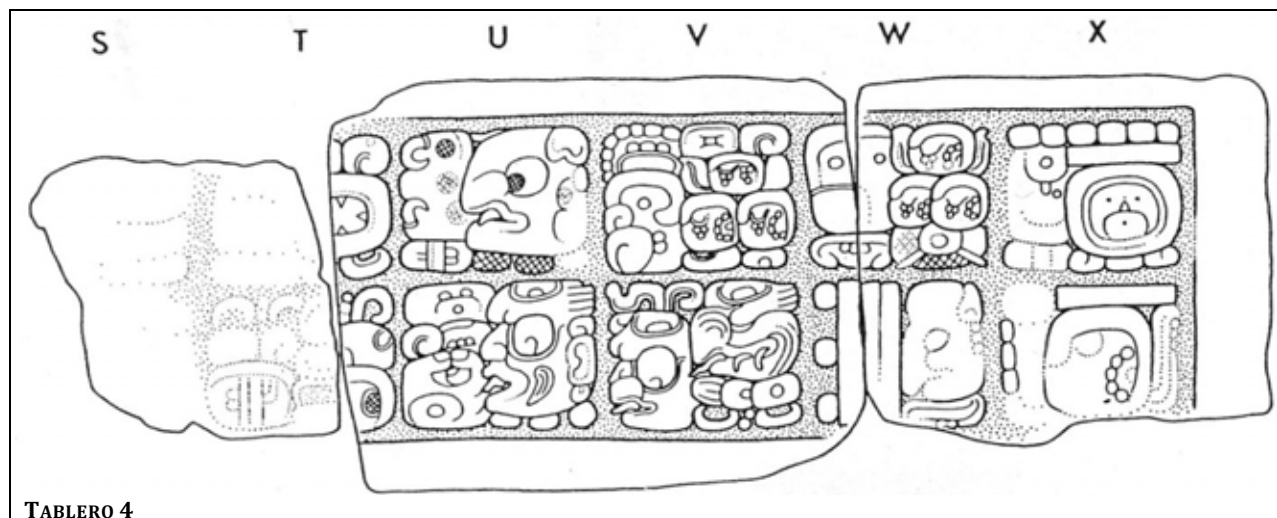


TABLERO 1

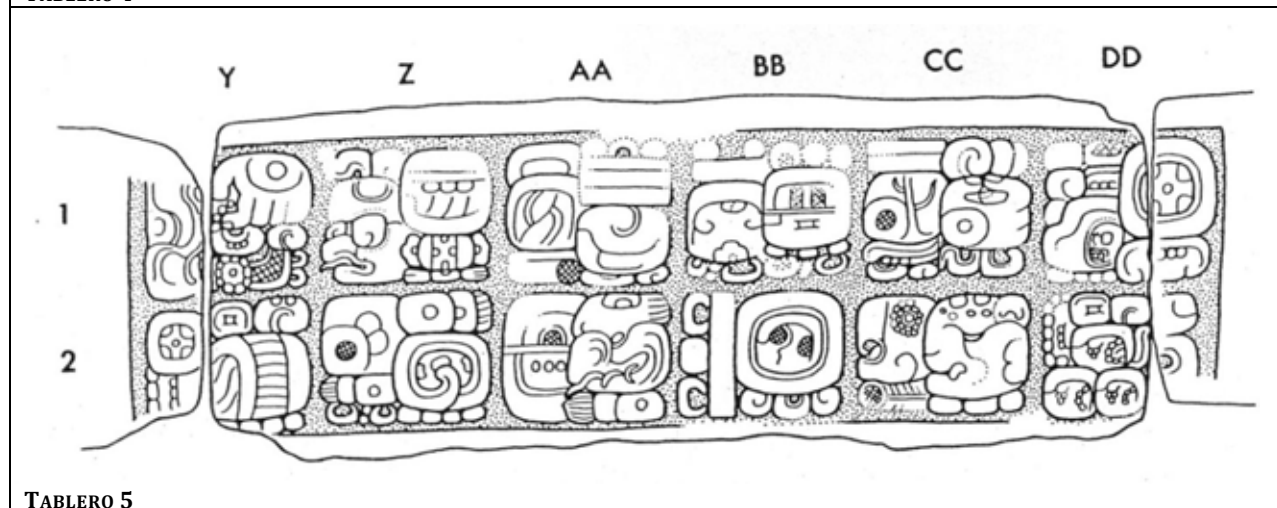
TABLERO 2

TABLERO 3

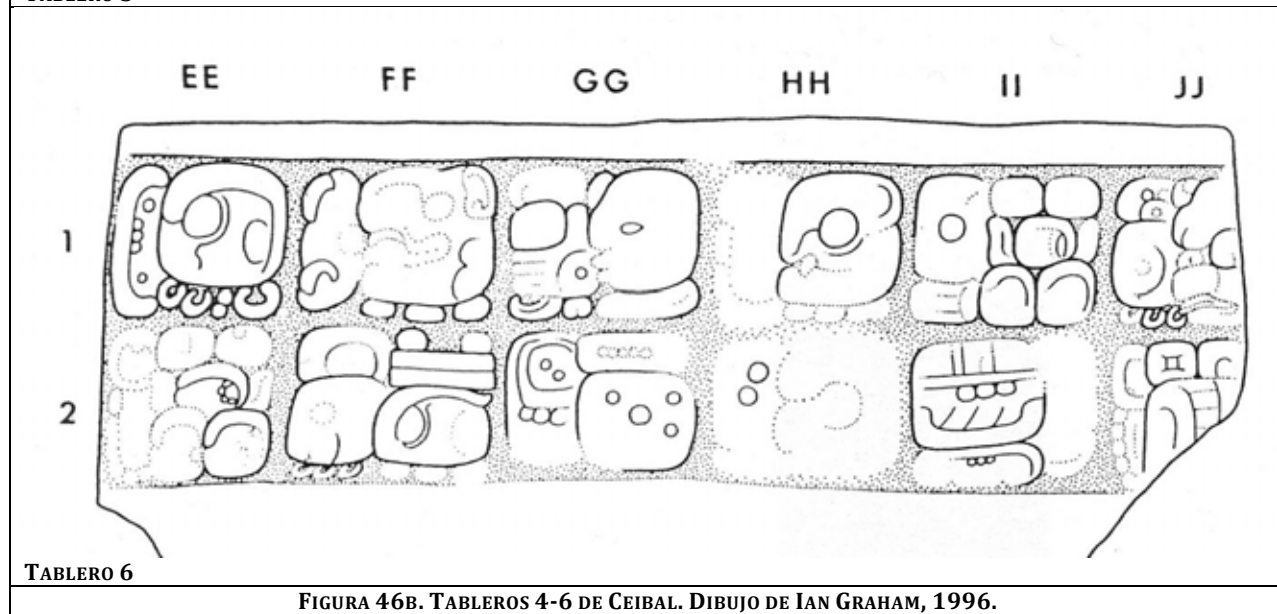
FIGURA 46B. TABLEROS 1-3 DE CEIBAL. DIBUJO DE IAN GRAHAM, 1996.



TABLERO 4

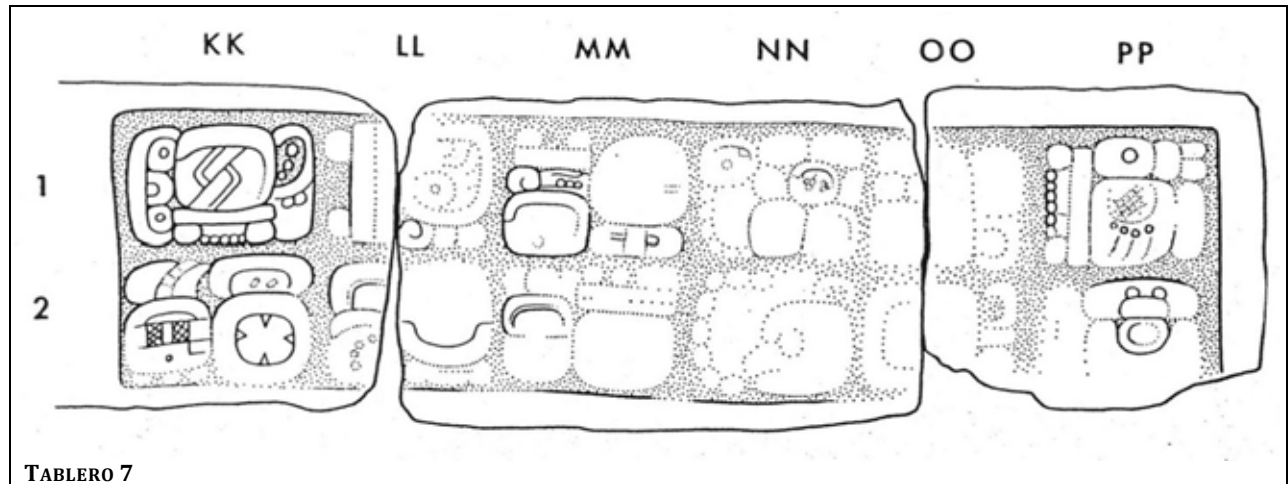


TABLERO 5

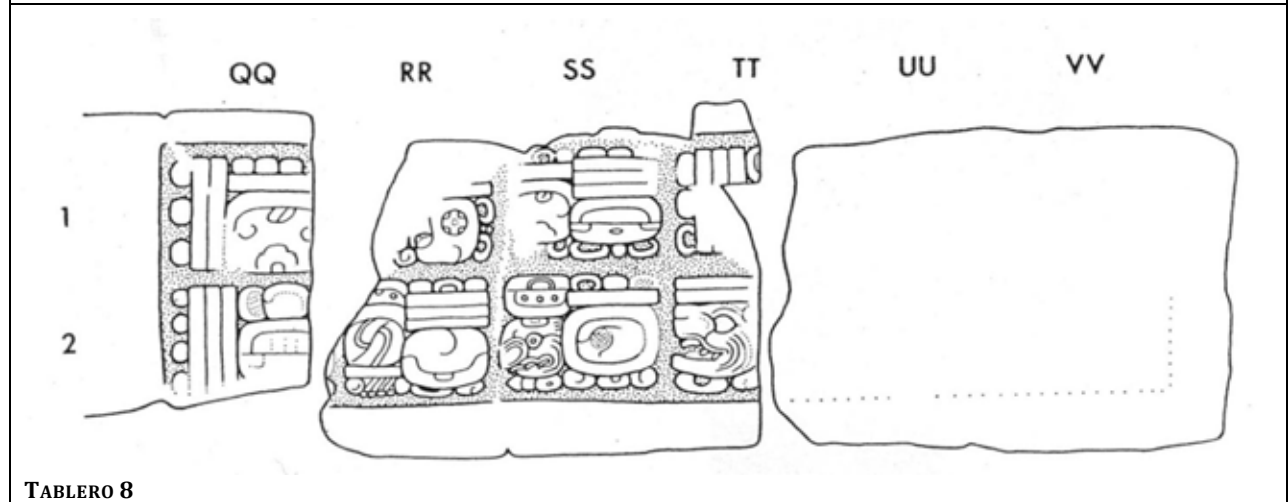


TABLERO 6

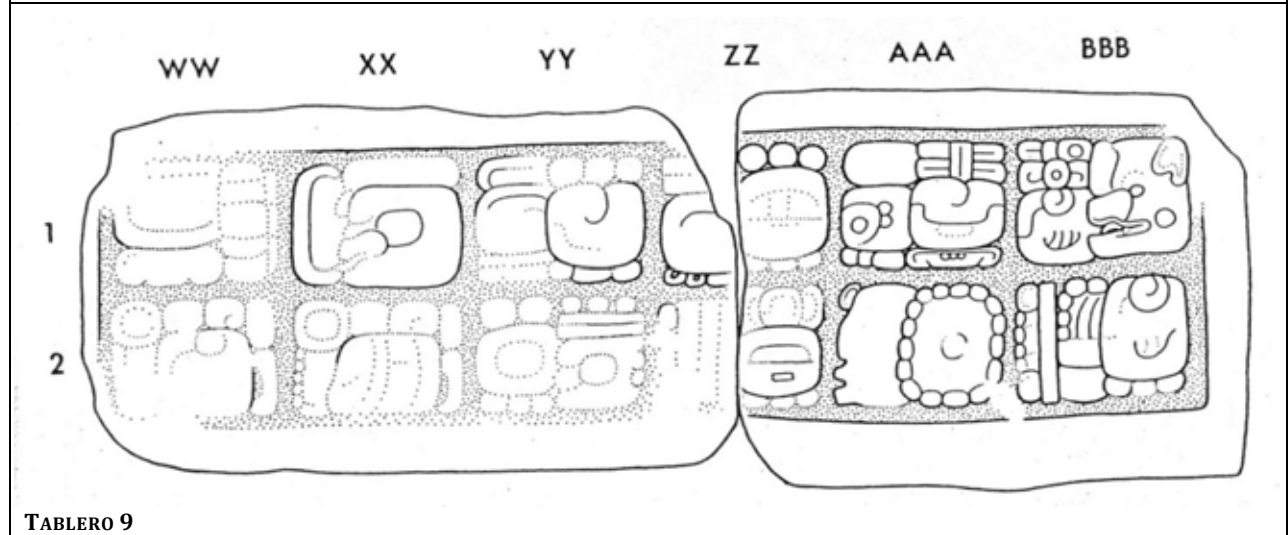
FIGURA 46B. TABLEROS 4-6 DE CEIBAL. DIBUJO DE IAN GRAHAM, 1996.



TABLERO 7



TABLERO 8



TABLERO 9

FIGURA 46B. TABLEROS 7-9 DE CEIBAL. DIBUJO DE IAN GRAHAM, 1996.

TRADUCCIÓN

“El dios... cuenta las eras: 9 b’aktunes, 15 k’atunes, 13 tunes, 13 winales y 0 k’ines 4 Ajaw, [G9], en la orilla del códice²³..... [texto perdido] el de Ceibal, en compañía de Yich’aak B’ahlam, señor sagrado de Ceibal y en presencia de K’awiil Chan K’inich ... Hubo un cambio de 18 días, 4 meses y 1 año, y entonces ocurrió el 7 Etnab’ 16 Xul [9.15.14.17.18, 29 de mayo de 746 d. C.] K’awiil Chan K’inich, señor sagrado de Mutu’l asperja incienso ...[texto perdido]... Yich’aak B’ahlam señor sagrado de Ceibal, en presencia de los dioses GI y K’awiil. Esto ocurrió en el centro de la ciudad de Ceibal. Dos días después, en 9 Ajaw 18 Xul [9.15.15.0.0, 31 de mayo de 746 d. C.], en el cinco tuun, K’awiil Chan K’inich, señor sagrado de Mutu’l, asperja incienso. Esto ocurrió en el centro de la ciudad de Aguateca. Hubo un cambio de 17 días, 7 meses y 1 año, y entonces fue el 6 Kab’an 10 Uniiw [9.15.16.7.17, 30 de octubre de 747 d. C.], [cuando] entra el fuego en la tumba de K’an Mo’ B’ahlam, señor sagrado de Ceibal, porque así lo ordenó Yich’aak B’ahlam, señor sagrado de Ceibal en compañía de? ... Janahb’ ... B’ahlam joven/noble señor de Ceibal, en compañía de K’awiil Chan K’inich, señor sagrado de Mutu’l. Hubo un cambio a 12 Manik Orilla del tiempo de Yaxk’in [8.19.19.8.7, 13 de septiembre de 415 d. C.] señor sagrado de Ceibal 18 días y 9 meses [después fue] 10 Ajaw 13 K’anasiy [8.19.0.0.0, 24 de marzo de 416 d. C.], el décimo noveno k’atun. Hubo un cambio de 17 días, 7 meses, 16 años y 16 k’atunes y entonces fue 6 Kab’an 10 Uniiw ...[texto perdido]... Chan K’inich señor sagrado de Mutu’l el guardián? del señor sagrado de...? Hubo un cambio de 3 días, 10 meses y 3 años [y fue] 2 Ajaw 13 Kase’w [9.16.0.0.0, 5 de mayo de 751 d. C.], el décimo sexto k’atun. Y entonces, esto dice la escultura de la señora Mo’ Ajpulu’m?”

COMENTARIO

Los Tableros del Templo A-14 ofrecen la narración glífica más larga de Ceibal, por lo que es necesario y útil comentarla en cada uno de sus detalles, debido a que menciona varios aspectos interesantes, como la estrecha relación que existió entre las ciudades de Aguateca, Dos Pilas y Ceibal; los ritos realizados ante la presencia de las deidades patronas de Ceibal; el nombre de dos antiguos gobernantes del sitio; la presencia de un *ch’ok ajaw* o posible heredero del trono de Ceibal, entre otras cosas. Aunque lo anterior se contextualice en el siguiente capítulo, debe decirse en este apartado que los Tableros en ningún momento refieren la conquista de Ceibal por parte del Gobernante 3 de Dos Pilas, como sostienen Tourtellot y González (2004: 68)

Por otro lado, en el capítulo de arqueología se mencionó la hipótesis de Smith (1982) de que el texto pudo ser más largo debido a la presencia de algunos bloques tallados en los escalones superiores de la escalinata principal donde fueron adosados los nueve tableros que hemos analizado. Difiero de su propuesta, pues la lectura epigráfica, aunque fragmentada en algunos partes, está completa. Las fechas coinciden con los Números Distancia y la historia contenida puede comprenderse perfectamente.

²³ El glifo F de la Cuenta Larga está formado por el logograma **TI’**, “boca, borde, orilla” y el logograma **HUN**, *hu’n*, “diadema, papel, códice”; la mayoría de los epigrafistas lo traducen como “en la orilla del códice”, pero su contexto o significado aún no ha sido establecido.

Iniciemos con la fecha registrada en Cuenta Larga, la cual es la única registrada en los monumentos que hasta ahora conocemos de Ceibal. La Serie Inicial nos ubica en la fecha 25 de febrero de 745 d. C. pero el evento, contenido en el segundo tablero, no sobrevivió; sólo sabemos que el actor fue un personaje identificado como “el de Ceibal” llamado Yich’aak B’ahlam, gobernante de Ceibal. En L2a tenemos la expresión *yichnal*, “en presencia de/frente a”. Esta es una expresión que se utiliza cuando un personaje realiza un rito o algún evento importante frente a distintas deidades o personajes de alto rango de manera literal, según la reciente propuesta de Marc Zender (Maya Meetings, 2007). El acto que realiza Yich’aak B’ahlam es frente a un personaje identificado como K’awiil Chan K’inich. Su nombre fue registrado al inicio del Tablero 3 pero, por información que más adelante se proporciona en este texto y algunas de las estelas de sitios cercanos a Ceibal, sabemos que es el gobernante de Dos Pilas. Después tenemos la expresión *utzakaj*, seguido de un ND y la frase *i-u[h]t-i*, la cual nos indica que el ND debe sumarse a la fecha anterior, lo que nos lleva al 29 de mayo de 746 d. C. donde ocurre un rito de aspersion de incienso que ya hemos comentado en otras estelas. El protagonista de dicho ritual es K’awiil Chan K’inich, gobernante de Mutu’l (Dos Pilas). Es probable que al inicio del Tablero 4 fuera registrada otra cláusula verbal y algunos títulos que parecen corresponder a Yich’aak B’ahlam, gobernante de Ceibal (en U1-W1). La narración sigue con la expresión *yichnal*, “frente a” un par de deidades que aparecen de manera recurrente en los textos de Ceibal: GI y K’awiil. Quizá el texto señala que K’awiil Chan K’inich, en compañía o participación de Yich’aak B’ahlam, realizó el rito de aspersion de incienso frente a las imágenes de los dioses patronos de Ceibal. Esto no resulta extraño si consideramos que en varios textos de Dos Pilas y Aguateca encontramos constantes referencias a GI,²⁴ lo cual indica que fue una deidad a la que se le rindió culto en toda la zona del Petexbatún y el río de la Pasión.²⁵ El texto nos dice que este rito ocurrió en el centro de la ciudad de Ceibal, quizá en la Plaza Central del Conjunto A, donde fueron colocados los tableros.

Dos días después de este ritual, el 31 de mayo de 746 d. C., en el quinto *tuun* o año del reinado de K’awiil Chan K’inich (quien se entronizó en 741 d. C.), el gobernante de Dos Pilas hace rito de aspersion de incienso, pero en esta ocasión lo realiza en la ciudad de Aguateca (en Z2). Otro ND nos lleva a la fecha 30 de octubre de 747 d. C. donde tenemos un rito de *ooch k’ahk’ muknal*, “entra el fuego en la tumba o cámara funeraria”. Esta ceremonia se realizaba años después de la muerte de un personaje destacado (Eberl, 2005: 148), en esta ocasión fue la de K’an Mo’ B’ahlam, un antiguo gobernante de Ceibal. En el Tablero 6 se dice que este rito de “entrada de fuego” fue realizado porque así lo ordenó (*uk’ab’jiiy*) Yich’aak B’ahlam, gobernante de Ceibal. En FF2 no es claro lo que se registró, pero puede ser la expresión *yitaj*, “junto a” un personaje de difícil ubicación que pudo tener en su cláusula nominal B’ahlam Janahb’ ? Lo que sí puede saberse es que fue identificado como *ch’ok ajaw*, es decir, un noble o joven señor de Ceibal. Otra expresión *yitaj* nos dice que

²⁴ En el capítulo cuarto se analizará el texto de la Estela 15 de Dos Pilas, la cual describe un rito realizado en las ciudades de Ceibal, Aguateca y Dos Pilas relacionado con la presentación de la imagen y el trono de GI.

²⁵ GI, según los estudios más recientes de David Stuart (2005, capítulo V), fue una deidad estrechamente relacionada con la garza, una relación que ha quedado comprobada en varias representaciones plásticas (como la del Tablero del Templo XIX de Palenque). En los ríos Petexbatún y Pasión en la actualidad, encontramos una gran cantidad de garzas blancas y grises que habitan en la vera del río.

también estuvo presente en la ceremonia de fuego el gobernante de Dos Pilas, K'awiil Chan K'inich.

El Tablero 7 se inicia con el glifo *utzakaj* y una fecha en Rueda de Calendario 12 Manik *ti' haab'* Yaxk'in. La expresión *ti' haab'* se traduce literalmente como “en la boca/orilla del tiempo o año” y aún se discute si es una forma literaria para referirse al inicio del siguiente mes (que en este caso sería Mol) o si marca una corrección al año solar (Guillermo Bernal, comunicación personal). Debido a que en esta ocasión no tenemos ND que nos indique dónde ubicar la fecha además de que el texto de todo el tablero es bastante oscuro, la clave la encontramos en el Tablero 8 que abre con un ND de 9 winales y 13 k'ines que desemboca en una RC parcialmente borrada pero que celebra el décimo noveno k'atun, es decir, la fecha 8.19.0.0.0, [10 Ajaw 13] K'anasiy. Si restamos este ND a 12 Manik *ti' haab'* Yaxk'in obtenemos la fecha 8.18.19.8.7, 13 de septiembre de 415 d. C., una fecha muy temprana que habla de un antiguo gobernante de Ceibal (en NN1). La mención de la fecha 10 Ajaw 13 K'anasiy, 24 de marzo de 416 d. C., tiene como único propósito celebrar el décimo noveno k'atun del b'aktun 8, pues no tenemos cláusulas verbales ni personajes. En cambio, se registró otro ND de 16 k'atunes, 16 tunes, 7 winales y 17 k'ines que llevan a la misma fecha del Tablero 5, 6 K'ab'an 10 Uniiw, 9.15.16.7.17, 30 de octubre de 747 d. C. El evento registrado se ha perdido y sólo sabemos que estuvo involucrado K'awiil Chan K'inich de Dos Pilas. Otro ND remite a la celebración del décimo sexto k'atun en 2 Ajaw 13 Kase'w, 9.16.0.0.0, 5 de mayo de 751 d. C. El texto cierra con la expresión *che'e'n*, “[esto] dice” la escultura de una escriba identificada como *Ix Mo'*, “señora Guacamaya”.

3.3 LAS ESTELAS DE CEIBAL: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Después de analizar las estelas de manera individual, en este apartado definiremos las características escultóricas que se presentan en determinados periodos, pues, como hemos visto, la producción de los monumentos de Ceibal tuvo un inicio tardío y atravesó por algunos hiatos. Estas suspensiones en la elaboración escultórica dan la impresión, en un primer acercamiento, de que las estelas del sitio presentan un cambio iconográfico drástico; sin embargo, tomando en cuenta los monumentos de otras ciudades mayas se evidencia una continuidad en la representación que sólo en los monumentos muy tardíos no puede explicarse claramente.

Así, podemos decir que las estelas de Ceibal se dividen en cuatro grupos, los cuales se definen tanto por la iconografía como por sus registros jeroglíficos. El primero corresponde a los monumentos del Clásico Tardío: estelas 5, 6, 7 y 16, así como los Tableros del Templo A-14. Este grupo se inicia en el siglo VIII y termina en 800 d. C. La ciudad, debido a cuestiones políticas de la región del río de la Pasión y del Petexbatun, así como a los ajustes dinásticos que sin duda se gestaron al interior del señorío de Ceibal, presenta un hiato escultórico de 49 años. Durante este tiempo, los estilos artísticos en el área maya cambiaron; estos cambios se aprecian en las estelas del sitio que nos ocupa, de tal suerte que los monumentos comisionados por el nuevo gobernante de Ceibal incorporan, con algunas particularidades locales, las nuevas tendencias en la representación. Las esculturas de Ajb'olon Haab'tal forman el segundo grupo el cual, a

pesar del largo reinado de este gobernante, tienen una temporalidad muy breve: de 849 a 859 d. C. aproximadamente. Estos monumentos son las estelas 4, 8, 9, 10, 11, 12, 17 y 21. El tercer grupo aparece en 869 d. C. y comprende las estelas 1, 14, 15 y 19. El cuarto y último grupo está formado por las estelas 3, 13, 18 y 20, las cuales se han fechado a partir de 889 d. C.

GRUPO I. LAS ESTELAS DEL CLÁSICO TARDÍO

Los monumentos del Clásico Tardío de Ceibal son las estelas 5, 6, 7 y 16, así como los Tableros del Templo A-14. Sabemos que corresponden a ese periodo tanto por el estilo iconográfico como por los textos que fueron tallados en ellos. Las fechas abarcan desde mediados del siglo VIII hasta principios del siglo IX. La información que registran, la cual ha sido detallada y analizada, será contemplada en un marco amplio de contexto histórico en el cuarto capítulo. Sin embargo, en este breve apartado me parece interesante comentar que, por el estilo escultórico, podemos afirmar que las estelas de este grupo fueron realizadas por artistas de Ceibal, y concuerdo con Mathews y Willey (1992) en su propuesta de que los Tableros tienen un estilo caligráfico típico de la zona del Petexbatun, específicamente de Dos Pilas, lo que nos lleva a sugerir que la escritura de este monumento no es de Ceibal, aunque los bloques de piedra utilizados sean de la subestructura del Edificio A-14 (Smith, 1982).

GRUPO II. LAS ESTELAS DE AJB'OLON HABB'TAL: 830 CIRCA 859 D. C.

Los monumentos que con seguridad pueden fecharse durante el reinado del gobernante Ajb'olon son ocho: estelas 4, 8, 9, 10, 11, 12, 17 y 21. Recordemos que el texto superior de la Estela 11 nos dice que Ajb'olon llega a la ciudad de Ceibal en 830 d. C. por orden del gobernante de Ucanal, por lo que asumimos que Ajb'olon estuvo al frente de la entidad política de Ceibal desde esta fecha, aunque sus ocho monumentos registren fechas posteriores.

Como se expuso en el capítulo II, los autores que apoyaban la propuesta de una invasión extranjera veían la plástica de los monumentos de Ajb'olon como ecléctica y “no clásica”. Aunque hemos abordado el estudio epigráfico y la iconografía de cada una de las estelas, me parece pertinente hacer una revisión de conjunto de las esculturas de Ajb'olon, las cuales muestran un estilo que encontramos en otras ciudades mayas que aún erigen monumentos en el siglo IX d. C. Por supuesto, una contextualización histórica de las estelas de Ceibal será el tema del cuarto capítulo.

Schele y Freidel (1990) nos dicen que son pocas las ciudades mayas clásicas que después del siglo IX siguen erigiendo estelas, como Tikal, Caracol y Naranjo. Por otro lado, algunas de las ciudades que tienen un *corpus* escultórico del periodo Clásico Tardío, es decir, que las fechas registradas en sus monumentos corresponden al b'aktun 10, tienen un inicio tardío, pues durante el Clásico Temprano y el Clásico Tardío fueron centros menores que corresponden a lo que algunos investigadores (Rice, 2004) han denominado de segundo o tercer nivel.

Tikal, una de las ciudades mayas con la tradición más antigua y constante en producción escultórica del periodo Clásico, evidencia en sus últimos monumentos el

cambio estilístico en la representación de personajes y escenas determinadas. Por supuesto, Tikal presenta ciertas particularidades que responden a un modelo escultórico tradicional. Por ejemplo, a diferencia de otras ciudades con textos del Clásico Terminal, los registros jeroglíficos tardíos de Tikal no son escuetos ni breves, a diferencia de las narraciones cortas y concisas que encontramos en las estelas de Ajb'olon de Ceibal.

Las cinco estelas colocadas en el Templo A-3 de Ceibal, analizadas dentro de un marco de escultura maya tardía, evidencian un estilo tanto particular (algunos rasgos iconográficos locales) como general a las ciudades que continúan erigiendo monumentos. Una característica de las esculturas tardías es la estandarización de algunos eventos rituales en particular; por ejemplo, el rito de aspersión de incienso. En Ceibal, dentro de las esculturas de Ajb'olon, este ritual lo tenemos en las estelas 10 y 11.

Los atavíos de Ajb'olon que encontramos en las estelas 8, 10, 11 y 17 son similares a la indumentaria de los dignatarios de otras ciudades mayas. La Estela 11 de Tikal (figura 47), la última escultura de este sitio, presenta un ritual de aspersión de incienso en 10.2.0.0.0, 3 Ajaw 3 Chaksihoom, 13 de agosto de 869 d. C. El gobernante de Tikal lleva: a) un adorno de plumas en el tocado, b) un peto y c) realiza el rito de aspersión como los que encontramos en la Estela 11 de Ceibal. El braguero, la faja de bandas cruzadas, las sandalias y los complejos tocados de las esculturas de Ajb'olon se observan en el monumento de Tikal y en otras estelas del área maya, como la Estela 8 de Naranjo (figura 48) y la Estela 4 de Machaquilá (figura 49). Las esculturas de estos sitios muestran el estilo escultórico que se popularizó a principios del siglo IX, un estilo que Ajb'olon adopta y adapta en sus monumentos.

GRUPO III: LAS ESTELAS DE 869 D. C.

Este grupo comprende las estelas 1, 14, 15 y 19. Sólo la Estela 1 registra una fecha en Rueda de Calendario que corresponde al 869 d. C. y, aunque las cuatro estelas presenten un estilo iconográfico diferente, las he colocado en un mismo grupo debido a que aún encontramos en ellas elementos mayas tradicionales, como son los textos glíficos que registran más información que una fecha y que, a pesar de que el mensaje es oscuro y poco comprensible, reflejan las normas gramaticales del ch'oltiano clásico. Por otro lado, los personajes de estas cuatro estelas llevan atavíos propios de los altos dignatarios mayas y presentan pocas innovaciones en la indumentaria y sus adornos. La excepción en este grupo la tenemos en la Estela 19, la cual nos muestra la imagen de un personaje con máscara de pico propia del dios del viento; sin embargo, esta imagen fue hábilmente conjugada en la tradición maya, pues el personaje realiza un ritual de aspersión de incienso y debajo de él fue registrado un texto glífico parcialmente erosionado. El estilo del Grupo III será rápidamente reemplazado, pues en 874 d. C. ya encontramos la erección de estelas con mensajes e iconografía distintos que, posiblemente, muestran la convivencia de diversos grupos en Ceibal.

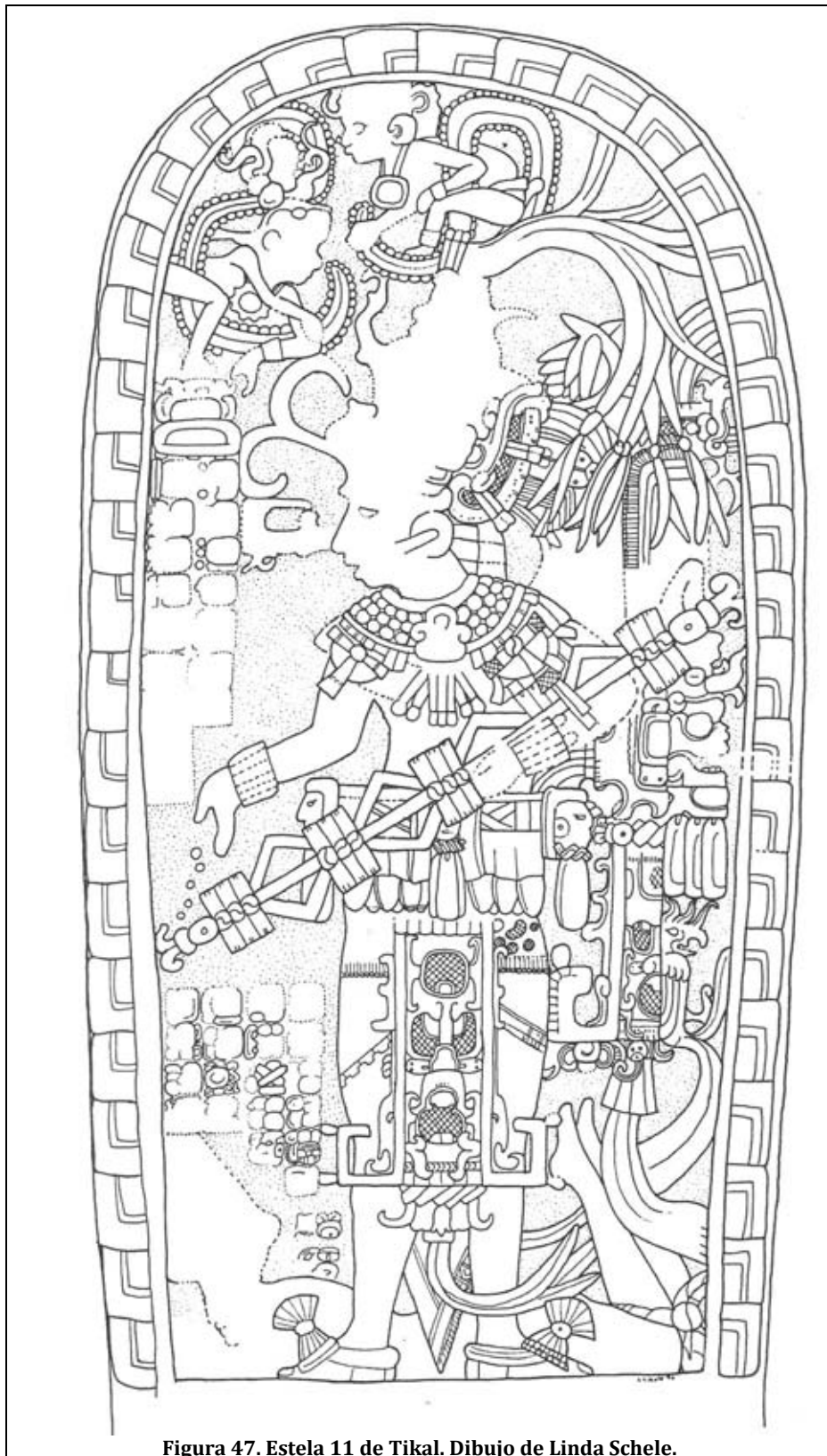


Figura 47. Estela 11 de Tikal. Dibujo de Linda Schele.

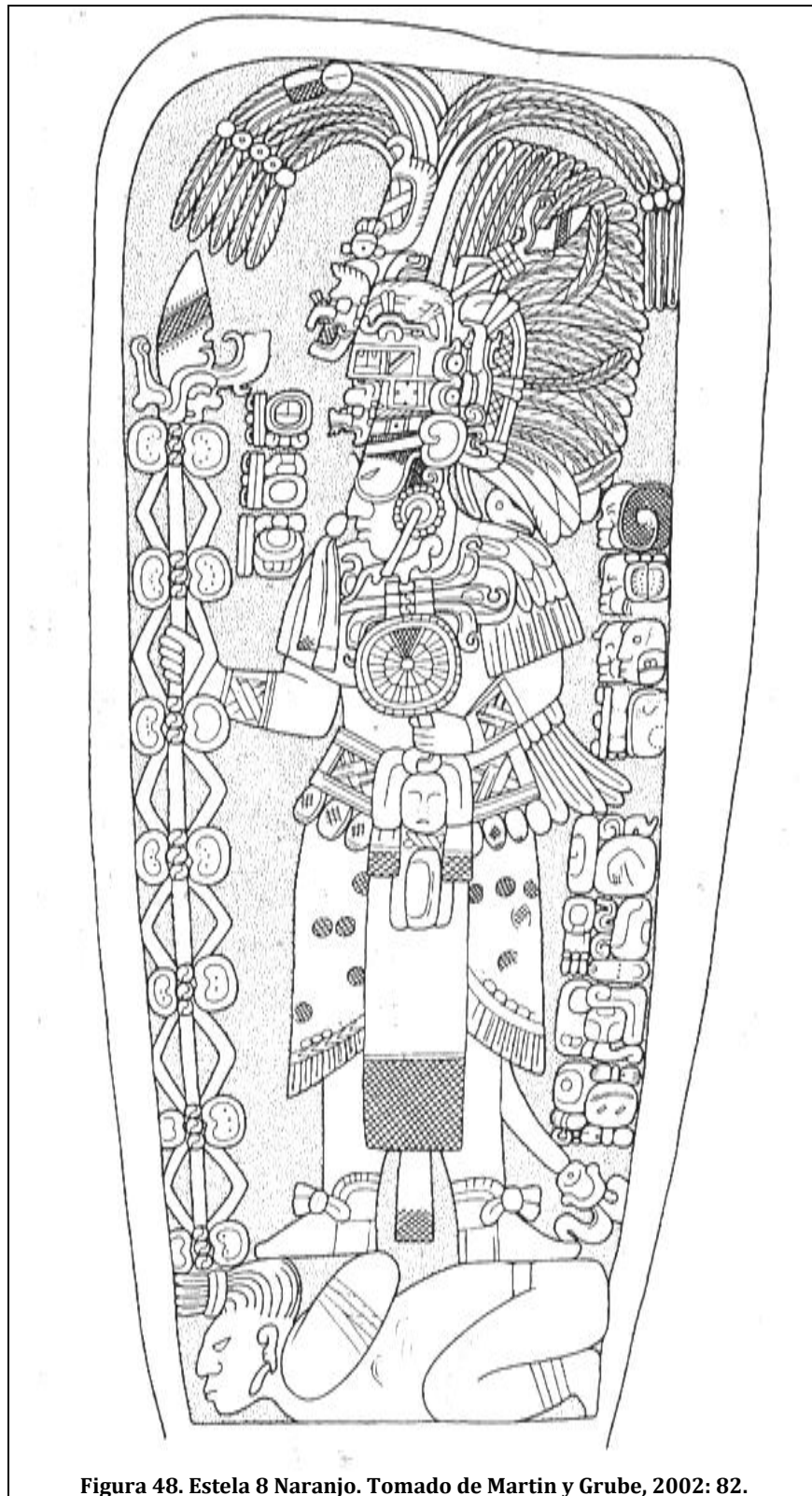


Figura 48. Estela 8 Naranjo. Tomado de Martin y Grube, 2002: 82.

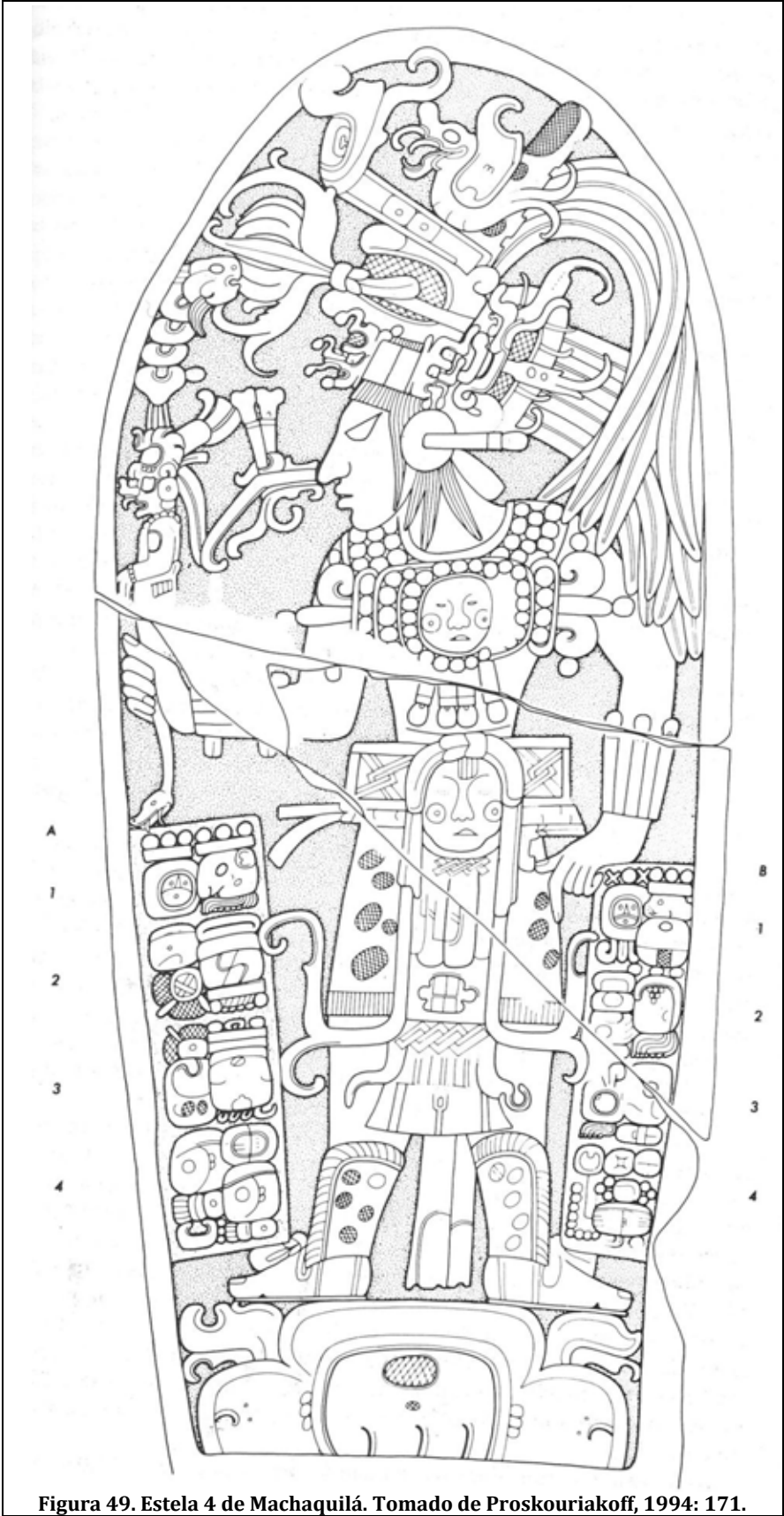


Figura 49. Estela 4 de Machaquilá. Tomado de Proskouriakoff, 1994: 171.

GRUPO IV: MAYAS Y MESOAMERICANOS

Algunos autores (Graham, 1990; Pascual Soto, 1990; Mathews y Willey, 1991; López Austin y López Luján, 1999; Martin y Grube, 2002) mencionan que el surgimiento de nuevos estilos iconográficos plantea cuestiones relacionadas con la constancia y los cambios culturales. Sin embargo, la aparición de elementos novedosos en la escultura de Ceibal no necesariamente nos habla de un gran cambio cultural en el área, pues la permanencia de un registro glífico dentro de los monumentos de la ciudad apunta más a una ampliación del significado escultórico que a un cambio radical; es verdad que encontramos modificaciones substanciales en los monumentos de este grupo (estelas 3, 13, 18 y 20), pero la presencia de elementos plásticos de otras zonas mesoamericanas, me parece, refleja la interacción comercial que debió existir entre los mayas del río de la Pasión con otros grupos mesoamericanos. Los dignatarios de Ceibal, en 874 d. C., abrieron el repertorio de la representación pública a otras tradiciones, las cuales enriquecieron la escultura de Ceibal y mostraron que el arte maya, como ocurrió en el Clásico temprano con Teotihuacan, pudo adoptar y adaptar nuevos estilos para integrarlos en su escultura. Debido a lo tardío de esta adaptación y a que Ceibal fue abandonado poco después del siglo X, esta nueva tradición escultórica no trascendió y sólo nos legó cuatro monumentos que por mucho tiempo se consideraron decadentes y “no mayas”.

3.4 TABLA DE FECHAS REGISTRADAS EN LOS MONUMENTOS DE CEIBAL

MONUMENTO	FECHA	EVENTO
Tablero 7	12 Manik orilla de tiempo de Yaxk'in 8.19.19.8.7, 13 de septiembre de 415 d. C.	evento perdido
Tablero 8	10 Ajaw 13 K'anasiy 8.19.0.0.0, 24 de marzo de 416 d. C.	celebración del decimo noveno k'atun
Tablero 1	4 Ajaw 3 Ik'at 9.15.13.13.0, 25 de febrero de 745 d. C.	evento perdido realizado por Yich'aak B'ahlam frente al gobernante de Dos Pilas, K'awiil Chan K'inich.
Tablero 3	7 Etnab' 16 Tzik'in 9.15.14.17.18 29 de mayo de 746 d. C.	Aspersión de incienso de K'awiil Chan K'inich.
Tablero 4	4 Ajaw 18 Tzik'in 9.15.15.0.0	Celebración del quinto tuun y aspersión de incienso de K'awiil Chan K'inich en la ciudad de Aguateca.

	31 de mayo de 746 d. C.	
Tableros 5 y 8	6 Kab'an 10 Uniiw 9.15.16.7.17 30 de octubre de 747 d. C.	Rito de entrada de fuego a la tumba de K'an Mo' B'ahlam, antiguo gobernante de Ceibal por orden de Yich'aak B'ahlam, realizado en compañía de un <i>ch'ok ajaw</i> (joven/noble señor) y ante la presencia de K'awiil Chan K'inich.
Tablero 9	12 Ajaw 13 Kase'w 9.16.0.0.0 5 de mayo de 751 d. C.	Celebración del decimosexto k'atun.
Estela 6	13 Ajaw 18 Ohl 9.17.0.0.0 20 de enero de 771 d. C.	Captura de B'oot ajaw
Estela 7	13 Ajaw 18 Ohl 9.17.0.0.0 20 de enero de 771 d. C.	Entronización como <i>k'uhul nahb'at</i> de B'ot ajaw.
Estela 7	10 Ajaw 8 Saksihoom 9.18.10.0.0 15 de agosto de 800 d. C.	Celebración del décimo tuun.
Estela 5	13 Ajaw 18 Ohl 9.17.0.0.0 20 de enero de 771 d. C.	Evento perdido.
Estela 11	6 Kawak 17 Chak'at 9.19.19.17.19 10 de marzo de 830 d. C.	Llegada de Ajb'olon Haab'tal Wat'ul K'atel al centro de la ciudad de Ceibal por orden del señor de Ucanal.
Estela 11	7 Ajaw 18 Chak'at 10.0.0.0.0 11 de marzo de 830 d. C.	Celebración del inicio del b'aktun 10
Estela 11	5 Ajaw 3 K'anasiyy 10.1.0.0.0 26 de noviembre de 849 d. C.	Celebración del primer k'atun del b'aktun 10, rito de aspersión de incienso.
Estela 8	5 Ajaw 3 K'anasiyy	Rito de atadura de piedra con un testigo de la ciudad de Puh llamado Hulkaaj Witzil.

	10.1.0.0.0 26 de noviembre de 849 d. C.	
Estela 9	5 Ajaw 3 K'anasiy 10.1.0.0.0 26 de noviembre de 849 d. C.	Invocación de la serpiente de las aguas primordiales con un testigo de la ciudad de Lakamtuun.
Estela 10	5 Ajaw 3 K'anasiy 10.1.0.0.0 26 de noviembre de 849 d. C.	Celebración del primer k'atun del b'aktun 10, rito de aspersión de incienso con testigos de varias ciudades: K'awil de Tikal, Chan Pet de Calakmul y Chan Ek de Motul de San José.
Estela 21	5 Ajaw 3 K'anasiy 10.1.0.0.0 26 de noviembre de 849 d. C.	
Estela 4	4 Ajaw 13 Uniiw 10.1.10.0.0 5 de octubre de 859 d. C.	¿Rito de atadura de pedernal?
Estela 1	3 Ajaw 3 Chaksihoom 10.2.0.0.0 13 de agosto de 869 d. C.	Rito de atadura de piedra.
Estela 3	1 Ok 8 Uniiw 10.2.5.3.10 26 de septiem- bre de 874 d. C.	
Estela 18	1 Ajaw 3 Yaxk'in 10.3.0.0.0 30 de abril de 889 d. C.	
Estela 20	1 Ajaw 3 Yaxk'in 10.3.0.0.0 30 de abril de 889 d. C.	

CAPÍTULO IV

CEIBAL EN LA ZONA DEL RÍO DE LA PASIÓN

La historia era relevante para el presente; conceptualmente, no existía separada de la intriga dinástica contemporánea.

Stephen D. Houston



Las antiguas ciudades mayas de las tierras bajas del sur, con algunas excepciones, nacieron a finales del periodo Preclásico, alcanzaron su cúspide económica, política, social y artística en el Clásico y murieron al ser abandonadas y devoradas por la selva en el Clásico Terminal. Sin embargo, cada una de ellas sigue siendo objeto de culto por parte de los pobladores indígenas y son piezas fundamentales de los discursos culturales y turísticos de diversos países. El momento de mayor esplendor de la civilización maya de las tierras bajas ocurre en el periodo Clásico, pues diversas mutaciones en los campos políticos, sociales, económicos, artísticos y culturales provocaron una serie de registros jeroglíficos que nos revelan una sociedad dinámica y compleja. Las miles de inscripciones glíficas conocidas hasta hoy nos permiten ver más allá de un dominio unipersonal del *k'uhul ajaw* y nos relatan hechos protagonizados por diversos personajes que fueron fundamentales en la conformación interna de los distintos señoríos mayas.

Para narrar la historia de una ciudad maya antigua debemos recurrir a muchas y muy variadas fuentes, como los datos proporcionados por la arqueología, la iconografía y la epigrafía. En un marco ideal de reconstrucción histórica, el investigador que se adentra a la historia prehispánica de una ciudad maya parte de los registros jeroglíficos para establecer secuencias dinásticas y vidas de gobernantes que delinear la historia de una ciudad en particular. En Ceibal esto no es del todo posible. Como hemos visto en el capítulo anterior, el señorío de Ceibal cuenta con una serie de inscripciones glíficas que sólo nos ofrecen datos aislados de un largo periodo de desarrollo. Por tal motivo, la historia de la antigua ciudad la reconstruiremos tanto con sus monumentos como con las narraciones jeroglíficas de otros sitios, sobre todo de las ciudades ubicadas en la región Petexbatun.

En este capítulo se conjugarán los datos descritos en los tres apartados anteriores para definir, en la medida de lo posible, la historia del señorío de Ceibal. Contamos con dos inscripciones en las ciudades de Dos Pilas y Aguateca que describen uno de los momentos más críticos de Ceibal: el ataque por parte de Dos Pilas y la captura de Yich'aak B'ahlam, gobernante de Ceibal, que trajo como consecuencia la subordinación política y la destrucción de su historia antigua, pues algunos datos epigráficos y arqueológicos nos permiten concluir que Ceibal, como otras ciudades de la región Petexbatun que fueron subyugadas por Dos Pilas, afrontó la destrucción de sus monumentos labrados. La derrota del gobernante de Ceibal y la consecuente subordinación política del señorío ante Dos Pilas legó una serie de inscripciones que nos describen algunos aspectos sociopolíticos que se gestaron en Ceibal y que permiten comprender el surgimiento de uno de los personajes más destacados de la zona del Río de la Pasión en el siglo IX: el gobernante Ajb'olon Haab'tal, quien permanece a la cabeza del señorío de Ceibal más de veinte años y reactualiza la figura del *k'uhul ajaw* a través de una serie de construcciones y monumentos a la usanza de los grandes gobernantes del Clásico maya.

Después de Ajb'olon, en Ceibal se registra la presencia y poder de un grupo sacerdotal que adquirió preeminencia en el Clásico Tardío en varias ciudades mayas, sobre todo en Palenque. La mención a este grupo en los textos nos permite vislumbrar algunos aspectos políticos que se presentan en las zonas del Petexbatun y del Río de la Pasión después de la caída de Dos Pilas. La desintegración de esta entidad provocó un vacío de poder que quiso ser ocupado por las ciudades antes dominadas y que reflejan una época de

crisis que fue momentáneamente resuelta por un grupo sacerdotal. En Ceibal aparecen con la derrota de Dos Pilas (a finales del siglo VIII) y cuando muere Ajb'olon (en la segunda mitad del siglo IX).

En este capítulo presentamos la historia de Ceibal y contextualizamos los monumentos que fueron descritos y analizados anteriormente; iniciamos con una breve descripción de las regiones del Río de la Pasión y del Petexbatun. Debido a que no contamos con textos glíficos de Ceibal en las primeras décadas del Clásico Tardío, recurriremos a los registros de algunos monumentos de la ciudad de Dos Pilas. De esta forma, mencionaremos brevemente el origen y los primeros años del señorío de Dos Pilas para mostrar de qué manera la geografía política y ritual de esta región se vio transformada por los gobernantes de Dos Pilas. Así, los eventos más destacados en los que se menciona a Ceibal serán narrados a partir de las inscripciones y la historia de Dos Pilas. Por otro lado, la guerra y el posterior colapso de la región Petexbatun también serán considerados en el presente capítulo, pues estos acontecimientos permiten apreciar, de manera más clara, el florecimiento que vivió Ceibal a principios del siglo IX, y ofrecemos una consideración final que puede explicar su permanencia tardía en el marco geopolítico dentro de una región que ya había colapsado.

4.1 CEIBAL EN EL CONTEXTO DEL RÍO DE LA PASIÓN

Al igual que otras ciudades de la región —como Aguateca, Arroyo de Piedra y Tamarindito, en el Petexbatun—, los primeros asentamientos en Ceibal ocurren en el periodo Preclásico, donde una población importante habita en lo que serán los grupos A y C. Aunque en esta etapa temprana los pobladores no construyen edificios permanentes, las excavaciones arqueológicas han recuperado numerosos fragmentos cerámicos de las fases Escoba (600-300 a. C.) y Cantutse (300 a. C.-1 d. C.).

Desde principios del primer siglo después de Cristo, Ceibal comienza a ser perfilada, pues sus habitantes construyen plataformas y edificios de material no perecedero, los cuales presentan un patrón de asentamiento de sitios como San Isidro, Chiapas, como son las estructuras de barro y los conjuntos habitacionales. Sin embargo, a partir del siglo IV, en la fase cerámica Junco, la población de Ceibal inicia un rápido declive, el cual, en opinión de los arqueólogos del proyecto SAP, culmina en un abandono total de la ciudad, en el siglo VI. Las causas de este abandono aún no son claras, pero quizá se relacionó con el hiato que presentan la mayoría de los sitios de las tierras bajas del sur en el siglo VI.

El abandono de Ceibal duró más de diez décadas, pues a partir del siglo VII, en la fase Tepejilote, encontramos una reocupación importante en los tres grupos de la ciudad. Esta reocupación, como veremos más adelante, coincide con el establecimiento de una rama de la dinastía Mutu'l de Tikal en el sitio de Dos Pilas. Entre 650 y 770 d. C., los habitantes de Ceibal y sus dignatarios modifican el tipo de estructuras construidas en la fase temprana, e inician un proyecto arquitectónico definido que encontramos en ciudades de la región Petexbatun —Arroyo de Piedra y Punta de Chimino—, como son los edificios tipo palacio (Templo A-14sub) y las estructuras con columnas.

Aunque hubo actividad en los tres conjuntos de la ciudad, el Grupo D fue el más importante del sitio entre 650 y 770 d. C., pues se construyeron varios conjuntos palaciegos que albergaron, con seguridad, a una rama de la población más importante de Ceibal, como grupos sacerdotales y cabezas de linaje. El k'uhul ajaw, máxima autoridad de Ceibal, pudo igualmente residir en el Grupo D, pero esto es tentativo. Las numerosas vasijas encontradas en distintos entierros, todos del Grupo D, evidencian una organización sociopolítica definida, así como el culto al dios K'awiil (ver figuras 19 y 20), un culto constante de la ciudad que tendremos ocasión de analizar más adelante.

Por otro lado, la vasija del Entierro 29 (figura 18) del Conjunto A del Grupo D, perteneciente a la fase Tepejilote (650-770 d. C.) es interesante, pues muestra a un personaje importante señalando un objeto que le presenta un individuo de menor rango. El texto glífico de la vasija no proporciona información de los cinco personajes debido a que no son claros, quizá por ser pseudoglifos (un rasgo común de las vasijas cerámicas) o porque el dibujo no es fiel. Esto limita considerablemente nuestra identificación de los individuos, pues, aunque el personaje principal podría representar al gobernante en turno de Ceibal, también debemos considerar que la vasija pudo ser un regalo de alguna otra entidad política. A diferencia de esta vasija, la del Entierro 36 (figura 21) presenta un texto glífico con Secuencia Primaria Estándar, pero no se define al propietario y sólo se dice que es una vasija para beber cacao fresco. No obstante, estas piezas cerámicas nos indican el alto rango del propietario, el cual fue enterrado en el Grupo D. Futuras investigaciones podrían esclarecer la identidad de los personajes enterrados en esa sección de la ciudad. Además de las vasijas, durante la fase Tepejilote pudieron ser erigidas y consagradas las estelas 16 y 19 de Ceibal.

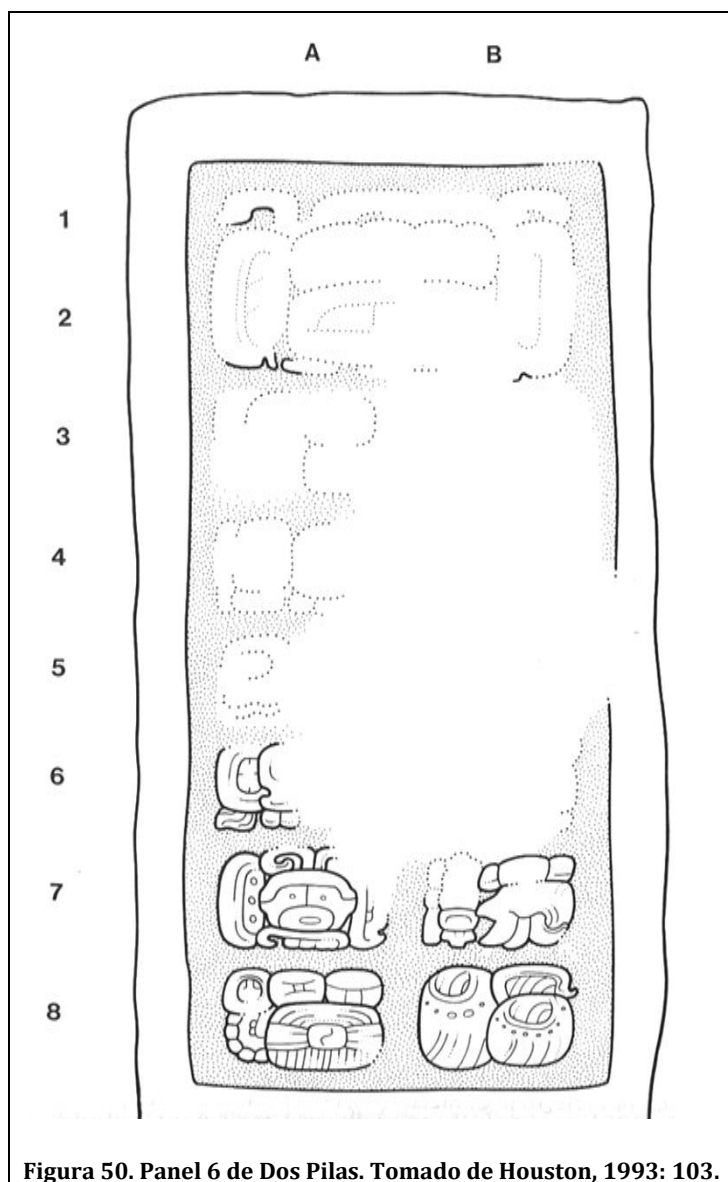
4.2 LA DINASTÍA MUTU'L EN EL PETEXBATUN: LA FUNDACIÓN DE DOS PILAS

En el siglo VII, las regiones del Petexbatun y del Río de la Pasión albergaban una serie de ciudades y dinastías muy bien delineadas y establecidas, como Ceibal, Arroyo de Piedra y Tamarindito. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo VII, una facción de una dinastía añeja y poderosa llega al Petexbatun y funda una pequeña ciudad en un terreno pantanoso y de suelos pobres para la agricultura entre dos antiguos reinos: Tamarindito y Arroyo de Piedra. Existen evidencias que indican que ambas ciudades formaron parte de una misma entidad política, organizadas siglos antes de la fundación de Dos Pilas (Escobedo, 1994; Valdés, 1994; Valdés, *et. al.*, 1995). Los nuevos pobladores de la ciudad que hoy conocemos como Dos Pilas se identificaron como miembros de la dinastía Mutu'l, la dinastía de Tikal. El uso del glifo emblema de Mutu'l revela que los gobernantes de Dos Pilas tuvieron una relación familiar con los gobernantes de Tikal (Houston, 1992, 1993; Martin y Grube, 2002).

La escisión de la dinastía Mutu'l ocurrió en una época de crisis sin paralelo en la historia de Tikal, uno de los señoríos más antiguos y poderosos del periodo Clásico. Durante el siglo VI, Tikal comenzó a ser objeto de algunos ataques por parte de ciudades cercanas; Martin y Grube (2002: 38-39) comentan que estos ataques provocaron el exilio de la dinastía de Tikal. El gobernante Wak Chan K'awiil (537 *circa* 562 d. C.), hijo de Chak

Tok Ich'aak II, sufrió una de las derrotas más contundentes y desastrosas de Tikal, pues en 562 d. C. fue atacado por la ciudad de Caracol. Esto trajo como consecuencia que el dominio de Tikal en el Petén terminara y la ciudad se hundiera en una larga época oscura (Martin y Grube, 2002: 38-40). Los enfrentamientos y ataques a los gobernantes de Tikal continuarían un siglo más.

Stephen D. Houston (1992; 1993) ha propuesto que los fundadores de la ciudad de Dos Pilas pertenecían a una rama menor de la dinastía de Tikal que emergió durante el hiato (562-695 d. C.): *tal vez no hubo una gran migración, sino una invitación de la población local a miembros exaltados para encabezar un creciente centro político* (Houston, 1992: 275). Por su parte, Martin y Grube (2002: 56-59) opinan que el primer gobernante de Dos Pilas, B'ajlaj Chan K'awiil (circa 648-692 d. C.) pudo ser hijo de K'inich Muwaan Jol II de Tikal, una propuesta interesante si consideramos que en el erosionado Panel 6 de Dos Pilas (figura 51) tenemos (en A7-B7) el relacionador de parentesco *umihiiin*, "el hijo de" y un --



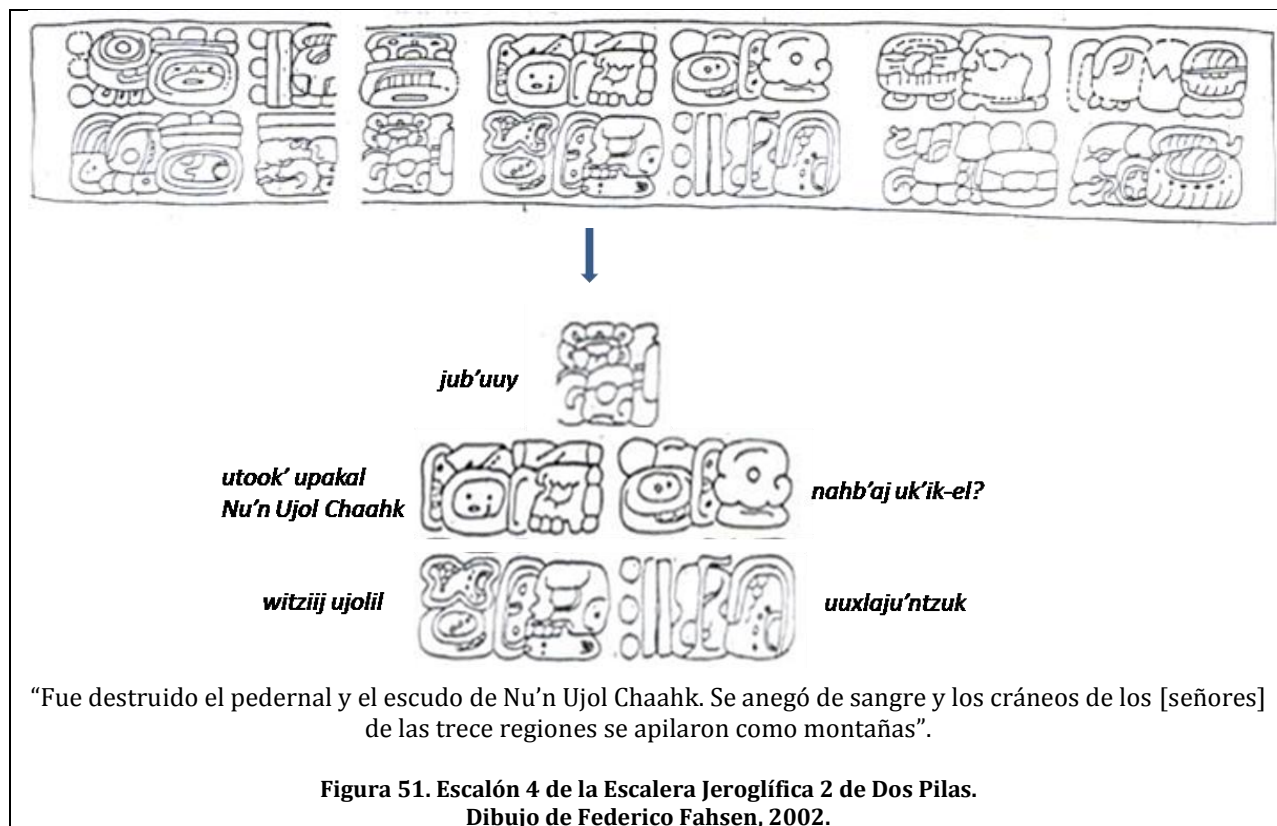
nombre que parecer ser el de K'inich Muwaan Jol II de Tikal. Debido a que este panel, junto con el 7 y la Escalera Jeroglífica 2 de Dos Pilas hablan de B'ajlaj Chan K'awiil, podemos asumir que registra el nombre del padre de B'ajlaj. Las rupturas dinásticas, de manera general, ocurren en momentos de grandes crisis y cuando el grupo gobernante se encuentra en el exilio. A partir del texto del Panel 6 concuerdo con Martin y Grube (2002) en que los miembros que fundan Dos Pilas eran parte importante de la dinastía Mutu'l y no una rama menor. Cabe mencionar, además, que B'ajlaj Chan K'awiil se define en el Escalón 2 de la Sección Central de la Escalera Jeroglífica 2, según Stanley Guenter (2002), como miembro de la dinastía de Yax Ehb' Xook, un personaje que encontramos en los textos de la ciudad de Tikal como fundador del linaje.²⁶

Los textos de la ciudad de Dos Pilas nos hablan de cuatro gobernantes que cambiaron la geografía política de las regiones del Petexbatun y del Río de la Pasión a través de guerras y alianzas. El primero de ellos fue *B'ajlaj Chan K'awiil*, “el dios K'awiil que golpea el cielo”, quien nació en el año 625 d. C. y murió en 692 d. C. Algunos textos de Dos Pilas mencionan una relación cercana con la dinastía Kan, una relación que data desde los inicios de la fundación de Dos Pilas y el reinado de B'ajlaj Chan K'awiil.

Poco tiempo después de la fundación de la ciudad y la entronización de su primer gobernante, el linaje de Dos Pilas se enfrentó, según el Escalón 5 de la Sección Este de la Escalera Jeroglífica 2, al ataque realizado por Yukno'm Ch'een, el gobernante de Calakmul. Como consecuencia, B'ajlaj sale de Dos Pilas y “sube o asciende” a una ciudad llamada *K'inich Pa' Witz*, “Montaña hendida de Rostro Solar”, un sitio que hoy conocemos como Aguateca; el ataque y la alianza con Aguateca ocurren en 650 d. C. (1 Kawak 17 Muwaan, 9.10.18.2.19), cuando B'ajlaj tenía 25 años de edad. De alguna forma que aún no queda clara, después de la guerra con Calakmul, B'ajlaj se alía nuevamente con Yukno'm Ch'een, pues el gobernante Nu'n Ujol Chaahk de Tikal ataca Dos Pilas en 672 d. C. (9.12.0.8.3); B'ajlaj emprende el asalto al sitio aún no identificado de Pulil por orden del gobernante de Calakmul obligando a Nu'n Ujol Chaahk a buscar otro refugio, el cual no debió ser muy efectivo pues, en 679 d. C. (9.12.6.16.17), como se registró en el Escalón 5 de la Escalera Jeroglífica 4 y en el Escalón 4 de la sección oeste de la Escalera Jeroglífica 2, ambas de Dos Pilas (figura 51), B'ajlaj logra derrotar a Nu'n Ujol Chaahk, un evento descrito con la expresión *jub'uuy utook' upakal*, “se cae/se destruye el pedernal y el escudo” del gobernante de Tikal. Este evento es descrito de manera notable, pues dice: *witz[a]j ujol[i]l uuxlaju'ntzuk*, “los cráneos de [los de] Uuxlaju'ntzuk [las trece regiones] se apilaron como montañas”. La expresión *uuxlaju'ntzuk* se traduce como “las trece regiones” y hace referencia a personajes importantes de Tikal, pues en el mismo texto de la Escalera Jeroglífica 2, en un ataque previo a la derrota final de Nu'n Ujol, se dice que se prohibió o evitó la salida de los de las trece regiones. Por otro lado, Alfonso Lacadena (comunicación

²⁶ Existe otro ejemplo de fracturas en las dinastías que provocan la fundación de sitios que comparten un mismo glifo emblema: Palenque y Tortuguero. La creación de este último también ocurre en un momento crítico de la historia palencana (Bernal, 2003; 2006) y cuando el grupo gobernante se encontraba en el exilio. La relación entre Palenque y Tortuguero, al igual que la de Tikal y Dos Pilas, nos muestra que la escisión de la dinastía era provocada por desacuerdos graves que marcan una historia de recio antagonismo entre sus gobernantes.

personal) me ha comentado que es muy difícil que en los enfrentamientos bélicos de los antiguos mayas el número de enemigos muertos fuera considerablemente elevado, por lo que podemos sugerir que este pasaje glífico tiene una intención claramente enaltecedora.



Por otro lado, debemos mencionar que es en este tiempo, durante el conflicto final con Tikal, cuando nace Itzamnaaj K'awiil, el hijo de B'ajlaj que lo sucedería en el trono. Martin y Grube (2002: 58) comentan que su nacimiento debió ocurrir en el exilio, pues existen algunos pasajes jeroglíficos que nos dicen que después de derrotar a Tikal, B'ajlaj pudo regresar a la ciudad de Dos Pilas (Escalera Jeroglífica 4).

Después de esta contundente victoria sobre Tikal, B'ajlaj se dedicó a construir edificios en la Plaza Central, a erigir monumentos que narraran sus hazañas políticas y militares y a dominar, a través de alianzas matrimoniales, la región Petexbatun. B'ajlaj tuvo como esposas a una señora de Itzán y una de un sitio llamado B'ulu' (Martin y Grube, 2002: 56-58); con ambas procreó varias hijas, las cuales fueron enviadas a Arroyo de Piedra, El Chorro y Naranjo (Stuart, *et. al.*, 1992). La alianza con Arroyo de Piedra no fue casual, pues esta ciudad se ubicó sobre el límite de la escarpada, es decir, sobre el límite de “los dos ecosistemas más grandes explotados por los mayas del Petexbatun: la parte elevada de la escarpada y los suelos agrícolas más productivos de las riberas lacustres y fluviales” (Escobedo, 1994: 360). Por otro lado, la hija de B'ajlaj enviada al reino de Naranjo, la señora de Naranjo, *Ix Wak Chan Ich ajaw*, “señora de los Seis Rostros del Cielo” (Guillermo Bernal, comunicación personal), mejor conocida como señora Seis Cielo, es la más famosa, pues fue una figura importantísima en la reconstrucción política de Naranjo, tanto por su

desempeño político como por ser la madre de K'ahk' Tiliw Chan Chaahk, uno de los gobernantes más destacados.

4.3 LOS “CIRCUITOS DE RITOS” Y EL CULTO A GI Y K'AWIIL

El reinado de B'ajlaj duró 54 años. Durante ese tiempo logró crear importantes alianzas con sitios cercanos y afianzó la estrecha relación con Calakmul. Murió en 692. Su hijo mayor pudo ser el que termina el texto de la Escalera Jeroglífica 2, Itzamnaaj B'ahlam; sin embargo, su reinado (si es que accedió al trono después de la muerte de B'ajlaj), fue muy breve y no existen textos que nos hablen de él. Después encontramos a Itzamnaaj K'awiil, quien se entroniza en 698 d. C. Itzamnaaj K'awiil (698-726 d. C.) continuó con la política pacífica de su padre y antecesor, donde Dos Pilas se erigió como el protector de los centros menores de la zona del Petexbatun (Demarest, 1991). Aunque llevó a cabo algunos ataques a ciudades cercanas, estas guerras no crearon un ambiente tenso en la región, pues Itzamnaaj K'awiil prefirió una relación amistosa con los sitios vecinos. Durante su reinado, se erigieron en Dos Pilas una serie de textos y monumentos que invirtieron meticoloso cuidado en su tallado y construyó importantes edificios en la zona conocida como El Duende. Itzamnaaj K'awiil erigió tres estelas que nos muestran la relación que Dos Pilas mantenía con las ciudades del Río de la Pasión y la región Petexbatun.

Uno de estos monumentos es la Estela 15 (figuras 52a y 52b), donde encontramos “circuitos reales” o movimientos rituales de los gobernantes de la zona (Stuart, 1992; Houston, 1992, 1993; Martin y Grube, 2002). El texto nos dice *Tziik haab' ? B'olon pik chanlaju'n winikhaab' laju'n haab' mih winik mih k'in ho' ajaw ...ti' hu'n wuklaju'n hul-iiy ho'...k'alaj ux mak ti tahn lamaw uchokow ch'aaj ...n...b'a? Itzamnaaj K'awiil k'uhul Mut[u'l] ajaw na[h]waj/na'waj u... k'awiil [GI] u[h]t-iiy tahn...(Ceibal) ch'een tz'apaj ulakam tuunil k'awiil [GI] u[h]t-iiy K'inich Pa'witz ...(Aguateca) Wuk ajaw ux k'anasiy K'alaw tuun k'inich ha'nal Itzamnaaj K'awiil k'uhul Mut[u'l] ajaw ahk'taj ti oototaj Naah chan...nal u[h]t-iiy Ti' Palaw? Ha'.* “[En] 9.14.10.0.0, 5 Ajaw 3 Mak, 9 de octubre de 721 d. C., diecisiete días después de que la luna había llegado, en el centro del periodo, Itzamnaaj K'awiil, señor sagrado de Mutu'l, asperjó incienso en... Fue presentado [el trono de piedra] de los dioses GI y K'awiil. Ocurrió en el centro de la ciudad de Ceibal. Se hincó la gran piedra [estela] de GI y K'awiil. Ocurrió en K'inich Pa'witz [Aguateca]. [En] 7 Ajaw 3 K'ayab', 9.14.10.4.0, 28 de diciembre de 721 d. C., se ató la piedra en K'inich Ha'nal. Fue Itzamnaaj K'awiil, señor sagrado de Mutu'l. [Él] bailó en la casa Naah Chan Nal. Esto sucedió en Ti' Palaw? Ha', en la orilla de los arroyos de agua dulce [Dos Pilas]”.

El texto está dividido en dos episodios o pasajes. En el primero encontramos la fecha en cuenta larga de 9.14.10.0.0 donde el gobernante de Dos Pilas, Itzamnaaj K'awiil, realiza un rito de aspersión de incienso, *uchokow ch'aaj*, en un lugar que hasta ahora no se ha determinado (7Ba). El glifo fue identificado por Stuart y Houston (1994) como un topónimo de la ciudad de Machaquilá. Sin embargo, estudios recientes permiten asociar este glifo a estructuras específicas de las ciudades mayas: los templos radiales. El pasaje glífico continúa con el verbo en voz pasiva de *na[h]waj*, que se ha traducido como “adornar”. Recientemente, David Stuart (2007) ha propuesto que el conjunto silábico **na-wa-ja** forme

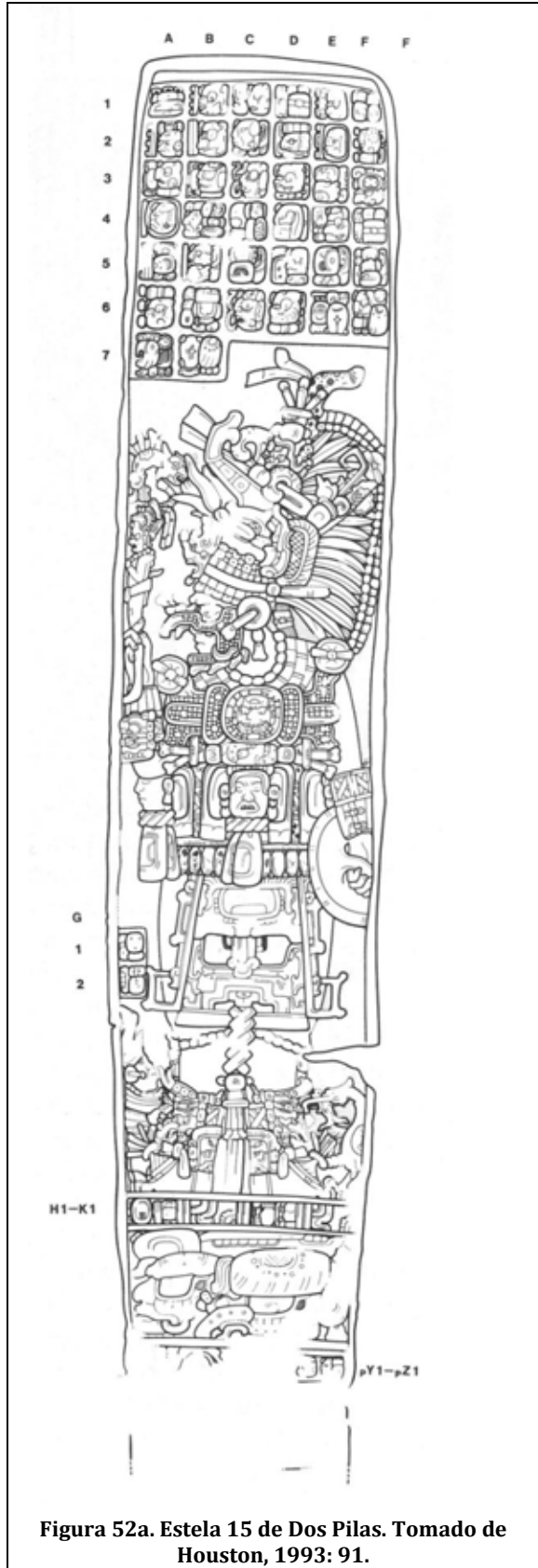


Figura 52a. Estela 15 de Dos Pilas. Tomado de Houston, 1993: 91.

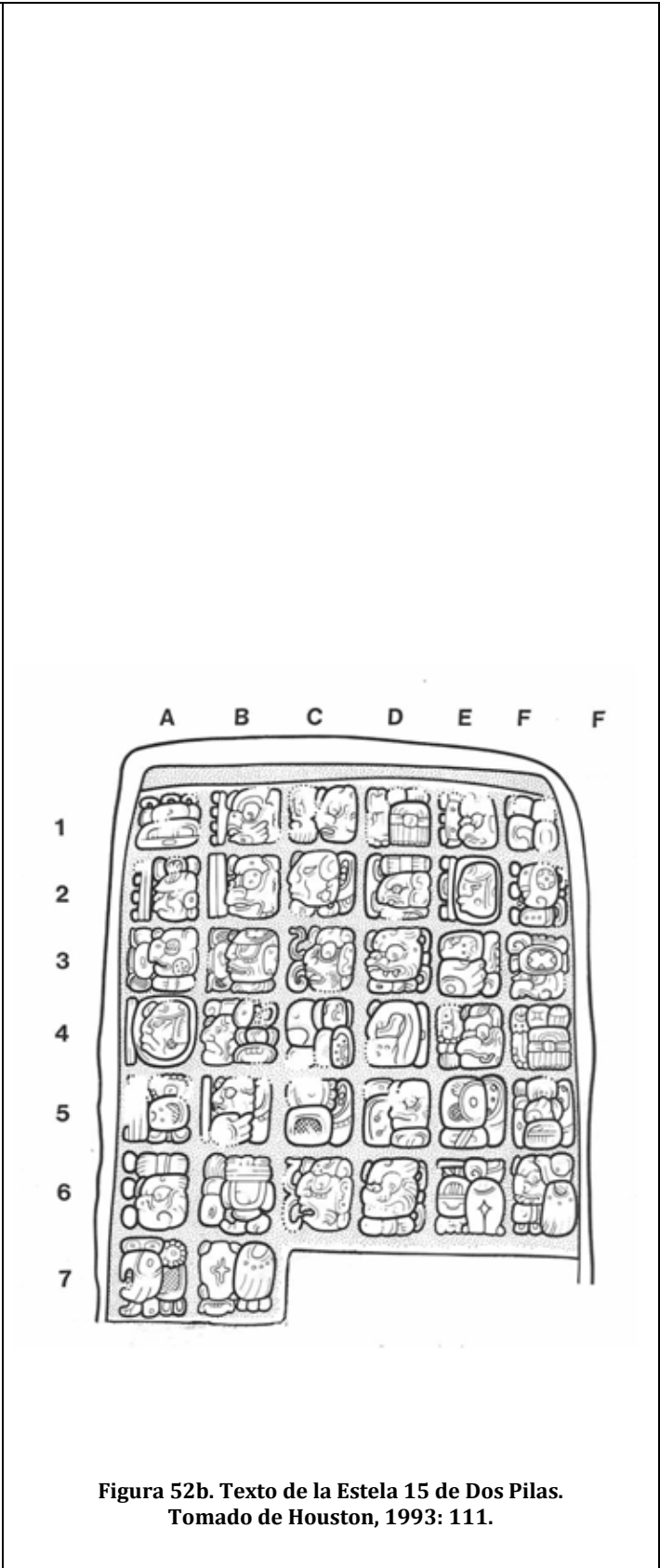


Figura 52b. Texto de la Estela 15 de Dos Pilas. Tomado de Houston, 1993: 111.

la palabra *na'waj*, “presentar, exhibir”, el cual se utiliza para referirse a cautivos (como el gobernante Yich'aak B'ahlam de Ceibal que es “exhibido” en la Estela 2 de Aguateca) y personajes importantes (como la mujer representada en la Estela 3 de Piedras Negras). A partir del texto que ahora se analiza, también podemos extender el verbo a deidades. El dios mencionado en este pasaje es GI, con el prefijo *k'ahk'*, una variante propia del Río de la Pasión que encontramos en otras dos ciudades: Aguateca y Ceibal. Esta forma de escribir el nombre de GI quizás hace referencia a la compactación de dos glifos diferentes: el de GI y el de K'awiil. El texto dice que un trono de piedra de los dioses GI y K'awiil es presentado en el centro de la ciudad de Ceibal en la misma fecha en que Itzamnaaj K'awiil hace el rito de aspersión de incienso. No sabemos quién es el gobernante de Ceibal en ese momento, pues no existen registros de esa época en la ciudad, aunque sí contamos con dos candidatos: el primero de ellos es K'in Mo' B'ahlam, mencionado en los Tableros de Ceibal como un antiguo gobernante (capítulo III) y el otro es Yich'aak B'ahlam, personaje del que tenemos referencias en 735 d. C. (ver más adelante).

El texto de la Estela 15 continúa con la colocación de la estela de GI y K'awiil en K'inich Pa'witz, el topónimo que identifica a la zona central de la ciudad de Aguateca. El siguiente episodio o pasaje de la estela no inserta un número distancia, sólo menciona la fecha en rueda calendárica 7 Ajaw 3 K'anasiy, 9.14.10.4.0, cuatro *winales* después de los tres eventos anteriores. El texto dice que “fue atada la piedra en K'inich Ha'nal”. El nombre de este sitio lo encontramos en la Estela 15 (figura 53a) debajo de Itzamnaaj K'awiil: el texto es vago en su asociación, pero puede ser el nombre de la estela o el lugar donde se colocó, la Estructura 7. Después se menciona una danza realizada también por Itzamnaaj K'awiil en Dos Pilas.

El texto de la Estela 15 es interesante porque describe una serie de ritos dedicados a los dioses GI y K'awiil en un contexto histórico particular. Antes de analizar las implicaciones políticas de este “circuito de ritos” comentaremos brevemente los trabajos que han delineado las características generales de GI.

La deidad conocida como GI ha generado en los últimos años una serie de estudios (Schele y Freidel, 1990; 1999; Stuart, 2005; 2006; Bernal, 2006) que permiten conocer, de manera más clara, las funciones y el desempeño mítico y ritual que esta deidad ejerció en la cosmovisión de los mayas del Clásico. El descubrimiento del Tablero del Templo XIX de Palenque y el posterior análisis del mismo realizado por diversos investigadores (Stuart, 2005; 2006; Bernal, 2006) ha revelado el papel fundamental de GI en la historia mítica de la antigua ciudad de Palenque. Contrario a lo que se pensó durante los primeros estudios glíficos —que GI fue un dios patrono exclusivo de las narraciones palencanas— (Berlin, 1963; Lounsbury, 1974; 1980; Schele y Miller, 1986; Schele y Freidel, 1999), los recientes trabajos epigráficos señalan una constante referencia a GI en distintos sitios del área maya. Encontramos, por ejemplo, su representación en incensarios del Clásico Temprano y menciones explícitas asociados a distintos ritos en textos jeroglíficos de muchas ciudades. A partir de estas evidencias, hoy sabemos que GI fue una deidad incorporada a diferentes contextos.

GI tiene una reciente consideración historiográfica debido a que por algún tiempo se confundió el logograma que lo identifica con una variante glífica del dios Chaahk (Schele y

Miller, 1986; Schele y Freidel, 1999; Grube, 2006; Stuart, 2005; 2006). Ha sido en años recientes que GI se ha reconocido como una deidad totalmente diferente que aparece estrechamente relacionada con actos míticos de creación y reivindicación política de algunos gobernantes. La figura de GI, sin embargo, es problemática, pues el logograma que lo identifica aún elude el desciframiento. Guillermo Bernal (comunicación personal, 2009) me ha comentado que Marc Zender propone que el logograma de GI en realidad contiene a dos deidades diferentes: a GI y a Chaahk. Entre los elementos diagnósticos de GI está, principalmente, una garza que sostiene un pez en el pico (como en la figura central del Tablero del Templo XIX y la Estela 2 de Ceibal, figura 26a); en cuanto al glifo que lo identifica, la variante de cabeza (figura 53b, C3) presenta los ojos grandes y cuadrados característicos de las deidades en sus diferentes representaciones —tanto glíficas como plásticas—, una orejera de concha, un perfil antropomorfo, un diente en forma de Ik' y unas agallas de pescado en las comisuras de los labios que Stuart (2005) asocia con una clase de pez o tiburón mítico llamado pez *xook*.

A partir de estas características podemos identificar las representaciones de GI. En los monumentos de Ceibal lo encontramos en la Estela 15 (figura 40a), la Estela 10 (figura 34b) y en la Estela 2 (figura 26a); los textos de la Estela 6 (figura 30) y los Tableros (figura 57) mencionan algunos ritos a GI. Lo anterior nos permite concluir que el culto a los dioses GI y K'awiil fue importante dentro de las concepciones religiosas de Ceibal y, al participar en el “circuito” que se describe en la Estela 15 de Dos Pilas, Ceibal muestra una participación destacada en los ritos realizados a ambas deidades en la zona del Río de la Pasión así como un importante desempeño político entre las ciudades de la región Petexbatun. Este desempeño político, sin embargo, cambia tras la muerte de Itzamnaaj K'awiil en 726 d. C., pues se iniciará un gobierno guerrero y expansionista que nos muestra el sistema de guerra y paz entre los mayas clásicos, así como un recuento único de cómo decayó este sistema (Demarest, 1991; 2006). Itzamnaaj K'awiil fue sucedido por su hermano, el Gobernante 3 de Dos Pilas, cuyo nombre jeroglífico aún elude el desciframiento.

4.4 EL INICIO DE UN SEÑORÍO EXPANSIONISTA: DOS PILAS ATACA CEIBAL

El señorío guerrero que conocemos de Dos Pilas se inicia con el Gobernante 3 (727-741 d. C.); recordemos que los enfrentamientos anteriores se enfocan en Tikal y en su gobernante, Nu'n Ujol Chaahk. Como han mencionado Demarest, Houston y Johnson (1991), la relación que los señores tenían con sus vecinos de la región Petexbatun y del Río de la Pasión fue pacífica y conciliadora. Sin embargo, con la entronización del Gobernante 3 de Dos Pilas, este sistema político da un giro inesperado, pues comienza a sojuzgar a los reinos cercanos como Itzán, Aguas Calientes, El Chorro, Tamarindito y Arroyo de Piedra.

Cuando Dos Pilas ha dominado una parte importante de la región Petexbatun, su objetivo se centra en una de las ciudades más grandes y antiguas del Río de la Pasión: Ceibal, un sitio con la que, en tiempos de Itzamnaaj K'awiil, se mantuvieron relaciones amistosas y alianzas políticas y rituales destacadas. El ataque de Dos Pilas ocurrió en el año 735 d. C. Dos monumentos celebran la victoria del Gobernante 3 de Dos Pilas sobre Ceibal:

la Estela 2 de Dos Pilas²⁷ (figura 53) y la Estela 2 de Aguateca (figura 54), las cuales narran los mismos eventos. Ambas estelas registran que en la fecha 9.15.4.6.4, 8 Kan 17 Muwaan, 29 de noviembre de 735 d. C., hubo guerra sobre la ciudad de Ceibal. Un día después del ataque (*ju'n lat*), en 9 Chicchan 18 Muwaan, 30 de noviembre de 735 d. C., (Estela 2 de Dos Pilas, D2-C3; Estela 2 de Aguateca, D1-C2) *ch'ak utz'ib'aal paat K'awiil*, “se corta la pintura de la espalda del dios K'awiil”. La palabra *ch'ak* es un verbo que los mayas clásicos utilizaron para referirse a la destrucción de ciudades,²⁸ por lo que, como sugirieron Paul Mathews (1994), así como Linda Schele y Peter Mathews (1998), la frase *ch'ak utz'ib'aali paat K'awiil* hace referencia a la destrucción de los monumentos labrados de Ceibal. La pérdida de esculturas y textos después de una derrota es algo que podemos ver en otros sitios, como ocurrió con algunas estelas tempranas de Tikal después de su caída ante Caracol (Mathews, 1994; Schele y Freidel, 1990, 1998). Un ejemplo del saqueo de monumentos en la región Petexbatun después de la derrota de alguna ciudad ante Dos Pilas lo encontramos en el Panel 10 de este sitio (figura 55), donde es claro que la pieza fue relabrada por artistas de Dos Pilas. El hecho de que en Ceibal no existan esculturas que nos hablen de los gobernantes anteriores al ataque de Dos Pilas apoya esta hipótesis.

Después de la guerra contra Ceibal y de la destrucción de sus monumentos, la Estela 2 de Dos Pilas nos dice (D3-C6) que este acto fue ordenado por el Gobernante 3 de Dos Pilas, quien lleva una serie de títulos de difícil lectura. El texto continúa diciendo que seis días después (*wak lat*) de la destrucción de las esculturas de Ceibal, en 2 Chuwen 4 Pax, 9.15.4.6.11, 6 de diciembre de 735 d. C. tuvo lugar un acontecimiento que fue registrado en la parte inferior de la Estela 2 de Aguateca, a los pies del gobernante de Dos Pilas y frente al rostro del señor de Ceibal: en 2 Chuwen 4 Pax *nahwaj/na'waj Yich'aak B'ahlam k'uhul "Ceibal" ajaw, yichnal ... k'uhul Mutu'l ajaw*, “fue presentado o exhibido el señor sagrado de Ceibal Yich'aak B'ahlam, ante la presencia del señor sagrado de Mutu'l (Dos Pilas)”. Existen otros cartuchos, pero debido a la erosión no pueden leerse claramente; sin embargo, podrían referirse a un rito de aspersion de incienso que realiza el Gobernante 3 de Dos Pilas en la ciudad de Aguateca, evento que encontramos registrado en la Estela 2 de este sitio (G1-7).

En cuanto a la expresión *nahwaj*, “fue adornado”, Stuart (2007) prefiere traducirla como “fue presentado/exhibido” argumentando que los prisioneros, a quienes se les “presenta” días después de su captura, fueron humillados al ser exhibidos en ceremonias públicas, una hipótesis válida al tener en la misma narración la palabra *yichnal*, “frente a, en presencia de”, lo que nos indica que Yich'aak B'ahlam de Ceibal fue presentado, atado y humillado, ante el gobernante y los habitantes de Dos Pilas. Después de su captura, Yich'aak B'ahlam fue despojado de sus distintivos de rango, pero aún lleva, en ambas representaciones (estelas 2 de Aguateca y 2 de Dos Pilas) un collar de cuentas, una orejera

²⁷ Existe una confusión en el número de la estela de Dos Pilas que registra el ataque a Ceibal. Houston (1993: 92) menciona que la estela en cuestión es la 2. Sin embargo, autores como Paul Mathews (1994) dicen que es la Estela 16. Debido a que en un artículo de Karl Herbert Mayer (2002) se menciona el saqueo reciente de la Estela 16 de Dos Pilas (que no es la que registra el ataque a Ceibal), en este trabajo la denominé Estela 2.

²⁸ Algunos ejemplos de esto los encontramos en textos de la ciudad de Palenque, como en el Tablero Este del Templo de las Inscripciones y la Escalera Jeroglífica de la Casa C. Ahí, K'inich Janahb' Pakal describe el ataque y la destrucción de Lakamha' (zona central de Palenque) en tiempos antiguos.

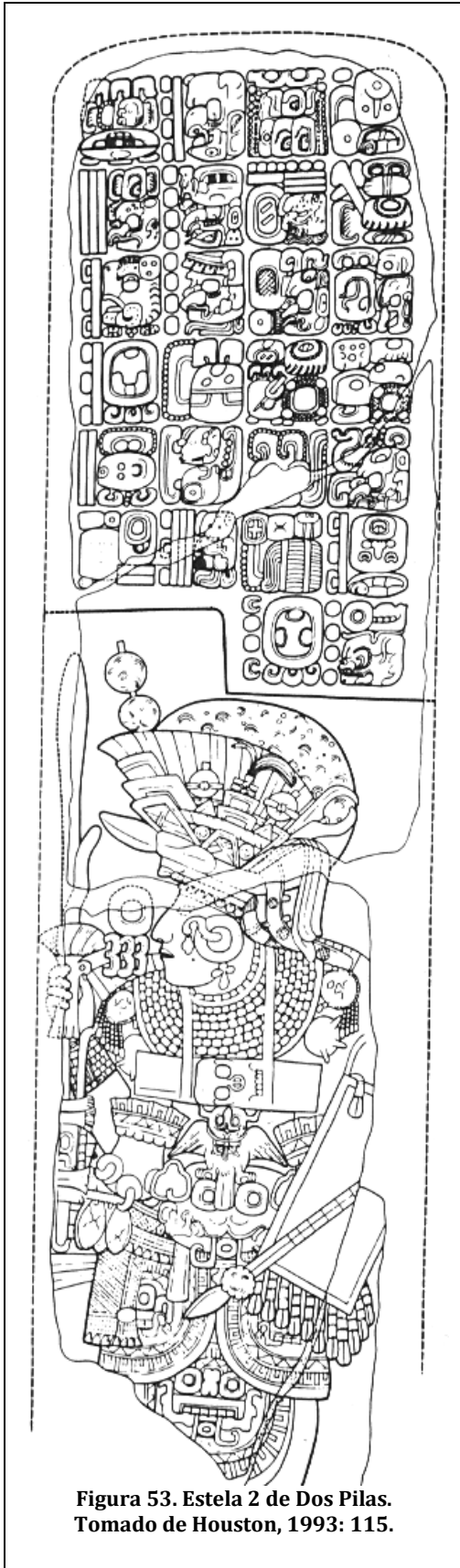


Figura 53. Estela 2 de Dos Pilas.
Tomado de Houston, 1993: 115.

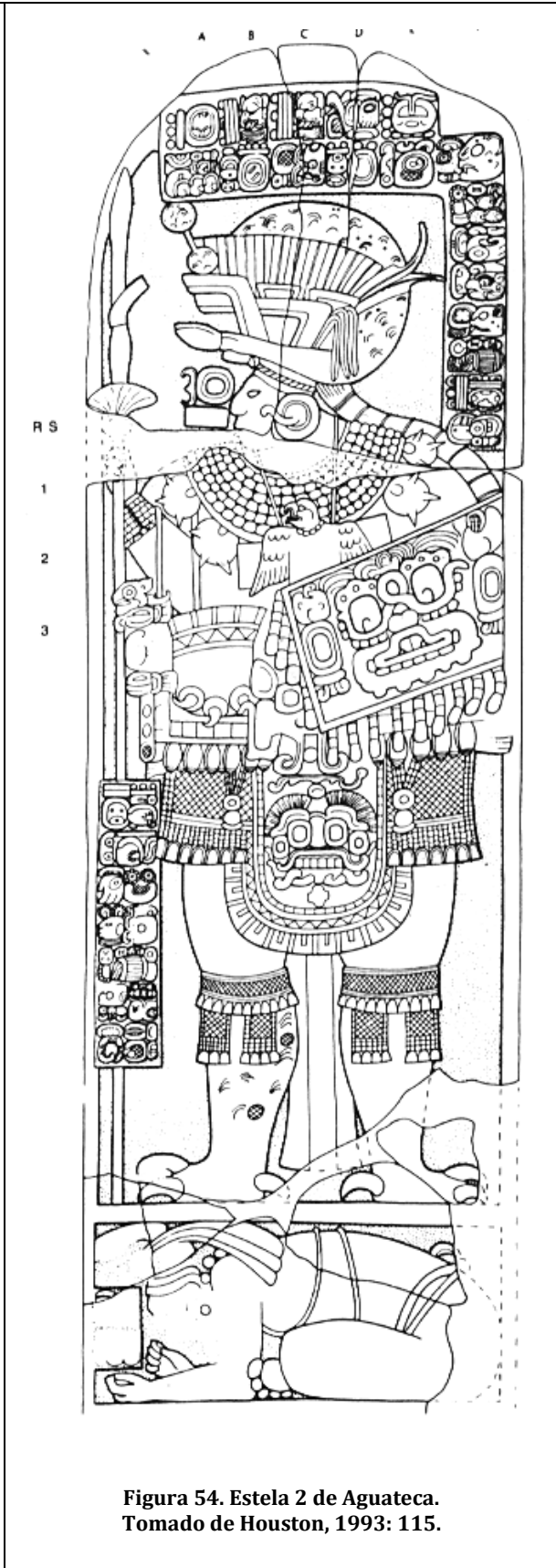


Figura 54. Estela 2 de Aguateca.
Tomado de Houston, 1993: 115.

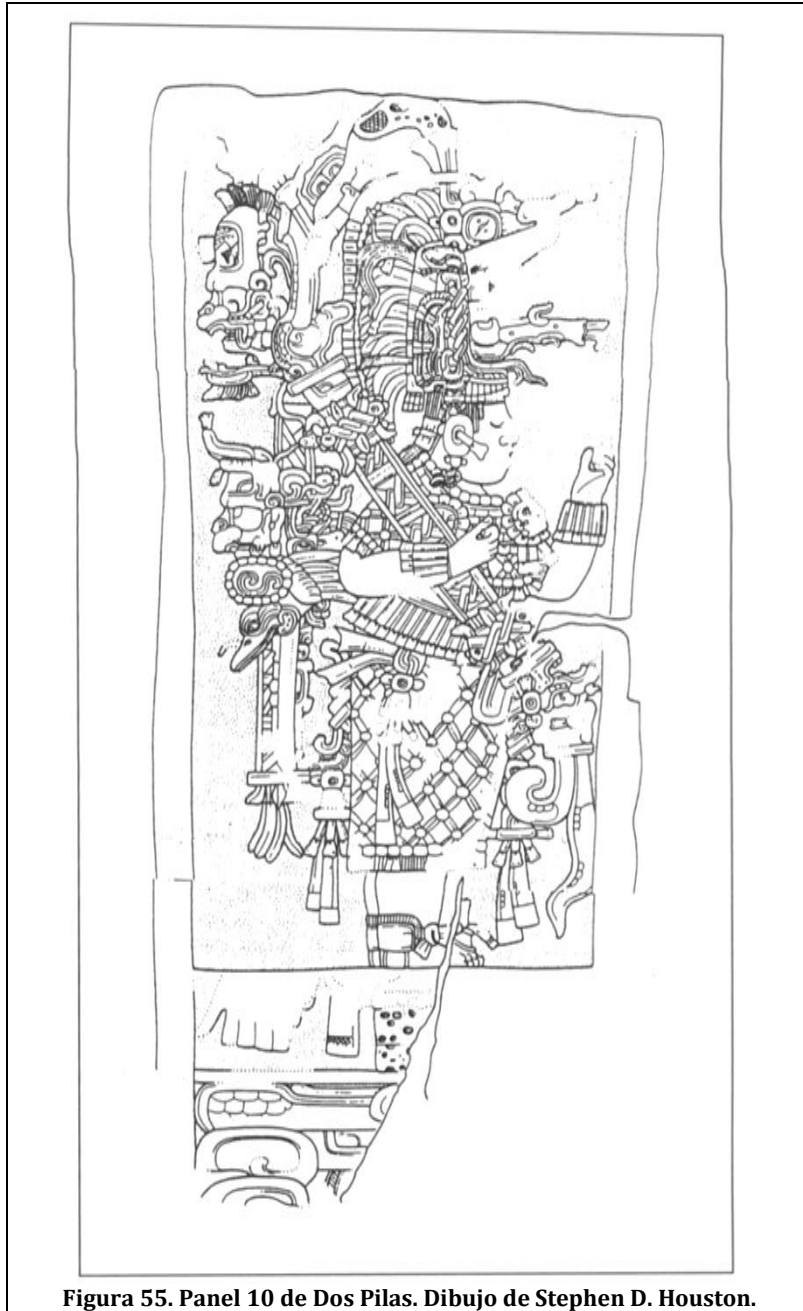


Figura 55. Panel 10 de Dos Pilas. Dibujo de Stephen D. Houston.

que no es la de sacrificio y un tocado de tela. Houston, Stuart y Taube (2003: 871) proponen que:

En la imaginería, los cautivos fueron golpeados y pulverizados (algunos con caras hechas papillas, los ojos hinchados y cerrados), pero al mismo tiempo reciben la dignidad de que se registren nombres personales, títulos y en escasos ejemplares, las insignias de rango: el Monumento 122 de Tonina muestra a *K'an Joy Chitam* de Palenque con su joya de "bufón" y su cinta de liderazgo (*sak huun*). La ironía de los grandes personajes tirados al suelo seguramente impactó a los observadores, quienes recibieron por estos medios varios mensajes sutiles sobre el destino que puede esperar cualquier guerrero.

La consecuencia de esta derrota, además de la destrucción de los monumentos de Ceibal, fue la subordinación política a Dos Pilas y sus gobernantes. A diferencia de otros cautivos de alto rango (como el gobernante Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil de Copán), Yich'aak B'ahlam no fue inmolado, como han sugerido algunos investigadores (Demarest, *et. al.*, 1991; Houston, 1992; Mathews, 1994). Esta excepción a la regla ha sido analizada por Stuart (2007), quien nos dice que quizá hubo una relación personal entre el guardián y su cautivo, donde el captor o guardián era quien decidía el destino de su prisionero. Sabemos que no fue sacrificado porque después de la muerte del Gobernante 3 de Dos Pilas, cuando reina K'awiil Chan K'inich, Yich'aak B'ahlam realiza en 745 d. C. algunos ritos bajo la mirada vigilante del nuevo gobernante de Dos Pilas.

No sabemos qué ocurrió con Yich'aak B'ahlam entre 735 d. C., año de su captura, y 745 d. C., cuando reaparece en los Tableros de Ceibal; sin embargo, podemos decir que durante ese tiempo, Ceibal no erigió monumentos y estuvo bajo el control de Dos Pilas. Con esta victoria, la dinastía Mutu'l de Dos Pilas tenía bajo su dominio gran parte de las regiones del Petexbatun y del Río de la Pasión.

4.5 CONSECUENCIAS DE LA DERROTA: LA SUBORDINACIÓN POLÍTICA DE CEIBAL

Yich'aak B'ahlam, "Garra de Jaguar", fue capturado en 735 d. C. por el Gobernante 3 y hemos comentado que no fue inmolado, pues reaparece como gobernante de Ceibal en el texto de los Tableros en el año 745 d. C., cuando ya se encontraba en el trono el Gobernante 4 de Dos Pilas, K'awiil Chan K'inich. Stuart (2007: 47) nos dice que: *es posible que la muerte del Gobernante 3 haya permitido a Yich'ak Bahlam recuperar cierta independencia. Si éste fue el caso, esto podría indicar que las relaciones entre captores y prisioneros fue en ocasiones más personal que política.*

El Gobernante 3 de Dos Pilas murió en 9.15.9.16.11, 13 Chuwen 14 Tzik'in, 28 de mayo de 741 d. C. según la Estela 1 de Aguateca. Lo sucedió en el trono K'awiil Chan K'inich veintiséis días después (Martin y Grube, 2002); la relación de parentesco entre ambos personajes aún no es clara, pero Stanley Guenter (comunicación personal) opina que K'awiil Chan K'inich fue el sobrino del Gobernante 3. El reinado de K'awiil Chan K'inich, "K'awiil del Cielo de Rostro Rolar", también se caracterizó por el conflicto y las guerras, pues se dedicó a conquistar y subyugar sitios que durante el gobierno de su padre no fueron considerados. Uno de los títulos de K'awiil Chan K'inich, *uchaan Ahkul ajaw*, "el guardián del señor Tortuga", lo identifica como el captor de un personaje que por algún tiempo se creyó de Cancuén (Mathews y Willey, 1991), pero que ahora se ha asociado al sitio de San Pedro Acul, una ciudad ubicada sobre el Río de la Pasión (Houston, 1992; 1993). Por otro lado, en la Escalera Jeroglífica 3 se registra el ataque y captura de personajes importantes de los sitios de El Chorro, Yaxchilán y Motul de San José (Houston, 1993; Martin y Grube, 2002). Una de las ciudades aliadas a Dos Pilas durante los reinados del Gobernante 3 y K'awiil Chan K'inich fue Cancuén, algo que le permitió a Dos Pilas controlar esa zona lejana del Río de la Pasión (Houston, 1992; 1993; Stuart, *et. al.*, 1992; Martin y Grube, 2002).

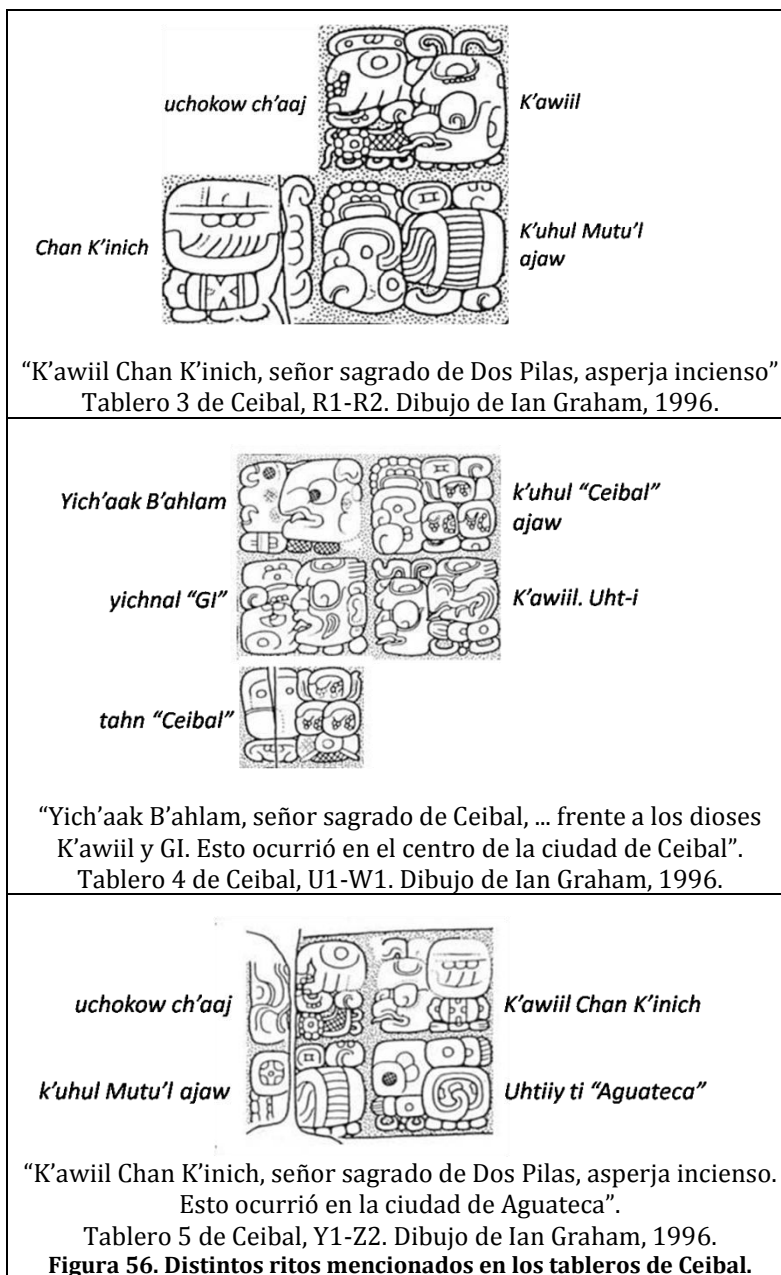
Es durante el reinado de K'awiil Chan K'inich cuando reaparece Yich'aak B'ahlam de Ceibal. La evidencia clara de la subordinación política de Ceibal la encontramos en el texto de los Tableros de la Estructura A-14, los cuales forman la inscripción más larga de Ceibal encontrada hasta ahora. Hemos dicho en el capítulo anterior que, como sugirieron Mathews y Willey (1991), el artista de este monumento era de Dos Pilas. La piedra utilizada, siguiendo la propuesta de Smith (1982), fue extraída de una subestructura del Edificio A-14 pero proponemos, a través del análisis epigráfico, que el texto (salvo algunos bloques erosionados) está completo. Debido a que la lectura ha sido presentada previamente, ahora nos dedicaremos a contextualizar los eventos registrados.

La fecha en Cuenta Larga nos ubica en 9.15.13.13.0, 4 Ajaw 3 Ik'at, 26 de febrero de 745 d. C. A partir de esta fecha, y hasta el 9.16.0.0.0, 5 de mayo de 751 d. C., Yich'aak B'ahlam realiza algunos ritos bajo la mirada del gobernante K'awiil Chan K'inich. De manera similar a lo que se registró en la Estela 15 de Dos Pilas, los gobernantes de Dos Pilas, Ceibal y Aguateca realizan ritos tanto en el centro de la ciudad de Ceibal como en el corazón de Aguateca, a semejanza de los “circuitos de ritos” que caracterizaron el gobierno de Itzamnaaj K'awiil (figura 56). Esta permanencia puede indicarnos que, aun después del ataque y posterior sometimiento de Ceibal, ésta tuvo un desempeño ritual importante en el reino Mutu'l. Además, el texto de los Tableros nos dice que Ceibal tuvo una añeja dinastía, pues en el Tablero 7 (figura 46), que registra la temprana fecha de 8.19.19.8.7, 13 de septiembre de 415 d. C., se menciona a un gobernante de Ceibal, cuyo nombre es incierto debido a la erosión del monumento; pero se debe señalar que, con seguridad, Ceibal contó con una añeja línea dinástica.

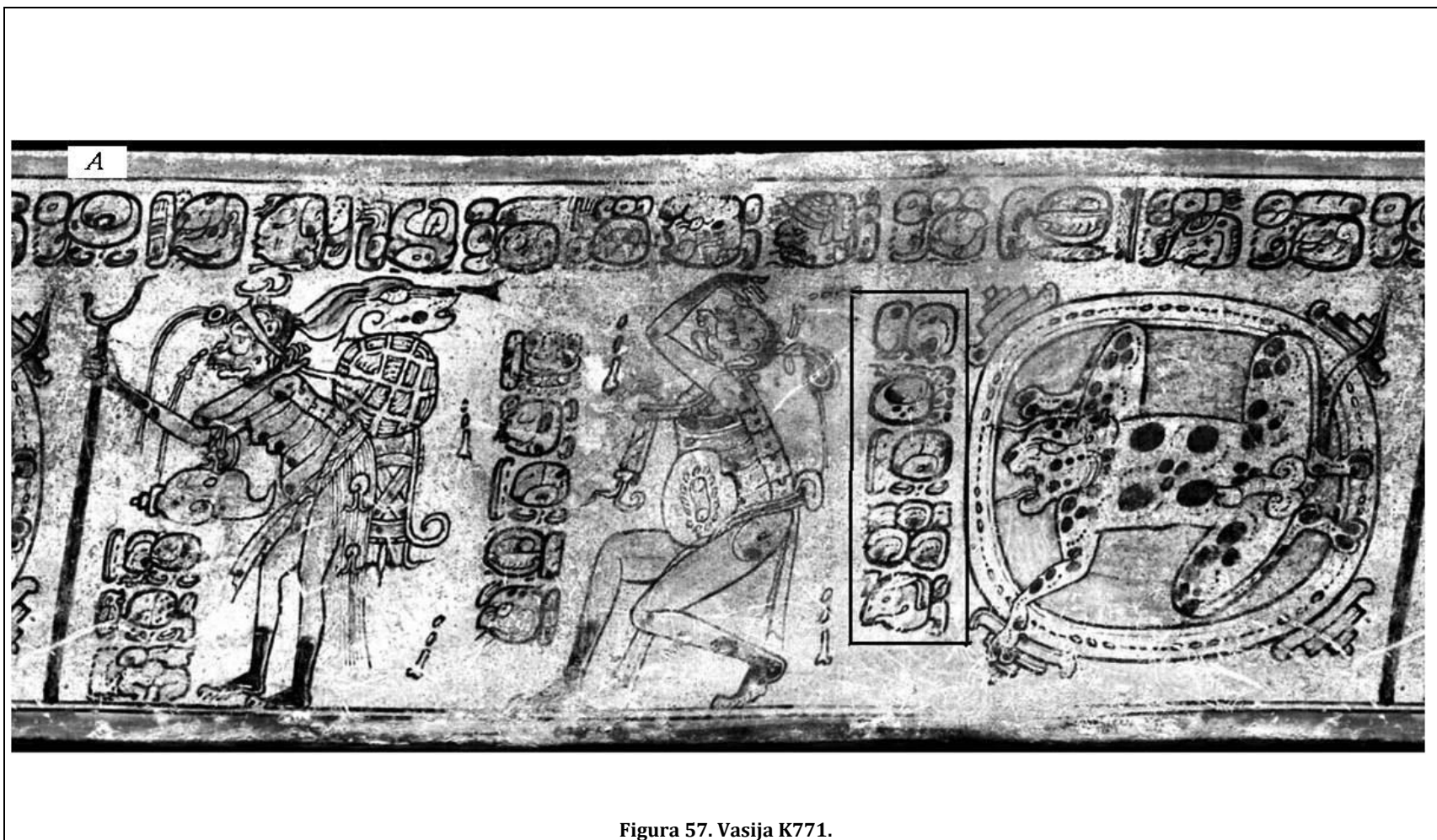
Por otro lado, nos interesa resaltar que algunos de los rituales registrados en los Tableros nos ofrecen información sobre la dinastía inmediata de Ceibal. En 747 d. C., Yich'aak B'ahlam realiza un rito de *och-i k'ahk'*, “entrada de fuego”, en la tumba de uno de sus antepasados, quien es llamado *K'an Mo' B'ahlam*, “Precioso Jaguar Guacamayo”. Este personaje es identificado como un *k'uhul ajaw* de Ceibal. Debido a que los textos anteriores al ataque de Dos Pilas fueron destruidos, no podemos saber cuándo gobernó este personaje ni cuánto tiempo estuvo en el trono; pudo ser padre o hermano de Yich'aak B'ahlam, pero esto es muy especulativo.

Otro personaje interesante es nombrado en el Tablero 6; el ritual de “entrada de fuego” antes descrito es realizado por Yich'aak en compañía de un *ch'ok ajaw* o “noble/joven señor” de Ceibal llamado Janahb' ? B'ahlam, algo que nos indica que el gobernante de Ceibal, Yich'aak B'ahlam, tuvo un heredero al trono. Por supuesto, este rito también es “supervisado” por K'awiil Chan K'inich de Dos Pilas, una muestra del control político que esta ciudad y sus gobernantes mantuvieron sobre Ceibal desde el 735 d. C.

Los Tableros son el único texto de Ceibal que podemos ubicar con precisión en la primera mitad del siglo VIII. Sabemos que el señorío de Ceibal continuó siendo parte importante de la conformación política de la región, pues en la Vasija K771 (figura 57) es mencionado el *way* de un señor de la ciudad. La vasija no tiene contexto arqueológico, por lo que desconocemos la fecha y el sitio a la que perteneció. El texto de la vasija se inicia con la Serie Primaria Estándar (en A, marcada en la imagen) y dice: *alay tz'ib' naj jich yukib' tayutal kakaw itzaat ajpitz' Mo' Chan aj Atij a(j)nahb'*, “aquí se pinta la superficie [del vaso]



para beber cacao del artista Ajpitz' Mo' Chan, Aj Atij Ajnahb". La parte donde se menciona al señor de Ceibal ha sido marcada en la imagen; el texto dice: *ha' hix uway "Ceibal" ajaw*, "[el] jaguar sobrenatural de agua [es el] way [co-esencia] del señor de Ceibal". La figura *way* ha sido trabajada por varios investigadores, pero su significado aún no es claro. La expresión *way* es un título que aparece con imágenes de criaturas sobrenaturales en vasijas del periodo Clásico Tardío. Houston y Stuart (1989) propusieron que el *way* fue un aspecto del alma humana que podría traducirse como "compañero/a de animal." De manera general, podemos decir que los animales sobrenaturales asociados al *way* fueron las co-esencias de los gobernantes mayas; Stuart (2005) nos dice que los seres



way son representaciones de las fuerzas animadas oscuras que fueron manejadas por “hechiceros” del Clásico en su tentativa de influir en otras personas. El hecho de que algunos *way* estén directamente relacionados con los gobernantes de varias ciudades muestra que esta manipulación fue frecuente y un componente importante de los señoríos y la ideología maya del Clásico.

En este trabajo estamos lejos de adentrarnos al significado y relaciones de los seres *way*, no obstante, el hecho de encontrar la mención de un señor de Ceibal en una vasija del periodo Clásico Tardío nos revela que la ciudad no estuvo paralizada políticamente y que su presencia e influencia se extendió a sitios muy diversos. La conquista de Dos Pilas no logró disolver la organización interna del señorío como se ha pensado, pues tanto la vasija K771 como los Tableros de Ceibal nos indican lo contrario.

El texto de los Tableros llega a 760 d. C. y no tenemos en Ceibal otro registro hasta finales del siglo VIII. Este silencio en las inscripciones se entiende si consideramos los eventos de la región Petexbatun: K’awiil Chan K’inich de Dos Pilas es derrotado por el gobernante de Tamarindito en 761 d. C. Este acontecimiento crearía un época de gran violencia que ha sido denominada por algunos autores como “tierra del miedo” en el Petexbatun (Demarest, 2006). La caída de Dos Pilas y las intensas guerras que se desatansarán tratadas a continuación, las cuales nos muestran el caos político y el vacío de poder que causó la desintegración del reino Mutu’l.

4.6 LA DERROTA DE DOS PILAS

El reinado de K’awiil Chan K’inich fue interrumpido violentamente en el año 761 d. C. El texto de la Escalera Jeroglífica 2 de Tamarindito registra que el gobernante de Dos Pilas fue derrotado por el *k’uhul ajaw* de Tamarindito, una ciudad que, siglos antes de la fundación de Dos Pilas, contaba con una dinastía estable y organizada; no es casual que el personaje que derrotó a la cabeza de la entidad política Mutu’l fuera el gobernante de una de las ciudades más grandes del Petexbatun.

La ciudad de Tamarindito se encuentra al este de Dos Pilas, al norte de Aguateca, y es el tercer sitio en tamaño de la región Petexbatun (Valdés, *et. al.*, 1995); en años recientes se ha completado un mapa de la ciudad que incluye doce grupos residenciales que suman un total de cincuenta y seis estructuras en un área de 1450 m. La región de Tamarindito se caracteriza por una serie de cerros pequeños que la rodean, donde se construyeron varias estructuras domésticas (Houston *et. al.*, 1992; Valdés, *et. al.*, 1994; 1995). Al igual que Dos Pilas con Aguateca, Tamarindito tuvo como capital gemela de su señorío a la ciudad de Arroyo de Piedra, la cual, como hemos señalado, contaba con una dinastía anterior al establecimiento de Dos Pilas y poseía los suelos más productivos de las riberas lacustres y fluviales de la región (Escobedo, 1994).

La Escalera Jeroglífica 2 (figura 58) registra uno de los acontecimientos más destacados de la región Petexbatun: en 9 Akb’al 11 Ohl, (9.16.9.15.3, 15 de enero de 761 d. C.), (F1-H2): *lok’ooy K’awiil Chan K’inich [uchaan] aj Ahkul ajaw aj uxb’aak k’uhul Mutu’l ajaw*, “salió el guardián del señor Tortuga, el de los tres cautivos, K’awiil Chan K’inich,

señor sagrado de Mutu'l". Después tenemos una serie de glifos de difícil lectura, pero K2-L2 se registró la fecha en rueda calendárica de [3 Ok] 18 Ohl, 9.16.9.15.10, 22 de enero de 761 d. C., siete días después de la salida de K'awiil Chan K'inich, (O1-P2): "se cae o se derriba el perdenal y el escudo [del gobernante de Dos Pilas] porque así lo ordenaron los dioses GI y K'awiil".

Este evento, la derrota y exilio de K'awiil Chan K'inich de Dos Pilas, inicia la "época de horror" del Petexbatun, pues los posteriores ataques a Dos Pilas provocaron la fragmentación del reino Mutu'l que trajo como consecuencia un caos político y guerras endémicas que han cuestionado los modelos teóricos sobre la guerra entre los mayas del Clásico.



Figura 58. Escalón 3 de la Escalera Jeroglífica 2 de Tamarindito.
Tomado de Houston, 1993: 117.

4.7 LA GUERRA EN LA REGIÓN PETEXBATUN

Los estudios actuales sobre la antigua civilización maya parten del conocimiento indiscutible de que los mayas fueron un pueblo bélico; en miles de inscripciones y esculturas encontramos evidencia de este hecho. Los textos y las imágenes nos muestran una sociedad que mantuvo constantes enfrentamientos armados, los cuales no se limitaron a la captura de prisioneros de sitios cercanos; la evidencia epigráfica actual nos dice que los distintos señoríos crearon alianzas que se insertan en un marco político de gran envergadura (Martin y Grube, 2002; Stuart, 2007).

Los trabajos recientes sobre la guerra en el periodo Clásico debaten el papel de este fenómeno en el surgimiento y caída de los estados mayas. Demarest, Houston y Johnston (1991) sostienen que, a partir del hallazgo de fortificaciones en algunas ciudades, las nuevas teorías plantean que el inicio de los señoríos mayas fue el resultado de un surgimiento gradual de gobernantes militares, quienes combatían para obtener terrenos más fértiles. Esto ocasionó la intensificación de la estratificación social y el control político, dando como resultado un estado autoritario. Autores como Webster (1975; 2005) y Sanders (1977) piensan que la guerra tuvo su origen debido a presiones demográficas, donde la subsistencia fue asegurada a través del conflicto bélico. Demarest, *et. al.*, (1991) cuestionan esta teoría argumentando que la gran mayoría de las ciudades mayas no fueron fortificadas; además, el beneficio material de la guerra sólo en contados casos se hace

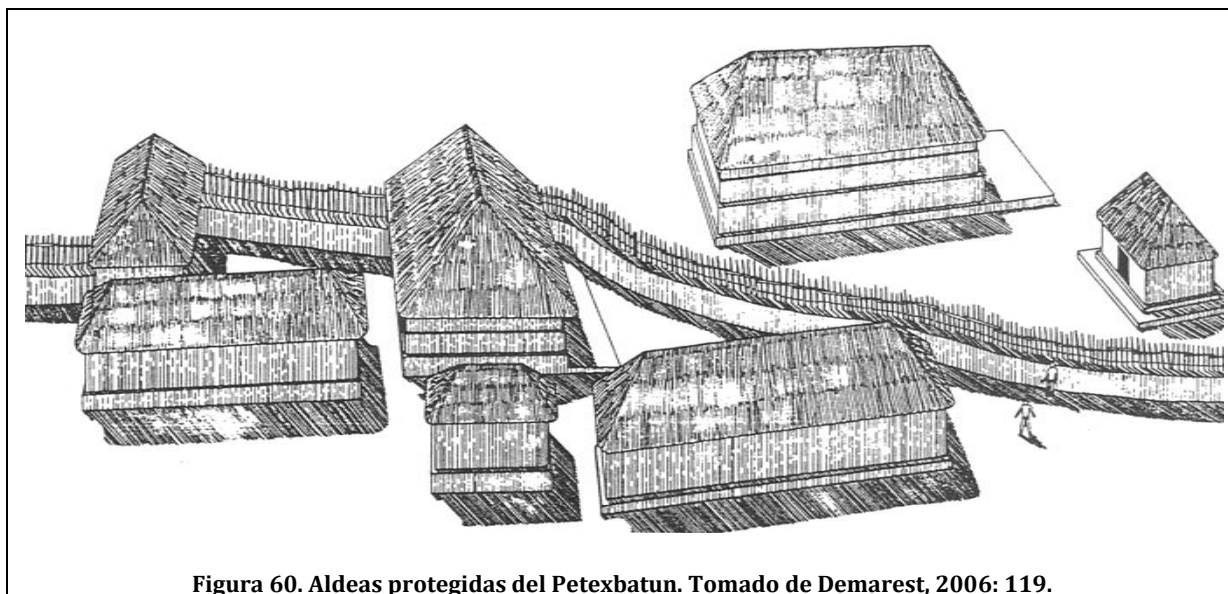
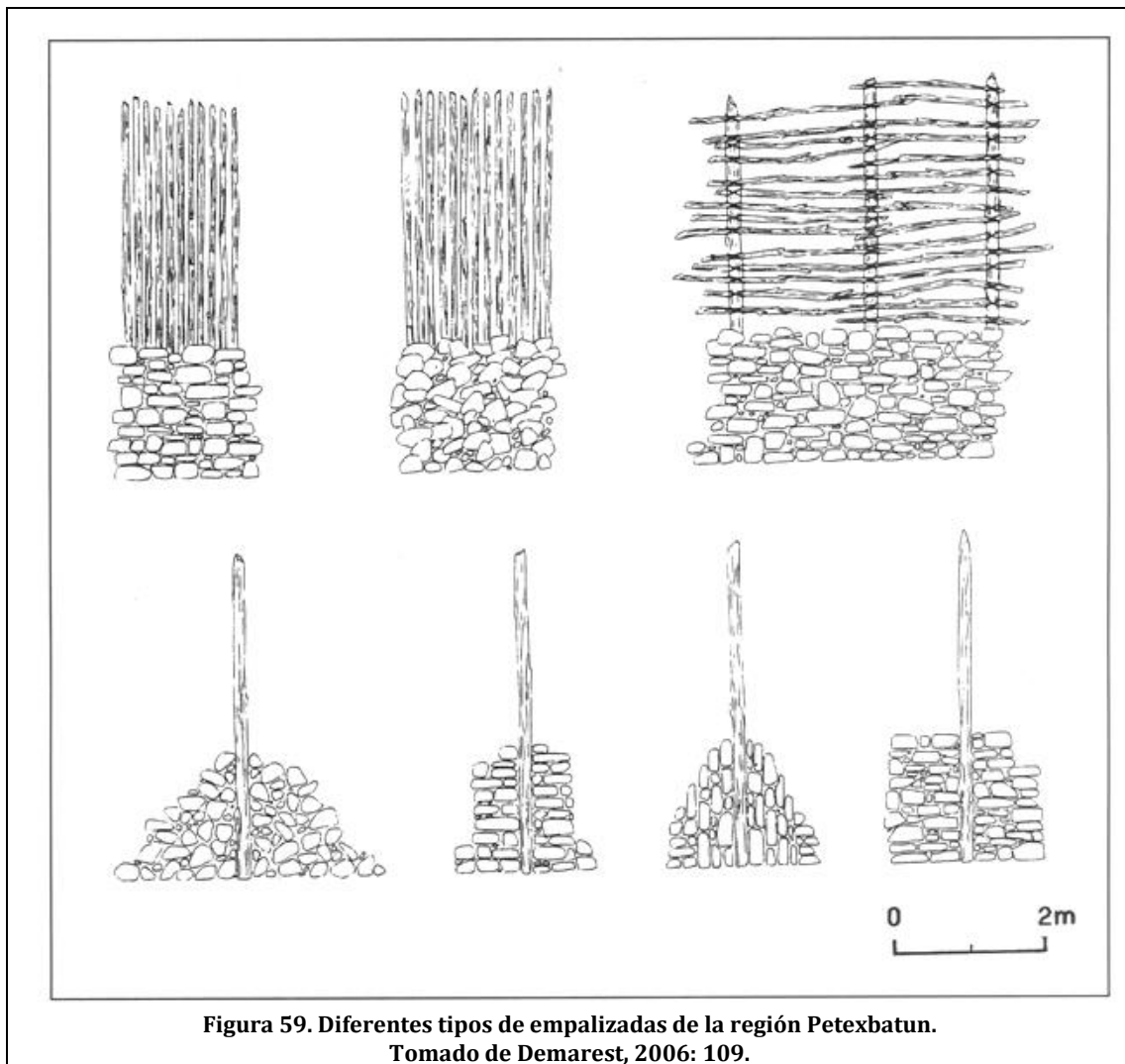
evidente. Sin embargo, los textos glíficos nos muestran una sociedad guerrera que, paradójicamente, no tenía una defensa territorial efectiva.

Por otro lado, algunos autores (Demarest, 2006; Freidel, 1986) plantean la existencia de un “código” de honor que de alguna manera reguló y controló la guerra y los enfrentamientos, creando así ataques que no destruían de manera irremediable las relaciones entre las ciudades (relaciones de tipo comercial, diplomática, ritual y matrimonial). También se ha sugerido que la guerra tuvo un efecto destructivo mínimo, donde se respetaron los límites políticos entre las ciudades. Todas estas propuestas, en mi opinión, deben ser adaptadas a distintas regiones mayas, pues la guerra en el Petexbatun nos indica que las ciudades de esta región hicieron la guerra tanto por motivos rituales y dinásticos, como por motivaciones políticas y económicas. Es decir, las formas específicas de rivalidad varían de una región a otra.

El reino Mutu'l se extendió territorialmente a partir del Gobernante 3 a través de la guerra, un modelo político que fue continuado por K'awiil Chan K'inich. La derrota de este gobernante ante las fuerzas de Tamarindito inicia una larga etapa en el Petexbatun que se define por patrones de asentamiento determinados por construcciones defensivas como empalizadas (muros bajos de piedra o madera) y otros sistemas defensivos de gran escala (figura 59), los cuales llegaron a medir hasta 4 m de alto. Los trabajos arqueológicos realizados por la Universidad de Vanderbilt (Demarest, 2006) han revelado que algunas aldeas pequeñas del Petexbatun fueron trasladadas a lugares seguros y defendibles (figura 60).

Luego de la caída de Dos Pilas la dinámica política de toda la región cambió ya que se han descubierto fortificaciones defensivas de tierra y piedra, zanjas y restos de batallas en centros mayores, menores, y hasta en áreas intersitio. La guerra en Petexbatun a finales del siglo VIII no está caracterizada por la celebración de victorias en monumentos esculpidos ni en el tipo de beneficio económico que aparentemente tuvieron centros como Caracol y Dos Pilas en períodos anteriores. Más bien la intensa guerra del 761 a 800 DC marca claramente el derrumbe del sistema político del Período Maya Clásico en la región (Demarest, *et. al.*, 1995: 436).

El siglo anterior al colapso de la región Petexbatun se caracteriza por una guerra endémica que tuvo sus motivaciones en el aspecto político más que en factores económicos y ecológicos. Demarest (2006: 154-156) propone que estos factores políticos pudieron precipitarse por el crecimiento desproporcionado de la elite, un aspecto que se observa en toda la región del Petén: hay una arquitectura pública mayor que en tiempos antiguos y más monumentos que no se enfocan en el *k'uhul ajaw*. Distintas formas de competencia política y rivalidad colocaron al sector productivo bajo mucha presión, pues se requería un aumento de la población común así como de la población agrícola. Esto, según Demarest (2006), tensó la economía y la infraestructura en los estados clásicos que provocaron ciertos cambios, los cuales evidencian, sobre todo, en el sistema de *k'uhul ajaw*, en el sistema de gobierno de “señores sagrados” de las ciudades mayas del Clásico. Esta propuesta es interesante y será recuperada más adelante para explicar la forma en que las distintas entidades políticas, sobre todo Ceibal, se organizaron después de la caída de Dos Pilas.



La elite Mutu'l que rigió la zona Petexbatun controló, a través de mecanismos políticos que aún no se comprenden del todo, sólo algunos recursos de subsistencia cerca de los epicentros de sus ciudades, algo que limitó el control económico que los gobernantes tenían para responder a las tensiones y demandas; por ello, Demarest (2006: 145-157) propone que Dos Pilas intensificó la actividad ritual, las construcciones y los sacrificios. La guerra, vista a través de estas limitaciones, sirvió a Dos Pilas para reforzar su estado menguante, algo que agravó la tensión y los problemas en la región, pues las ciudades vecinas sólo esperaron el momento oportuno para cobrarse antiguas afrentas.

Sabemos, por el texto de la Escalera Jeroglífica 2 de Tamarindito que el gobernante K'awiil Chan K'inich de Dos Pilas fue obligado a salir de su ciudad en 761 d. C. Algunos autores (Houston, 1992, 1993; Valdés, *et. al.*, 1995; Martin y Grube, 2002; Demarest, *et. al.*, 1995; Demarest, 2006) comentan que a esta derrota le siguió el sacrificio del gobernante, una propuesta que apoyo a partir de la lectura del texto de Tamarindito (figura 58).

La derrota y sacrificio de K'awiil Chan K'inich dieron inicio a una serie de ataques a la ciudad de Dos Pilas; los habitantes de la ciudad construyeron, a partir de las estructuras del sitio, fortificaciones extensas (figura 61); se edificaron murallas concéntricas que rodearon el centro de Dos Pilas y una villa donde los habitantes se aglomeraron en lo que fue la plaza ceremonial. Las murallas tuvieron entradas ocultas, es decir, un espacio intermedio entre una y otra que protegía y ocultaba los accesos a la ciudad. Las brechas entre las murallas han sido llamadas "callejones de muerte" (Demarest, *et. al.*, 1995), pues en ellas se atacó a aquéllos que sobrepasaron la primera muralla. En estos sitios se han encontrado puntas de flechas y depósitos de calaveras que pertenecieron a guerreros decapitados (Demarest, 2006). Estas mismas fortificaciones las encontramos en el segundo centro ceremonial más importante de Dos Pilas, El Duende (figura 62). Todos estos datos muestran evidencia clara de que la ciudad fue asediada y paulatinamente abandonada.

Los primeros en salir de Dos Pilas fueron los dignatarios y grupos de poder más influyentes. El sitio en el que los habitantes buscaron refugio, a semejanza de B'ajlaj Chan K'awiil ante el ataque de Calakmul, fue Aguateca, la ciudad gemela de Dos Pilas. Aguateca se encuentra en la cima de un acantilado empinado al suroeste de la Laguna Petexbatun (figura 65); tiene, al igual que otros sitios importantes de la región, una historia anterior a la fundación de Dos Pilas. Desde el año 650 d. C., Aguateca se convirtió en aliada de la dinastía asentada en Dos Pilas; ambas ciudades compartieron una secuencia dinástica y sus monumentos (como la Estela 2 analizada previamente) narran las hazañas de los gobernantes de Dos Pilas. Considerando lo anterior, no sorprende el hecho de que la dinastía Mutu'l buscara refugio en Aguateca, pues sin duda, al momento de ser derrotado y atacado Dos Pilas, Aguateca sufrió un mismo asedio, como lo demuestran sus murallas defensivas, las cuales miden 5 km y que han sido fechadas a fines del siglo VIII (Inomata y Stiver, 1994). Estas murallas reforzaron el sistema defensivo natural que poseían los habitantes de Aguateca, pues la ciudad fue construida en la cima de un acantilado, donde encontramos precipicios y una grieta de 70 m de profundidad, la cual contiene en

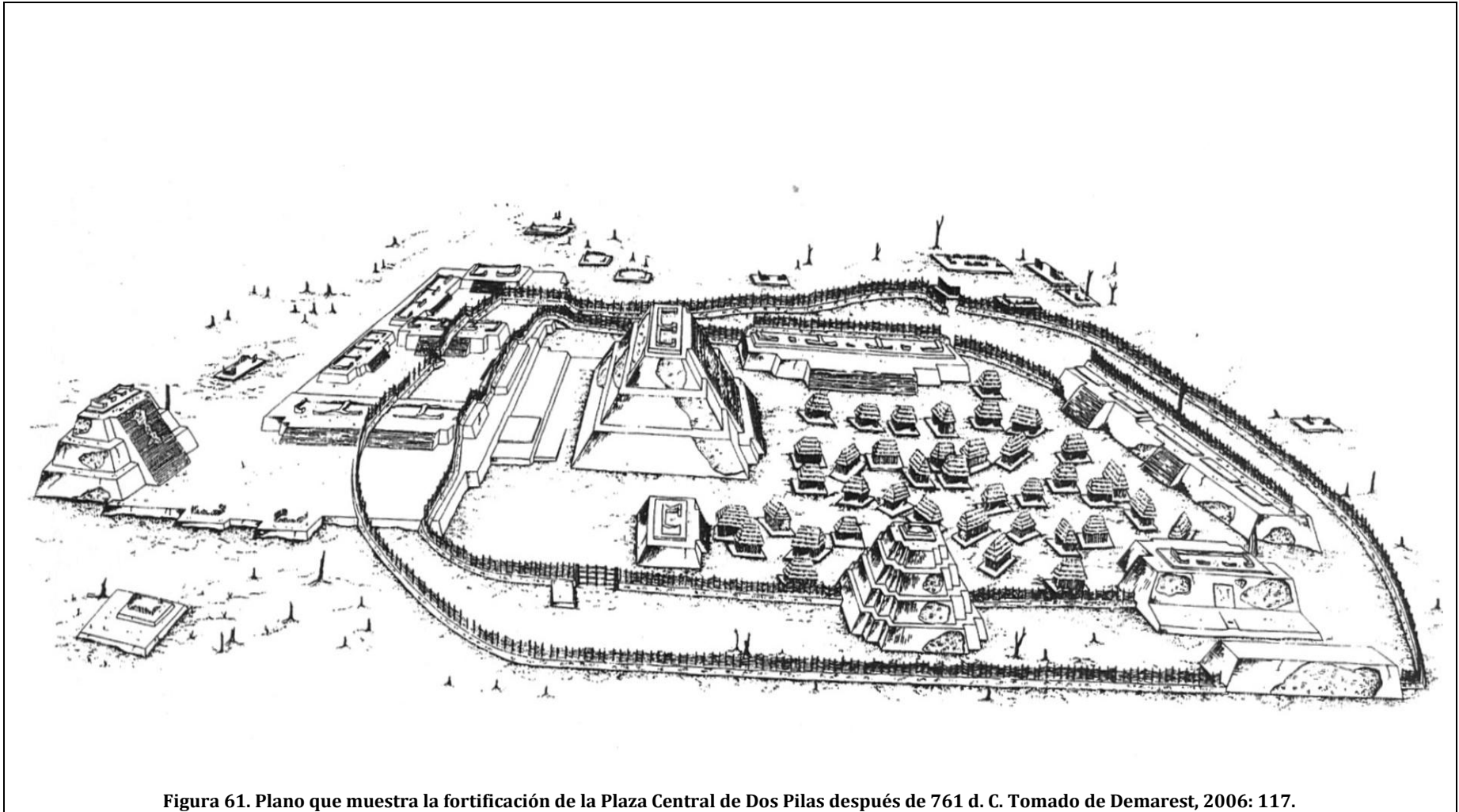


Figura 61. Plano que muestra la fortificación de la Plaza Central de Dos Pilas después de 761 d. C. Tomado de Demarest, 2006: 117.

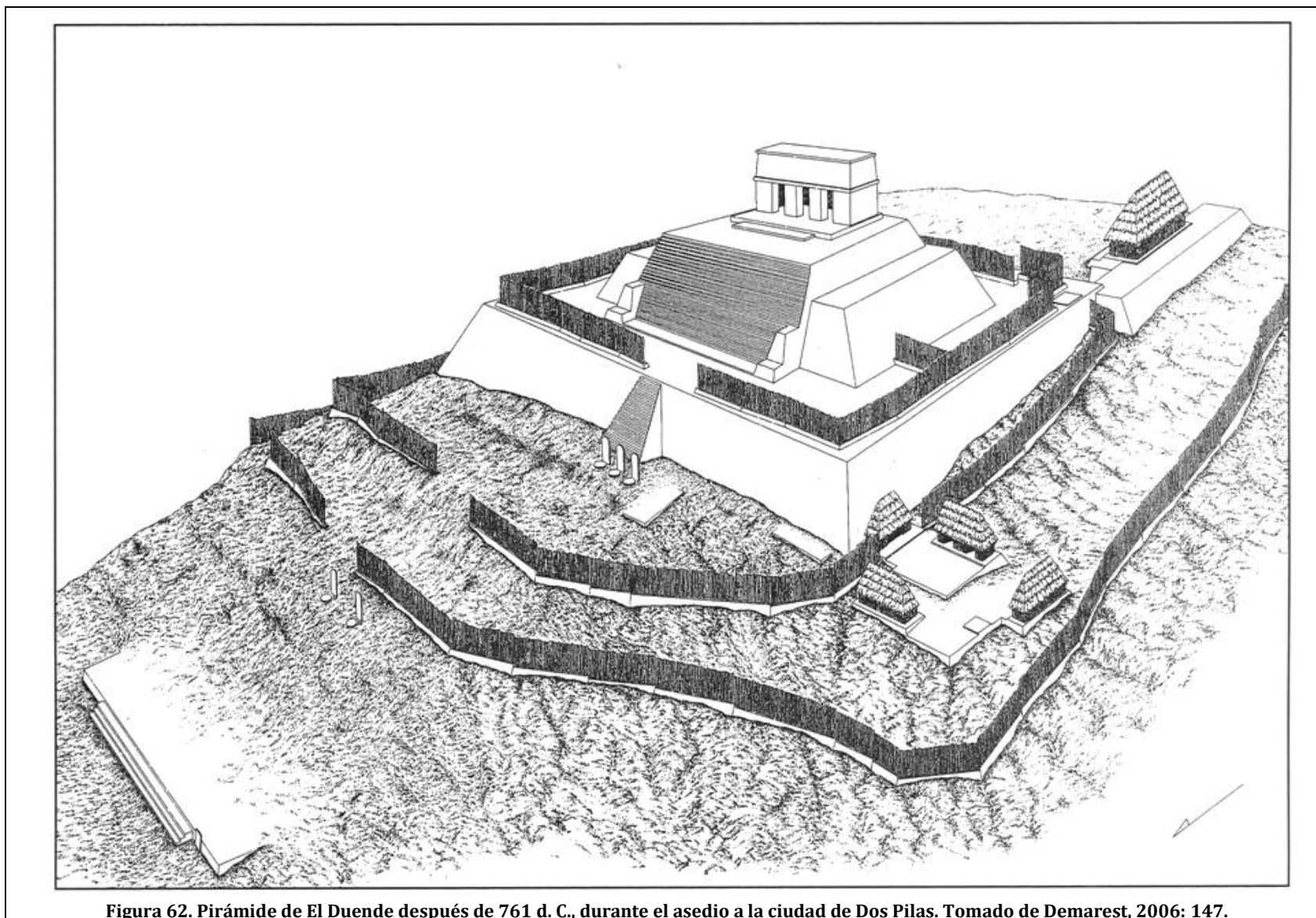


Figura 62. Pirámide de El Duende después de 761 d. C., durante el asedio a la ciudad de Dos Pilas. Tomado de Demarest, 2006: 147.

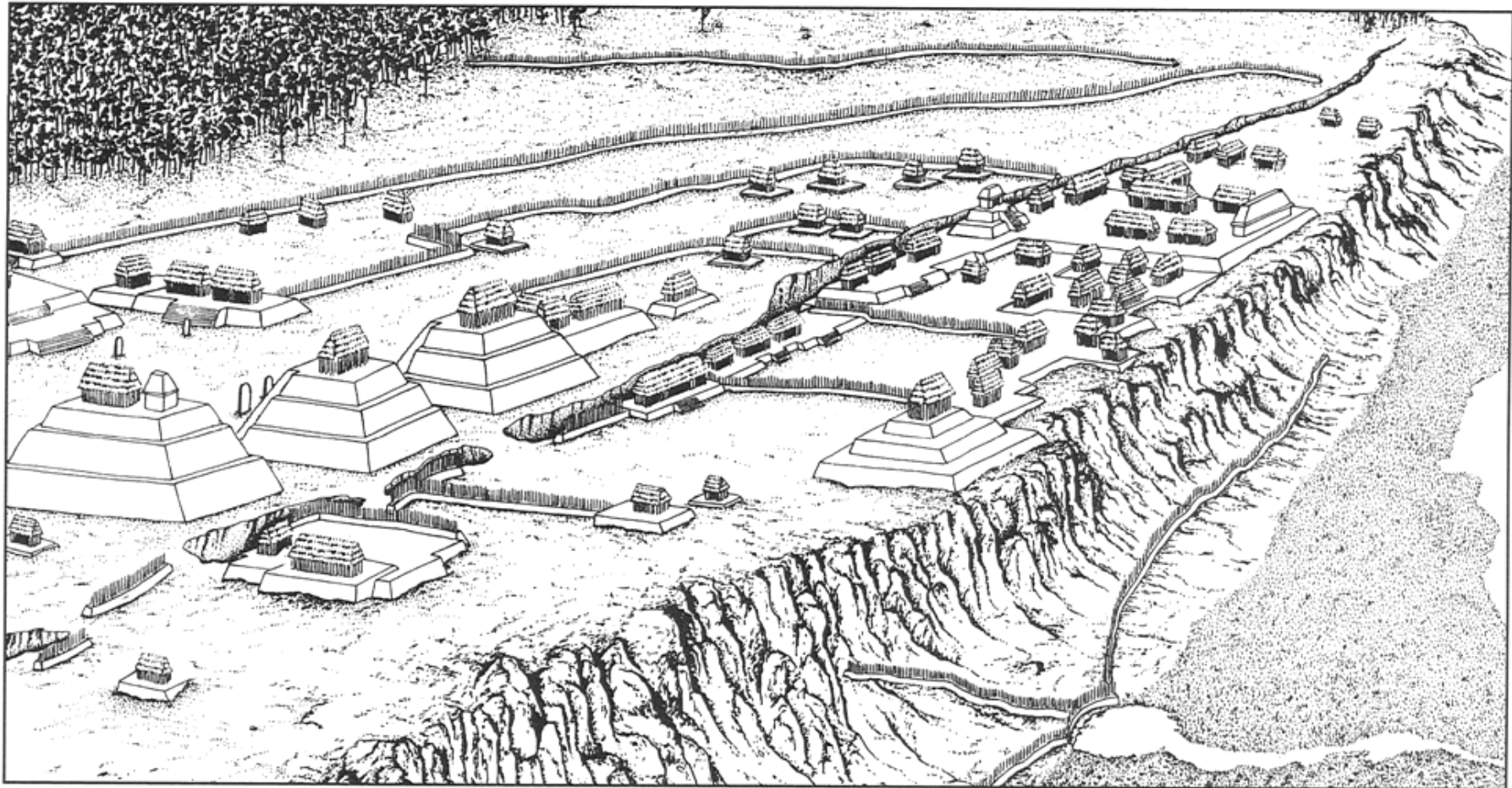


Figura 63. Plano de Aguateca que muestra su ubicación sobre un acantilado y las fortificaciones construidas después de 761 d. C.
Tomado de Demarest, 2006: 119.

su cima la plaza central de la ciudad.²⁹

En Aguateca, al igual que en Dos Pilas, los sistemas defensivos de murallas y empalizadas protegieron campos y terrazas agrícolas: *por supuesto, la defensa militar de los campos agrícolas representa el mayor y más destructivo nivel de guerra —el ataque directo a la infraestructura de subsistencia* (Demarest, *et. al.*, 1995: 436). Las exploraciones de Inomata, *et. al.*, (1994) revelan que, a diferencia de las murallas y empalizadas construidas en Dos Pilas (las cuales fueron pequeñas y sólo rodearon la Plaza Central y la Pirámide de El Duende), las fortificaciones construidas en Aguateca abarcaron casi la totalidad de la ciudad y fueron más complejas, debido a que las zonas residenciales siguieron siendo ocupadas.

La ubicación de las murallas, y el texto de la Escalera Jeroglífica 2 de Tamarindito, señalan que los ataques a Aguateca venían del oeste, de Tamarindito y Arroyo de Piedra principalmente (Demarest, *et. al.*, 1991; 1995; Demarest, 2006; Inomata y Stiver, 1994). No obstante, los habitantes de Aguateca resistieron el asedio a la ciudad durante cuatro décadas, pues la evidencia epigráfica indica que entre 761 y 804 d. C., la dinastía Mutu'l actuó desde Aguateca en su último intento por unir los fragmentos de su entidad política.

4.8 B'OT AJAW: SACERDOTE Y GOBERNANTE DE LA DINASTÍA MUTU'L

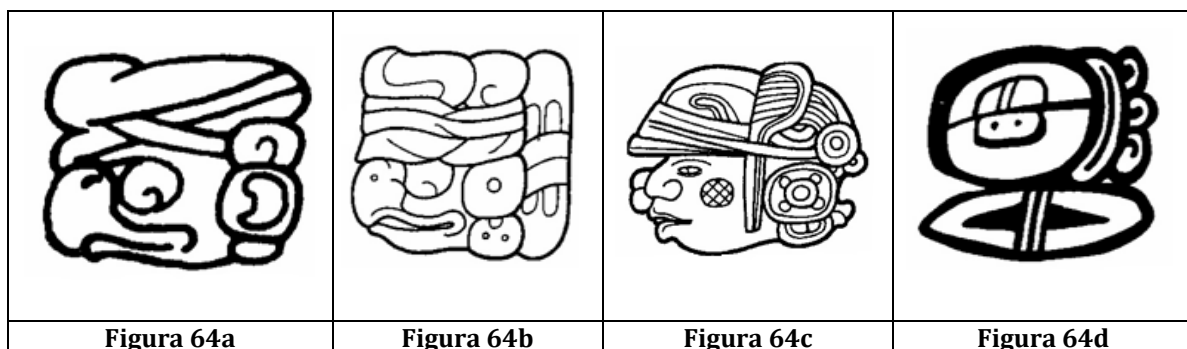
La desintegración política de Dos Pilas y la guerra desatada en la región Petexbatun tuvieron un impacto amplio, pues encontramos repercusiones de esta desintegración en la zona del Río de la Pasión, específicamente en Ceibal. La fase cerámica de este periodo en Ceibal en la transición Tepejilote-Bayal (770-830 d. C.), durante la cual la ciudad presenta importantes construcciones en los tres grupos, sobre todo en el Grupo A. Los monumentos de esta fase en Ceibal, y en general los textos de la región, no relatan los eventos bélicos que caracterizaron la zona en el siglo VIII, pero sí nos ofrecen algunas pistas que permiten comprender la forma en que el sistema de *k'uhul ajaw* fue perdiendo prestigio después de la caída de Dos Pilas, pues en algunas esculturas de Ceibal encontramos la presencia de un personaje llamado B'ot Ajaw que ostenta un cargo por demás interesante. Aunque el glifo que designa este cargo aún no ha sido descifrado, lo llamaremos "nahb'at", como se ha hecho en el capítulo anterior. Las estelas de Ceibal que se ubican después de la derrota de Dos Pilas son tres: las estelas 5, 6 y 7. Debido a que la lectura de estos textos ha sido detallada, iniciaremos contextualizando e identificando a los personajes que ostentan el título de "nahb'at".

Como se ha comentado a lo largo de este trabajo, el gran avance en el desciframiento de la escritura jeroglífica maya ha permitido conocer de manera más clara y precisa varios aspectos de los mayas del periodo Clásico que por décadas fueron un enigma para los investigadores. Entre estos aspectos encontramos el esclarecimiento de la organización sociopolítica que se gestó al interior de los señoríos mayas donde el *k'uhul ajaw*, máxima autoridad de las ciudades clásicas, se erige como la cabeza de la entidad política apoyado y respaldado por varios grupos de poder (Ana Luisa Izquierdo,

²⁹ Recientemente han sido excavados algunos sectores de la grieta y barrancos de Aguateca, como Barranca Escondida, bajo la dirección de Markus Eberl. Tras el hallazgo de cuatro estelas se ha propuesto que este sitio fue un lugar ritual de Tamarindito que fue destruido después de la alianza de Aguateca con Dos Pilas (Takeshi Inomata, comunicación personal, 2008).

comunicación personal). Son varios los personajes que han podido identificarse como claves en la composición política; uno de ellos corresponde a un título sacerdotal que aún no cuenta con una lectura aceptada y que se identifica como el glifo “pájaro con banda” (figuras 64a y 64b). Durante algún tiempo, este glifo fue confundido con el de *itz’at*, “artista, escriba” (figuras 64c y 64d), pero la variante de cabeza de *itz’at* lleva un punzón en el tocado y no un lirio acuático como el del glifo “pájaro con banda”. Debido a estos detalles, ahora sabemos que el título de “pájaro con banda” identifica a otra clase de personajes que aparecen con frecuencia en los textos de varias ciudades mayas, sobre todo en Palenque.

Bernal (2003: 67-80) ha propuesto la lectura *nahb’at* para este título argumentando que en varias lenguas mayas, la raíz *nab’* da lugar a formas verbales de “ungir, untar, embadurnar”. Asimismo, nos dice, el sufijo *-at* del glifo puede operar como instrumental que marca la cualidad de un sujeto, por lo que propone que *nahb’at* puede significar “el que unge” o “ungidor”. A través de la lectura y análisis del Tablero de K’an Tok de Palenque, Bernal concluye que los personajes que acceden al trono por orden de los gobernantes palencanos en turno son sacerdotes que cumplían funciones muy específicas e importantes, como la participación activa en ritos de visión, conjuros y sacrificios sangrientos y la veneración de los ancestros. Debido al hallazgo en el Edificio 1 del Grupo XVI de Palenque de un recipiente con restos de hematita, Bernal propone que estos sacerdotes *nahb’at* también fueron los encargados de administrar ciertos pigmentos (como el cinabrio) en los cuerpos de importantes personajes fallecidos.



Bernal (2003: 80-90) menciona que la presencia de los sacerdotes *nahb’at* se encuentra en varios textos de la ciudad de Palenque. El Tablero de la Cruz Foliada (figura 65) del Conjunto de las Cruces es especialmente ilustrativo de las funciones del *nahb’at*, pues dice que “por tercera vez, el *nahb’at* invoca a una deidad en su creación y oscuridad y es atada la diadema del dios de K’inich Kan B’ahlam” (Bernal, 2003; Stuart, 2005). Quizá este pasaje indique que el *nahb’at* era el encargado, por lo menos en algunas ceremonias, de invocar con su autosacrificio a diversas deidades.

El Tablero de K’an Tok del Grupo XVI de Palenque (figura 66) nos dice que los sacerdotes *nahb’at* eran designados por el *k’uhul ajaw* en turno y establece diferencias jerárquicas entre ellos, pues algunos son denominados como *nahb’ataw-il ch’ok*, “el joven del ungimiento” (C3) y otros como *nahb’ataw-il ajaw*, “el señor del ungimiento” (E4). Un personaje interesante que señala Bernal (2003: 119-121) es

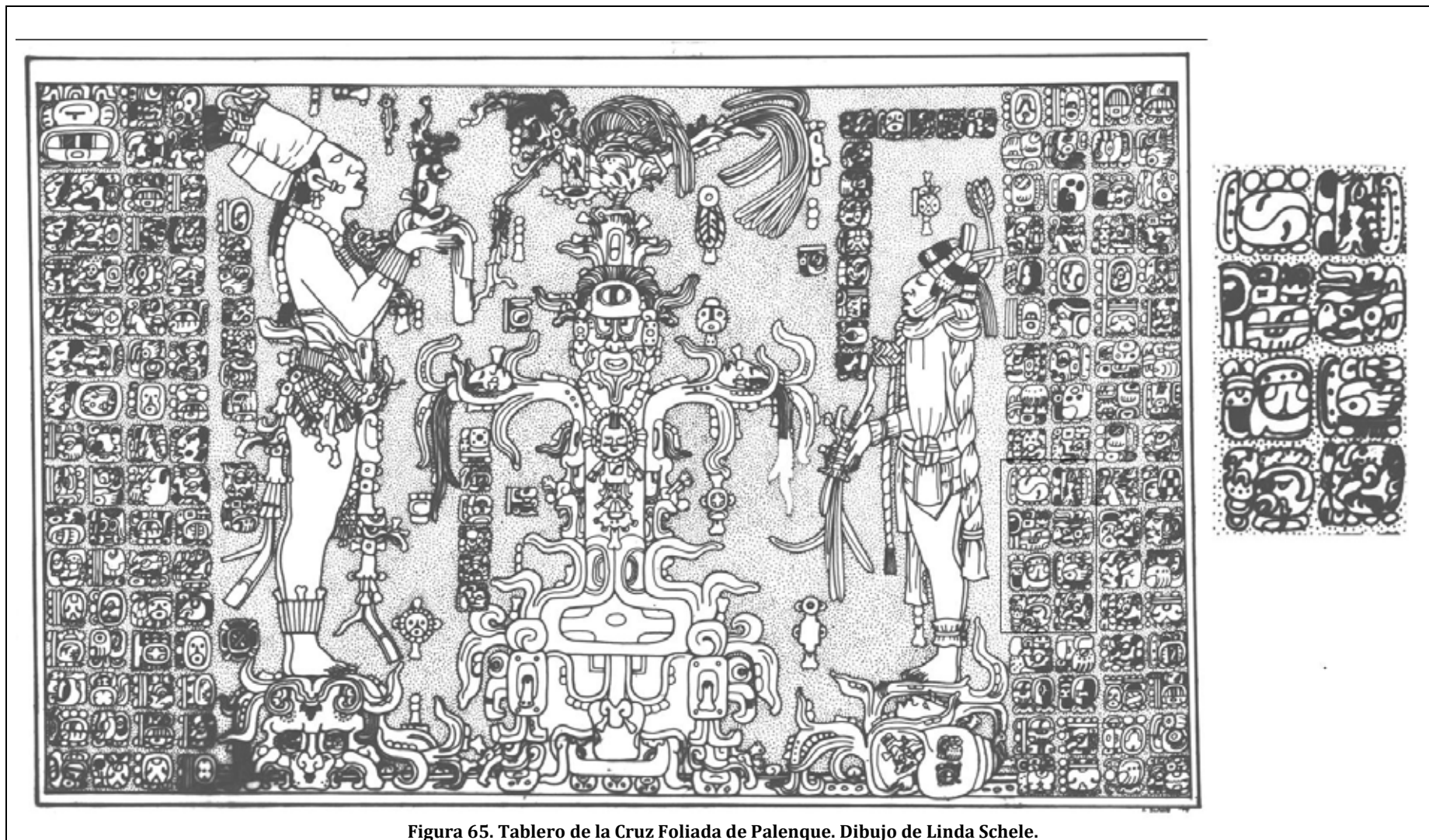


Figura 65. Tablero de la Cruz Foliada de Palenque. Dibujo de Linda Schele.

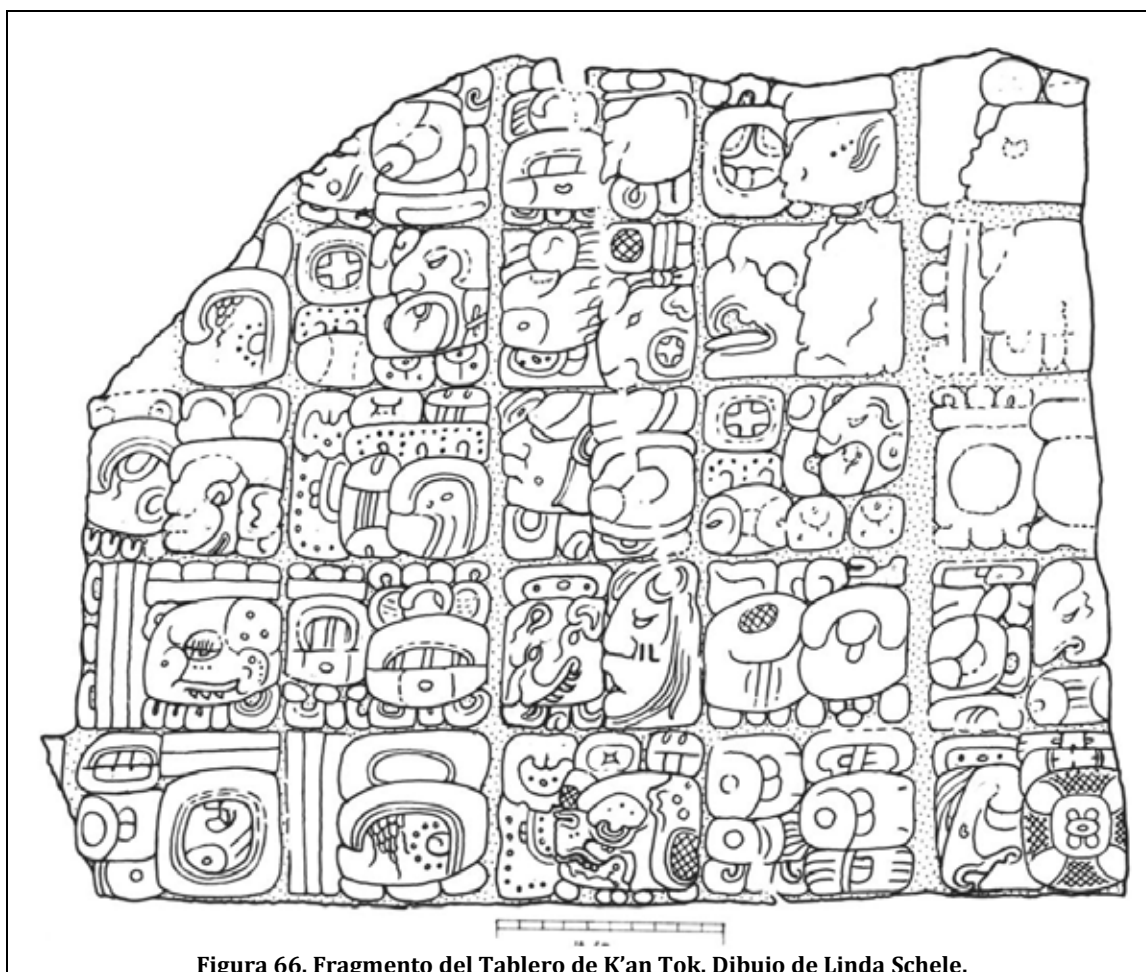


Figura 66. Fragmento del Tablero de K'an Tok. Dibujo de Linda Schele.

Janahb' Ajaw, quien se inicia como *ch'ok nahb'at* durante el reinado de K'inich K'an Joy Chitam II y es identificado como el nieto de K'inich Janahb' Pakal. Este personaje lo encontramos en el Tablero del Templo XIX (figura 25e) como la personificación de Yax Naah Itzamnaaj (Bernal, 2003; Stuart, 2000, 2006), pero parece ser que "ascendió en el cargo" pues ahí se le identifica como *nahb'at ajaw*. Además, como se dijo antes, Janahb' Ajaw encana a Yax Naah Itzmnaaj quien, según el texto del mismo monumento, es quien ordena la entronización de GI en una fecha mítica.

Tanto el Tablero del Templo XIX como el Tablero del Templo XXI encontramos la presencia de varios sacerdotes *nahb'at*, quienes realizan diversas funciones y tienen un desempeño ritual y político relevante. ¿Esto sólo ocurrió en Palenque o podemos encontrarlo en otras ciudades mayas? ¿A qué se debe la destacada presencia de los *nahb'at* en las representaciones palencanas?, ¿las crisis políticas al interior de los señoríos permitieron que algunos grupos de poder adquirieran mayor relevancia?

Los sacerdotes *nahb'at* no son exclusivos de la ciudad de Palenque, pues encontramos su presencia en otros sitios, como en Piedras Negras (Panel 3), Tortuguero

(Caja de Madera), Dos Pilas (Panel 19), Yaxchilán (Estela 7) y Ceibal (estelas 6 y 7). Con excepción de Palenque y Ceibal, estos sacerdotes tienen un desempeño ritual limitado, y son mencionados en compañía del heredero al trono. El Panel 19 de Dos Pilas (figura 67) muestra a una serie de personajes importantes; cuatro de ellos son identificados en el texto: el Gobernante 3 de Dos Pilas y una señora de Cancuén, quienes presencian un acto de autosacrificio del heredero al trono (posiblemente K'awiil Chan K'inich) quien se hiere con un punzón y derrama su sangre en tiras de papel. Frente a él hay un personaje arrodillado que sostiene en una mano una espina de sacrificio y la otra la extiende hacia el niño (Houston, *et. al.*, 1992; Bernal, 2003); el texto, colocado encima de su cabeza y que lo identifica, dice *sakjal hix nahb'at*, “jaguar sobrenatural que se torna blanco/que envejece, el ungidor”. Houston, *et. al.* (1991: 204) identifican a este personaje como “guardián” del heredero al trono diciendo que es muy factible que los miembros de la familia real tuvieran su propia comitiva, completamente separada de la de los gobernantes. Sin embargo, este “guardián” es un sacerdote “nahb'at” y, como señala Bernal (2003), entre sus funciones pudo estar enseñar a los jóvenes herederos la forma de autosacrificarse y realizar importantes ritos.

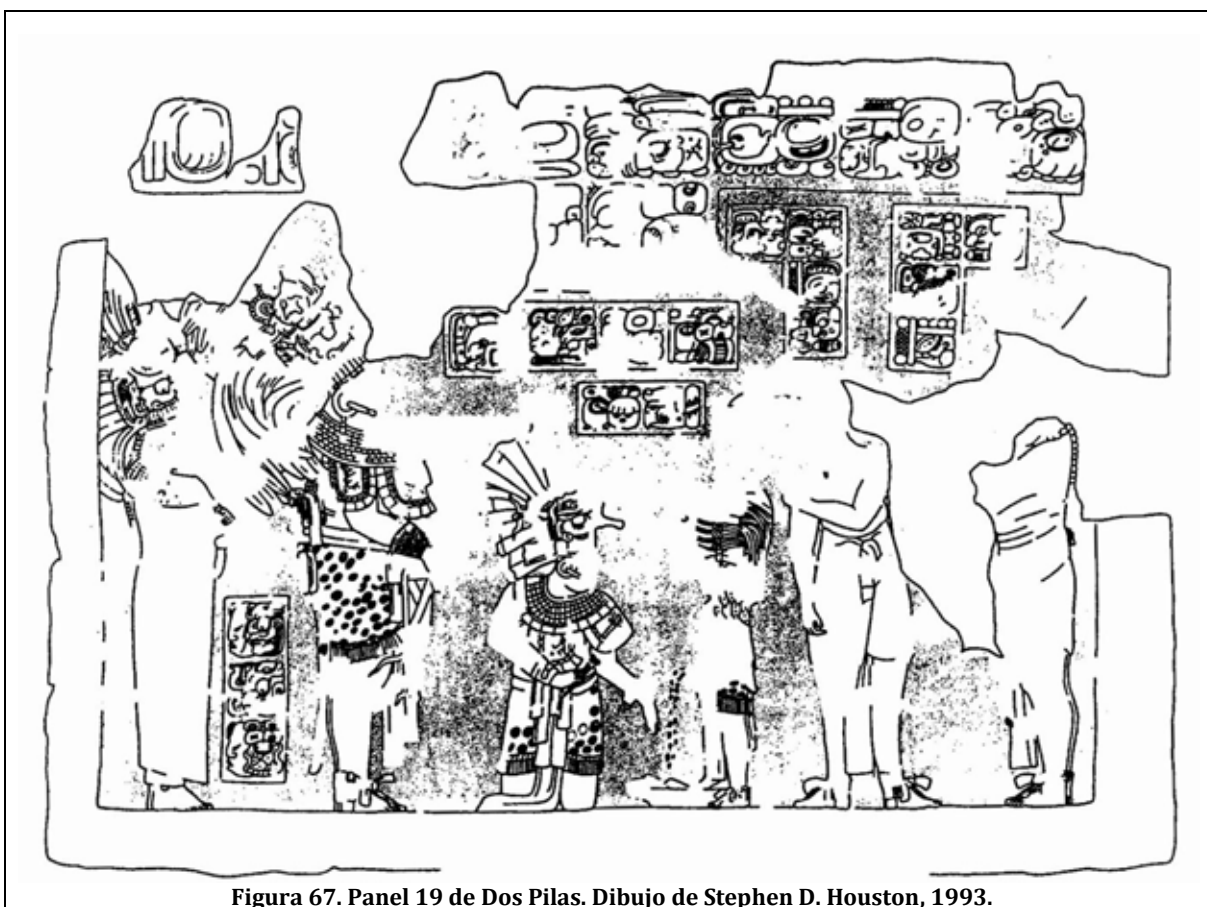


Figura 67. Panel 19 de Dos Pilas. Dibujo de Stephen D. Houston, 1993.

La presencia relevante de los “nahb'at” en Palenque y Ceibal ocurre después de crisis políticas importantes. Sin duda, uno de los eventos más deshonrosos y catastróficos en la dinastía palencana ocurrió cuando el gobernante K'inich K'an Joy Chitam II fue

capturado en 711 d. C. por la cercana ciudad de Toniná. Varios autores (Martin y Grube, 2002; Bernal, 2006) han propuesto que la captura no terminó en su inmolación, pues aparece mencionado en textos de Palenque después de este evento. Bernal (2006) sostiene que esto pudo ocasionar una severa crisis en el seno de la dinastía que despertó la ambición de algunos miembros de la familia real, entre ellos Janahb' Ajaw. El desprestigio y la desconfianza que envolvió el reinado de K'an Joy Chitam quizá permitió que el grupo sacerdotal de los "nahb'at" obtuviera mayor poder en la ciudad de Palenque.

Una crisis parecida, pero de mayor impacto regional, ocurrió cuando K'awiil Chan K'inich, gobernante de Dos Pilas, fue derrotado por Tamarindito. La dinastía de Dos Pilas y el grupo de poder se trasladó a la ciudad de Aguateca donde siguió ejerciendo su influencia en algunos sitios, como La Amelia y Ceibal.

Recordemos que el único texto erigido en Ceibal después de la captura de Yich'aak B'ahlam es el contenido en los Tableros en 9.16.0.0.0, 751 d. C. El lapso entre este texto y el siguiente erigido en Ceibal es de 20 años; no sabemos cuándo murió Yich'aak B'ahlam de Ceibal ni si el siguiente gobernante del sitio fue el personaje identificado en los Tableros como *ch'ok ajaw*. Lo que sí sabemos es que en 771 d. C. (13 Ajaw 18 Ohl, 9.17.0.0.0), un personaje llamado B'ot Ajaw se estrena en el señorío no como *k'uhul ajaw*, sino como *k'uhul nahb'at*, "sagrado ungidor" en la Estela 7 (figuras 31a y 31b). Por el número distancia inserto en el texto tenemos la certeza de que estuvo en el cargo más de un k'atun, hasta el 9.18.10.0.0, 800 d. C., donde sigue siendo un *k'uhul nahb'at* con los títulos de *Ajb'olon Haab'tal* ("el de los nueve o innumerables cambios de año") y *b'aahkab'* ("el primero de la región").

Por otro lado, en la complicada Estela 6 (figuras 30a y 30b) de Ceibal está referido un gobernante de Dos Pilas y un personaje de Aguateca, también en 771 d. C. Aunque el texto aún permanece oscuro casi en su totalidad, parece ser que se registra el autosacrificio (*ch'ab'*) de un *k'uhul nahb'at* que personifica a los dioses patronos de Ceibal: GI y K'awiil. Por las fechas y algunos glifos aislados, podemos inferir que el *k'uhul nahb'at* de esta inscripción es el mismo de las estelas 5 y 7 de Ceibal: B'ot Ajaw. ¿De dónde procede este personaje? ¿Fue un miembro de la familia real de Ceibal o es un dignatario de otra ciudad?

Un dato interesante sobre este personaje lo proporciona la ciudad de La Amelia, un sitio ubicado sobre una pequeña fuente tributaria que fluye en el lado sur de la zona más baja del Río de la Pasión (Mathews y Willey, 1991), en una escarpada de 155 m de altura, al norte de Dos Pilas (Foias, 1998). Las excavaciones realizadas han recuperado dos tableros y seis paneles de una Escalera Jeroglífica. El Tablero 2 (figura 31c) es el que ahora nos ocupa, pues en él encontramos a un dignatario con los atavíos propios del juego de pelota en 804 d. C. El texto nos dice que se llama B'ot Ajaw y que es el señor sagrado de Mutu'l. El nombre completo de este gobernante, Lachan K'awiil B'ot Ajaw, aparece en la Escalera Jeroglífica 1 en A3-B3 (figura 68); por la proximidad de las fechas entre los monumentos de Ceibal y La Amelia podemos pensar que este B'ot Ajaw es el mismo personaje, identificado en Ceibal como *k'uhul nahb'at* y no como *k'uhul Mutu'l ajaw*, como se menciona en otros monumentos de la región Petexbatun, una identificación que resulta interesante en contexto.

Tenemos otros monumentos que nos hablan de gobernantes que ostentaron el título Mutu'l, como Tahn Te' K'inich³⁰ en Aguateca y Chak Lakamtuun en Aguas Calientes, según la reconstrucción de Martin y Grube (2002: 64). El hecho de tener varios personajes que se identifiquen así mismos como *k'uhul ajaw* de Mutu'l nos muestra la forma en que se trató de llenar el vacío de poder dejado tras la derrota de Dos Pilas y el asedio a sus ciudades. Lo interesante es que el personaje de Ceibal, B'ot Ajaw, que también fue mencionado en La Amelia, no se asume como gobernante de la entidad política Mutu'l, sino como un sacerdote que se entroniza y realiza las funciones propias de los dignatarios. Como señalamos anteriormente, Demarest (2006: 154-157) menciona que la desaparición del sistema político del *k'uhul ajaw* es una característica de los señoríos mayas de las tierras bajas del sur en el siglo VIII, pero que en la región Petexbatun se aceleró por la guerra causando una profunda fragmentación política.

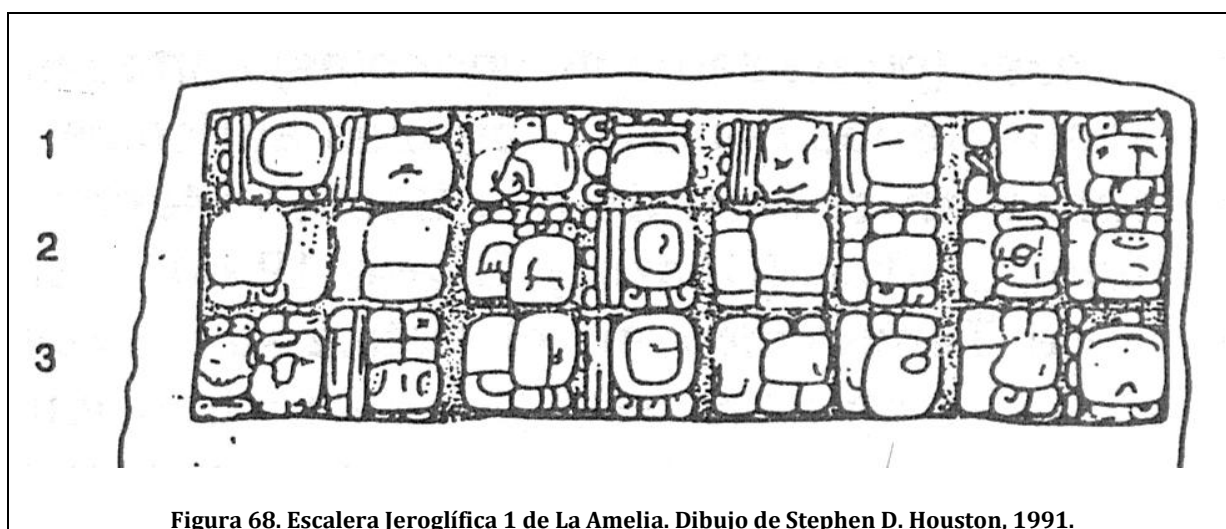


Figura 68. Escalera Jeroglífica 1 de La Amelia. Dibujo de Stephen D. Houston, 1991.

Los sitios que supieron adoptar y adaptar los nuevos sistemas de poder y autoridad presentan una continuidad y un florecimiento. Uno de estos sitios fue Ceibal. A principios del siglo IX, la figura del *k'uhul ajaw* ya no era tan relevante en las ciudades mayas y, durante las últimas décadas del siglo VIII, diversos personajes adquieren mayor poder y preeminencia, como el grupo sacerdotal de los "nahb'at". En Palenque destacan después de la captura de K'an Joy Chitam II (Bernal, 2003; 2006) y afianzan su dominio durante el reinado de K'inich Ahkal Mo' Nahb' a través de la figura de Janahb' Ajaw. En Ceibal y otros sitios aparecen después de la caída de Dos Pilas y los personajes que ostentan el título "nahb'at" claramente están desempeñando el papel de gobernantes, pues se les representa de manera prominente y realizando actos propios de los *k'uhul ajaw*, como el juego de pelota y la atadura de piedra en fechas de final de periodo. Sólo en la región del Río de la Pasión encontramos el título *k'uhul nahb'at*, "sagrado ungidor", lo que evidencia que hubo una distinción jerárquica entre ellos.

³⁰ Inomata (comunicación personal, 2008) dice que el último gobernante de Aguateca y de la entidad política de Mutu'l, Tahn Te' K'inich, ordenó la destrucción de los templos antiguos, como los de Barranca Escondida, entre otros.

Ceibal logra, hasta cierto punto, mantenerse alejado y a salvo de los acontecimientos bélicos de la región Petexbatun por dos razones principales. La primera se debe a la distancia que existió entre Ceibal y las ciudades del Petexbatun; la segunda razón, quizá se relacionó con la situación política que Ceibal mantuvo con Dos Pilas desde la captura de Yich'aak B'ahlam, una situación de dominio y subordinación. Los dignatarios de Ceibal, al no ensalzar en sus monumentos a un gobernante de la dinastía Mutu'l durante este tiempo de conflicto, presenta un renacimiento político, social y artístico después de la caída de la ciudades de la región Petexbatun. Demarest (2006) ha propuesto que la ciudad de Ceibal participó activamente en la guerra de la región Petexbatun que se desata a partir de la derrota de K'awiil Chan K'inich de Dos Pilas, una interpretación que no comparte Inomata (comunicación personal, 2008) pues opina que Ceibal se mantuvo alejado de los eventos bélicos que terminaron con el colapso de las ciudades del Petexbatun.

A partir del análisis que hemos realizado de la Estela 7 de Ceibal (figura 31a) podemos decir que la presencia de B'ot Ajaw en los registros jeroglíficos de nuestra ciudad evidencia un contacto directo y, en cierta medida, conciliador con la dinastía que en ese momento (800 d. C.) se identificaba como Mutu'l. Sin embargo, el hecho de no asociar a B'ot Ajaw con el título de *k'uhul ajaw* de Mutu'l nos muestra que el grupo de poder asentado en Ceibal tuvo sus reservas y aprovechó el momento de crisis para desligarse del antiguo dominio político del que fue objeto, pues al no identificar a B'ot Ajaw como cabeza de la entidad política Mutu'l da pie a que un grupo de sacerdotes establezcan un precedente de gobierno en Ceibal, el cual, a partir de los acontecimientos fatídicos del Petexbatun que culminan con el colapso de toda la región, evidencia que supo manejar las situaciones de crisis, una situación que no permitía la proclamación de un individuo como *k'uhul ajaw*.

Los sacerdotes “nahb'at” desempeñaron un papel crucial en la continuación del señorío de Ceibal, pues lograron mantener el orden político y social de la ciudad en una época de guerra endémica y fragmentación de la que sólo algunos señoríos pudieron eludir. La administración estatal que sin duda alguna encabezó el grupo sacerdotal “nahb'at” mostró a los habitantes y grupos de poder de Ceibal que su facción era capaz de dirigir al señorío con eficiencia. Una prueba de lo anterior lo encontramos en la segunda mitad del siglo IX, cuando los “nahb'at” vuelven a ser los dirigentes de la ciudad y monopolizan los registros glíficos.

Treinta años después de la caída de la región Petexbatun y del reinado de B'ot Ajaw, encontramos en la zona del Río de la Pasión la presencia de un personaje de gran carisma y astucia política que logra, con éxito, reinstalar el sistema de “señor sagrado” en la región. No es casual que este personaje fuera la cabeza de la entidad política de Ceibal.

4.9 DESPUÉS DEL COLAPSO DE LA REGIÓN PETEXBATUN: LA RENOVACIÓN DEL SISTEMA K'UHUL AJAW EN CEIBAL

Mientras la región Petexbatun se colapsaba a finales del siglo VIII, Ceibal presenta como cabeza de su señorío a un “sagrado sacerdote” que también se proclamó como “sagrado señor de Mutu'l” en varias ciudades del Petexbatun. Cuando los sitios de esta región son

abandonados, encontramos un silencio de casi cuatro décadas (804-840 d. C.) en las inscripciones de toda la zona del Río de la Pasión que evidencian una profunda fragmentación política y una desaparición del sistema de *k'uhul ajaw* a partir de la caída del señorío de Dos Pilas, primero, y de todas las ciudades del Petexbatun, después. No obstante, los sitios que supieron adoptar y adaptar los nuevos sistemas de poder y autoridad presentan una continuidad y un florecimiento.

A principios del siglo IX, la gran mayoría de las ciudades de la región Petexbatun se había colapsado. Por supuesto, los sectores que se derrumbaron de manera más rápida y tangible fueron los grupos de poder, quienes no dominaron ya una gran población y, por tanto, dejaron de erigir monumentos y construir grandes edificios. Este colapso de los señoríos, de las entidades políticas en sí del Clásico Tardío, ha sido discutido por varios autores (Smith, 1982; Mathews y Willey, 1991; Tourtellot y González, 2004; Webster, 2002, 2003), pero no se ha definido de manera clara la correlación entre el derrumbe político y el declive demográfico de la región. Este tema es importante debido a que en la zona del Río de la Pasión tenemos ciudades que presentan un florecimiento a principios del siglo IX en varios aspectos, como el político, el artístico y el arquitectónico. Una de esas ciudades fue Ceibal. El aumento poblacional que encontramos en Ceibal en este periodo ha sido explicado por algunos autores (Willey, *et. al.*, 1975; Tourtellot, 1988), quienes proponen que el aumento se debió al colapso de las ciudades del Petexbatun: al derrumbarse las entidades políticas, los campesinos y demás habitantes comunes de las ciudades buscaron refugio en los sitios ubicados en la zona del Río de la Pasión, los cuales estaban en una situación política y social que permitió su anexión. Esta propuesta es interesante y viable, pues Ceibal, a principios del siglo IX, registra un aumento demográfico único en su historia; por otro lado, la población de la región Petexbatun cae en un 90% con respecto a su densidad anterior.

A partir del ciclo 10 encontramos en Ceibal una importante actividad constructiva y artística que refleja un renacimiento político centrado en un *k'uhul ajaw* llamado Ajb'olon Haab'tal Wat'ul K'atel. Este personaje, que durante algunas décadas fue considerado por los investigadores como invasor y “no maya”, en los últimos años se ha revelado como uno de los gobernantes más astutos del Clásico Terminal, pues sus monumentos y obras arquitectónicas muestran un profundo conocimiento de las concepciones artísticas y religiosas del poder político de los mayas del Clásico, donde los rituales de final de periodo incluyen la “visita” de importantes dignatarios de ciudades que, durante siglos, marcaron el rumbo de la geografía política de toda la zona maya de las tierras bajas del sur: Tikal y Calakmul.

Los monumentos que he clasificado dentro del reinado de Ajb'olon son ocho, de los cuales cinco fueron erigidos en la ceremonia de la fecha 10.1.0.0.0, en el año 849 d. C. Aunque esta agrupación se realizó a partir de datos epigráficos e iconográficos, es difícil ubicar de manera exacta las fechas en que se erigieron tres esculturas: la Estela 4 (figuras 28a y 28b), la Estela 12 (figura 36) y la Estela 17 (figura 41). Casi todas las esculturas de Ajb'olon fueron colocadas en los edificios de la Plaza Sur del Grupo A, con excepción de la Estela 12, que fue encontrada en el Grupo B de la ciudad. El único monumento que presenta una composición plástica inusual es la Estela 4.

La Estela 11 (figura 35) registra que en la fecha 9.19.19.17.19, 6 Kawak 17 Chak'at, 10 de marzo de 830 d. C., llega al centro de la ciudad de Ceibal un personaje llamado Ajb'olon Haab'tal. Su llegada no fue casual, pues ocurrió por mandato del señor Chan Ek' Ho' Pet del sitio llamado K'anwitznal, la ciudad que hoy conocemos como Ucanal. Este señorío se localiza en el Petén y tiene una historia poco conocida; sabemos que disfrutó de un momento de gran auge durante el siglo VIII, pero que, a principios del siglo IX, fue atacado por la cercana ciudad de Caracol, la cual, durante el gobierno de K'inich Joy K'awiil (798-810? d. C.), captura a su gobernante. No sabemos el destino del gobernante de Ucanal que fue capturado en el año 800 d. C. (Altar 23 de Caracol); no obstante, algunos textos de Caracol muestran que no prevaleció una relación antagónica entre estos dos reinos con el siguiente gobernante de Caracol, K'inich Toob'il Yopaat (804-? d. C.), pues, como se aprecia en el Altar 12 (figura 69), los gobernantes de Ucanal (a la izquierda) y Caracol (a la derecha) dialogan de manera pacífica. Por supuesto, el gobernante de Ucanal representado en el Altar 12 no es el mismo que capturaron en 800 d. C.

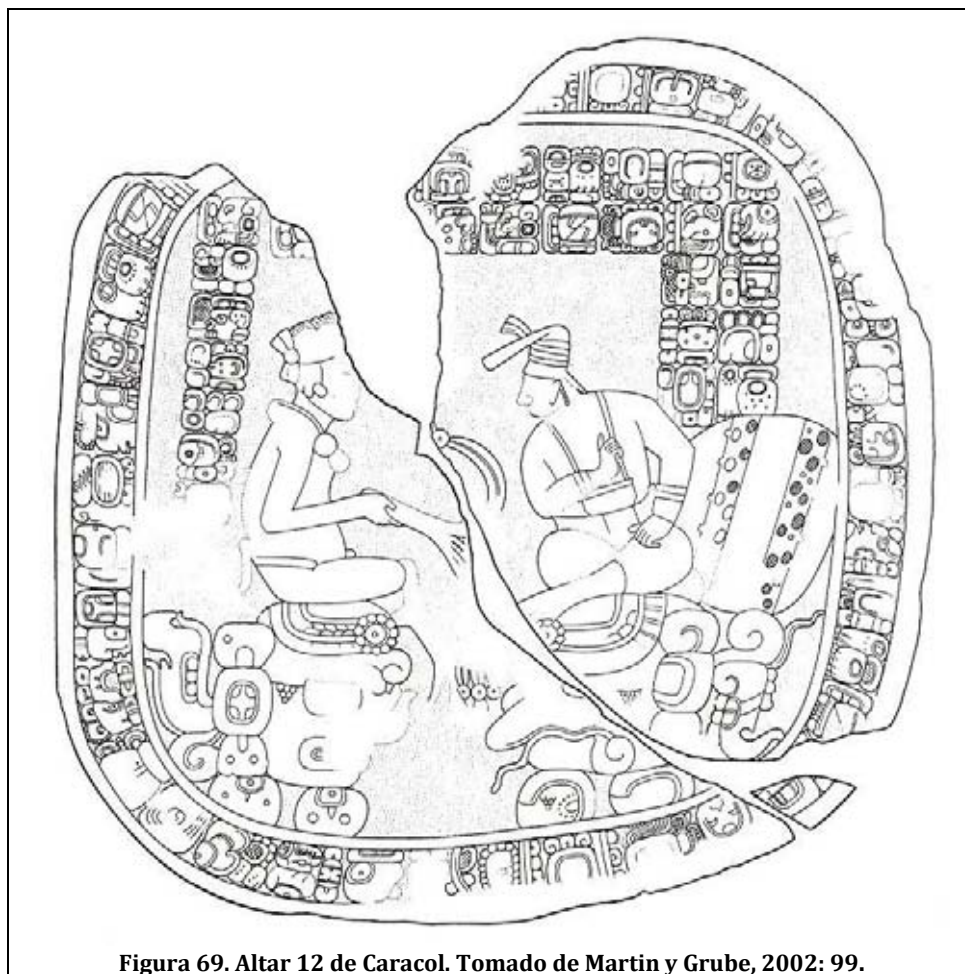
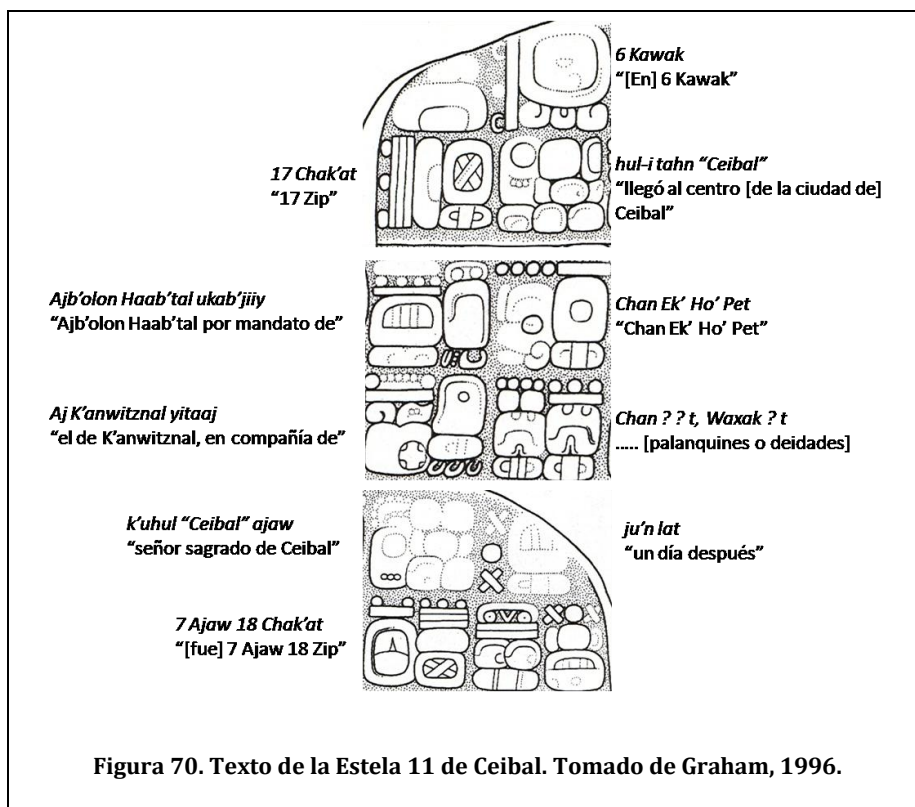


Figura 69. Altar 12 de Caracol. Tomado de Martin y Grube, 2002: 99.

Es interesante mencionar esta relación con el reino de Caracol, pues el personaje que llega al centro de la ciudad de Ceibal, Ajb'olon Haab'tal (figura 70), lo hace por orden del señor de Ucanal, el cual mantiene estrechas relaciones con Caracol. Ajb'olon no llegó

solo a Ceibal, llevó consigo un par de deidades o personajes que aún son de difícil lectura. Lo que llama la atención de este registro en particular, es que estas deidades o personajes son identificados con el glifo emblema de Ceibal, el cual había quedado en el olvido, pues recordemos que en Ceibal lo encontramos en los Tableros del Templo A-14 en 760 d. C., es decir, 70 años antes a la creación de la Estela 11.



Los títulos y fechas de Ajb'olon Haab'tal han sido establecidos en el capítulo III, pero recuperemos sus eventos más destacados. Un k'atun después de su llegada, en 10.1.0.0, 5 Ajaw 3 K'anasiy, 849 d. C., Ajb'olon erige los monumentos 4, 8, 9, 10, 11, 12, 17 y 21 y construye algunos edificios en el Grupo A, como son el Templo A-3, una parte del Templo A-14 y remodela otras estructuras de este grupo, la zona más habitada de Ceibal durante el gobierno de Ajb'olon. A pesar de ser un enviado del reino de K'anwitznal (Ucanal), en los textos de este gobernante no encontramos una filiación directa ni un estado de subordinación, como es común en otras ciudades mayas, donde algunos gobernantes se identifican a sí mismos como yajaw (vasallo) de otro.

La Estructura A-3 fue el edificio más importante dentro de la obra arquitectónica y escultórica de Ajb'olon, pues en él asoció cinco de las estelas –8, 9, 10, 11 y 21– que se erigieron bajo su mandato, las cuales lo presentan como un personaje de gran influencia política no sólo en la región del Río de la Pasión, también del Petén, como lo muestra el texto de la Estela 10 (figura 34a) donde se registró la visita de los gobernantes (A8-B9) de las dinastías Kan (Calakmul) y Mutu'l (Tikal). Smith (1982) propuso que el emplazamiento y la distribución del Templo A-3 será el inicio de una serie de cambios significativos que se

presentarán en Ceibal a partir del siglo IX, pues nos dice que el diseño del templo se asemeja más a lo que encontramos en Chichén Itzá en el Posclásico Temprano que a las construcciones y distribuciones típicas de la región del Río de la Pasión durante el Clásico Tardío. Como hemos señalado en el capítulo anterior, el Templo A-3 de Ajb'olon es una construcción nada nueva en las tierras bajas mayas; además, el mensaje político de Ajb'olon es similar al de los grandes gobernantes del Clásico, pues se representó en cinco actos rituales realizados en una importante fecha de final de periodo, 10.1.0.0.0 y lo hizo jugando con la imaginería clásica donde agregó elementos propios del arte tardío, como el rostro frontal del glifo de espejo en su braguero. El hecho de que en estas representaciones no se parezca físicamente ha sido comentado en el capítulo anterior, donde se propuso que esto podría explicarse debido a que fueron varios los artistas que realizaron las estelas.

La Estela 11 (figura 35) es la única escultura de Ajb'olon donde encontramos la representación de un cautivo, pero el texto, por lo menos la parte que podemos leer, no menciona el ataque a ninguna ciudad ni refiere la captura de este personaje. Se ha planteado que posiblemente representa a un dignatario de Ceibal que fue subyugado por Ajb'olon. Sin embargo, esta interpretación no se sustenta epigráfica ni iconográficamente; además, es interesante que Ajb'olon se apropie de los títulos de los antiguos dignatarios de Ceibal, como son el glifo emblema y su mismo nombre, Ajb'olon Haab'tal, el cual aparece en la Estela 7 (B8), un monumento erigido 50 años antes

Como se ha expuesto en el capítulo II, Ajb'olon es visto por los investigadores contemporáneos como uno de los gobernantes más astutos del Clásico Terminal que revitaliza el más antiguo y ortodoxo pensamiento político y religioso de los mayas clásicos, pues incorpora en sus representaciones plásticas aspectos iconográficos del más puro estilo maya aunque con innovaciones interesantes. Su asociación al glifo emblema de Ceibal (el cual cayó en desuso después de los Tableros, en la segunda mitad del siglo VIII) nos indica la forma en que el señorío de Ceibal fue dirigido en una época donde sólo algunas ciudades del Río de la Pasión continúan con las antiguas tradiciones de poder político. Ajb'olon erigió una serie de monumentos que muestran una centralización del poder, donde él se estableció como cabeza del señorío.

4.10 DESPUÉS DE AJB'OLON: DIVERSOS DIGNATARIOS Y LA ASIMILACIÓN DE LAS TENDENCIAS ESCULTÓRICAS DEL CLÁSICO TERMINAL

Resulta paradójico que, aunque Ajb'olon haya sido el gobernante con más registros glíficos de la ciudad, no podamos ubicar con precisión si tuvo descendientes ni su fecha de muerte. Lo que sabemos es que, veinte años después de su magna celebración en el Templo A-3, aparece en Ceibal otro personaje asociado al título de *k'uhul nahb'at*, "sagrado ungidor/sacerdote". El monumento que registra su posición fue colocado frente a la gran obra constructiva de Ajb'olon; este monumento es la Estela 1 (figura 25a) donde se celebra el final de periodo 10.2.0.0.0, 3 Ajaw 3 Chaksihoom, 13 de agosto de 869 d. C. Hemos comentado que el texto de la Estela 1 presenta una de las narraciones glíficas más comunes

de las inscripciones mayas, pues se menciona el rito de atadura de piedra propio de estas celebraciones calendáricas.

Lo que interesa señalar es el hecho de encontrar de nuevo a un *k'uhul nahb'at* en Ceibal. Con la muerte de Ajb'olon parece que también murió el sistema de *k'uhul ajaw* en el señorío, pues el grupo sacerdotal *nahb'at* recupera el poder y monopoliza la representación plástica. Aunque algunos investigadores (Mathews y Willey, 1991; Stuart, 1993; Schele y Mathews, 1998; Martin y Grube, 2002; Demarest, 2006) han propuesto que después de Ajb'olon desaparece una organización política clásica en Ceibal, a través de la lectura de la Estela 1 de Ceibal y de la identificación del cargo *nahb'at*, podemos afirmar que, hasta el año 869 d. C., Ceibal conserva una organización política interna que no difiere de los centros mayas del Clásico; la ciudad fue dirigida por sacerdotes *nahb'at* quienes logran evitar el colapso de la ciudad 50 años más.

Quizá a la muerte de Ajb'olon en 860 d. C., fecha propuesta por Inomata para la muerte de este personaje (comunicación personal, 2008), se dio en Ceibal un crisis política debido a que la ciudad no contaba entre sus miembros destacados con una figura que reemplazara a Ajb'olon como máxima autoridad del señorío; o quizá el sistema de *k'uhul ajaw* ya no era viable. Esta situación, que revela un vacío de poder, fue manejada por el grupo sacerdotal que décadas antes había logrado una estabilidad y una continuidad del gobierno de la ciudad. Al parecer, considerando uno de los títulos del sacerdote representado en la Estela 1 —*yax kaloomte'*— (A7-A8), hubo varios *nahb'at* que fungieron como cabezas del señorío, pues este grupo sacerdotal, como vemos en las inscripciones tardías de Palenque y la misma ciudad de Ceibal, supo escalar y aprovechar los momentos de crisis política y dinástica para obtener mayores privilegios.

Tenemos en Ceibal otras estelas que podrían ubicarse en este periodo y que posiblemente representen a miembros del grupo *nahb'at*, como son las estelas 14 (figura 38a) y 15 (figura 39). A partir de la segunda mitad del siglo IX encontramos en la ciudad de Ceibal cambios significativos tanto en la escultura como en la arquitectura. El ejemplo más claro es la Estructura 79, ubicada al norte de la Calzada II (figura 15). Este edificio es el único ejemplo de estructura circular que existe en la zona de las tierras bajas mayas del periodo Clásico, pues el Castillo de Chichén Itzá, así como algunas estructuras de los altos de Guatemala, se han fechado para el Posclásico. El altar ubicado frente a la Estructura 79 también presenta algunas características interesantes, como, según propone Smith (1982), rasgos de “atlante” típicos de las representaciones felinas de influencia tolteca de Chichén Itzá. Los dos juegos de pelota de Ceibal (las estructuras A-19 y C-9, figura 14), la Estructura A-13 (figuras 9 y 10) y la última reconstrucción de la Estructura A-14 (figura 11) también han sido determinados por Smith (1982) como similares a los de Chichén Itzá de la época tolteca. Aunque no todas las estructuras de Chichén Itzá utilizadas por Smith para su comparación con Ceibal corresponden al Posclásico Temprano, la mayoría de sus observaciones son viables. Sin embargo, más que una conexión directa con grupos del altiplano mexicano, propongo que Ceibal fue pionero en la incorporación de elementos arquitectónicos los cuales, durante el Clásico Terminal, comenzaban a popularizarse.

Además de los aspectos arquitectónicos novedosos, después de 869 d. C. se erigen monumentos que nos muestran la interacción real y constante que existió con otros pueblos mesoamericanos, los cuales fueron integrados al señorío a través de una apertura de las representaciones plásticas, pues el uso de un sistema distinto de fechamiento como el que tenemos en la Estela 13 (figura 37), es una clara evidencia de un “público” que no es totalmente maya y que no está familiarizado con los típicos estilos mayas artísticos.

A diferencia de Just (2002) opino que en Ceibal sí hubo una presencia de grupos “no mayas” que viven en la ciudad y tienen un sistema político diferente, pues la existencia de un edificio circular —asociado al Dios del Viento— en uno de los sectores más importantes de Ceibal revela un cambio en la organización política y ritual; un cambio que no fue impuesto de manera violenta sino que se produjo a través del comercio y la constante interacción que los mayas del Petén mantuvieron con grupos mesoamericanos en esa época tardía, como lo demuestran la presencia de incensarios y platos cerámicos que no fueron realizados en la región.

Los últimos cuatro monumentos de Ceibal (estelas 3, 13, 18 y 20), los cuales han sido analizados previamente, muestran la forma en que el arte maya fue enriqueciéndose. Debido al tardío momento de asimilación, sólo algunas ciudades las incorporaron en sus obras. De la misma forma en que el arte del Petén, específicamente el de Tikal, asimiló ciertos aspectos de las representaciones teotihuacanas en el Clásico Temprano —como el *atlatl* y los tocados de lechuza—, Ceibal abre su repertorio de representación pública a otras tradiciones mesoamericanas. Al colapsarse a principios del siglo X, Ceibal y las ciudades mayas de las tierras bajas no pudieron adaptar los cambios, de tal suerte que las cinco estelas más tardías de Ceibal se interpretaron, por más de tres décadas, como una muestra de decadencia y no como una asimilación más del enriquecido y variado arte del Clásico que encontramos desde los inicios del arte maya. Pero se debe resaltar que las estelas de Ceibal presentan elementos mayas porque fueron realizadas en el área: son mayas.

Los trabajos arqueológicos realizados en la zona del Río de la Pasión (Willey, *et. al.*, 1975; Smith, 1982; Tourtellot, 1988) muestran que, durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal, la región no se encontraba demasiado deforestada (como sí ocurre en otras zonas, como por ejemplo el entorno inmediato de la ciudad de Tikal y Copán), quizá debido a que la zona nunca alcanzó grandes niveles de población o quizá porque los habitantes de la región controlaron de manera más efectiva el ritmo destructivo del entorno natural. Lori Wright (1993), quien ha estudiado recientemente los restos humanos localizados en varios sitios de la región del Río de la Pasión y la dieta de las poblaciones del Clásico Terminal, nos dice que los recursos fáunicos tenían un papel destacado en la dieta, por lo que propone que debieron ser abundantes en la zona. Además, sus estudios también evidencian que la constitución física de los habitantes tardíos no fue menos saludable que la de sus predecesores.

El abandono de Ceibal fue gradual (Willey, *et. al.*, 1975; Tourtellot, 1988; Smith, 1982). Aunque encontramos algunas evidencias de destrucción de edificios, como el de la Estructura A-16, el fin de Ceibal no fue violento ni repentino. Los dignatarios de la ciudad dejaron de erigir monumentos a mediados del siglo X y la ciudad, como sus

contemporáneas de las tierras bajas, fue abandonada definitivamente y devorada por la selva.

CONCLUSIONES

Las páginas anteriores han descrito, a partir del estudio particular de la ciudad de Ceibal, un complejo proceso histórico, donde las relaciones sociales, políticas y rituales de diversos sitios de la zona del Río de la Pasión se entrelazaron en varios momentos críticos. La forma en que las distintas ciudades mayas del periodo Clásico de las tierras bajas se organizaron políticamente estuvo determinada por la interacción regional; así, el análisis específico de Ceibal nos ha permitido comprender, de manera un poco más clara y precisa, la forma en que esta ciudad se gestó y se relacionó con los sitios inmediatos a su esfera política. Por supuesto, el estudio de Ceibal ha revelado que la organización sociopolítica del Río de la Pasión no fue siempre la misma ni, mucho menos, estuvo regida permanentemente por su relación antagonica con Dos Pilas.

La historia de Ceibal en el Clásico tardío se ubica en el margen típico de las ciudades mayas más conservadoras, pues encontramos en sus registros —y en los de otras ciudades— la presencia de varios *k'uhul ajaw*, “sagrados gobernantes”, rituales comunes de aspersión de incienso, celebración de fechas de final de periodo, ritos de “entrada del fuego” en tumbas de antiguos dignatarios, así como la erección de estelas y el culto a las deidades GI y K'awiil. Como se ha manifestado en esta tesis, un momento crucial en la historia de Ceibal, y su posterior renacimiento, ocurre cuando el sistema político de la región Petexbatun se fragmenta de manera tal, que la región se ve inmersa en una guerra atroz que culmina a principios del siglo IX con la caída irremediable de todos los sitios. El hecho de mantener relaciones políticas con la maltrecha dinastía Mutu'l —evidenciada a través de la figura de B'ot ajaw— nos habla de una gran astucia política por parte de los dignatarios de Ceibal, quienes supieron mantenerse al margen de la guerra que consumió a las entidades políticas de la región Petexbatun.

Como se ha manifestado, el eje de nuestro estudio ha sido el análisis epigráfico de los monumentos de Ceibal que, obviamente, se insertó en un contexto más amplio de explicación política regional. El aporte de la presente tesis tiene sus bases en el nuevo catálogo que se ha realizado y presentado sobre los monumentos de la antigua ciudad de Ceibal; aunque en algunas estelas la lectura epigráfica sea fragmentaria y muy breve, la intención de insertar los textos de Ceibal dentro de los registros jeroglíficos de las otras ciudades mayas del Clásico es el primer estudio que en posteriores investigaciones recuperaremos. Las esculturas, edificios y vasijas cerámicas tardías de la ciudad nos muestran, fundamentalmente, un cambio trascendental en la forma de organización política, la cual fue adoptada y adaptada por algunos señoríos mayas del Clásico terminal que supieron interactuar con las distintas tradiciones mesoamericanas.

Se ha señalado que este cambio en Ceibal no fue tan rápido ni tan abrupto como se había planteado a mediados del siglo XX, concretamente a través de los trabajos arqueológicos realizados por la Universidad de Harvard. Más bien, lo que encontramos en la ciudad fue una adaptación de la nueva forma de organización mesoamericana del Epiclásico o Clásico terminal: el control político a gran escala sobre una población étnicamente heterogénea. Este cambio en Ceibal ocurre de manera paulatina, pues aún a mediados del siglo IX encontramos en la propaganda política del señorío la resistencia y la defensa de formas más tradicionales y autónomas de poder de las concepciones mayas clásicas a través del dignatario Ajb'olon Haab'tal Wat'ul K'atel. Hemos visto que este

gobernante revitaliza la estructura sociopolítica de la ciudad después de la estrepitosa caída de los centros de la región Petexbatun, los cuales, a principios del siglo IX, habían desaparecido.

También se estudió la forma de organización interna del señorío después del gobierno del Ajb'olon. Contrario a lo que se pensó en décadas anteriores, esta organización fue claramente clásica y se caracteriza por el liderazgo de un grupo sacerdotal perteneciente a las clases dirigentes de las ciudades mayas del periodo Clásico. Aunque el título con que se identificó a estos sacerdotes en los textos jeroglíficos aún elude el desciframiento, en este trabajo los hemos denominado, de manera preliminar, "nahb'at". Este cargo aparece en varias inscripciones de los señoríos mayas, pero en los textos de Palenque se manifiesta, de manera excepcional, de qué forma influyeron en las decisiones políticas y en el grupo de poder más encumbrado: la familia gobernante. Aunque en Ceibal aparezcan en un contexto menos claro, es evidente que, ante la ausencia de un individuo de gran carisma y poder político, los "nahb'at" tomaron las riendas del gobierno y mantuvieron vigente las tradiciones rituales y calendáricas a la usanza de los grandes gobernantes mayas del Clásico.

Algunos años después –las fechas exactas se desconocen–, las representaciones públicas comienzan a diversificar su mensaje político e ideológico. Este cambio nos habla de una población de Ceibal que ya no es totalmente maya, pues la forma de fechamiento de los monumentos es diferente a la de los mayas clásicos. Por otro lado, se introduce en la iconografía la imagen de una deidad fundamental en las ciudades del altiplano mexicano, una deidad que, durante el Epiclásico y el Posclásico, será esencial en la conformación ideológica del poder político: el dios del Viento. El culto a esta deidad no sólo se revela en las esculturas, también encontramos en Ceibal la creación de un templo circular asociado al dios del Viento en otros sitios mesoamericanos. Varios investigadores han señalado las estrechas similitudes entre las representaciones plásticas y arquitectónicas de Ceibal y Chichén Itzá; sobra decir que su presencia es más temprana en Ceibal, pero esto nos indica que Ceibal fue la ciudad que, durante el Clásico Terminal y hasta su caída a mediados del siglo X, difundió las concepciones políticas, sociales y religiosas que se afianzarían en varias ciudades durante el periodo Posclásico.

La forma en que Ceibal entró en contacto con estas tradiciones "mesoamericanas" pudo estar en el comercio, pues el dominio que la ciudad tuvo del Río de la Pasión y algunos drenajes del Usumacinta hace de esta vía nuestra mejor candidata. No obstante, como manifesté en el segundo capítulo, no considero que la apropiación de estos elementos "tardíos" se debiera a un mero afán cosmopolita de los dignatarios de Ceibal que les permitiera equipararse a las nuevas formas de organización. Hubo una presencia real de etnias "no mayas" en el sitio, las cuales tuvieron acceso a las ciudades mayas que aún existían durante el Clásico Terminal e influenciaron a los grupos dirigentes debido a que sus estructuras políticas y sociales internas –en este periodo– habían comenzado a desintegrarse.

El final de Ceibal no fue abrupto, pues las excavaciones revelan un abandono gradual del sitio a principios del siglo X, un abandono que culminó cuatro décadas después. No hay evidencias de guerra ni devastación intencional del sitio o de grandes deforestaciones del

entorno natural, por lo menos en los sectores que han sido explorados. Sin duda, las investigaciones futuras ampliarán nuestro conocimiento de esta ciudad y nos permitirán crear un modelo de explicación más preciso.

Este trabajo ha intentado restituir el discurso histórico de los monumentos de Ceibal y de los dignatarios que nos legaron una historia que permaneció en el silencio durante siglos. Esta restitución, a mi parecer, es fundamental, pues las esculturas de Ceibal, durante décadas, fueron descontextualizadas y explicadas a partir de teorías generales que en nada han ayudado a esclarecer los procesos internos del señorío. Ahora más que nunca se hace evidente que los arqueólogos y los epigrafistas deben estrechar su colaboración y cotejar los datos que sus disciplinas aportan de manera independiente para así poder explicar por complejos procesos políticos, sociales, económicos y religiosos que existieron al interior de los señoríos mayas. Por supuesto, mi trabajo sólo ha dado un paso más en el largo camino que debe recorrerse para comprender una ciudad maya del periodo Clásico.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, R. E. W.

1963 "Seibal, Peten: una secuencia cerámica preliminar y un nuevo mapa", en *Estudios de Cultura Maya*, México, UNAM, vol. 3, pp. 85-96.

AULIE, H. Wilbur y Evelyn W. de Aulie

1978 *Diccionario ch'ol-español, español-ch'ol*, México, SEP, Instituto Lingüístico de Verano, (Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas Mariano Silva y Aceves, 21).

AYALA Falcón, Maricela

1985 *El fonetismo en la escritura maya*, México, UNAM-Centro de Estudios Mayas, Serie Cuaderno 17.

2001a "Epigrafía y Filología: dos disciplinas afines", en *Filología mexicana*, Belem Clark de Lara y Fernando Curiel (coordinadores), México, UNAM, pp. 227-256.

2001b "La escritura, el calendario y la numeración", en *Historia antigua de México, vol. IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, (coordinadores), México, INAH-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, pp. 145-187.

BAIRD, Ellen T.

1989 "Stars and War at Cacaxtla", en *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (editores), Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 105-122.

BARRERA Vázquez, Alfredo (coord.)

1990 *Diccionario Maya Cordemex*, México, Editorial Porrúa.

BARROIS, Ramzy y Alexandre Tokovinine

2005 "El inframundo y el mundo celestial en el juego de pelota maya", en famsi.org, http://www.famsi.org/reports/03101es/03barrois_tokovinine/03barrois_tokovinine.pdf

BERLIN, Heinrich

1963 "The Palenque Triad", en *Journal de la Société des Americanistes*, 52, París, pp. 91-93.

BERNAL Romero, Guillermo

2003 *El tablero de K'an Tok: reconstrucción, análisis epigráfico e implicaciones historiográficas de una inscripción glífica maya del Grupo XVI, Palenque, Chiapas*, tesis de licenciatura, México, FFyL-UNAM.

2006 *El trono de K'inich Ahkal Mo' Nahb': una inscripción glífica del Templo XXI de Palenque*, tesis de maestría, Posgrado en Estudios Mesoamericanos, FFyL-UNAM.

BERNAL Romero, Guillermo y Benito Jesús Venegas Durán

2005 "Las familias de Palenque. Poder dinástico y tejido social del señorío de B'aakal durante el periodo Clásico Tardío, en *Lakamha'*, Boletín informativo del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque, Año 4, Segunda Época, No. 16, pp. 9-13.

BOOT, Erik

2002 "The Life and Time of B'alah Chan K'awil of Mutal (Dos Pilas), According to Dos Pilas Hieroglyphic Stairway 2", en www.mesoweb.com/features/boot/DPLHS4.pdf

BRUEGGEMANN, Juergen K.

1992 "El juego de pelota", en *Tajín*, Juergen Brueggemann, Sara Ladrón de Guevera y Juan Sánchez Bonilla, editores, México-Madrid, El Equilibrista-Turnes Libros, pp. 85-97.

COE, Michael D.

1986 *Los mayas: incógnitas y realidades*, traducción de Victorino Pérez, México, Editorial Diana (traducción de la segunda edición en inglés de 1980).

CULBERT, T. Patrick

1992 "La escala de las entidades políticas Mayas", en *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*, J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 246-252.

CHINCHILLA Mazariegos, Oswaldo

2004 "Arqueología y medio ambiente del Petén", en *Arqueología mexicana. Mayas del Petén*, vol. XI, núm. 66, marzo-abril, pp. 20-27.

DE LA GARZA, Mercedes

1995 *Aves sagradas de los mayas*, México, FFyL-CEM-IIFL-UNAM.

2002 "El puesto del gobernante en el cosmos y sus ritos de poder", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXII, México, UNAM-IIFL-CEM, pp. 247-259.

DEMAREST, Arthur A.

2006 *The Petexbatun Regional Archaeological Project. A Multidisciplinary Study of the Maya Collapse*, vol. I, Nashville, Vanderbilt Institute of Mesoamerican Archeology.

DEMAREST, Arthur A., Stephen Houston y Kevin Johnston

1991 "Proyecto Arqueológico Petexbatun: Nuevas perspectivas sobre el sistema de guerra Maya y el colapso", en *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1988*, J. P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 226-231.

DEMAREST, Arthur A., José S. Suásnavar, Claudia Wolley, Matt O'Mansky, Joshua Hinson, Erin Sears y Coral Rasmussen

1995 "Reconocimiento en sistemas defensivos de Petexbatun: La evidencia material de la Guerra", en *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*, J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 435-438.

DEMAREST, Arthur A., Matt O'Mansky, Nicholas Dunning y Timothy Beach

2004 "¿Catastrofismo, procesos ecológicos o crisis política?: Hacia una mejor metodología para la interpretación del "colapso" en la civilización maya Clásica", en *XVII Simposio*

de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003, J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 478-501.

DEMAREST, Arthur, Prudence M. Rice y Don S. Rice (editores)

2005 *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, Colorado, University Press of Colorado.

EBERL, Markus

2004 “Exploraciones iniciales en el sitio Nacimiento, Petexbatun”, en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 651-660.

2005 *Muerte, entierro y ascensión. Ritos funerarios entre los antiguos mayas*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ESCOBEDO, Héctor

1994 “Investigaciones arqueológicas y epigráficas en Arroyo de Piedra: Un centro secundario en la región Petexbatun”, en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, J. P. Laporte y H. Escobedo, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 360-367.

ESCOBEDO, Héctor L., José S. Suasnívar, Heidy Quezada y Mónica Urquizú

1995 “Resultados de la tercera temporada de Arroyo de Piedra: La política Maya desde la perspectiva de un centro secundario”, en *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*, J. P. Laporte y H. Escobedo, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 397-414.

ESCOBEDO, Héctor, María Teresa Robles y Lori E. Wright

2004 “El Duende: excavaciones en un sector ceremonial del sitio de Dos Pilas, Petén”, en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 119-124.

FAHSEN, Federico

2002 “La Escalinata Número 2 de Dos Pilas, Petén. Los nuevos escalones”, en *famsi.org*, <http://www.famsi.org/reports/01098es/index.html>

FOIAS, Antonia E., James E. Brady, Carolina Fonca de Ponciano, David Stuart, María Teresa Robles y Ronald L. Bishop

1992 “Análisis preliminar de la cerámica de los sitios de la región de Petexbatun” en *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 164-181.

FOIAS, Antonia E. y Ronald L. Bishop

1994 "El colapso Clásico Maya y las vajillas de Pasta Fina en la región de Petexbatun" en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, J. P. Laporte y H. Escobedo, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 469-489.

FREIDEL, David

1986 "Maya Warfare: An Example of Peer Polity Interaction", en *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, Colin Renfrew y John F. Cherry, editors, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 93-108.

GRAHAM, Ian

1967 *Archaeological Exploration in El Peten, Guatemala*, New Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute. Publication 33.

1996 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 7, Pt. 1: Seibal*, Cambridge, Peabody Museum, Harvard University.

GRAHAM, John A.

1973 "Aspects of Non-Classic Presences in the Inscriptions and Sculptural Art of Seibal", en *The Classic Maya Collapse*, editado por T. Patrick Culbert, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 207-219.

1990 "Monumental Sculpture and Hieroglyphic Inscriptions", en *Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala*, Gordon R. Willey (editor), Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

GRUBE, Nikolai

2006 "Los orígenes del sistema de escritura maya", en *Segundo Curso-taller de escritura jeroglífica maya*, traducción de María Eugenia Gutiérrez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, FFyL-PEM.

GUENTER, Stanley Paul

2002 "The Inscriptions of Dos Pilas Associated with B'ajlaj Chan K'awiil", en *mesoweb.com* www.mesoweb.com/features/guenter/DosPilas.html

HOUSTON, Stephen D.

1992 "Historia y arqueología en Dos Pilas, Petén", *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*, ed. Por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 273-282.

1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas. Dynastic Politics of the Classic Maya*, Austin, University of Texas Press.

HOUSTON, Stephen D. y David Stuart

1989 *The Way Glyph: Evidence for Co-Essences among the Classic Maya*, Washington, D. C., Research Reports on Ancient Maya Writing 30.

HOUSTON, Stephen D., David Stuart, Héctor Escobedo y Oswaldo Chinchilla

1992 “Resultados generales de los estudios epigráficos del Proyecto Petexbatun”, en *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, ed. Por J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 199-213.

HOUSTON, Stephen D., John Roberston y David Stuart

2000 “The Language of Classic Maya Inscriptions”, en *Current Anthropology*, 41 (3), pp. 321-356.

2001 *Quality and Quantity in Glyphic Nouns and Adjectives (Calidad y cantidad en sustantivos y adjetivos glíficos)*, Washington D.C., Research Reports on Ancient Maya Writing, 47.

HOUSTON, Stephen, David Stuart y Karl Taube

2004 “El honor y la deshonra entre los mayas clásicos”, en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 870-875.

2006 *The Memory of Bones. Body, Being, and Experience among the Classic Maya*, Austin, University of Texas Press.

INOMATA, Takeshi y Laura R. Stiver

1994 “Investigaciones arqueológicas en Aguateca: La temporada de 1993”, en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, J. P. Laporte y H. Escobedo, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 381-395.

JUST, Bryan R.

2002 “Las estelas del siglo IX en Machaquilá y Ceibal”, texto electrónico en *famsi.org*, <http://www.famsi.org/reports/01050es/index.html>.

KAMPEN, Michael Edwin

1972 *The Sculptures of El Tajín Veracruz, Mexico*, Gainesville, University of Florida Press.

KETTUNEN, Harri y Christophe Helmke

2004 *Introducción a los Jeroglíficos Mayas. Manual para el Taller de Escritura*, traducción de Juan Ignacio Cases Martín, Segunda Edición. <http://www.mesoweb.com/resources/manual/JM2004.pdf>

KOWALSKI, Jeff Karl

1989 “Who Am I among the Itza?: Links between Northern Yucatan and the Western Maya Lowlands and Highlands”, en *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (editores), Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 173-185.

LACADENA García-Gallo, Alfonso

2004 “Passive Voice in Classic Mayan Texts: CV(h)-C-aj and -n-aj Constructions”, en *The Linguistics of Maya Writing*, Søren Wichmann, editor, Salt Lake City, University of

Utah Press, pp. 165-194.

LADRÓN DE GUEVARA, Sandra

1992 "Pintura y escultura", en *Tajín*, Juergen Brueggemann, Sara Ladrón de Guevara y Juan Sánchez Bonilla, México-Madrid, El Equilibrista-Turnes Libros, pp. 98-132.

LÓPEZ Austin, Alfredo y Leonardo López Luján

1999 *Mito y realidad de Zuyuá. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, México, El Colegio de México-Fideicomiso de Historia de las Américas-FCE.

LOUNSBURY, Floyd

1980 "Some Problems in the Interpretation of the Mythological Portion of the Hieroglyphic Text of the Temple of Cross at Palenque", en *Tercera Mesa Redonda de Palenque, 1978, 2a. parte*, Merle Green Roberston, editor, Austin, Texas, University of Texas Press, pp. 99-115.

MACRI, Martha

1991 "Prepositions and Complementizers in the Classic Period Inscriptions", en *Sixth Palenque Round Table, 1986*, Virginia M. Fields, editora, Norman, University of Oklahoma Press, pp. 266-272.

MALER, Teobert

1908 *Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Regions*, Memoirs of the Peabody Museum, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, vol. 4, num. 1.

MARTIN, Simon y Nikolai Grube

2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, traducción de Lorenzo Ochoa, México, Editorial Planeta.

MATHEWS, Paul H.

1994 "Ch'akah U Tz'ibal: the Axing of History at Seibal", en *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture*, no. 65, Austin, Austin University Press, pp. 1-5.

MATHEWS, Peter y Gordon R. Willey

1991 "Prehistoric Polities of the Pasión Region: Hieroglyphic Texts and their Archaeological Settings", en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, T. Patrick Culbert (editor), Cambridge, Cambridge University Press, pp. 30-71.

MAYER, Karl Herbert

2002 "Depredación de la Estela 16 de Dos Pilas, Petén", en *U tz'ib*, vol. 3, núm. 3, Guatemala, Asociación Tikal, pp. 23-24.

MONTGOMERY, John

2002 *Dictionary of Maya Hieroglyphs*, New York, Hippocrene Books, Inc.

MORLEY, Sylvanus Griswold

1938 *The Inscriptions of Peten*, Washington, vol. I, Carnegie Institution of Washington, 1938.

1939 *The Inscriptions of Peten*, Washington, vol. II, Carnegie Institution of Washington, 1938.

NÁJERA Coronado, Martha Ília

1987 *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, UNAM-IIFL-CEM.

NALDA, Enrique y Luz Evelia Campaña

1998 "Dzibanché: una alternativa de interpretación del patrón de asentamiento del sur de Quintana Roo", en *Modelos de entidades políticas mayas. Primer Seminario de las Mesas Redondas de Palenque*, Silvia Trejo, editora, México, CONACULTA-INAH, pp. 35-56.

PASCUAL Soto, Arturo

1990 *Iconografía arqueológica de El Tajín*, presentación de Jacques Soustelle, México, UNAM-IIE-FCE.

1998 *El arte en tierras de El Tajín*, México, CONACULTA, (Círculo de Arte).

PROSKOURIAKOFF, Tatiana

1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, Publication 593.

1994 *Historia maya*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Ediciones Siglo XXI.

RICE, Prudence M.

2004 "Seibal as *May Ku*: Structure A-3 Monuments", en *Maya Political Science: Time, Astronomy, and the Cosmos*, Austin, University of Texas, pp. 206-230.

RICCEUR, Paul

1995 *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, traducción de Graciela Monges Nicolau, México, Siglo XXI Editores.

1999 *Historia y narratividad*, introducción de Ángel Gabilondo y Gabriel Aranzueque, traducción de Gabriel Aranzueque, Barcelona, Paidós.

2003 *La historia, la memoria y el olvido*, traducción de Agustín Neira, Madrid, Trotta.

RUZ Lhuillier, Alberto

1981 *El pueblo maya*, México, Ediciones Salvat.

1992 *El templo de las Inscripciones, Palenque*, tercera edición, México, FCE.

SABLOFF, Jeremy A.

1975 *Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala. Ceramics*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and

Ethnology, num. 2, pp. 1-265.

SABLOFF, Jeremy A. y Gordon R. Willey

1967 "The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process", en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 23, num. 4, Albuquerque, University of New Mexico, pp. 331-336.

SABLOFF, Jeremy A. y John S. Henderson

1993 *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D. A Symposium at Dumbarton Oaks 7th and 8th, October 1989*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

SANDERS, William T.

1977 "Environmental Heterogeneity and the Evolution of Lowland Maya Civilization", en *The Origins of Maya Civilization*, R.E.W. Adams, editor, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 287-298.

SCHELE, Linda y David Freidel

1990 *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya*, New York, Quill, W. Morrow.

1999 *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*, traducción de Jorge Ferreiro, México, FCE.

SCHELE, Linda y Mary E. Miller

1986 *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, Texas, Kimbell Art Museum Forth Worth and George Brazillier Inc.

SCHELE, Linda y Paul Mathews

1994 "The Last Kings of Seibal", en *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture*, no. 68, Austin, Austin University Press, pp. 1-3.

SCHELE, Linda y Peter Mathews

1998 "Seibal: A K'atun-ending Commemoration of Ah-Bolon-Abta Wat'ul-Chatel", en *The Code of Kings. Language of Seven Sacred Maya Temples and Toms*, New York, Touchstone Book Published by Simon and Schuster.

SMITH, A. Ledyard

1982 "Major Architecture and Caches", en *Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala*, Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 5, num. 1 y 2, pp. 1-263.

SOUSTELLE, Jacques

1988 *Los mayas*, traducción de Jorge Ferreiro, México, FCE, segunda edición.

STUART, David

1993 "Historical Inscriptions and the Maya Collapse", en *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D. A Symposium at Dumbarton Oaks 7th and 8th, October 1989*,

- editado por Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1994 *Classic Maya Place Names*, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 33, Washington, D. C., Dumbarton Oaks.
- 2000 “Ritual and History in the Stucco Inscriptions from Temple XIX at Palenque”, en *PARI Journal*, vol. 1, num. 1. (PARI online Publications <http://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/01/stuart.html>)
- 2005 *The Inscriptions of Temple XIX at Palenque. A Commentary*, San Francisco,
- 2006 *Sourcebook for the 30th Maya Meetings. The Palenque Mythology*, Austin, University of Texas at Austin.
- 2007 “Los antiguos mayas en guerra”, en *Arqueología mexicana*, vol. XIV, num. 84, México, CONACULTA, pp. 41-47.
- TAUBE, Karl A.
- 1988 “A Study of Classic Maya Scaffold Sacrifice”, en *Maya Iconography*, Elizabeth P. Benson y Gillett G. Griffin, editores, Princeton, N. J., Princeton University Press, pp. 331-351.
- THOMPSON, J. Eric S.
- 1950 *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction*, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington.
- 1954 *The Rise and Fall of Maya Civilization*, Oklahoma, Norman, University of Oklahoma.
- 1962 *A Catalog of Maya Hieroglyphs*, Oklahoma, University of Oklahoma.
- 1972 *Maya History and Religion*, Oklahoma, Norman, University of Oklahoma.
- 1984 *Grandeza y decadencia de los mayas*, traducción de Lauro J. Zavala, México, FCE (traducción de la segunda edición en inglés de 1966).
- 1986 *Historia y religión de los mayas*, traducción de Félix Blanco y revisión de Arturo Gómez, México, Ediciones Siglo XXI, Colección América Nuestra, América Antigua (traducción de la edición en inglés de 1970)
- TIESLER, Vera y Andrea Cucina (editores)
- 2004 *Janaab’ Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, México, UNAM-UADY.
- TOURTELLOT, Gair
- 1988 “Peripheral Survey and Excavation Settlement and Community Patterns”, en *Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala*, Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 16.
- TOURTELLOT, Gair y Jason J. González
- 2004 “The Last Hurrah. Continuity and Transformation at Seibal” en *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice (editores), Colorado, University Press of Colorado, pp. 60-82.

VALDÉS, Juan Antonio, Antonio Foias y Oswaldo Chinchilla

1994 "Tamarindito: Un sitio con historia en la región Petexbatun" en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, J. P. Laporte y H. Escobedo, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp.368-380.

VALDÉS, Juan Antonio, Antonia Foias, Kitty Emery, Tania Cabrera y Nancy Monterroso

1995 "poder y Gloria en Petexbatun: Nuevas evidencias para el centro de Tamarindito", en *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*, J. P. Laporte y H. Escobedo, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 415-434.

VAN TUERENHOUT, Dirk, Hope Henderson, Paul Maslyk y Robert Wheat

1994 "Recorrido en la región Petexbatun: Temporada 1993", en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, J. P. Laporte y H. Escobedo, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 182-187.

VEGA Villalobos, María Elena

2008 "La composición dinástica de Yaxchilán durante el reinado de Yaxuun B'ahlam IV", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXXI, México, UNAM-IIFL-CEM.

VELÁSQUEZ, Juan Luis

1994 "Excavaciones en Punta de Chimino y la cerámica recuperada" en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, J. P. Laporte y H. Escobedo, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 349-359.

WEBSTER, David

1975 "Warfare and the Evolution of the State: A Reconsideration", en *American Antiquity* 40, pp. 464-470.

2002 *The Fall of the Ancient Maya. Solving the Mystery of the Maya Collapse*, London, Thames and Hudson.

2003 *La caída del imperio maya. Perspectivas en torno a una enigmática desaparición*, traducción de Ferren Meler Orti, Barcelona, Ediciones Destino, Colección Imago Mundi, vol. 33.

WESTHEIM, Paul

1970 *Arte antiguo de México*, traducción de Mariana Frenk, México, Ediciones Era.

WHITE, Hayden

1992a *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, traducción de Jorge Vigil Rubio, Barcelona, Paidós.

1992b *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, traducción de

2003 Stella Mastrangelo, México, FCE.

El texto histórico como artefacto literario y otros escritos, introducción y traducción de Verónica Tozzi, Barcelona, Paidós.

WILLEY, Gordon R., A. Ledyard Smith, Gair Tourtellot III e Ian Graham

1975 *Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala. Introduction: The Site and its Setting*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, núm. 1, pp. 1-56.

WRIGHT, Lori E.

1993 “La dieta antigua en la región del Río de la Pasión”, en *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady, editores, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 172-179.